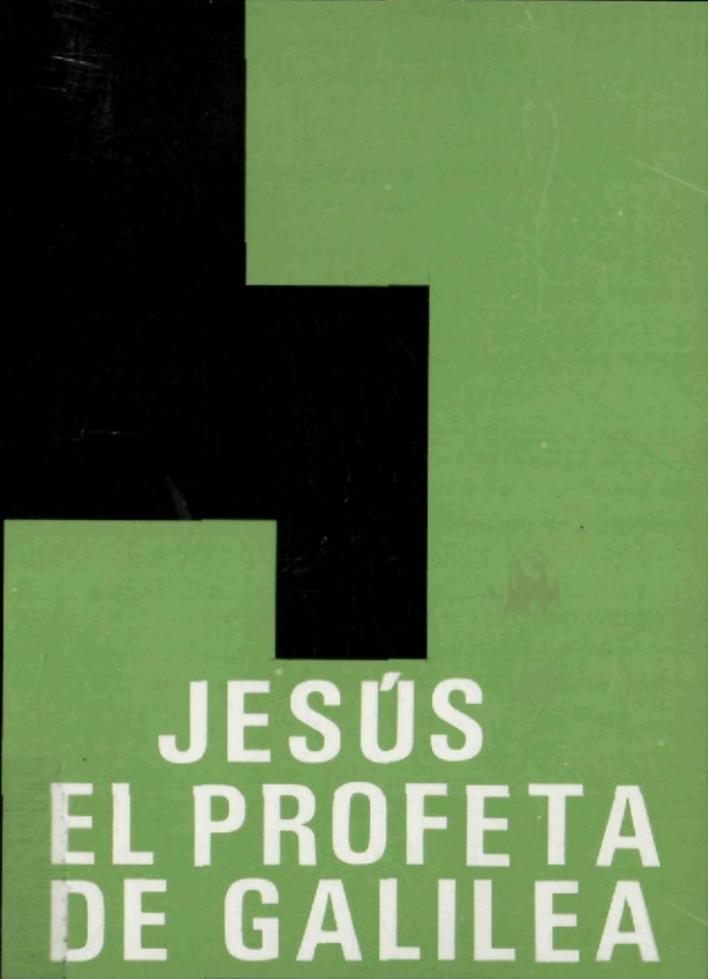


RAFAEL AGUIRRE - PATXI LOIDI



**JESÚS
EL PROFETA
DE GALILEA**

DESCLÉE DE BROUWER

RAFAEL AGUIRRE
PATXI LOIDI

OTRAS OBRAS

PUBLICADAS EN ESTA EDITORIAL

- **La zarza**, por *P. Loidi*.
- **Mar Rojo**, por *P. Loidi*.
- **Gritos y plegarias**, por *P. Loidi-M. Regal*.
- **Catequesis de la Comunidad Cristiana**, por *M. Longa-P. Loidi*.
Tomo I: El hombre nuevo.
Tomo II: Unidos en la fe.

JESUS, EL PROFETA DE GALILEA

Estudio crítico-exegético
y
guías catequéticas

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S. A.

Henao, 6 — Bilbao-9 1980

PRIMERA PARTE

**ESTUDIO CRITICO-EXEGETICO
SOBRE JESUS**

RAFAEL AGUIRRE

Printed in Spain

I.S.B.N. 84-330-0568-5

Depósito legal: BI 2.534 - 80

I

INTRODUCCION

«Vosotros, los depositarios de la gran esperanza que nos ha robado Constantino, devolvédnoslo. Su vida y su muerte son también nuestras, de todos aquellos para quienes tiene un sentido.»

GARAUDY

Un clamor, expresado de mil formas —teatro, panfletos, ópera-rok, movimientos populares...— exige recuperar a Jesús, más allá de las fórmulas dogmáticas con que le ha revestido el mundo occidental. Se piensa que Jesús de Nazaret, el que vivió pobre y murió asesinado, es «eternizado» y «espiritualizado» en la liturgia, en la piedad y en la teología y, de esta forma, desprovisto de su incidencia histórica y de su potencial revolucionario.

Cristo —se dice— muere por nuestros pecados, pero el Jesús real fue asesinado por la alianza de la oligarquía de su pueblo con el poder imperialista de ocupación. ¿El emperador glorioso de un ábside bizantino no oculta y deforma al hijo del hombre que no tenía donde reclinar la cabeza? ¿La fe cristológica interpreta o encubre a Jesús de Nazaret?

Para muchos cristianos la humanidad de Jesús no es una realidad tan auténtica como la suya, sino mera apariencia que disimula su divinidad. Su vida, sus conflictos, su expe-

riencia entera quedan ahí devaluadas. Además, con gran frecuencia, a la hora de pensar en Jesucristo se parte de una idea de Dios previamente poseída y proveniente de la cultura ambiente y, a partir de ella, se deducen los sentimientos y actitudes que corresponden a Jesús, el Hijo de Dios. Resulta así una imagen de Jesús totalmente domesticada por la ideología dominante: dulce y bonachón, poderoso e inaccesible, inofensivo y bastión firme del orden moral y social existente...; en el fondo, un Jesús que no dice nada que no supiésemos ya de antemano.

Jesús de Nazaret interesa a creyentes y a no creyentes. Sin duda, no hay ninguna figura histórica sobre la que se haya escrito tanto y probablemente nadie ha ejercido una influencia mayor en la historia de la humanidad. Y ahí sigue delante de nosotros el interrogante ante el que, queramos o no, no podemos dejar de definirnos: «¿Vosotros quién decís que soy yo?» (*Mc 8, 29*).

Trabajo crítico y profundización creyente: las dos partes de este libro

El presente libro tiene dos partes netamente diferenciadas. La primera, realizada por Rafael Aguirre, es un estudio histórico y crítico sobre Jesús de Nazaret, que tiene plena validez en sí mismo y que se puede leer perfectamente prescindiendo de lo que sigue. La segunda parte, obra de Patxi Loidi, consiste en unas guías para la profundización del texto anterior realizadas con una intención catequética. La utilización de estas guías se explica detalladamente al inicio de las mismas.

El estudio crítico-exegético, breve y de relativa densidad, pretende ser riguroso pero se sabe no neutral. En realidad la neutralidad de las ciencias, sobre todo cuando se trata

de las humanas entre las que se encuentra la historia y la exégesis, es un mito vigente en el siglo pasado pero plenamente arrumbado en la actualidad. Especialmente cuando el objeto de estudio es una realidad tan interpelante como Jesús y el cristianismo la neutralidad no es posible. Pero la fe del historiador no debe desvirtuar su trabajo, ni hacerle perder objetividad, ni recortar su rigor, ni convertirlo en apologética. El presente estudio, dentro de su brevedad, pretende ser riguroso y está realizado según las exigencias de la exégesis y de la crítica más estricta.

La historia no dirime la objetividad de la fe, que es una opción que se realiza y se justifica en otro ámbito. Pero la fe cristiana, en la medida que afirma el sentido especial del hecho de Jesús, asume y se remite a un dato histórico. Jesús de Nazaret, con su existencia concreta, con su vida y su mensaje, es el dato central y el punto de referencia permanente de la fe cristiana de todos los tiempos, con el que se tienen que confrontar todas las teologías que la fe pensante va produciendo. Más aún: toda teología necesariamente y por muy acertada que sea es relativa, está condicionada, siempre arrastra un margen importante de ideología y, en esa misma medida, una capacidad de manipulación de la fe. El Jesús histórico, con su existencia concreta, con su práctica y sus palabras, con su muerte, es el dato fundamental absolutamente irrecuperable e inmanipulable. Y todo creyente, como todo teólogo, tiene que remitirse continuamente a él. El creyente «sabe» de Jesús más que los datos que le proporciona la historia y por eso debe quedar claro que en estas páginas no se pretende decir todo lo que la fe puede decir sobre Jesús. Pero la historia auténtica de Jesús es el dato primero que siempre tiene que releer el creyente en él.

Así se puede entender la razón de las dos partes de este pequeño libro. La segunda parte es una profundización cre-

yente realizada sobre el estudio que antecede. La fe no se debe basar —como tantas veces ha sucedido— ni en la ingenuidad histórica ni en apologeticas fáciles, ni en consideraciones piadosas precipitadas y superficiales. Hay que partir del estudio serio de Jesús de Nazaret. La tan necesaria reconciliación de la fe y de la cultura contemporánea debe empezar en la educación de la fe de las comunidades cristianas. Con el convencimiento de que no es una tarea meramente negativa para la fe porque la confrontación sería con el Jesús de la historia al tiempo que significa la introducción de una instancia crítica que rompe imágenes superficiales y relativiza concepciones usuales incluso en la Iglesia, permite también descubrir aspectos fundamentales de su persona, de su mensaje y de su práctica, frecuentemente secuestrados y deformados por la cultura dominante.

El exegeta-historiador y el catequista se encuentran en plena finalidad a sus respectivas tareas. El historiador, sin renunciar para nada a la seriedad de su trabajo, está abierto a la respuesta de sentido que da la fe y que desarrolla el catequista. El creyente y el catequista respeta los datos del historiador, recoge su crítica porque, en buena medida, el trabajo de la ciencia le permite situar mejor y conocer más adecuadamente a Jesús. El historiador y el catequista están convencidos que las exigencias del trabajo crítico y de la profundización creyente se complementan y convergen en el rescate de la figura de Jesús deformada por la cultura dominante y por una ideología cristiana y eclesial tantas veces incapaz de desembarazarse de esta cultura y de los intereses sociales a los que sirve.

Breve preámbulo al estudio sobre Jesús

Los testimonios extracristianos sobre Jesús son muy escasos (Tácito, Flavio Josefo, el Talmud judío), de manera

que prácticamente nuestras únicas fuentes de información son los evangelios. Pero esto plantea delicados problemas. Estos escritos están basados en datos reales, pero no tienen una intención primariamente histórica, sino teológica para explicar y propagar la fe. De ahí que, si se pretende estudiar la figura de Jesús, no se puede recurrir a ellos como si de biografías modernas se tratasen. Son necesarias ciertas cautelas críticas.

Hay que distinguir entre los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas (llamados sinópticos), menos teologizados y más cercanos a la realidad histórica, y el de Juan. Sin embargo, éste contiene, a veces, detalles propios de garantía. En todo caso hay que ponderar críticamente el valor histórico del dato evangélico. Evidentemente esta tarea no es posible realizarla aquí. Pretendo utilizar los datos con el rigor que exige la exégesis actual y con el convencimiento de que si el valor de cada uno de ellos suele ser hipotético, sin embargo es posible obtener una visión de conjunto que goce de un grado mucho mayor de certeza. Existe hoy un consenso unánime en que la naturaleza de los evangelios no permite la reconstrucción de una biografía o de una vida de Jesús en el sentido moderno, pero sí es posible captar las grandes líneas de su mensaje y de su actuación. Es lo que pretenden estas páginas.

No parece oportuno recargar con citas un trabajo del estilo del presente. Sin embargo, el estudioso podrá, a veces con facilidad, identificar las alusiones y las dependencias intelectuales. He efectuado una división en capítulos con el objeto de facilitar la lectura, pero que no deja de ser artificial al tratarse de algo tan unitario como la vida y doctrina de una persona. Por tanto este trabajo, que se sabe incompleto y fruto de la selección de determinadas líneas maestras, requiere ser contemplado en conjunto. No es necesario destacar la importancia de consultar el texto mismo

de los evangelios, ya que no es posible transcribir todos los lugares que en este trabajo aparecen referidos por su capítulo y versículo correspondiente.

II

PALESTINA EN TIEMPO DE JESUS

Si pretendemos superar una imagen espiritualista y abstracta de Jesús, es necesario que situemos su vida y su mensaje en el contexto de las fuerzas sociales y religiosas de su tiempo. Darnos los puntos de referencia básicos es el objetivo de este primer capítulo, que necesariamente tiene un carácter esquemático y breve.

Marco histórico

Su situación geográfica entre Europa, Asia y Africa, convierte a Palestina en un punto permanentemente conflictivo, que ha conocido las invasiones de diversos imperios. El año 64 antes de Cristo las tropas romanas de Pompeyo invadían el país acabando con la libertad política inaugurada por la revolución de los Macabeos el año 164, tras de vencer a los seleúcidas. Los emperadores romanos apoyaron el ascenso al trono de Herodes el Grande (36-4 a.C.), que iniciaba la dinastía herodiana. Su reinado fue largo, basado en el aniquilamiento cruel de sus rivales y en el apoyo decidido de los romanos, que podían contar con un aliado incondicional al que nombraron rey vasallo. Herodes

realizó grandes construcciones, costeadas a través de fuertes impuestos, entre las que destaca la nueva edificación del Templo de Jerusalén. De esta forma pretendía congraciarse con los judíos, que le detestaban por su procedencia idumea, región del sur de Judea y cuyos habitantes eran tenidos por medio paganos. Y Herodes les pagaba con la misma moneda: con un íntimo desprecio y un decidido pro-romanismo así como una neta preferencia por la cultura helenista.

A la muerte de Herodes su reino se desmembró entre sus tres hijos. A Arquelao le correspondieron las regiones del sur: Samaria, Judea e Idumea. A Herodes Antipas (4 a.C.-39 d.C.) Galilea y Perea. A Filipo (4 a.C.-34 d.C.) los territorios del norte y este del lago Tiberíades. Arquelao nunca se supo granjear ni el apoyo de los judíos ni la confianza de los romanos. Pronto (el año 6) éstos le depusieron y así la extensión más amplia del reino herodiano comenzó a formar parte de la provincia romana de Siria bajo el mando inmediato de un prefecto romano que vivía en Cesarea. En el momento de la anexión, el legado de Siria fue comisionado para hacer un censo que originó una cierta revuelta entre algunos judíos instigados por un tal Judas el Galileo.

Organización del pueblo judío

Los romanos ejercían su dominio inteligentemente, respetando las costumbres religiosas de los distintos pueblos e incluso una variable autonomía política. La máxima autoridad del pueblo judío para los asuntos relacionados con la Ley era el Sanedrín de Jerusalén. Se trataba de un consejo compuesto por 71 personas y presidido por el Sumo Sacerdote. Tenía tres clases de miembros: sumos sacerdotes, ancianos del pueblo y fariseos.

En realidad Sumo Sacerdote sólo había uno, pero por extensión se llamaban sumos sacerdotes a los miembros de las familias sacerdotales aristocráticas que vivían en Jerusalén. Entre ellas se reclutaba el Sumo Sacerdote, cargo que había dejado de ser hereditario, como mandaba la Ley, y que era objeto de compra-venta y del favoritismo del prefecto romano. Esta reducida casta sacerdotal tenía en sus manos no sólo el poder político sino también la administración del tesoro del Templo, que era importantísimo. En contraste con este pequeño grupo, existía una masa de unos 7.200 sacerdotes esparcidos por toda Palestina, que vivían modestamente de su trabajo y que sólo ejercían el oficio litúrgico en el Templo la semana que les correspondía por turno.

Los ancianos del pueblo eran la aristocracia laica: los jefes de las familias ricas, que se dedicaban al comercio en las grandes ciudades, sobre todo Jerusalén, o que poseían extensos latifundios. Sus intereses y su ideología eran coincidentes con los de los sumos sacerdotes.

La organización del pueblo era teocrática. La autoridad sacerdotal era la máxima política, económica e ideológicamente. El Templo era la institución central desde todos los puntos de vista, como tendremos ocasión de desarrollar posteriormente al hablar de la pasión de Jesús. La Ley entregada por Dios al pueblo por medio de Moisés dirigía absolutamente todos los aspectos de la vida, de modo que ser judío era ser religioso; y contravenir cualquier punto de la Ley, o de las interpretaciones que de ella se daban, significaba ser pecador y quedar automáticamente marginado en la vida civil.

La historia del pueblo judíos es un fenómeno especialísimo dentro de la humanidad y totalmente incomprensible sin referencia al factor religioso. La fe en Yavé está en el origen de su nacimiento como pueblo y la Torá o Ley divina

es la columna vertebral de su vida social. El año 70 los romanos destruyeron Jerusalén y el Templo. Esto supuso una crisis radical del sistema religioso judío y el fin de la hegemonía social de la aristocracia sacerdotal. A partir de este momento el judaísmo se centró, más aún si cabe, en la práctica y en la estima de la Ley. Con esto la hegemonía social pasaba a manos de los doctores de la Ley, la mayoría de los cuales pertenecía a la secta de los fariseos.

Situación económica y social

Palestina era un país pobre, relativamente superpoblado y en el que las importaciones superaban con mucho las exportaciones. A lo largo del siglo I se dio un fuerte proceso de concentración de la propiedad en manos de cada vez menos propietarios muy ricos, que frecuentemente vivían en el extranjero y administraban sus bienes por medio de personas de su confianza. Paralelamente crecía la depauperación de la población, sobre todo de las capas medias, que se veían obligadas a vender todos sus bienes y, a veces, incluso, a venderse ellos mismos como esclavos. Las cargas tributarias de Herodes fueron enormes, pero las que impusieron los romanos a partir del año 6 fueron aún mayores. A esto se añadieron una serie de catástrofes naturales durante el siglo I a.C.: sequía, terremoto, epidemia, hambre.

Mención aparte merece la situación de Jerusalén con la función clave del Templo tanto desde el punto de vista social como económico. Lo veremos en el capítulo VII.

Esta profunda crisis social provocaba muchos fenómenos de marginación y desarraigo. Era elevado el número de judíos que se tenían que vender como esclavos en el extranjero. La emigración era elevadísima. Eran también fuertes las corrientes migratorias internas, sobre todo para fundar

nuevos núcleos urbanos con la esperanza de encontrar allí medios de subsistencia. Esto fue especialmente válido en tiempo de Herodes, que fundó varias ciudades importantes. Proliferaba la mendicidad y el vagabundeo, así como los ladrones y salteadores de caminos. Los movimientos de resistencia armados contra los romanos, de los que se va a hablar a continuación, no pueden entenderse sin el trasfondo de la crisis social y del descontento que acarrea. A partir de esta tierra común de dificultades económicas y desarraigo social se explica también la aparición de diversos profetas carismáticos ambulantes que enrolaban tras de sí a numerosos seguidores. (Volveremos sobre ellos en el capítulo X). Así también se explica que un grupo de modestos sacerdotes abandonasen Jerusalén y se refugiasen en las cuevas de Qumran.

Naturalmente estos grupos se reclutaban entre gentes procedentes de capas bajas, sobre todo de las que habían sufrido un proceso reciente de empobrecimiento. De estos movimientos desarraigados procedían frecuentemente los impulsos más fuertes para renovar el judaísmo; es decir, se buscaba en la reorientación de la ideología religiosa la posibilidad de superar la aguda crisis social. Casi todos ellos se expresaban a través de la mentalidad apocalíptica (de la que se hablará enseguida), que era un auténtico movimiento contracultural nacido en los márgenes del judaísmo con fuerte influjo oriental.

¿Existía una resistencia armada contra los romanos en tiempo de Jesús?

Nos encontramos ante un problema complejo porque las fuentes históricas son escasas. Hay que servirse sobre todo del historiador Flavio Josefo, un judío que se pasó a los romanos durante la guerra, lo cual ya indica la prudencia

con que hay que interpretar su testimonio. Frecuentemente se ha presentado el período de la dominación romana de Palestina como un tiempo de continua resistencia, incluso armada, por parte de los judíos. Pero la situación no fue ni simple ni uniforme. Lo vamos a ver brevemente.

El año de la muerte de Herodes el Grande (4 a.C.) tuvieron lugar gravísimos incidentes con una motivación no unívoca. En el origen estaba el profundo disgusto por la administración del rey y su estilo anti-judío. En muchos casos lo que se buscaba era claramente una purificación religiosa. En otros predominaba la preocupación política dirigida tanto contra las tropas herodianas como contra las romanas. Es curioso que en un caso la reivindicación de los judíos, hartos de Herodes, es la de ser anexionados a la provincia romana de Siria para no verse sometidos a su hijo Arquelaos (A. J. XVII, 300 ss.). Los romanos intervinieron enérgicamente, crucificando a miles de judíos, para confirmar la dinastía herodiana.

Con motivo del censo del año 6, Flavio Josefo nos informa de un movimiento de oposición dirigido por Judas Galileo. Su alcance y naturaleza no están nada claros. Es posible que se tratase de un movimiento meramente ideológico que alentase, de forma directa, la libertad política, como hasta entonces no se había hecho en Israel. En efecto, Flavio Josefo dice: «... (se trata de una) filosofía desconocida hasta entonces... tiene una verdadera pasión por la libertad...». En cualquier caso se trató de un movimiento efímero y nada permite ver en Judas el origen y la organización de un grupo de resistencia armada que no habría dejado de hostigar a los romanos.

A partir de este momento y hasta la muerte de Agripa (44 d.C.) es un período de tranquilidad, sólo alterada por esporádicas reacciones pacíficas ante algunas provocaciones romanas. Flavio Josefo nos informa de dos episodios que

tuvieron lugar siendo prefecto Pilato (26-36): la introducción de los estandartes romanos descubiertos en el Templo y la apropiación del dinero del Templo para construir un acueducto. Ambas acciones eran graves afrentas a la religión de los judíos y la reacción de éstos fue muy firme pero totalmente pacífica (B.J. II, 169-177). De la misma forma, poco después (año 40), cuando Calígula tuvo la sacrílega pretensión de colocar su estatua en el Templo de Jerusalén, los judíos resistieron hasta la muerte pero pacíficamente sin la menor aparición de acciones armadas o violentas (A.J. XVII, 271). Tanto es así que el historiador latino Tácito, hablando de este período, dice que «bajo Tiberio reinó la calma» (Hist. V, 9).

La situación cambió a partir de la muerte de Agripa I el año 44. Comenzó a aumentar la inquietud y la proliferación de disturbios políticos. El proceso culminó en una revuelta abierta en tiempos del prefecto G. Florus (64-66), que recibe el nombre de Guerra Judía y que supuso la destrucción del Templo y el aplastamiento del pueblo judío.

El problema de los Celotes

Así pues, parece que en Palestina en tiempo de Jesús reinaba una relativa tranquilidad y no hay indicios de ningún tipo de resistencia armada *organizada* contra los romanos. Naturalmente se daban casos de subversivos o rebeldes aislados. ¿Entonces qué pensar de los celotes que suelen ser presentados como un grupo guerrillero en plena efervescencia y respecto del cual se piensa que tuvo que definirse Jesús? La traducción al castellano de algunas obras (Hengel, Cullman) han divulgado estas ideas. Pero en realidad es un problema muy oscuro y debatido del que —en mi opinión y tras un estudio de las fuentes— puede decirse lo siguiente.

En el Antiguo Testamento hay una alta estima del

«celo» de Yavé. «Celote» es sinónimo de fervoroso o celoso de la Ley y de la santidad del Templo. Su prototipo es el sacerdote Pinjás que, impulsado por el celo de Yavé, mata a un israelita que se había unido con una mujer pagana (*Nm 25, 6-13*). Los celotes se preocupan de la pureza religiosa y no de la liberación del poder extranjero. En este sentido se llama celotes a varias personas en el N. T. En primer lugar a Pablo (*Fil 3, 6; Gál 1, 14*), que destacaba por su celo por la Ley de los padres. En *Hch 17, 5-17* son celotes los judíos de Tesalónica, que no sólo no son anti-romanos, sino que pretenden defender los derechos del César contra Pablo y Silas, que eran ciudadanos romanos. Así también cuando se nos dice que uno de los discípulos de Jesús era Simón el Celote (*Lc 6, 15; Hch 1, 13*) no hay por qué entenderlo de su pertenencia a un grupo guerrillero armado, sino de su celo religioso por la Ley y el Templo.

El año 67, en plena guerra contra los romanos, aparece en el Templo un grupo armado, dirigido por Eleazar, que fue uno de los componentes de la resistencia y que se llamaban «celotes». Estaba formado en gran parte por sacerdotes pobres de procedencia campesina, que reaccionaban violentamente contra unos sumos sacerdotes opresores, infieles a la Ley y aliados con el poder extranjero. Este grupo de celotes permaneció siempre vinculado al Templo, de modo que cuando éste fue destruido desapareció (*B. J. IV, 147-148.225*). Es claro que los Celotes como grupo armado de resistencia surgió mucho después de Jesús y conoció una existencia efímera y agitada, aunque es probable que tuviese una vinculación ideológica con la antigua tradición judía del celo de Yavé.

En la resistencia contra los romanos de los años 65-70 participaron otros grupos, que no es posible estudiar aquí. El más conocido es el de los Sicarios que, propiamente como tal, apareció en tiempos del prefecto Félix (52-60) y que

fueron quienes mantuvieron la resistencia hasta el final en la fortaleza de Masada, donde perecieron todos el año 73.

Los Fariseos

El judaísmo era, y sigue siendo, muy pluralista. Por eso es necesario presentar los grupos religiosos más importantes que existían. Hay que tener en cuenta que en una sociedad teocrática y absolutamente empapada de religiosidad, todas las diferencias de intereses, de clase, etc., se expresan a través de la ideología religiosa.

Fariseo quiere decir «separado»: para ellos era un timbre de gloria no mantener relación con los «am-ha-arez» o gente del pueblo, a quien se consideraba ignorante de la Ley y poco celosa de su cumplimiento. Los fariseos eran fervorosos de la Ley, admitiendo la tradición oral también como revelación divina. Los evangelios presentan una imagen peyorativa de los fariseos, que corresponde al juridicismo en que cayeron a partir del año 70. Pero ya en tiempo de Jesús existían los gérmenes de una religiosidad formal e hipócrita.

La mayoría de los doctores de la Ley o escribas eran fariseos. Evidentemente había otros muchos fariseos que no tenían esta preparación intelectual. Estaban organizados en comunidades, que contaban con sus propias sinagogas y con reglas precisas de admisión. Por su extracción social y género de vida contaban con bastante estima en el pueblo, siendo sus portavoces en el Sanedrín.

Los Saduceos

Era el partido de la aristocracia tanto sacerdotal como laical. En la práctica estaban helenizados y eran colaboracionistas con el ocupante griego o romano. Sin embargo,

doctrinalmente eran muy conservadores, no aceptaban la tradición oral y tampoco dividían las utopías de las clases populares, que se expresaban en el mesianismo, en la apocalíptica, en la creencia en la resurrección de los muertos, etcétera. Sus intereses y su ideología estaban vinculados al Templo y, por tanto, desaparecieron con él.

Los saduceos representaban a la clase dominante en el judaísmo del tiempo de Jesús, pero la influencia de los fariseos en el pueblo iba en aumento y llegaría a imponerse después del 70. La oposición fariseos-saduceos ha dominado la evolución religiosa del judaísmo durante todo este tiempo. La oposición religiosa iba unida a una oposición social ya que ambos movimientos expresaban intereses de clase diferentes.

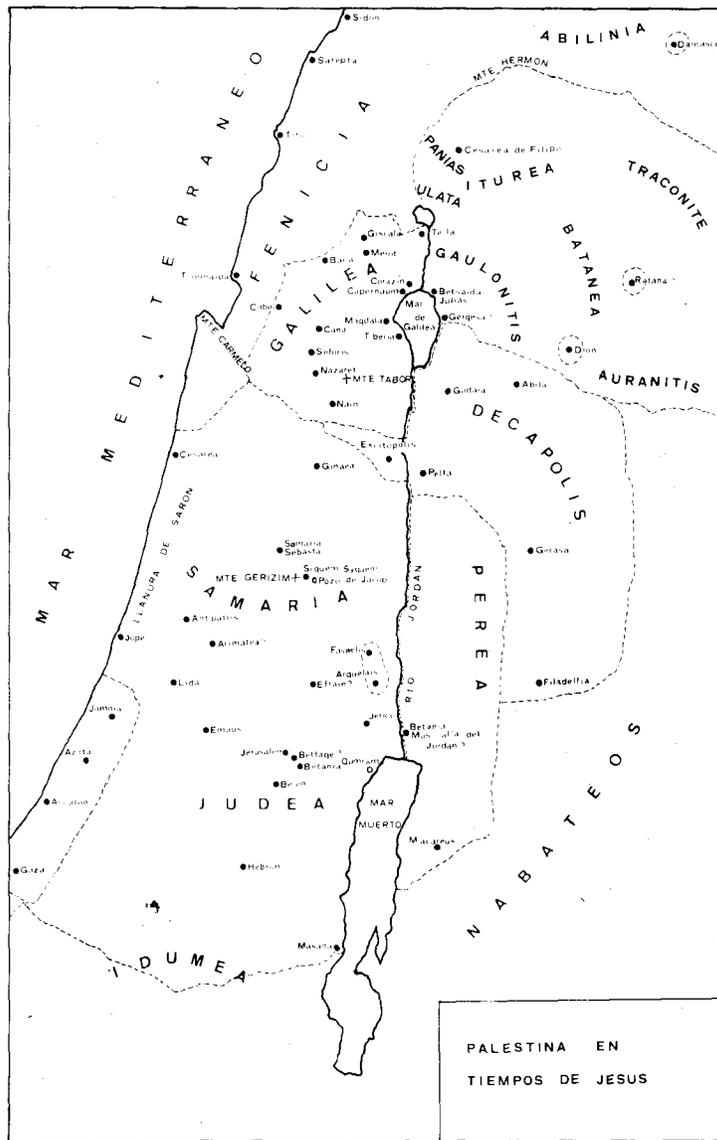
Los Esenios

El conocimiento de los esenios ha progresado decisivamente a partir de los famosos descubrimientos, en 1947, de los manuscritos de las cuevas del Qumran, en la ribera del Mar Muerto, que se atribuyen a esta secta. Los esenios del Qumran eran un grupo de sacerdotes descontentos con la relajación en que había caído el sacerdocio y el Templo. Habían roto con el judaísmo oficial, se habían retirado al desierto y se consideraban el verdadero Israel, el pueblo de la nueva alianza. Su fundador había sido una grande y enigmática personalidad religiosa llamada Maestro de Justicia. Estaban muy influenciados por las ideas apocalípticas y por la visión dualista del mundo y de la historia, lo cual les llevaba a propugnar el amor a los propios miembros de la comunidad y el odio implacable a los enemigos. Seguían una serie de normas de purificación (abluciones, etc.), practicaban la comunidad de bienes, había miembros célibes y tenían reglas de ingreso y una especie de noviciado.

La Apocalíptica

La apocalíptica, más que un grupo determinado, es una corriente o actitud teológica que surge en momentos de dificultad y opresión y que proyecta ansiosamente la mirada hacia el futuro del que se espera la salvación. El pueblo judío conoció una época apocalíptica desde la insurrección de los Macabeos (167 a.C.) hasta la guerra judía (70 d.C.), época de angustia e incertidumbre en confrontación con el poder extranjero. No se sabe hasta qué punto penetraron las ideas apocalípticas, pero parece que no eran exclusiva de pequeños grupos sino patrimonio ampliamente difundido llegando incluso a incidir en ambientes fariseos. Lo que sí es claro es que estas ideas encontraban eco en los sectores oprimidos y populares, ya que resultaban la expresión religiosa de sus utopías y esperanzas. En cambio, los ambientes saduceos y aristocráticos permanecían ajenos y hostiles y no admitían la resurrección de los muertos ni ninguna esperanza trascendente; se limitaban a esperar la perpetuación del régimen terrestre del Templo. Como suele suceder, las esperanzas eran coherentes con los intereses.

La apocalíptica tiene una visión dualista de la historia: hay una neta contraposición entre este siglo perverso y el siglo futuro feliz. Profesa también un dualismo moral: existen los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas, que se distinguen y contraponen. Frecuentemente se hacen sutiles cálculos sobre el futuro en un intento de escudriñar y descifrar el sentido de la historia. Se espera la venida futura de un personaje enigmático, el Hijo del Hombre, que inaugurará una salvación universal y trascendente, que supera la noción judía más tradicional centrada en un Mesías, rey ideal del futuro, que no va más allá de los límites terrestres y nacionales de Israel.



III

EL ANUNCIO DE JESUS: EL REINO DE DIOS

El evangelio más antiguo resume así el anuncio de Jesús: «Se ha cumplido el plazo y ya llega el Reino de Dios. Convertíos y creed la buena noticia» (*Mc 1,15*). Fácilmente este concepto tiene para nuestros oídos modernos evocaciones poco agradables y nada claras. Para los oyentes de Jesús —en otro contexto cultural— la cosa no era así y percibían inmediatamente el sentido. Por eso Jesús nunca explica qué es el Reino de Dios. Lo manifiesta de forma práctica y lo sugiere interpelantemente de múltiples modos.

El Reino de Dios objetivo de toda la esperanza bíblica

El Reino de Dios es un concepto central que recoge el inmenso caudal de esperanza que brota ya en las primeras páginas de la Biblia. Recordémoslo. El hombre aparece, desde el principio, como un ser desquiciado, en una situación anómala, que no corresponde ni a sus deseos ni al plan de Dios. Pero esta situación no se debe a la fatalidad sino a la decisión libre del hombre: es lo que nos quiere decir la narración del pecado original. El libro del Génesis describe simbólicamente la situación de alienación radical del

hombre: alienado en su relación con la naturaleza (la procreación con dolor *Gen 3, 16*, y el trabajo como fatiga *Gen 3, 17-19*), alienado en su relación con el prójimo (la sexualidad como realidad ambigua *Gen 3, 7-10.16*, y el fratricidio como primera expresión del mal *Gen 4*), alienado también en su relación con Dios (el hombre se esconde ante Dios que le busca *Gen 3, 8*), que es considerada como la raíz del desquiciamiento personal y estructural.

Pues bien, todo el plan de Dios en la Biblia es un intento por reconciliar la realidad. En el origen de la alienación no está la fatalidad sino la libertad. Por tanto las cosas pueden cambiar. Lógicamente es imprescindible que el hombre colabore. El Reino de Dios es la promesa de Yavé, la tarea del hombre y el sentido de la historia. El Antiguo Testamento narra los avatares de más de mil años de esperanza, que crece y mengua, se perfila y llega a un punto máximo en torno a nuestra era, en que los contemporáneos de Jesús vivían «en ansiosa espera» (*Lc 3, 15*). Los profetas, sobre todo la segunda parte de Isaías, cantan la esperanza del Reino de Dios, frecuentemente en contrapunto con la alienación radical que se describía al principio. El Reino de Dios será la reconciliación perfecta del hombre con la naturaleza (el lobo y el cordero pacerán juntos, la serpiente no hará daño, *Is 65, 25*), reconciliación del hombre con su prójimo (no edificarán para que otro habite, no plantarán para que otro coma, disfrutarán del trabajo de sus manos, *Is 65, 22*; no se oirá más hablar de violencia *Is 60, 18*) y reconciliación perfecta del hombre con Dios (se dirá «ya reina tu Dios», *Is 52, 7*).

La Biblia insiste hasta la saciedad en que el Reino de Dios será la plena realización de la libertad y la justicia inter-humana. La salvación definitiva será una intervención justiciera de Dios (*Is 45, 8; 36, 13; 58, 8; 63, 1...*), que liberará a todos los oprimidos (*Is 42, 7; 61, 1...*), de modo

que al final se implantará la justicia interhumana (*Is 60, 21; 65, 20-25...*); por tanto, la misión del Mesías, ejecutor del plan divino, será hacer justicia e implantar el derecho (*Is 42, 4-6...*).

El Reino de Dios que Jesús predica asume esta impresionante esperanza bíblica. Este Reino no es la liberación de un mal parcial, la opresión extranjera o el pecado individual y privado. No puede ser limitado a un aspecto porque abarca todo, mundo, hombre y sociedad. Todo puede ser transformado. El Reino de Dios es una revolución total, personal y estructural, del viejo orden llevada a cabo por Dios (*Is 65, 17; Ap 21, 1*).

El Reino de Dios no es una esfera o región diferente o ajena a este mundo. Es, más bien, el futuro de este mundo, su vocación y su sentido. La esperanza del Reino no produce el desinterés por este mundo sino la responsabilidad para que se adecue a ese ideal que es promesa y exigencia. Una de las frases más tergiversadas por una interpretación espiritualista del evangelio es aquella con que Jesús responde a Pilato: «Mi reino no es de este mundo» (*Jn 18, 36*). En efecto, el Reino que anuncia Jesús no se deduce de las posibilidades del presente, sino de la promesa del Padre; por eso, el Reino de Dios, lejos de ser este-mundo-viejo, exige hacer un mundo-que-sea-otro; la consecuencia no es la evasión sino el inconformismo.

El Reino de Dios es la plasmación de las más profundas esperanzas y anhelos que laten en los corazones de los hombres, cuando son conscientes del dolor y de la injusticia. En realidad, se trata de una utopía, frecuentemente mal expresada, que recorre la historia de la humanidad y que Jesús aclara en su verdadero significado.

Futuro y presente del Reino de Dios

Al acercarnos a la figura de Jesús siempre chocamos con una dificultad insuperable para clasificarle adecuadamente en alguna de las categorías sociológicas del judaísmo. Sin embargo, parece claro que se mueve en el marco de las esperanzas y del lenguaje de la apocalíptica. Y es que para hablar del principio y del fin de la historia, así como de su sentido último, necesariamente hay que recurrir a un lenguaje imaginativo, simbólico y mítico, como es el apocalíptico.

Jesús no se predica a sí mismo, sino al Reino de Dios, y lo absolutamente original es que dice que este reino está ya presente en su venida y en su actuación. «Si por el dedo de Dios, yo expulso a los demonios es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios». No es ahora tiempo de ayunos y tristezas porque el novio está presente en el banquete (imagen bíblica de los tiempos mesiánicos) y ha llegado algo realmente nuevo que exige abandonar todo lo viejo (*Mc 2, 18-22*). «El Reino de Dios ya está en medio de vosotros» (*Lc 17, 21*). Es el momento decisivo de la historia y por eso «¡dichosos los ojos que ven lo que veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís y no lo oyeron» (*Lc 10, 23-24*). Veremos después que Jesús interpreta sus milagros como signos de que el Reino de Dios despunta y, por tanto, el mundo nuevo empieza a nacer.

Pero este Reino de Dios, que irrumpe con Jesús, tendrá aún que manifestarse definitivamente en un futuro cercano. El Reino de Dios implica dinamismo, expresa una intervención divina iniciada pero aún no totalmente acabada. Aún hay que esperar la manifestación gloriosa del Hijo del Hombre, que supondrá la superación total del viejo orden de

cosas (*Mc 8, 38*). Aún no ha llegado el día feliz en que Jesús beba con los suyos el vino nuevo en el Reino de Dios (*Mc 14, 25*). «Los fundamentos del viejo orden serán conmovidos: los últimos serán los primeros (*Mc 10, 31*), los pequeños serán los grandes (*Mt 18, 4*), los humildes serán los maestros (*Mt 5, 5*), los oprimidos serán liberados (*Lc 4, 18*). La situación del hombre ante Dios será totalmente transfigurada porque los pecados serán perdonados (*Mt 6, 14*) y la gloria será restituida a los hombres (el vestido celeste de los ángeles) (*Mc 12, 25*), los elegidos dispersos serán reunidos (*Lc 13, 29*) y los hijos de Dios se encontrarán en la casa paterna (*Lc 15, 19*) donde toda hambre y toda sed serán saciados y desbordará la risa alegre de la liberación (*Lc 6, 21*)» (*L. Boff*).

La irrupción definitiva del Reino es algo inminente: «No pasará esta generación hasta que todo esto suceda»; «Yo os aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios» (*Mc 9, 1*). Sin embargo Jesús —y en esto se distingue netamente de la apocalíptica— se niega siempre a escrutar signos precursores o a hacer cálculos cronológicos. «La llegada del Reino de Dios no está sujeta a cálculo» (*Lc 17, 20*). Su venida será absolutamente inesperada (*Mt 24, 28*) hasta el punto que «de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre» (*Mc 13, 31*).

Si la especulación sobre el tiempo futuro es ajena a Jesús, ¿para qué estas indicaciones?: para exhortar a la vigilancia y a la responsabilidad en el tiempo presente. No os dejéis sorprender por un Dios que irrumpe de improviso (*Mt 24, 42 ss*), ni abandonéis la alerta ante la tardanza (*Mt 25, 5*), tened siempre el vestido puesto y los candiles encendidos para que el Señor cuando venga os encuentre preparados (*Lc 12, 35*). A Jesús, como a todos

los profetas, no le interesa hablar del futuro por sí mismo, sino por la repercusiones que tiene en el presente.

El Reino de Dios es como el grano de trigo que está en tierra, imperceptible, pero que de manera segura, «sin que nadie sepa cómo», producirá espiga abundante (*Mc 4, 26-29*). O como el grano de mostaza, que es la más pequeña de las semillas (*Mt 13, 31-32*), o como la levadura que se diluye en la masa (*Mt 13, 33*). Solamente después aparecen un árbol hermoso y una masa totalmente fermentada. El Reino de Dios es imperceptible pero, sin embargo, gracias a Jesús está ya presente actuando y hay que descubrirlo.

Crear en el Reino de Dios que irrumpe es creer en un Dios que se acerca favorable a los hombres en Jesús de Nazaret. Es creer que la realidad tiene posibilidades nuevas de futuro, indeducibles desde sí mismas y que no podríamos sospechar por un mero cálculo basado en los datos observables. Y hay que esperar que el futuro manifieste la plena realidad de lo que a través de Jesús ha quedado ya realmente sembrado (*Mc 4, 3 ss*) y en marcha en el seno de nuestra historia. Jesús pide esperanza porque el Reino estallará indefectiblemente en el futuro y exhorta a la vigilancia y a la responsabilidad, porque la promesa del Reino da la medida de la tarea del hombre en el presente.

La hermenéutica de la inminencia del Reino de Dios

Jesús habla del Reino de Dios en un lenguaje apocalíptico, es decir, en categorías espacio-temporales. Hoy vemos con claridad que hablar así de Dios es utilizar un lenguaje mítico, que no es sinónimo de erróneo, pero que sí exige una traducción a categorías que nos sean más comprensibles. Es necesario una hermenéutica de estas afirmaciones.

Dios no irrumpe simplemente en nuestro espacio como una cosa más, ni el tiempo existe sino para quienes estamos sometidos a la historicidad. En realidad Dios no está sometido ni a nuestro tiempo ni a nuestro espacio. Por tanto, decir que Dios, en su reinado, es inminente, significa que es una realidad cercana y favorable a los hombres y que nuestra vida está a punto de entrar en la dimensión de Dios, fuera de nuestro tiempo y espacio, donde todo es igualmente presente y cercano para la realidad divina.

Decir que el Reino de Dios está cerca no es afirmar nada sobre el fin del cosmos o de la historia. Como decir que Dios ha creado el mundo no pretende hacer una teoría sobre el origen físico del universo. Estas afirmaciones no pretenden dilucidar el origen material o el destino físico de la realidad; no se sitúan en el plano de lo científicamente constatable. Probablemente Jesús de Nazaret —hombre verdadero y, por tanto, condicionado históricamente— lo entendiese así, pero todo hombre —y también Jesús— afirma en sus palabras mucho más de aquello que es su contenido consciente.

Jesús usó un lenguaje apocalíptico, pero se distinguió porque jamás dio importancia al cálculo del momento futuro de la llegada del Reino. La afirmación de su inminencia era un medio para expresar la cercanía real de Dios al hombre, ya desde nuestra historia, pero sobre todo cuando la historia personal termina, y la exigencia de vivir vigilantes y asumiendo la responsabilidad de esta situación. También es muy posible que en la primera fase de su ministerio Jesús estuviese muy persuadido de la llegada apocalíptica del Reino, pero que después se fuese enfriando este entusiasmo y perdiendo importancia en el conjunto de su mensaje. La razón pudo muy bien estar en las resistencias que encontró su predicación, sobre todo en la oposición que le presentaron los notables del pueblo. En todo caso, la reconstrucción

del itinerario psicológico de Jesús, que ha hecho correr mucha tinta a lo largo de los siglos, es tarea prácticamente imposible dada la orientación esquemática y teológica de los evangelios, ajenos a preocupaciones biográficas.

Tampoco me parece ni interesante ni honrado hacer una exégesis apologética que fuerza los textos para llegar a demostrar que Jesús no habló de una llegada inminente del Reino. Si Jesús no hubiera utilizado el lenguaje de su época, con sus imperfecciones —en este caso el lenguaje apocalíptico, con su espera de un fin inminente—, no hubiese sido hombre verdadero. Lo que he intentado ha sido destacar la intención significativa última de esta afirmación de Jesús en el conjunto de su predicación.

El Reino de Dios valor absoluto

La predicación de Jesús se inscribe en la tradición monoteísta judía, pero extrae consecuencias más radicales y prácticas que los teóricos de entonces. Así hay que entender la famosa discusión con los fariseos y los herodianos sobre el impuesto del César (*Mc 12, 13-17*). Jesús está envuelto en un conflicto permanente con las autoridades del pueblo (*Mc 11-12*), que va a desembocar en la pasión. Ahora la pregunta va con mala intención para tener de qué acusarle ante el procurador (*Lc 20, 20*): «¿Es lícito pagar tributo al César o no?». Si contesta sí se indispondrá con el pueblo, que le acaba de aclamar (*Mc 11, 9-10*), y si dice no le acusarán ante los romanos.

Vemos constantemente en los evangelios que cuando el interlocutor va con curiosidad malsana o con mala intención, Jesús no entra en el juego. También en esta ocasión da la vuelta a la pregunta y saca a la luz la perversidad de sus enemigos. Preguntan a Jesús por el pago del impuesto

y no por las exigencias de Dios; él responde sobre las exigencias de Dios y no sobre el pago del impuesto. Ellos utilizan tranquilamente las monedas con la imagen del César con lo que, en la práctica, están dando una respuesta al problema. Jesús se lo hace notar y les dice que den al César lo que es del César, sin determinar para nada lo que es del César. Lo que le interesa es afirmar el dominio supremo de Dios, que exige el hombre entero. Ahí está el centro de la respuesta de Jesús: «Dad a Dios lo que es de Dios». De esta forma, dando la vuelta a la pregunta quiere cambiar la vida de los que le interrogan.

Jesús afirma el dominio absoluto de Dios, pero no explicita las mediaciones históricas por las que se ejerce. No pretende directamente combatir al César; no hace casuística, ni da recetas, ni suplanta la búsqueda de la verdad histórica. Y esta respuesta de Jesús, que confunde a la autoridad que le acecha, de ninguna forma defrauda al pueblo (*Mc 11, 17; Lc 20, 26*), que no tenía ninguna simpatía a los romanos.

Pero a Jesús no le interesa afirmar el dominio intemporal de Dios, sino su cercanía especial al hombre por medio de su persona y de su misión. Es el Reinado de Dios que irrumpe. Todo lo demás queda subordinado. Es como cuando se encuentra un tesoro o una perla muy valiosa y se está dispuesto a entregar todo lo que se tiene para conseguirlo (*Mt 13, 44-46*). No se trata de ascetismo inútil o de desprecio de las cosas, sino de la disposición de hacer sacrificios por concentración en una tarea superior. Jesús es un radical que se expresa con la fuerza de imágenes de un oriental: si la mano o el pie o el ojo te resultan un estorbo, arráncatelos, pues vale la pena quedar ciego, cojo o manco con tal de entrar en el Reino de Dios (*Mc 9, 42-48*).

La Causa de Dios es la Causa del hombre

Así pues, está claro que Jesús lleva adelante la causa de Dios en el mundo. Para él no tiene sentido esa disputa que ha preocupado largamente a filósofos y teólogos: ¿cómo conciliar la afirmación de Dios con la afirmación del hombre? Frecuentemente las personas religiosas pagan su fervor por lo divino con el menosprecio por el hombre; su dedicación a las cosas religiosas acarrea la relegación de las humanas consideradas vacías y perecederas. Esta actitud desemboca en una religión legitimadora de la opresión. Como reacción, muchas veces se ha considerado que no se podía afirmar al hombre si no se negaba previamente a Dios. Es la liberación como incompatible con la fe en Dios: el planteamiento del humanismo moderno.

Esta antinomia no existe para Jesús. La causa del Dios de Jesús es la causa del hombre. Su Dios promete la liberación total y radical: el Reino de Dios. Y esta liberación se convierte en la tarea del creyente, porque sin creer en ella y sin actuarla prácticamente no se cree en el Dios de Jesús.

La Conversión

Jesús es un radical. Lo suyo no es un mensaje teórico, sino una interpelación definitiva a lo más profundo del hombre y de la sociedad. «El plazo se ha cumplido y el Reino de Dios es inminente. Convertíos y creed en la buena noticia» (*Mc 1, 15*). La conversión no es un mero cambio de ideas o de algunas actitudes, sino una nueva y radical reorientación de todo el hombre y de la sociedad, una nueva forma de vivir la relación con los otros, con el mundo y con Dios. Jesús coloca al hombre ante una decisión perentoria que no se puede demorar; aplazarla es perder la

ocasión (*Lc 12, 58-59*), no comprender las enormes e irrepetibles posibilidades del tiempo presente (*Lc 12, 54-56*).

La conversión es la respuesta humana ante la oferta del Dios cercano y debe producirse inmediatamente con efectos transformantes (*Lc 19, 5-8*). No se trata de la respuesta temerosa de la criatura humillada ante la santidad divina, como frecuentemente en el A. T. (*Is 6, 1-5*), sino de la respuesta confiada ante un Dios que es bondad, misericordia e insólita cercanía a los hombres. Por eso convertirse es arrancar de cuajo cualquier atisbo de autojustificación (*Lc 18, 10-14; 15, 11-32*): es aceptar un Dios gratuito, cercano, amor, indeducible desde los cálculos humanos y expresado sólo a través de la vida, de las palabras y de los hechos de Jesús de Nazaret.

La conversión lo abarca todo. Es lo que el A. T. intentaba expresar cuando decía que Yavé es un Dios celoso, que no toleraba zonas del hombre sustraídas a su dominio total. Y es lo que Jesús continúa con su radicalidad. No se queda en las apariencias, sino que exige un dinamismo muy exigente de perfección que tiene en Dios mismo su modelo (*Mt 5, 48*) y pone hasta los sentimientos más profundos del corazón al servicio de Dios (*Mt 5, 17-48*). Pero tampoco es algo meramente interno e inverificable, sino que, de forma necesaria, tiene que manifestarse en la práctica, producir buenos frutos, ser eficaz (*Mt 7, 15-21; 22, 11-14*). Pero ni tan siquiera se conforma con el hombre solo, aunque sea entero. Jesús no predica al oído de las personas individuales, sino en las plazas (*Mc 1, 33*), en público (*Mc 4, 1*), donde se reúne la gente (*Mc 1, 21; 14, 49*) y se dirige a la sociedad entera. El Reino de Dios no es sólo proyecto de transformación individual, sino total y abaricante de todas las dimensiones de la persona y de la sociedad. Históricamente Jesús —condicionado por el horizonte restringido del A. T. y por el limitado plazo temporal que prevenía antes del fin—

pretendió, ante todo, la conversión del pueblo de Israel con vistas al advenimiento del Reino de Dios (*Mt 15, 23*). Por eso Jesús recrimina a entidades colectivas, tales como ciudades, generaciones y grupos sociales, porque no se han convertido (*Mt 11, 16-19.21-24; 23, 37; Lc 11, 37-54*).

La conversión es una decisión irrevocable. Cuando se pone la mano en el arado no hay que volver la vista atrás. Vivir desde el Reino no es proyectar el futuro desde las posibilidades que una mirada calculadora y tecnocrática descubre en el presente; en este caso el futuro se convierte en la mera reproducción cuantitativa del presente; se trata, por el contrario, de vivir y de ver el presente desde el futuro, de ser capaz de descubrir en el presente las posibilidades nuevas e insospechadas de un futuro cualitativamente nuevo. Por eso vivir desde el Reino requiere fe y esperanza. Creer que el grano ya está en la tierra, el grano que es el tesoro más valioso, y esperar activamente que dé el fruto espléndido que cobije a todos los pájaros de la tierra. Convertirse es un reto activo al presente, porque rompe y desafía su código social dominante. Es optar por «los sin presente» porque, paradójicamente, de ellos es el futuro. Convertirse exige renunciaciones. Incluso de bienes materiales, de la vida tranquila, de la familia, del negocio, del trabajo, de tantas cosas... Pero no tiene nada que ver con el desprecio de las cosas materiales o con un ascetismo inútil considerado fin en sí mismo. Es el reverso de la medalla de quien cree y espera —y por tanto, prefigura y promueve activamente— el Reino de Dios, considerado como la vocación de la realidad y su plenitud, es decir, su salvación.

IV

LOS MARGINADOS

Dios no es neutral: ¡bienaventurados los pobres!

Se suele decir que las bienaventuranzas son el centro y el resumen del mensaje de Jesús. Sin embargo, inmediatamente llama la atención que existan dos versiones muy diferentes. Lucas presenta cuatro bienaventuranzas seguidas de cuatro maldiciones (6, 20-26). Mateo tiene nueve y de un tono mucho más suave y delicado (5, 3-12). Se explica porque los evangelios no pretenden registrar literalmente las palabras de Jesús, sino aplicarlas a las circunstancias actuales de sus comunidades. También ahora sucede que las palabras de un líder político son reflejadas de una forma diferente por un periódico de izquierdas y por otro de derechas, cada cual atento a determinados párrafos y matices con preferencia sobre otros. A veces el recurso a un tercer testigo es muy eficaz para acercarnos al original. Esto sucede en el caso de las bienaventuranzas porque parece indudable que Jesús está aludiendo al cumplimiento de *Is 61, 1 ss*, que dice así:

El Espíritu del Señor está sobre mí
 porque el Señor me ha unguido.
 Me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres,

para vendar los corazones desgarrados,
a pregonar a los cautivos la liberación
y a los prisioneros la libertad

.....

para consolar a los afligidos.

Atendiendo a esto se piensa que el tenor primitivo de las bienaventuranzas sería muy cercano al texto de Lucas:

Bienaventurados los pobres porque vuestro es el Reino de Dios.
Bienaventurados los que tenéis hambre porque seréis saciados.
Bienaventurados los que estáis tristes porque seréis consolados.

Las bienaventuranzas no son sino la explicitación del anuncio de la inminencia del Reino de Dios: ¡Vosotros los pobres, los hambrientos, los tristes, los exilados, los prisioneros... todos los oprimidos, estáis de enhorabuena, alegros, porque el Reino de Dios está cerca y vuestra liberación es inminente! El Reino de Dios, plenitud de la justicia y de la libertad, está en marcha y un día se manifestará plenamente: ¡el futuro es vuestro! En los otros lugares en que Jesús presenta programáticamente su misión, siempre dice —aludiendo a las promesas de Isaías— que el Reino de Dios va a favor de los pobres (*Lc 4, 18-19; Mt 11, 5*).

¿Por qué el Reino de Dios es la liberación de los oprimidos y de los pobres? Porque están oprimidos, porque sufren la injusticia y el Reino de Dios es la irrupción de la justicia y de la libertad. Así de sencillo, aunque nos extrañe y nos parezca demagógico a una generación acostumbrada a una lectura del evangelio espiritualista, que le priva de su garra escandalosa y liberadora. Las bienaventuranzas no son la recompensa de virtudes morales. Esto se puede encontrar en otros lugares de los evangelios. Pero el centro del anuncio de Jesús no es la moral, sino la promesa de liberación. La perspectiva no es la disposición interna de los oprimidos, sino el hecho de la opresión, de la inhumanidad, que resulta

insoportable a un Dios amor y justicia y que promete la restauración del orden quebrantado.

Dios no es neutral. Este es el eje del anuncio de las bienaventuranzas y lo que escandaliza a una civilización que ha hecho de un Dios neutral el garante ideológico de la injusticia. Un Dios neutral, por el mero hecho de no tomar partido, desempeña necesariamente una función de legitimación social. La religión del Dios neutral es alienante. Pero el Dios de Jesús toma partido por los débiles contra los fuertes, por los pobres contra los ricos, por los oprimidos contra los opresores. Dios quiere reinar haciendo felices a los que actualmente están sumidos en la desgracia. Y con esto Jesús retoma una tradición bíblica central y profunda, que permanece encubierta por las autoridades ideológicas del judaísmo de su tiempo: el profeta anuncia que «los pobres volverán a alegrarse en Yavé... porque se habrán terminado los tiranos» (*Is 29, 19-21*); el salmista dice del Mesías futuro que «él haga justicia a los humildes del pueblo, salve a los hijos del pobre y aplaste al explotador» (*S 72, 4*). Esto lo expresa con fuerza singular María, la madre de Jesús, en aquella frase que —como se ha dicho— la hubieran tachado con lápiz rojo más de un cristianísimo censor: «Derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió vacíos a los ricos» (*Lc 1, 52-53*).

Esta manera de entender el Reino de Dios y la situación privilegiada que concede a los más desfavorecidos invita a que los cristianos nos preguntemos: ¿a los ojos de los pobres, de los hambrientos, de los que sufren y están oprimidos, nuestra actitud da testimonio de este reino y de esta esperanza? Para Jesús es evidente que Dios está de parte de los pobres, ¿nosotros de qué parte estamos?

Con los «mal vistos»

Los diversos movimientos religiosos del judaísmo del tiempo de Jesús se caracterizan por dirigirse a una élite de lo espiritual, que se separaba del pueblo llano considerado inculto e incapaz de cumplir perfectamente la Ley. Hemos visto antes cómo esto se verificaba en el caso de los fariseos y de los esenios del Qumran. Lo mismo sucedía en otros movimientos que se organizaban alrededor de predicadores y ritos bautismales. Incluso entre los laicos existía la tendencia a asumir el estilo de vida sacerdotal, es decir existía una cierta clericalización de la espiritualidad laical («pueblo sacerdotal»). Frecuentemente la religión produce división en el pueblo y genera conciencia de elegidos. Este es el mecanismo de nacimiento de las sectas. Nada más diferente del estilo y del proyecto de Jesús.

En el escrito de Damasco del grupo del Qumran se dice que los paráliticos, lisiados, ciegos y cojos no pueden pertenecer a la secta porque están excluidos de la comunidad escatológica; Jesús, por el contrario, dice que esta gente debe ser la primera invitada en los banquetes (*Lc 14, 13*) porque serán los primeros en el Reino de Dios (*Lc 14, 21*). Por este elitismo la mentalidad judía excluía del Templo a los que sufrían determinadas malformaciones físicas, por ejemplo a los ciegos y cojos (*Lev 21, 8; 2Sam 5, 8*); Jesús, por el contrario, les admite y les cura en ese mismo lugar provocando las iras de sacerdotes y teólogos (*Mt 21, 14 ss*). Jesús no restringe su predicación a un grupo, sino que se dirige a todo el pueblo sin discriminación. El proyecto de Jesús no es fundar una nueva institución religiosa, sino promover la conversión de todo Israel en vistas del Reino de Dios que viene.

Pero Jesús hace algo mucho más escandaloso todavía: busca de una manera especial a los marginados de su socie-

dad, a «los mal vistos». Con extraña insistencia se nos dice que trata con «pecadores». En una sociedad teocrática, en que la ley religiosa es la ley social, el pecado no es la falta interna e individual de una persona, sino una designación sociológica. Los pecadores son los que desempeñan determinados oficios que se consideran impuros o sospechosos de llevar a transgresiones de la Ley (recaudadores de impuestos, prostitutas, pastores, carniceros, teñidores...). Ser pecador es ser un marginado social. Aquí nos encontramos con una actitud incuestionable del Jesús histórico que vamos a presentar sucintamente.

Repetidas veces en los evangelios, y en todas las tradiciones, se nos dice que *Jesús come con publicanos y pecadores* (*Mc 2, 15-17 par.; Lc 15, 2 par.; Lc 7, 36-47; 19, 1-10*). Los publicanos eran considerados como contaminados e impuros debido a su trabajo en las aduanas que implicaba un permanente contacto con gentiles. Sin duda que quien come con publicanos y pecadores no observa ni las abluciones de purificación ritual ni las prescripciones alimenticias que señalaba la Ley (*Mc 7, 2 ss; Lc 11, 38 ss*). Compartir la mesa para una mentalidad oriental era y sigue siendo sinónimo de íntima comunión y participación vital, señal de amistad y fraternidad. Hasta el punto de que la experiencia pascual de los discípulos será la actualización creyente, superadora del fracaso de la cruz, de esos momentos de especial intimidación con Jesús que habían experimentado en sus comidas en común durante su vida y que les habían marcado para siempre (*Mc 16, 14; Lc 24, 30; 24, 41-43; Jn 21, 9-14; Hcb 1, 4*).

Jesús acoge y se acerca a los que sólo conocen el rechazo de aquella sociedad. Y lo hace en nombre de un Dios que ya no es justificación de la marginación sino oferta de confianza y de nuevas posibilidades. Aquí está la raíz más profunda del escándalo de Jesús, de la ruptura social que

provoca y de la oportunidad nueva e insólita que supone para los beneficiarios. La pecadora pública (*Lc 7, 36-50*) se siente aceptada, respetada y amada. Jesús rompe las convenciones religiosas y sociales y se hospeda en casa de aquel hombre mal visto y aislado por sus conciudadanos de nombre Zaqueo (*Lc 19, 1-10*). Tanto éste como la pecadora cambian radicalmente de vida: la actitud de Jesús suscita en ellos las mejores posibilidades, las que suelen yacer insospechadas en el corazón de todos los hombres esperando el toque del amor y del perdón. La iglesia primitiva guardaba muy vivo el impacto que causaba esta actitud de Jesús: perdonar los pecados era cosa sólo de Dios (*Mc 2, 5-7*).

Ruptura del código social vigente, trastorno de la idea dominante de Dios, opción por los últimos y mal vistos: se explica que a Jesús le acompañe el escándalo de los judíos «observantes», de los que se consideraban «hijos fieles» (*Lc 15, 25 ss*), «de los que se tenían por justos y despreciaban a los demás» (*Lc 18, 9*), «de los escribas y fariseos que murmuraban diciendo: éste acoge a los pecadores y come con ellos» (*Lc 15, 2*).

Sin ánimo de presentar exhaustivamente el tema señalo algunas otras actitudes de Jesús, que resultan provocativas en el judaísmo de su tiempo y que responden a esta opción por los últimos que preside su vida.

En primer lugar hay que mencionar la postura respecto a *las mujeres*. Es bien sabido que en Oriente la mujer no participa en absoluto de la vida pública. Un dicho rabínico decía: «No hables mucho con una mujer. Esto vale para tu propia mujer y mucho más para la de tu prójimo». Especialmente los escribas tenían buen cuidado de no hablar en público con ninguna mujer. Las costumbres matrimoniales reflejaban la total subordinación de la mujer hasta el punto de que existía la poligamia, aunque su práctica no

estuviese muy extendida debido a las cargas económicas que conllevaba. Tampoco desde el punto de vista religioso la mujer era igual que el hombre. Ella no podía asistir a las escuelas rabínicas y era contraproducente enseñarle la Tora. Se explica que los judíos piadosos, al levantarse de la cama, hicieran una oración de acción de gracias a Yavé «porque no les había hecho ni gentiles, ni pecadores, ni mujeres».

Si situamos a Jesús en este contexto, percibiremos inmediatamente su insólita valoración de la dignidad de la mujer. Como jamás lo hubiera hecho un rabino, charla con la samaritana (*Jn 4*), acepta que se le acerque una pecadora que toca y besa sus pies (*Lc 7, 38*), es amigo de Marta y María (*Lc 10, 38-42*). Su afirmación de la indisolubilidad del matrimonio y la condena del adulterio —en el marco de las costumbres de la época, que permitía el divorcio sólo al hombre y por fútiles motivos— es una clara defensa de la dignidad personal de la mujer, considerada como igual al hombre. Más aún: la razón última para combatir el divorcio no es una ley extrínseca, sino la dignidad de la mujer que hay que salvaguardar: «Quien repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio *contra aquélla*» (*Mc 10, 11*). Lo cual aconseja ver en las palabras de Jesús no una ley absoluta formulada de una vez para siempre («prohibición absoluta del divorcio en toda circunstancia»), sino un principio orientador irrenunciable («la dignidad absoluta de la persona, hombre o mujer»), que puede encontrar distintas plasmaciones según momentos y circunstancias.

Extraordinario e incompatible con las normas de los rabinos y de los judíos observantes es lo que nos dice el evangelio: Jesús y los doce iban predicando por los pueblos y ciudades acompañados por un grupo de mujeres, que les ayudaban y de las cuales se dan incluso los nombres (*Lc 8,*

1-3). A los pies de la cruz —cuando los doce han escapado— permanecerá este grupo de mujeres que le ha seguido desde Galilea (*Mc 15, 40-41 par.*). Las primeras mensajeras del anuncio pascual también van a ser las mujeres (*Mt 28, 8-10*) y en la primera comunidad cristiana de Jerusalén vemos a las mujeres junto con los apóstoles y los familiares de Jesús (*Hcb 1, 12-14*).

Otros marginados típicos en la sociedad judía eran *los leprosos*. No existía el concepto actual de lepra, sino que por tal se entendían diversas enfermedades de la piel no siempre incurables, cuyos síntomas son descritos en *Lev 13*. El leproso era declarado impuro y debía vivir fuera de las ciudades (*2R 7, 3*). La lepra era un castigo divino (*2Cr 26, 18; 1Cr 23, 13*). Las normas referentes a los leprosos fueron incrementándose y en tiempo de Jesús constituían un cúmulo exagerado e irritante que obligaba a los judíos a marginar a estos enfermos hasta que el sacerdote certificaba su curación y purificación (*Lev 14*). Jesús, por el contrario, no rehúsa el encuentro con leprosos; les cura (*Lc 17, 11 ss*) y, en un caso, se nos dice incluso que toca al enfermo (*Mc 1, 40-45*).

Probablemente Mateo —que escribe para cristianos procedentes del judaísmo— ha querido resaltar el carácter insólito y provocativo de Jesús al poner como destinatarios de sus tres primeros signos a tres personas marginadas por los judíos: un leproso (*8, 1-4*), un pagano (*8, 5-13*) y una mujer (*8, 14-15*).

Señalaré, por último, un tema que exigiría desarrollos exegéticos más amplios de los que se pueden hacer en este lugar: la preferencia de Jesús por *los niños* es símbolo y resumen de su opción por los marginados, por los que no cuentan a los ojos del mundo. En nuestra civilización existe una gran estima de los niños, que son incluso idealizados moralmente como prototipos de sinceridad, humildad, con-

fianza, etc. En el judaísmo no era así. El niño era estimado como futuro adulto; no se le idealizaba moralmente porque aún no conocía la Tora. Hablar con un niño era perder el tiempo, según un conocido dicho rabínico. Así se explica el que los discípulos intentasen evitar que se le acercasen los niños a Jesús (*Mc 10, 13 par.*). Al ver esto Jesús se enfadó y dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de ellos es el Reino de Dios» (*Mc 10, 14*). El sentido primitivo de estas palabras no es hacer de los niños ejemplos de virtudes morales; así serán entendidas muy pronto, en cuanto el evangelio se ponga en contacto con el mundo griego, como se ve por la interpretación posterior de *Mc 10, 15*. Pero este sentido es absolutamente ajeno a la mentalidad judía del tiempo. Originalmente Jesús ve en los niños el ejemplo más claro de la marginación, del desvalimiento y de los últimos. Por eso son los elegidos de Dios. Vistas las cosas así, los niños no son ya el típico ejemplo de humildad, como en la espiritualidad cristiana tradicional, sino la llamada ejemplar a la solidaridad con los últimos.

V

LA LEY

Tema complicado

Estamos ante un tema debatidísimo y que ha encontrado las soluciones más opuestas, desde quienes hacen de Jesús un fariseo observante de todos los extremos de la ley judía, hasta quienes ven en él un antinomista y casi un libertario radical. Las divisiones de las iglesias cristianas tienen una de sus piedras de toque en las diferentes actitudes ante la ley. La reforma protestante subrayó la incapacidad salvífica de la ley y la libertad del cristiano respecto a ella; la contrarreforma católica, por el contrario, acentuó la importancia de la ley en la vida del creyente y en la de la iglesia como institución. Incluso dentro del mismo N. T. existen teologías muy diferentes sobre la ley; pensemos en la afirmación de Pablo «el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley» (*Rom 3, 28*), y comparémosla con la tradición presente en el evangelio de Mateo «el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o un ápice de la ley sin que todo se cumpla» (*5, 18*). El conflicto que se desarrolló en la primera Iglesia sobre si los cristianos procedentes del paganismo debían someterse a la ley judía, manifiesta la disparidad de opiniones y la oscuridad del problema.

De todo ello se desprende una consecuencia clara: Jesús no se preocupó de hacer una teoría general y completa sobre la ley. Sí se percibe con cierta claridad la actitud que mantuvo ante ella, pero definiéndose siempre en función de circunstancias concretas y de una forma creadora e interpelante para sus oyentes.

La autoridad y la libertad de Jesús

Jesús es un judío que, en principio, admite la ley y no presenta alternativas globales directamente. Sin embargo llama la atención *la insólita autoridad* con que habla y *la extraordinaria libertad* con que actúa. La interpretación de la ley no se basa en los dichos de los Padres, como en los rabinos, ni tampoco en revelaciones de Dios alegadas para cada caso, como en los profetas, sino en la autoridad absoluta que reclama para sí: «Habéis oído que se dijo..., pero yo os digo...» (*Mt 5, 21-22.27-28.31-32.33-34.38-39.43-44*)... De esta forma Jesús no es un intérprete más de Moisés, sino que se sitúa a un nivel más alto.

Hay otra expresión, que por las características lingüísticas se considera indiscutiblemente del Jesús histórico y que indica la rotundidad y enorme conciencia de su autoridad: «En verdad, en verdad (amén, amén) os digo» (*Mt 5, 18-26; 6, 2.5.16, etc.*). Esta expresión era utilizada, a veces, por los profetas como conclusión de un oráculo para recalcar la solidez de aquellas palabras que presentaban como recibidas directamente de Dios. Pues bien, Jesús la usa no como conclusión sino como introducción para afirmar la absoluta firmeza de las palabras que va a emitir con su propia autoridad.

En algunas ocasiones, Jesús *ataca a las interpretaciones humanas* que se habían sobrepuesto a la Ley divina y que

ocultaban su verdadero sentido (*Mt 5,43; Mc 7, 8*). A veces estos preceptos humanos, so capa de legislación eclesiástica y sacral, no son sino escapatorias ante las exigencias más fundamentales de justicia y amor ante el prójimo necesitado. ¡La religión se convierte en coraza que inmuniza ante Dios e insensibiliza ante el hermano! «¡Qué bien. Echáis a un lado el mandamiento de Dios para plantar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Sustenta a tu padre y a tu madre y quien deje en la miseria a su padre o a su madre tiene pena de muerte. En cambio, vosotros decís que si uno le declara a su padre o a su madre: 'Los bienes con que podría ayudarte los ofrezco en donativo al templo', ya no le permitís hacer nada por su madre o por su padre, invalidando el mandamiento de Dios con esa tradición que os habéis transmitido; y de éstas hacéis muchas» (*Mc 7, 9-13*).

Ahora bien, en el judaísmo de orientación farisaica, que era, sin duda, el más extendido en el pueblo, la Ley oral tenía el mismo valor que la escrita. Se pensaba que ambas habían sido reveladas por Dios a Moisés en el Sinaí y sólo diferían en los medios de su conservación y transmisión. Está claro que la distinción que Jesús establece significa arrogarse una gran autoridad y libertad.

Pero Jesús va más allá. *A veces critica y modifica aspectos de la misma Ley escrita*. Así en *Mc 7, 14* deja sin validez los preceptos que regulaban los alimentos puros e impuros: «Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda hacerle impuro; sino lo que sale del hombre, eso es lo que hace impuro al hombre». Hay algunas antinomias del Sermón del Monte, en que Jesús critica las tradiciones humanas que se habían sobrepuesto a la Ley escrita, pero otras son una modificación soberana de esta última (*Mt 5, 31 ss.38 ss*). Lo mismo sucede en la actitud de Jesús sobre la indisolubilidad del matrimonio, en que modifica la letra de la Ley dada por Moisés —y que recibía interpretaciones

muy amplias y desventajosas para la mujer— a la vez que manifestaba la inaudita pretensión de estar así descubriendo más profundamente la voluntad de Dios (*Mc 10, 1-12*).

Esta autoridad es probablemente algo peculiar de Jesús y que destaca incluso en el contexto del judaísmo carismático y poco legalista de la Galilea del tiempo. Pero conviene tener presente que esta autoridad de Jesús no está puesta al servicio de una nueva versión sacralizada de la Ley sino al servicio del hombre, de la promoción de su responsabilidad y de su libertad. Como veremos después, en el fondo, la insólita autoridad de Jesús ante la Ley es una invitación para que todo hombre asuma crítica y responsablemente la ley venga de quien venga.

La voluntad de Dios no es codificable

Jesús radicaliza e interioriza el cumplimiento de la voluntad de Dios. No basta un cumplimiento formal y externo, sino que desde los sentimientos más profundos hay que respetar al prójimo (*Mt 5, 27 ss*) y orientarse hacia Dios (*Mt 6, 1*). La voluntad divina no se puede codificar. Tiene exigencias que van mucho más lejos y pueden sorprender al hombre (*Mt 5, 21 ss. 38 ss. 43 ss*). Ningún legislador, tampoco Moisés (ni tan siquiera el Jesús histórico, podríamos añadir), es capaz de codificar en leyes la voluntad de Dios en la historia. Por su misma naturaleza la ley, incluso la mejor o la más sacra, no puede ser más que un indicador relativo que de ninguna manera exime del deber de discernir las exigencias de Dios en cada momento. La ley no pasa de ser un medio relativo para cumplir el plan de Dios. Cuando la Iglesia olvida esto abdica de algo específicamente evangélico y se convierte en sinagoga; este peligro es muy real hasta el punto de que probablemente las polémicas de *Mt 9, 1-17* y *12, 1-14* en la intención del evangelista eran una

advertencia a su iglesia fuertemente tentada por tendencias legalistas nostálgicas de la seguridad del judaísmo.

La Ley tiene el peligro de convertirse en un recetario que en vez de servir para relacionarse con Dios, funciona como una carga ante él y un tranquilizante de la conciencia (*Mt 23, 23* y *Mc 7, 1 ss*). Jesús combate la seguridad del hombre y quiere dejarle siempre alerta ante la imprevisible interpelación de un Dios inoportuno, «ladrón» de tranquilidad. La relación no es con la Ley sino con Dios. Para ello *Jesús pone al hombre «en medio»* (*Mc 3, 3*) y lo convierte en un absoluto para el otro hombre. Transgrede el precepto sacratísimo del sábado cuando está en juego la necesidad material del prójimo (*Mc 2, 23-28*) o su salud (*Mc 3, 1-6*), porque «el sábado ha sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado» (*Mc 2, 27*), aunque ello suscite el escándalo de los «bien-pensantes», levante críticas e incluso provoque un complot para eliminarle definitivamente (*Mc 3, 6*).

Al final de esta controversia central (*Mc 2, 23-28*) Jesús profiere la conocida sentencia: «El Hijo del Hombre es señor del sábado». Según las investigaciones más recientes la expresión aramea correspondiente a Hijo del Hombre (*bar nasab*), al menos en este lugar, no se refiere a un personaje concreto y misterioso, sino equivale a una designación genérica para designar a «el hombre», a toda persona humana. De modo que lo que Jesús afirma solemnemente es que la persona humana, su conciencia y responsabilidad, pero también sus necesidades y exigencias, está por encima de toda ley.

El amor cumplimiento y relativización de la ley

Jesús exige el amor radical al prójimo, no sólo al amigo o al israelita, sino también al enemigo y a quien no perte-

nece al propio grupo (*Mt 5, 21-26.38-48; 7, 12; 22, 34-39; 23, 23; 25, 31-46*). Esta actitud difiere de la vigente en círculos piadosos del judaísmo, como por ejemplo los esenios, que insistían en el amor a los miembros de la secta, «los hijos de la Luz», pero que inculcaban el odio implacable a los impíos y a «los hijos de las tinieblas». De todas formas, lo verdaderamente original de Jesús no es el subrayado del amor, que ya se realizaba en algunos círculos judíos, sino la concentración de toda la Ley en él: ahí está «toda la Ley y los profetas» (*Mt 7, 12*); «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley? El le contestó: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Este es el mandamiento principal y el primero, pero hay un segundo no menos importante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden la Ley entera y los Profetas (*Mt 22, 37-40*).

El prójimo es una fuente imprevista e ilimitada de exigencias. El hombre queda desarbolado y expuesto a todos los vientos de interpelaciones definitivas e incodificables. Se es libre para amar, lo cual es la forma más dura de responsabilidad y exigencia. La voluntad del Dios de Jesús no se encuentra tanto mirando al pasado, a los viejos escritos, cuanto observando el libro vivo de la historia: hay que saber escrutar los signos de los tiempos (*Lc 12, 54-57*).

Por el amor se explican la observancia de la Ley, su radicalización e interiorización (*Mc 5, 20-48*), su unificación (*Mt 7, 12; 22, 37; 37,40*) y la libertad de hombre que puede ir incluso contra la letra de esa misma Ley. Cuando Jesús pone como baremo definitivo del amor el comportamiento con los hambrientos, los sedientos, los emigrantes, los desnudos, los enfermos, los encarcelados... (*Mt 25, 31-46*) empalma con una profunda tradición del judaísmo (*Is 58, 6-7; Job 31, 17.19.21; Ex 18, 7.16; Job 22, 6 ss; Tob 1, 16 ss; 4, 16*) que, a su vez, recoge y actualiza el

sentido más primitivo del gran don divino que poseerá el pueblo, la Ley: don divino para que el hombre, cumpliéndola, llevase adelante y en beneficio del prójimo la tarea liberadora que Yavé había comenzado sacándole de la esclavitud egipcia (*Ex 22, 20-22 con 6, 5 ss; Dt 24, 17 s.22*).

¿Hay una moral específica de Jesús?

¿Hay una «ley de Cristo»?

Esta pregunta se plantea una y otra vez, hasta la obsesión, en la medida en que los cristianos nos centramos más en la presencia de la Iglesia en la sociedad que no en la causa de Dios en el mundo. Mala señal: cuando el ojo reflexiona mucho sobre sí mismo es que no ve bien. ¿Qué decir?

Jesús no pretendió dar un código moral propio o establecer una nueva teoría ética. En cada momento veía al hombre a la luz de Dios e interpretaba la Ley vigente en función de las necesidades del prójimo sin echarse atrás por el escándalo de los observantes. Las mismas palabras del Sermón del Monte no hay que tomarlas como una normativa codificable, como recetas, sino como la inculcación de un ideal y de un espíritu que hay que seguir libre y creadoramente. Bien entendido que no se trata de rebajarlo, sino de recrearlo para quienes —como nosotros— vivimos en una civilización muy diferente, no estamos en tensión ante un fin considerado inminente y tenemos una conciencia muy fuerte de la necesidad de construir la historia.

Siguiendo a Garaudy, mejor que hablar de su moral habría que hablar de la poética de Jesús. Efectivamente Jesús no es un moralista sino un poeta que nos responde con respuestas no sacadas del pasado sino del futuro, haciendo emerger creadoramente las mejores posibilidades del

hombre. Jesús poeta, que siente cercano siempre el Reino de Dios, es decir, un Dios amor a los hombres y que desde esa realidad profunda y definitiva vive de forma diferente, supera la naturaleza, suscita libertad, se encuentra pronto para responder al prójimo.

VI

LA PRAXIS Mesianica: LOS MILAGROS DE JESUS

Narraciones extrañas para nosotros

He aquí un elemento extraño de la vida de Jesús. Con frecuencia se ha solido atribuir a los milagros un valor apolo-gético para fundar y justificar la fe. Pero la verdad es que para nuestros contemporáneos resultan, más bien, obstáculo para esa misma fe. ¿Cómo es posible creer, desde el nivel de nuestros conocimientos científicos y técnicos, en estos episodios aparentemente tan maravillosos?

Además los milagros dan pie a una consideración de Jesús como alguien lejano e inaccesible, que hace lo que nadie más puede realizar. Estaríamos tentados a omitir toda mención a este asunto y a eliminar los milagros como restos de una mentalidad mítica y crédula. Pero esto no sería honesto. Constituyen una parte muy importante del total de los evangelios y, además, provienen de los estratos más antiguos de la tradición.

En una primera aproximación hay que decir que los milagros responden a un género literario chocante para nosotros, pero corriente en tiempo de Jesús. En el mundo greco-romano se hablaba de milagros de diversas divinidades

y personajes famosos. La «vida de los Césares» de Suetonio es una buen ejemplo. En el judaísmo se narraban milagros de varios rabinos famosos. En los mismos evangelios vemos que era una convicción comúnmente admitida que los discípulos de los fariseos también hacían, por lo menos, algunos de los milagros de Jesús (*Mt 12, 27*).

No es exagerado afirmar que si Jesús no hubiera realizado milagros no sería líder religioso de su época. Para la mentalidad moderna, la esencia del milagro consiste en la superación de las leyes de la naturaleza. En cambio, en la mentalidad bíblica no se presenta este problema. Estas leyes eran aún desconocidas y todos los fenómenos —los habituales y los sorprendentes, los físicos y los morales, los positivos y los negativos— se atribuían a Dios con la misma inmediatez. ¿Qué es, entonces, el milagro para estos hombres? Es un hecho especialmente significativo desde el punto de vista religioso. Es perfectamente pensable que la ciencia moderna encuentre una explicación natural a alguno o a todos los milagros de Jesús. Es un problema secundario y sin relación con la fe.

En indudable que Jesús realizó acciones que a los ojos de sus contemporáneos eran milagros, en el sentido normal que esta palabra tenía entonces. Pero también es claro que la fe posterior de los cristianos realzó y magnificó los rasgos milagrosos del obrar de Jesús. Comparando unos textos con otros —cosa que no podemos hacer ahora— resulta innegable las sucesivas reelaboraciones que ha experimentado la tradición originaria, que se manifiesta en relatos duplicados (dos multiplicaciones de panes y peces...), en la elevación de las cifras (primero 4.000, luego 5.000 hombres saciados; primero 7 cestas llenas de sobras, luego 12...), en el agrandamiento de los milagros (como se puede ver mediante la comparación de los tres sinópticos entre sí y con los paralelos de Juan, cuando existen). Para los contemporáneos de

los evangelios la utilización de estos métodos no era un fraude narrativo porque tenían conciencia de que aquellos escritos no eran un informe histórico sino fundamentalmente la expresión del significado que Jesús revestía a los ojos de los creyentes. Los milagros son, por tanto, en un porcentaje decisivo, la expresión simbólica de la fe cristológica de la primera Iglesia. Naturalmente esto es más claro en unos casos que en otros, siendo en los milagros de la naturaleza (tempestad calmada, marcha sobre las aguas) y en las tres resurrecciones (hija de Jairo, *Mc 5, 21-43*; Naim, *Lc 7, 11-17*; Lázaro, *Jn 11, 1-44*), donde el proceso de elaboración teológica y simbólica está más desarrollado. La tergiversación surge cuando el lector moderno los lee como si se tratase de textos históricos y el malentendido llega al colmo cuando los interpreta según su propia concepción de lo que es un milagro.

Pero también hay que tener en cuenta que los milagros de Jesús no responden a la expectación de los judíos, que piden signos apocalípticos y grandiosos. «Se presentaron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole una señal del cielo, con el fin de ponerle a prueba. Dando un profundo gemido desde lo íntimo de su ser, dice: ¿Por qué esta generación pide una señal? Yo os aseguro: no se dará a esta generación ninguna señal» (*Mc 8, 11-12*).

Tampoco los realiza en beneficio de sí mismo y no pretenden facilitar su tarea o prestigiar su persona. Nunca tienen intención punitiva, como frecuentemente en los rabinos. Ni pretenden satisfacer la mera curiosidad de las gentes. Al contrario, se desarrollan siempre en un clima religioso y se narran de forma sencilla y escueta. Todos estos detalles hacen que los milagros de Jesús —reconociendo su parentesco innegable con los judíos y con los del mundo griego, como pertenecientes a un mismo género literario— tengan, sin embargo, una personalidad propia.

De todo lo dicho se desprende que las narraciones de milagros exigen —como ningún otro texto— del lector moderno una gimnasia mental para situarnos en formas de pensar y de contar muy diferentes a las nuestras. Pero tenemos que tener presente que la extrañeza que experimentamos ante estos recursos narrativos, está indisolublemente vinculada al carácter histórico del cristianismo. Jesús y los evangelios están insertos en una cultura determinada, con su lenguaje y procedimientos estilísticos. Y esto es —como sucede con todas las expresiones históricas— su condicionamiento y limitación. Conviene tenerlo presente siempre, pero especialmente en el tema que nos ocupa. Pienso que no es demasiado aventurado afirmar que si los evangelios se hubieran escrito hoy no contendrían narraciones de milagros, por la sencilla razón de que éstos son actualmente algo extraño y de ninguna forma constituyen un género literario habitual.

Como ya he dicho, es claro —y reconocido unánimemente— que Jesús hizo acciones que a los ojos de sus contemporáneos eran milagros. Más difícil es estudiar el dato histórico concreto a que responde cada una de las narraciones. Pero esto, aparte de ser irrealizable en este momento, no es lo decisivo. El hecho histórico no se nos transmite en su bruta desnudez, sino envuelto en su significación creyente. No es posible la perfecta separación de ambas dimensiones. Más aún: la significación —elemento primero y más claro con que nos contramos— no es una ganga perjudicial, sino que se convierte en el camino o llave que nos conduce al dato histórico de fondo. Lo que nos interesa no es la anécdota de unas circunstancias siempre hipotéticas, sino la actitud histórica, el talante vital de Jesús de Nazaret, como elemento constante que se expresa en todas las narraciones. Porque los milagros son un género literario con el que se trata de poner de manifiesto el senti-

do de la actuación de Jesús y, de esta forma, sacar a la luz la naturaleza de su misión y de su persona. La clave está, por tanto, en que nos preguntemos: ¿qué actitud de Jesús de Nazaret quieren interpretar y proclamar las narraciones de milagros?

La práctica de Jesús

Las narraciones de milagros expresan que Jesús no sólo habla, sino que también actúa. Que no es un mero teórico, sino el iniciador de un nuevo estilo de vida. Que el evangelio no es sólo un mensaje, sino también praxis (que no es reducible o identificable con normas). Jesús anuncia el Reino de Dios (*Mc 1, 15*) e inmediatamente inaugura la praxis mesiánica (*Mc 1, 21 ss*). Algo cualitativamente nuevo irrumpe desde el futuro que desencadena la transformación social en el viejo mundo del presente.

Signos de la esperanza del mundo

Los profetas de la Biblia aclaran y expresan por medio de su actuación el sentido de sus palabras. Así también Jesús. Sus milagros son la señal de que el Reino de Dios efectivamente está llegando. «Si yo arrojo al demonio con el espíritu de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios» (*Mt 12, 27*). Sólo a la luz de su palabra adquieren las acciones carismáticas su significación precisa. La praxis de Jesús es la prefiguración simbólica del Reino de Dios: los ciegos, los cojos... todos los oprimidos conocerán la plenitud y la liberación (*Mt 11, 5*). El Nuevo Testamento —al revés de lo que ha sido la perspectiva de la teología moderna— no se preocupa de la «miraculosidad» de los milagros, sino de su valor significativo, hasta el

punto de que no usa ni una sola vez el término griego de milagro (*thauma*).

Los milagros de Jesús nunca son acciones caprichosas o artificiales (como cuentan las leyendas de diversos personajes), sino que significan la perfección de la creación, la salvación de la realidad como realidad. El Reino de Dios es el porvenir del mundo, la salvación de la creación. Y la praxis de Jesús, expresada simbólicamente a través de los milagros, muestra, por tanto, la esperanza del mundo.

La causa del hombre

La causa de Dios en el mundo —su Reino— es la causa del hombre. La praxis de Jesús, la praxis nueva del Reino de Dios, es un servicio a los hombres. Jesús tiene lástima de la muchedumbre que no tiene qué comer (*Mc 8, 2*), se conmueve ante el dolor de una viuda que ha perdido a su hijo único (*Lc 7, 13*), llora por la muerte de un amigo (*Jn 11, 33*), tiene compasión de los enfermos... «En la actitud de Jesús lo que está en el primer plano es sencillamente lo humano mismo, la salvación del hombre. De ahí resulta la significación de los milagros para hoy en día. Con sus acciones simbólicas Jesús no ha hecho desaparecer del mundo toda desgracia y todo mal. Pero ha indicado claramente una dirección válida para la fe en la salvación, la de que la mitigación y supresión de toda miseria humana, de la enfermedad, del hambre, de la ignorancia, de la inhumanidad de todo tipo constituye la permanente y más importante tarea del hombre para el hombre» (*J. Blank*).

La transformación de la realidad

Las narraciones de milagros están expresando que el Reino de Dios no es sinónimo de reino de lo espiritual,

algo interno e inverificable, sino una liberación sin condiciones y sin límites, que implica unas dimensiones materiales y terrestres. Jesús no se limita a inculcar disposiciones internas. Quiere la transformación de la realidad. Y los milagros la inauguran simbólicamente.

El poder de Jesús

La actuación de Jesús sorprendió por su espontaneidad y autoridad. «Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? Hasta a los espíritus impuros manda y le obedecen» (*Mc 1, 17; 4, 41*). Lo que nosotros llamamos «milagro», en los evangelios son llamados «signo» o «poder». Incluso los exégetas más críticos reconocen hoy que Jesús realizó curaciones y lo que entonces consideraban exorcismos. Pero toda su actuación en general responde, por parte de Jesús, a una conciencia inaudita de autoridad y de dominio de la situación, «de modo que decían maravillados, ¿de dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero?» (*Mt 13, 54-55*). Sin duda que aquí se expresa —de forma muy reelaborada por la Iglesia primitiva, pero partiendo de un núcleo histórico— la impresión que el obrar de Jesús despertaba entre sus contemporáneos.

La práctica revolucionaria de Jesús, entre la integración tecnocrática y la credulidad mítica

La actuación de Jesús es susceptible de diversas interpretaciones. «Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo. Y le miró, de suerte que el mundo hablaba y veía. Y toda la gente decía atónita: ¿No será éste el Hijo de David? Mas los fariseos, al oírlo, dijeron: Este no expul-

sa los demonios más que por Beelzebul, Príncipe de los demonios» (*Mt 12, 22-24*). Ante los milagros —como siempre ante Jesús— se dividen las opciones de los hombres, según la orientación de su corazón. No deja de llamar la atención uno de los argumentos que emplea Jesús contra sus detractores: «Si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos?» (*Mt 12, 27*). Aparece claro que este tipo de actuación no era exclusivo suyo.

Jesús no presenta —por lo menos normalmente— los milagros como prueba apologética para creer. La fe es libre o no es. Creer en el Reino es siempre un desafío feroz. Sólo al que cree en él le aparece significativa la praxis mesiánica de Jesús. Y, por ende, su persona. En caso contrario, su praxis es una locura y su persona la de un impostor.

La recta comprensión de los milagros de Jesús debe evitar tanto una credulidad mítica como su simple eliminación.

En efecto, su eliminación no es honesta porque —como ya he señalado— forman parte de una tradición muy amplia y antiquísima. Pero es que, además, su eliminación da como resultado un Jesús teórico e idealista, que no transforma la realidad. Hay toda una teología, considerada progresista, que pasa como sobre ascuas por este tema porque los milagros de Jesús incomodan a la mentalidad científica y técnica. En algunos casos, se procede a una desmitización que reduce los milagros a ejemplos o ilustraciones de verdades teóricas y generales. En mi opinión, esta operación teológica se inscribe como un momento de la operación más amplia de integrar la figura de Jesús y su evangelio en el sistema de la sociedad burguesa y tecnocrática. Resulta un cristianismo que no propone nada nuevo y que no transforma la realidad. Se trata de una teología aparentemente progresista, pero que, en el fondo, ejerce una función de

conservación y legitimación. Hoy esta función conservadora del cristianismo no se efectúa mediante la vieja alianza del trono con el altar, sino mediante el peligro más natural y acuciante, y también más genérico, de la integración del evangelio en el sistema de una sociedad edificada sobre la injusticia y básicamente reconciliada con ella. Y pienso que esto no es cosa de teologías académicas sólo, sino que también sucede en movimientos espirituales de seguimiento de Jesús, surgidos en el corazón del mundo capitalista con un aire juvenil y desenfadado que hace, incluso, rasgarse las vestiduras a más de uno. No es casual que el musical «*Godspell*» conste casi exclusivamente de palabras de Jesús, dichas corriendo, con freneesí, pero siempre y sólo palabras. Los milagros se han eliminado y no se ve por ninguna parte la praxis mesiánica y transformadora de Jesús. Quizá suene a paradoja, pero este Jesús es idealista e inocuo y no es de extrañar lo fácilmente dirigible que resulta para los poderes políticos, para las autoridades eclesiásticas y hasta por los circuitos comerciales. Evidentemente también es necesario superar una visión irracional, mítica e infantil, que no es raro se considere entre nosotros como el marchamo de la ortodoxia. Con ello no se hace más que volver inaceptable e incomprensible Jesús y su evangelio a un hombre que ha llegado a un desarrollo irrenunciable de la racionalidad. Además supone un desconocimiento del género literario de estas narraciones y de su intención significativa.

Se impone no eliminar, sino recuperar los milagros de Jesús, haciendo justicia a la naturaleza de los textos y a las exigencias de la razón humana. Son la práctica mesiánica de Jesús, la práctica revolucionaria porque se planea desde la convicción de algo cualitativamente nuevo, que hace saltar las cadenas de la injusticia, del mal, de los poderes opresores..., y ello expresado de forma simbólica y anticipada.

Con gran frecuencia, a la hora de considerar los milagros de Jesús se ha solido partir de un concepto previo de milagro considerado como lo que rompe las leyes de la naturaleza, según una perspectiva ajena a la mentalidad bíblica. De ahí se seguía que los milagros de Jesús eran algo fantástico, irrepetible, lo que él sólo hace. Esto es coherente con la visión de un Jesús lejano, ni verdadero hombre ni realmente inmerso en la historia. Por tanto, seguir a Jesús no puede ser más que incorporar unos sentimientos internos e inverificables. Se ve a Dios más como lo que puede irrumpir de forma extraordinaria en lo cotidiano que como su sentido y dimensión más profunda. El milagro se implora. Esta actitud espiritual es alienante y contribuye a la inmadurez del creyente al dificultar la aceptación serena de la realidad, sobre todo cuando ésta resulta difícil.

Pero los milagros de Jesús hay que verlos de otra manera. Son la expresión simbólica e idealizada de la praxis mesiánica de Jesús, que prefigura el Reino de Dios, que libera al hombre y comienza a transformar el mundo. Jesús está realmente inserto en la historia, pero inaugurando algo nuevo. Los milagros no hay que esperarlos, sino realizarlos.

APENDICE

A continuación se transcriben algunas narraciones de milagros de muy diversas procedencias y que sirven para ilustrar lo dicho en este capítulo (1).

1. Comprobamos el carácter poco religioso y muy fantasioso de un milagro del evangelio apócrifo del Pseudo Tomás.

«Cuando el niño Jesús contaba cinco años de edad, estaba jugando en el vado de un riachuelo dirigiendo hacia unos pocitos el agua que por él discurría, dejándola totalmente limpia con sólo ordenárselo de palabra. Amasó barro moldeable y formó con él doce gorriones. Era sábado aquel día y jugaban con él otros muchos niños. Así pues, al ver un judío lo que Jesús había hecho jugando en día de sábado, marchó inmediatamente a dar parte de ello a su padre, José. 'Mira que tu hijo está en el riachuelo y ha formado doce pájaros con barro, profanando así el día del sábado'. Cuando José llegó al lugar y vio lo que estaba haciendo le increpó: '¿Por qué haces en sábado lo que no debes hacer?'. Entonces Jesús dio una palmada y gritó a los gorriones: '¡Vamos, volad!'. Los gorriones abrieron sus alas y se echaron a volar en medio de un gran gorgojeo. Los judíos que vieron todo aquello se sorprendieron grandemente y corrieron a contar a los ancianos lo que habían visto hacer a Jesús.»

2. Un mismo milagro contado por dos historiadores de la antigüedad, Tácito (55-120 d.C.) y Suetonio (75-150 d.C.), pone de manifiesto que los procesos de transmisión de la tradición evangélica corresponden a un fenómeno literario generalizado. (Tácito, *Historia* IV, 81; Suetonio, *Vida de los doce césares*, Vespasiano, 7).

TACITO

«En los meses en que Vespasiano aguardaba en Alejandría a que los vientos estivales le fueran propicios para emprender una segura travesía, tuvieron lugar no pocos milagros que pusieron de manifiesto el

SUETONIO

Vespasiano se hallaba en Alejandría. «Aún le faltaba la majestad que únicamente confiere el testimonio divino a aquel que inesperadamente se ha subido al trono y se ha convertido de pronto en do-

(1) Estos ejemplos están tomados de A. WEISER, *¿A qué llama milagro la Biblia?* Madrid, 1979.

favor celestial y el beneplácito divino de que gozaba el emperador.

Un hombre del pueblo sencillo de Alejandría que era muy conocido porque había perdido la vista, se postró de hinojos ante Vespasiano suplicándole entre sollozos que le curase de la ceguera. Hacía esto siguiendo un presagio del dios Serapis, al que rendía particular culto aquel pueblo decaído en gran superstición religiosa. Y así le imploraba al Soberano que se dignase graciosamente mojarle las mejillas y los párpados con saliva de su boca. Otro que padecía una dolencia en la mano le pedía en nombre del mismo dios que se dignara tocarla con la suela de su calzado.

Aquello le pareció ridículo a Vespasiano al principio, por lo cual se negó a acceder a lo que le pedían. Pero al ver cómo aquellos inválidos le importunaban cada vez más, comenzó a titubear, ya que, por una parte, temía que si fracasaba hablarían mal de él, y, por otra, al ver cómo se conjuraban las súplicas de los enfermos y la intercesión de los zalameros, llegó a la conclusión de que a aquel asunto se le podía sacar gran provecho. Por último acabó ordenando que los médicos certificaran si se podía sanar o no con medios humanos aquella ceguera y aquella mano. Los médicos empezaron a dar respuestas equívocas: en el primer caso decían que en realidad no había desaparecido la visión de sus ojos y que, por tanto, la recuperaría con sólo remo-

minador. Pero también se le hizo partícipe de esa majestad.

Dos hombres del pueblo sencillo, un ciego y un cojo, se presentaron ante él cuando se hallaba sentado en el tribunal y le rogaban que les curase, pues en sueños habían recibido de Serapis la promesa de que Vespasiano devolvería la vista al ciego con sólo mojar sus ojos con saliva y sanaría la pierna del cojo si se dignaba tocarla con su talón.

A pesar de que ni él mismo creía que aquello podría tener éxito y a pesar de que ni siquiera llegara a decidirse por ello a intentar hacer algo a modo de prueba, acabó dejándose rogar por sus amigos,

ver los obstáculos que lo impedían; en el otro decían que las proporciones de aquel miembro estaban como dislocadas y que utilizando medios terapéuticos muy eficaces sería posible devolverlo a su estado normal. Añadían que quizá los dioses tuvieran interés en el tema y que podía considerarse al emperador como instrumento de la divinidad. Finalmente decían que si aplicaba con éxito el medio terapéutico, la fama y el honor recompensarían al soberano, mientras que en caso contrario se cebarían las burlas en aquellos dos desgraciados.

Así pues, Vespasiano adoptando una pose de simpatía ante los esperanzados ojos de la multitud que aquello presenciaba, llevó a cabo la petición que se le había hecho, pensando que en su suerte todo le era posible y que a partir de entonces nadie pensaría que hubiese algo imposible para él. Al instante la mano se trocó sana y útil, y al ciego volvió a iluminarle la luz natural.

Ambas historias son relatadas aún en la actualidad por testigos presenciales, que, por cierto, no obtendrían beneficio alguno si fueran falsas.

e intentó ambas cosas

públicamente, en medio de la multitud.

Y tuvo un éxito completo.

Por la misma época se han iniciado excavaciones cerca de Tegea en Arcadia, siguiendo las indicaciones de los testigos, y en un lugar sagrado se desenterraron recipientes con decoración muy primitiva, en la que se encontró una imagen de Vespasiano sumamente parecida».

3. Autores judíos recientes destacan la figura de Haniná-ben-Dosa, uno de los poquísimos rabinos galileos, que presenta rasgos parecidos a Jesús, del que era prácticamente contemporáneo. El milagro de Haniná-

ben-Dosa que aquí transcribimos guarda una notable semejanza con Jn 4, 46-53.

«Una vez enfermó el hijo del rabino Gamaliel (sobre 90 d.C.) y le envió dos de sus discípulos al rabino Haniná-ben-Dosa para que intercediera por él. Cuando éste les vio, se subió a la azotea y suplicó misericordia en su favor. Al bajar les dijo: 'Marchaos, la fiebre le ha dejado'. Y ellos le dijeron: '¿Eres tú profeta?'. A lo que él replicó: 'No soy profeta ni hijo de profeta'. Entonces se inclinaron y escribieron la hora exacta. Y cuando llegaron al rabino Gamaliel, éste les dijo: 'A la hora del culto: ni más ni menos. Fue precisamente en aquella hora cuando le abandonó la fiebre y nos pidió agua para beber'». (*Talmud de Babilonia*, Berakot 34b).

4. Filóstrato (alrededor del año 200 d.C.) escribió la vida del famoso taumaturgo Apolonio de Tiana, ciudad de Capadocia en Asia Menor. En ella nos cuenta la resurrección que transcribimos y que guarda semejanza con la resurrección del hijo de la viuda de Naim (Lc 7, 11-17). Sin embargo hay que tener presente que Lc está influenciado por 1R 17, 17-24 e imprime un sentido fundamentalmente diverso a su relato.

«Una joven prometida en matrimonio pareció morir, y el novio iba detrás de quienes la llevaban a enterrar, lamentándose de la temprana muerte de su prometida. Roma lloraba con él, pues la joven pertenecía a una familia de cónsules. Apolonio acudió al duelo y sintió gran compasión. Entonces dijo: 'Detened el féretro. Yo secaré las lágrimas que derramáis por la joven'. Y al instante preguntó cómo se llamaba. La multitud pensó que se disponía a pronunciar un discurso fúnebre como es costumbre con motivo del sepelio, a fin de incitar al duelo por el difunto. Pero en lugar de ello tocó a la joven y le susurró algo al oído. Entonces él la despertó de la muerte aparente. Y la joven habló y marchó a casa de su padre, lo mismo que Alcestis cuando fue vuelta a la vida por Hércules. Los parientes de la joven querían regalar 150.000 sestercios a Apolonio, pero él dijo que quería añadirseles a la dote. Ni yo ni quienes presenciaron el suceso podemos despejar la difícilísima incógnita de qué fue lo que hizo Apolonio: si descubrió la única chispa de vida que quedaba aún en la joven y que los médicos no habían advertido, o si bien se había apagado la vida y se rehizo de nuevo al calor del tacto». (*Vida de Apolonio de Tiana*, IV, 45).

VII

EL CONFLICTO

Jesús emplaza a una opción radical ante su anuncio y ante el estilo de vida que propugna. Está en las antípodas de aquellos falsos profetas que hacen del clamor lacrimógeno y sentimental de «¡Paz, paz!» (*Jer 6, 14; 14, 13-14; 23, 17 ss; Ex 13, 15-16*), un recurso para encubrir el pecado, la injusticia, la falta de verdadera paz. Jesús introduce la división o, mejor, *la saca a flote* al desvelar lo que hay en lo profundo de los corazones como condición de su superación auténtica. «¿Pensáis que he venido a dar paz a la tierra? No, os lo aseguro, sino división. Porque desde ahora habrá cinco en una casa y estarán divididos; tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra» (*Lc 12, 51-53*).

El conflicto, la polémica, la controversia recorren los evangelios, a veces en secciones enteras (*Mc 2, 1-3.6; 7, 11-13...*), hasta desembocar en el enfrentamiento abierto de la pasión. Una exégesis demasiado espiritualista y una espiritualidad burguesa han trivializado el conflicto en la vida de Jesús. Cuando a Jesús se le priva de su verdadera humanidad, considerándole un Dios que se pasea por el

mundo revestido aparentemente de un cuerpo, no se ve cómo ha podido encontrar oposición. En vez de conocer a Dios a través de Jesús, se parte de una idea previa de Dios y desde ella se deduce a priori el comportamiento y los sentimientos de Jesús. Resulta una imagen bonachona, tranquilizante, que no dice nada nuevo porque no se encuentra en ella más que lo que se sabía ya de antemano. Una teología espiritualista —que no es raro que pase por progresista— hace de Jesús un maestro de doctrinas antropológicas intemporales y no el profeta de la cercanía transformante y nueva de Dios. Es lógico que esta mentalidad vea en los conflictos de Jesús la expresión de perversidades extraordinarias e individuales o —simplemente, lo que es más grave— de un malentendido.

La deshistorización que se efectúa con Jesús lleva necesariamente al desconocimiento de la gravedad de los conflictos. Los enemigos son «los hombres», «los pecadores»... Se reducen a generalidades y abstracciones unos conflictos que son históricos, concretos, resultado de unas precisas correlaciones sociales. Se dice que Jesús «murió», pero demasiadas veces se olvida que fue ajusticiado en una cruz. Se dice que «murió por nuestros pecados», pero no es raro que esta teologización suponga la evaporación del complot histórico que acabó con él.

Quiero mostrar que el anuncio y la praxis de Jesús son constitutivamente conflictivos y polémicos. El anuncio de algo realmente nuevo encuentra necesariamente resistencia y oposición en los interesados en el viejo orden de cosas. El proyecto de liberar choca con el de quienes pretenden señorear y dominar.

En este punto, no está de más sugerir la necesidad de una espiritualidad para tiempo de conflicto para los discípulos de Jesús. La situación normal de la vida cristiana no es la tranquilidad interna y externa exenta de tensiones

y dificultades. Jesús jamás promete a sus discípulos que no fuesen a tener enemigos. Al contrario, los presupone y piensa en un amor que abarque también a ellos. El cristianismo deja de ser conflictivo a medida que se integra en el sistema cultural y social dominante. Cuando se deja de proponer algo realmente nuevo, se deja de incordiar a lo viejo. El precio de la tranquilidad es la pérdida de la propia identidad del evangelio. Lo de la «sana colaboración» y «cordiales relaciones» entre la institución cristiana y la estatal es una quimera o —más frecuentemente— el precio de una traición.

Sin entrar en la discusión de cada texto concreto, la descripción general que presentan los evangelios es tan amplia y coherente que resulta indudable. Una primera serie de controversias de Jesús con los estamentos representativos judíos tienen el punto de partida en su comportamiento provocativo (*Mc 2, 1-3, 6*); en cambio, en la última serie que se desarrolla en Jerusalén (*Mc 11, 27.12, 40*), las autoridades judías le plantean varias preguntas capciosas con la intención de desprestigiarle ante el pueblo y de acusarle ante los romanos, pero él pasa, a su vez, al ataque (*Mc 12, 35-40 y cap. 13*). Las autoridades judías acusan a Jesús de ser subversivo y un enemigo del poder romano: «Hemos encontrado a este hombre pervirtiendo a nuestro pueblo; prohíbe pagar tributo al César y dice ser él el Mesías rey» (*Lc 23, 2; Jn 19, 12*).

Varias veces dice Juan que Jesús con sus actitudes y palabras provocó una fuerte división de opiniones (*Jn 7, 12.43; 9, 16; 10, 19*). Sobre todo hay una clara contraposición entre la actitud de la masa del pueblo favorable a Jesús y la de los sumos sacerdotes y autoridades que es de total rechazo (*Mc 11, 18; 12, 12; 14, 1-2; Lc 13, 14-17; 24, 19-21; Jn 7, 31-32; 12, 19*). Posteriormente tendremos que ver este tema con más detenimiento. Jesús critica a los

que influyen en el pueblo y tienen alguna clase de poder: *Herodes*, a quien dedica un duro calificativo (*Lc 13, 32*), *los doctores de la Ley* (*Mc 12, 38-40*. Ver también *Mt 23*, aunque el tremendo ataque de este capítulo refleja en gran medida los problemas de la Iglesia de Mateo), *los ricos* (*Lc 6, 24-26; 18, 25*), *los que ejercen el poder* en general («Los reyes de las naciones imperan sobre ellos y los que ejercen la autoridad sobre los mismos son llamados bienhechores; pero no debe ser así entre vosotros...» *Lc 22, 25; Mt 20, 25*). La cosa llega hasta el punto de que las autoridades temen que el pueblo se vaya con Jesús, les dé la espalda a ellos y se provoque así una intervención de los romanos (*Jn 11, 48*). Por eso intimidan a la gente amenazando con expulsar de la sinagoga a quienes mostrasen su adhesión a Jesús (*Jn 9, 22; 12, 42*), que no es sino un intento de marginarle socialmente para aislarlo e inutilizarlo. ¡Vieja maniobra de la institución contra el profeta!

Pero como esto no basta, «los príncipes de los sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le detuvieran» (*Jn 7, 32*). Fue un intento repetido, que, en parte al menos, fracasó por el apoyo popular que recibía Jesús (*Mc 11, 18; 14, 1-2; Mt 14, 13; Jn 7, 30.32.44-52*). Pese a que la tensión se convierte en dramática por momentos, Jesús no se calla y plantea a sus rivales preguntas que dejan en entredicho su hipocresía y falta de comprensión (*Mc 12, 17.35-40*). Muy pronto deciden las autoridades judías eliminar a este molesto y peligroso profeta (*Mc 3, 6; Jn 5, 18; 11, 49-50.53*). Y efectivamente se nos cuenta en dos ocasiones que fueron a apresar a Jesús, señal de que se le considera un blasfemo, que provoca una indignación pretendidamente religiosa que se traduce en un intento de linchamiento (*Jn 8, 59; 10, 31*). Jesús tiene que huir y esconderse en repetidas ocasiones para evitar lo peor (*Lc 4, 30; 13, 33; Mt 12,15; 14, 13; Jn 4, 1-3; 8, 59; 10, 39; 12,36*). Es cla-

ro que en la última parte de su ministerio Jesús tuvo que guardar una estrategia de semiclandestinidad ante las autoridades. Durante el día se manifiesta en público pues allí se encuentra amparado por la gente, pero durante la noche va fuera de Jerusalén, o a Betania o al Monte de los Olivos (*Mc 11, 11.19; Lc 21, 37; Jn 18, 2*). Existía, en efecto, un mandato de búsqueda y captura contra Jesús: «Jesús ya no andaba en público entre los judíos; antes se fue a una región próxima al desierto, a una ciudad llamada Efrem, y allí moraba con los discípulos... Pues los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes para que, si alguno supiese dónde estaba, lo indicase, a fin de echarle mano» (*Jn 11, 54-57*). Es de sobra conocido, cómo uno de los suyos, Judas, que sabía perfectamente el lugar donde Jesús acostumbraba a retirarse, le delató por dinero y condujo a la tropa que, aprovechando las horas de la noche (¡viejo sistema también éste!), procedió a su detención.

Se ha observado, con gran perspicacia, que Jesús en el breve lapso de tiempo de su ministerio público (año y medio o dos años) provocó un conflicto que le llevó a la muerte, mientras que Sócrates, que cuestionó muy profundamente la sociedad griega fue eliminado cuando contaba ya setenta años de edad. Buena muestra de la virulencia y gravedad del conflicto que desencadenó el profeta de Galilea.

En lo que antecede he aludido varias veces a las autoridades judías como los grandes enemigos de Jesús. ¿Quiénes son éstos? En este punto conviene ser cauto y distinguir los textos que reflejan más directamente la problemática de Jesús, de los que son testimonio de los conflictos de la Iglesia primitiva. Durante la primera parte de los evangelios sinópticos los escribas y los fariseos son los principales protagonistas de la oposición de Jesús. Hoy es unánimemente admitido que, en lo fundamental, se está

reflejando en estas indicaciones el conflicto que enfrentaba a un judaísmo, que a partir de la destrucción del Templo (año 70) se encontraba dirigido por los fariseos y se orientaba de forma muy legalista, con una comunidad cristiana que estaba en trance de organizarse independientemente del pueblo de Israel.

En cambio, a lo largo de la narración de la pasión, los fariseos no aparecen como enemigos de Jesús, y es la aristocracia sacerdotal la que desempeña este papel. Sin duda que esto refleja la realidad histórica. En el capítulo I se ha señalado cómo el sanedrín de Jerusalén era la máxima instancia del poder judío. En tiempo de Jesús los sumos sacerdotes, que —a diferencia de los fariseos— eran de neta orientación filorromana, ejercían la hegemonía en este organismo y son ellos, por lo tanto, los que vieron en Jesús un enemigo que atentaba radicalmente contra sus intereses. Fueron los grandes enemigos de Jesús. En el pueblo cristiano existe una imagen bastante deformada y excesivamente peyorativa de lo que eran los fariseos de aquel tiempo y de lo que representaban en el pueblo judío. Pero —como ya queda dicho— sólo cuando la desaparición del Templo y del sistema cultural acabó con la relevancia social de los sumos sacerdotes, los fariseos y su culto de la Ley ocuparon el primer puesto en el pueblo e imprimieron su marchamo al judaísmo.

Confabulación contra Jesús y ajusticiamiento

El conflicto que atraviesa toda la vida de Jesús estalla en la pasión. Se trata de la narración más continua y articulada de los evangelios y, posiblemente, es la sección que antes se puso por escrito. Los evangelistas tienen —como siempre— una preocupación esencialmente apologética

y teológica: superar el escándalo que provocaba la muerte de Jesús, interpretarla salvíficamente, explicar quién es Jesús, extraer lecciones de carácter moral. Los relatos no se preocupan primariamente por registrar con exactitud el curso histórico de los acontecimientos. Pero la misma irreductibilidad de unos hechos tan especiales hace que sean particularmente perceptibles más allá de las reelaboraciones que han experimentado. Por otra parte, las preguntas surgen con fuerza: ¿quién condenó a Jesús?, ¿por qué le mataron?... El estudio de estas cuestiones contribuye de forma decisiva a situar a Jesús en el contexto de las fuerzas sociales de su época. Ya he hablado antes de la importancia de no proceder a una teologización precipitada de la muerte de Jesús («murió por nuestros pecados», «le mataron los pecadores») que no tenga en cuenta los factores y elementos históricos que actuaron en ella, pues esto equivale a deshumanizar su figura.

Sobre todas estas cuestiones los exegetas, los historiadores y los juristas no han cesado de escribir miles de páginas. Se han mantenido posiciones muy diferentes. Con frecuencia los resultados de las investigaciones están en relación directa con las actitudes de los intérpretes, lo cual indica el sentido vital del tema que nos preocupa. Así los autores judíos tienden a culpar a las autoridades romanas y a disculpar a las de su propio pueblo, mientras que en otros estudios la orientación es diferente.

Los evangelios informan de que tanto la autoridad judía como la romana intervinieron en la muerte de Jesús. Pero ¿cuál fue la intervención de cada una de ellas?, ¿hubo dos juicios propiamente dichos?, ¿cuál fue el motivo de la condena?, ¿cuál fue la actitud del pueblo?...

La importancia del tema y la concreción de las preguntas que se suscitan exigen en este punto un estudio algo más detallado del realizado en los capítulos precedentes;

bien entendido que las características de este trabajo no permiten un análisis crítico-exegético en profundidad.

Ante la autoridad judía

Es indudable que hubo una comparecencia de Jesús ante el Sanedrín, que Marcos (14, 53-65) y Mateo (26, 57-68) sitúan de noche, mientras que Lucas (22, 67-71) la pone de día. La inmensa mayoría de los exegetas actuales piensan que esta escena es una construcción teológica de la comunidad centrada en la respuesta de Jesús —que constituye una de las cumbres teológicas del evangelio—, en la que se afirma como Hijo del Hombre, Mesías e Hijo de Dios (Mc 14, 62).

Pero la elaboración teológica, ¿impide extraer algún conocimiento válido al historiador? Parece que no. Un análisis crítico permite descubrir que este importante texto está compuesto a partir de dos tradiciones primitivamente independientes y más simples. En una, la acusación definitiva contra Jesús se basaba en sus amenazas de destrucción del Templo. En la otra el motivo último viene dado por sus afirmaciones sobre su persona (1).

(1) Para que las afirmaciones del texto no parezcan gratuitas, voy a hacer una observación simple pero clave para la crítica literaria de esta escena. La acusación sobre el Templo de Mc 14, 58 no es válida porque se insiste en que los acusadores no están de acuerdo entre ellos (vv. 56.59). En cambio, la misma acusación de Mt 26, 61 sí es válida porque es presentada por dos testigos (v. 60) tal como lo ordena la Ley (Dt 17, 6; 19, 15) y nada se dice de desacuerdo. De aquí resulta que la pregunta del Sumo Sacerdote en Mc 14, 60 no se sigue con lógica, es una incoherencia en el texto, porque no existe acusación válida. Por el contrario, en Mt la pregunta de 26, 62 se sigue con lógica perfecta porque Jesús está válidamente acusado y debe defenderse, mientras que sobra la pregunta solemne del Sumo

La primera refleja, con toda probabilidad, la realidad histórica y fue conservada en la comunidad judeo-cristiana, mientras que la segunda fue una reelaboración teológica realizada para los pagano-cristianos, que no entendían cómo la problemática sobre el Templo podía alcanzar tal gravedad. Si la actitud de Jesús ante el Templo ya implicaba una alta conciencia de su propia persona, la segunda tradición —centrada directamente en la dignidad personal de Jesús— no hace sino desarrollarla y explicitarla teológicamente.

En efecto, hay numerosos indicios en los evangelios de que la actitud de Jesús respecto al Templo —en la que culminaba su postura frente a la Ley— fue el detonante que precipitó el conflicto mortal con las autoridades sacerdotales (Mc 13, 2 par.; Mc 11, 15 ss; 18. 28 ss par.; Jn 2, 13 ss. 18 ss; Mc 15, 29 par.; 15, 38 par.; Hch 7, 13-14). Y son indicios tanto más valiosos cuanto que están dispersos en distintas tradiciones.

La actitud de Jesús ante el Templo no es un mero litigio teológico, sino la crítica más radical que podía hacerse al código social vigente en el judaísmo del tiempo. Como sabemos (cap. I), se trataba de un estado teocrático, que tenía en el sistema cultural su columna vertebral.

++En primer lugar el Templo tenía una función clave desde el punto de vista económico. Palestina era un país pobre, en que las importaciones superaban mucho a las exportaciones y solamente las contribuciones de los judíos de la diáspora al tesoro del Templo permitían nivelar la

Sacerdote en 26, 63 (par. Mc 14, 61) porque ya la cuestión sobre el Templo es suficiente causa de condena. Sin entrar en mayores profundidades, con esto ya se puede ver que tanto el texto de Marcos como el de Mateo son compuestos de dos tradiciones primitivamente independientes (1/ actitud ante el Templo; 2/ confesión de Jesús sobre su persona), que no han sido perfectamente soldadas por los evangelistas.

balanza de pagos. Por otra parte, la aristocracia sacerdotal sacaba pingües beneficios de la venta de animales para sacrificios y de la administración del tesoro. Además, de una forma u otra, el Templo daba trabajo y forma de vida prácticamente a todos los habitantes de Jerusalén. Pensemos en el mantenimiento de las instalaciones, la venta de recuerdos, el hospedaje de los numerosísimos peregrinos, que estaban obligados por la Ley a gastar en la Ciudad Santa una parte considerable de sus ingresos, la mendicidad a su sombra... La oligarquía sacerdotal tenía fortísimos intereses económicos en el Templo, pero también la mayoría de la población de Jerusalén.

++También desde una perspectiva *política* el Templo tenía un papel central. Cosa igualmente lógica, puesto que el sumo sacerdote era la máxima jerarquía propia que en aquel tiempo tenía el pueblo judío, dado el margen de autonomía concedido por los romanos. El sanedrín, organismo supremo, tenía su sede, al parecer, en el recinto anexo al Templo.

++La teología del Templo era la *ideología* que cohesionaba al pueblo y legitimaba el orden social vigente. Existía el convencimiento de que Dios moraba en el Templo, lo cual garantizaba la asistencia divina, convertía a Israel en el pueblo elegido y le proporcionaba la conciencia de su identidad y de su superioridad sobre todas las demás naciones.

Se explica, pues, que, ante todo los sumos sacerdotes, pero también los demás sectores que tenían sus intereses vinculados al Templo, reaccionasen en contra de Jesús y quisiesen aliminarle. Creo que no es descabellado equiparar el «celo religioso» con que se quiere condenar a Jesús en Jerusalén, con el que muestran los efesios en el tumulto que organizan contra los predicadores cristianos que ponen

en peligro sus industrias de recuerdos religiosos (*Hcb 19, 23 ss*).

En el libro de Jeremías encontramos un significativo paralelo que nos esclarece el proceso de Jesús. El profeta anuncia unas amenazas durísimas contra el Templo, que provocan la indignación de los sacerdotes, que le acusan de blasfemia y deciden matarle (*Jer 7 y 26, 8-11*), destino que Jeremías logra eludir gracias a la intervención de algunos personajes influyentes (*26, 24*). Pero otro profeta, llamado Urías, que anunciaba lo mismo que Jeremías, fue ajusticiado (*26, 20-23*). Flavio Josefo también nos informa (*B.J. VI, 300-309*) de un tal Jesús, hijo de Ananías, que profetizaba contra el Templo, por lo cual fue detenido por la autoridad judía, entregado a los romanos, flagelado y, al final, puesto nuevamente en libertad.

¿Fue la comparecencia de Jesús ante el sanedrín un juicio propiamente dicho? ¿Se trató, más bien, de una reunión informal para recopilar pruebas y tener de qué acusarle ante Pilato? ¿Podía el sanedrín pronunciar sentencias de muerte? En todo esto hay muchos puntos oscuros. Así el problema de encajar en el breve lapso de tiempo que va desde el momento de la detención hasta el de la crucifixión, dos procesos jurídicos en regla, uno ante el sanedrín y el otro ante el gobernador. Tampoco está claro cómo era el derecho judío vigente en aquel tiempo, pues se nos ha conservado en la Misná el código farisaico vigente a partir del año 70, pero no el sacerdotal que estaba en vigor con anterioridad.

No es posible abordar aquí el estudio de todos estos problemas, pero en el evangelio más antiguo se afirma que el sanedrín propició una sentencia condenatoria contra Jesús: «Ellos todos le juzgaron que era reo de muerte» (*Mc 14, 64*). Este detalle es muy difícil que haya sido inventado. Marcos escribe para la comunidad de Roma y muestra una

cierta preocupación de congraciarse con los romanos, pero este objetivo no se consigue recargando la culpabilidad del sumo sacerdote judío que estaba puesto por aquéllos y contaba con toda su confianza. Probablemente la escena del juicio ante el sanedrín parte de un dato escandaloso —la condena de Jesús por parte de la autoridad judía—, que trata de justificar e interpretar teológicamente, ya que no se podía negar. Lo más probable es que, efectivamente, el sanedrín, al menos en casos en que la Ley judía se veía afectada, pudiese proferir sentencias de muerte, que no podían ser ejecutadas hasta su confirmación por el gobernador romano. Ante él llevan a Jesús.

Ante la autoridad romana

La comparecencia de Jesús ante Pilato tiene —pese a sus notables diferencias— una estructura similar en los tres sinópticos (*Mc 15, 2-15 par.*): una primera parte centrada en las acusaciones políticas de las autoridades judías y la pregunta del gobernador a Jesús a ver si es el rey de los judíos; una segunda parte versa sobre la liberación de Jesús o de Barrabás; el desenlace es la liberación de éste y la entrega de Jesús para que sea crucificado.

No hay ningún género de duda de que Jesús fue condenado a muerte por Pilato porque lo consideró un rebelde político, un subversivo, como lo atestigua el hecho de que fuese ajusticiado en una cruz, que era la suerte que los romanos reservaban para esta clase de delitos, así como el letrero que sobre ella se puso (*Mc 15, 26 par.*). Así pues, la pregunta decisiva la realiza Pilato en *Mc 15, 2 par.*: «¿Eres tú el rey de los judíos?».

Pero resulta que el episodio de Barrabás, que sigue a esta pregunta (*Mc 15, 6-14 par.*) rompe el hilo del juicio y

crea numerosas dificultades e incoherencias. En primer lugar, la costumbre de amnistiar todos los años un preso por la fiesta es desconocida y poco verosímil. En segundo, en esta sección Pilato usa la expresión «rey de los judíos» de una forma irónica e inocente, que no se compagina con la gravedad y seriedad que tiene en la sentencia escrita sobre la cruz (*Mc 15, 26*). Finalmente las informaciones históricas que poseemos sobre Pilato lo presentan como duro e inflexible con los judíos, muy diferente al personaje cobarde y acomodaticio de estos versículos.

La conclusión que saca la mayoría de los estudiosos actuales, es obvia: el episodio de Barrabás no es histórico sino legendario y ha sido introducido con una intención bien precisa. ¿Cuál? La de despolitizar la figura y el proceso de Jesús, disminuir la responsabilidad de la autoridad romana (eximirlo del todo no es posible porque se trata de un dato innegable), a la vez que se tiende a culpar más fuertemente a los judíos. Las necesidades sociológicas de las primeras comunidades cristianas explican este proceso: por una parte, el deseo de que el evangelio y Jesús no aparecieran peligrosos en un imperio romano en el que el cristianismo comienza a difundirse, y por otra parte la acritud de la polémica con el judaísmo, que lleva a la Iglesia a culpar cada vez más a éste de la muerte de su maestro.

Insisto en que esta preocupación está ya clara en Marcos, que escribe para la comunidad de Roma, pero se acentúa en los evangelios posteriores como se puede comprobar con facilidad:

++Mateo descarga a Pilato de responsabilidad (lavatorio de las manos, 27, 24); insiste en la responsabilidad de todo el pueblo (*v. 25*) y en su perversidad (en Marcos el pueblo recurre a Pilato para pedir la libertad de Barrabás y, secundariamente, postergar a Jesús; en Mateo directamente quieren la muerte de Jesús. Comparar *Mt 27, 20* con *Mc 15,*

11); hay una transferencia de responsabilidad de los sumos sacerdotes a todo el pueblo en general. Comparar *Mt 27, 18* con *Mc 15, 10*; es patente la polémica antijudía de Mateo.

++Lucas insiste reiteradamente en que Pilato declara inocente a Jesús, no encuentra fundamento a las acusaciones políticas que se formulan contra él y desea liberarle (22, 4.14.15.20.22). Es muy revelador comprobar cómo Lucas describe de forma paralela el juicio de Jesús ante Pilato (22, 2-5) y el de Pablo en los últimos capítulos de los Hechos de los Apóstoles (22-25). En ambos casos es clara la intención de presentar al cristianismo como respetuoso con la legislación del imperio y se proyecta una luz positiva sobre la autoridad romana.

Esta despolitización del proceso de Jesús es perceptible desde la narración de su detención, que según los sinópticos fue realizada por los judíos solos, pero que según Juan (que parece recoger aquí más fielmente la realidad histórica) no se hizo sin la colaboración de los soldados romanos (*Jn 18, 3*).

En resumen: para eliminar a Jesús se confabularon la autoridad judía colaboracionista —dirigida por la oligarquía sacerdotal— y la romana de ocupación. Ciertamente hubo un juicio ante esta última, que encontró a Jesús reo de un delito de subversión política. Probablemente existió también otro juicio ante el Sanedrín, aunque no se puede excluir que, en este caso, se tratase de una sesión meramente informativa y no de un juicio propiamente dicho; a los ojos de la autoridad judía, la causa última que provocó la muerte de Jesús fue su actitud crítica respecto al Templo, con todo lo que esto supone.

Ambas potestades actuaron coherente y complementariamente contra Jesús. El sanedrín necesitaba la sentencia del gobernador para poder ajusticiar a Jesús. Por otra parte, esta sentencia y la consiguiente crucifixión eran la forma

de destruir la convicción, que se propagaba entre sectores del pueblo, de que Jesús era el Mesías. También al gobernador le venía muy bien la sentencia previa basada en motivos religiosos del sanedrín contra Jesús: era la forma de desprestigiarle a los ojos del pueblo. Jesús no era un agitador más. Ataca al sábado y al Templo y se pretende enviado divino. Era necesario que hubiese un juicio judío que arruinase su posible arraigo popular. Una doble condena de Jesús aparece, por tanto, perfectamente coherente según la lógica de intereses en presencia, lo cual no significa que haya que poner las dos al mismo nivel. La decisiva fue la de Pilato, pero la de los sanedritas era moralmente necesaria. Contra Jesús cierran filas los señores del viejo orden, y la cruz es el final, la cumbre y el resumen de las contradicciones que lo nuevo del anuncio y de la praxis del Reino desencadenó desde el primer momento.

¿Cuál fue la actitud del pueblo en este drama?

He insistido reiteradamente que los enemigos principales y responsables de la muerte de Jesús fueron los sumos sacerdotes. Varias veces se nota la diferente actitud respecto a Jesús de esta oligarquía y del pueblo, hasta el punto de que no se atreven a llevar a cabo su detención para no provocar la ira popular (*Mc 11, 18; 12, 12; 14, 1-2; Lc 13, 14-17; 24, 19-21; Jn 7, 31-32; 12, 19*). Por eso no le detendrán sino a traición, aprovechando la noche y la información de un confidente.

Una hipótesis verosímil es que haya que distinguir entre la masa campesina y la gente de la ciudad. Ambas tienen intereses no siempre coincidentes. En sociología es conocido el conflicto campo-ciudad. No es raro que en la capital se genere una cierta burocracia más o menos parasitaria, de

mentalidad reaccionaria y afín a la oligarquía. Pues bien, esto parece perceptible en Palestina del siglo I. Había sectores de los habitantes de Jerusalén que, al menos en ciertas situaciones límites, superaban su antipatía respecto a la oligarquía sacerdotal colaboracionista porque les unían unos mismos intereses materiales que dependían del Templo. Por el contrario, la masa campesina era más abiertamente hostil a los sumos sacerdotes y más crítica con el Templo. Por eso, en los tiempos de peregrinación, cuando esta gente venía a Jerusalén surgía el miedo a los tumultos y se reforzaba la guarnición del Templo. Asimismo los profetas que atacaron al Templo con más virulencia eran de origen campesino: Miqueas (3, 9 ss) era de Mosereth (1, 1), Jeremías (7, 26) era de Anathot (1.1), Urías (Jer 26, 20 ss) era de Kirjath Jearim (Jer 26, 20), Jesús era de Nazaret de Galilea. Como ya he señalado en el capítulo I los celotes que, en la guerra judía se apoderan del Templo y combaten a la aristocracia sacerdotal, eran de origen campesino y lo primero que hicieron fue poner como nuevo sumo sacerdote a un sencillo hombre del campo de familia sacerdotal.

A lo largo de todo su ministerio Jesús contó con las simpatías de las masas en Galilea. No hay ni un texto en sentido contrario y sí muchos a favor (Mc 1, 22.27-28.32-33.37.45; 2, 4.12.13; 3, 7-12.20.32...). Durante la última etapa en Jerusalén el fervor de la masa por Jesús continúa. El pueblo es su defensa natural ante las asechanzas de los sumos sacerdotes, que no se atreven a echarle mano; por el contrario, a la noche, cuando el pueblo se ausenta, tiene que refugiarse en Betania o en el Monte de los Olivos (Mc 1, 11; Lc 21, 37; Jn 18, 2). El eco popular de Jesús es tal que llega a preocupar a los sumos sacerdotes ya que les parece que puede dar lugar a un motín, lo cual acarrearía la intervención de los romanos: «Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron consejo y decían: ¿Qué

hacemos? Porque este hombre realiza muchas señales. Si le dejamos que siga así, todos creerán en él; vendrán los romanos y destruirán nuestro Lugar Santo y nuestra nación. Desde ese día decidieron darle muerte» (Jn 11, 47-54). Esta misma idea la encontramos en la versión que varios códices dan de Mc 14, 1-2: «Era la Pascua y los Acimos dentro de dos días, y los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo, cogiéndole con engaño, matarle. Pues decían: no sea que en la fiesta haya un alboroto del pueblo». Es decir, es el entusiasmo popular que Jesús suscita, y precisamente en la fiesta de Pascua, momento en que se actualizaban las esperanzas mesiánicas y los anhelos de liberación, lo que le convierte en un peligro político y lo que mueve a las autoridades a detenerle. El texto comúnmente admitido de Mc 14, 1-2 es una clara despolitización: «Faltaban dos días para la Pascua y los Acimos, y los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo, cogiéndole con engaño, matarle. Pues decían: durante la fiesta no, no sea que haya alboroto del pueblo». En esta versión no se trata de prenderle para evitar que haya un alboroto popular durante la Pascua, sino que se trata de no cogerle en Pascua para que no se provoque el temido alboroto. Probablemente el texto original es el citado en primer lugar porque la tendencia de la tradición es a disimular la peligrosidad política y el arraigo popular de Jesús. Por otra parte, la peligrosidad de Jesús a los ojos de las autoridades judías debido a su eco popular se encuentra claramente en Mc 11, 18, a continuación de la expulsión de los vendedores del Templo: «Se enteraron de esto los sumos sacerdotes y los escribas y buscaban cómo podrían matarle, porque le tenían miedo ya que toda la gente estaba asombrada de su doctrina».

En la escena ante Pilato se nos cuenta que los sumos sacerdotes consiguieron soliviantar a parte del pueblo contra Jesús (Mc 15, 11). Puede estar reflejando la realidad histó-

rica de la oposición a Jesús no sólo de la oligarquía sino de un sector de la población de Jerusalén, que veía amenazados sus intereses. Pero de ninguna forma se trata de la oposición de todo el pueblo judío contra Jesús, no sólo por la imposibilidad física de que todo él estuviese presente ante el gobernador, sino porque la masa popular y campesina mostró hasta el final su simpatía por el profeta de Nazaret.

Pienso que esta reconstrucción histórica está muy sólidamente asentada. Pero ya sabemos que los evangelios, escritos en medio de una fuerte polémica con el judaísmo, muestran una tendencia creciente a considerar al pueblo judío como un todo indiscriminado y hostil a Jesús, lo cual llega a extremos durísimos en *Mateo 27, 22.25*. En este caso, la investigación histórica es importante porque destruye la pretensión de basar el anti-judaísmo en el proceso de Jesús y porque debe dar pie a una nueva consideración de las relaciones entre Jesús y la masa, muy diferente a la sostenida generalmente por una teología demasiado elitista.

VIII

JESUS Y LA POLITICA

En los demás capítulos se abordaban temas presentes de manera propia y específica en la vida y en las palabras de Jesús (el Reino de Dios, los marginados, la Ley...). En cambio cuando se plantea el tema que nos ocupa ahora las cosas cambian. En efecto, aquí las preocupaciones actuales —que nunca están ausentes en el historiador— suelen ser preponderantes y pasar al primer plano. Pero hay que tener en cuenta que la política como actividad autónoma y diferente de otras realidades humanas (como, por ejemplo, la religiosa) es algo moderno. Por ello hay que estar muy vigilante para no proyectar simplemente nuestros baremos y nuestras concepciones de la política sobre Jesús y su tiempo. Si algo caracterizaba al estado judío teocrático era la identificación de lo religioso con lo socio-político, de modo que esto último tenía su legitimación directa en lo primero. Así el sumo sacerdote era la máxima autoridad judía en todos los ámbitos de la vida con un poder recibido de Dios; la ley divina regulaba todos los aspectos de la vida social, que quedaban sacralizados; todos los intereses, grupos e ideologías se expresaban religiosamente...

Evidentemente Jesús ha estado inmerso en la dialéctica social de su tiempo. A lo largo de todas las páginas de este pequeño trabajo, nos hemos esforzado por situar a Jesús en su contexto social y en el trasfondo de las relaciones socia-

les, superando una visión espiritualista y desencarnada. Podemos decir que en los capítulos precedentes hemos estado continuamente atentos a lo que un examen moderno podría llamar la funcionalidad política de Jesús y de su mensaje. Así hemos visto la peculiar situación económica, social y política de Palestina en el siglo I que posibilita el surgimiento de un movimiento profético del tipo del de Jesús. También hemos visto el conflicto que desencadenó, las fuerzas sociales que se le opusieron y los motivos que tuvieron para hacerlo, su ajusticiamiento por los romanos con una sentencia política, etc. Tampoco se escapa las repercusiones políticas de numerosos aspectos de su doctrina: la actitud crítica respecto a la Ley y al Templo, el situar al hombre concreto en el centro de su vida y de su mensaje, la opción por los marginados, el monoteísmo radical que desacraliza y relativiza el estado, el poder y las instituciones religiosas...

La política no es un tema específico en Jesús, como no podía ser de otra forma tratándose del mundo antiguo de Palestina del siglo I y de un estado teocrático; pero la política —como realidad— sí es una constante que involucra y repercute a lo largo de toda su vida y su mensaje, como no podía ser menos tratándose de una personalidad religiosa judía empapada del pensamiento bíblico lleno de incidencias totalizantes y materiales.

No tiene demasiado sentido preguntarse si Jesús fue un político, en el sentido en que una personalidad pública asume este adjetivo en nuestros días. Sería un anacronismo total. Pero sería igualmente erróneo negar la incidencia y la funcionalidad política que Jesús y su mensaje tuvieron, de manera en absoluto casual o secundaria.

Hacer de la funcionalidad política de Jesús un tema aparte puede ser —aunque parezca paradójico— fruto de una mentalidad espiritualista que trata los otros temas (la

Ley, el Reino...) prescindiendo de ella; o puede ser reflejo de una mentalidad anacrónica que pretende hablar de la política de Jesús según lo que esta palabra significa en nuestro tiempo. Espero que las anteriores precisiones me eximan de estos peligros y me permitan —dado el carácter debatido y actual del tema— hacer una recapitulación breve y sintética. Pasemos ahora a exponer algunos puntos concretos.

++Con gran frecuencia la actitud política de Jesús pretende deducirse de la postura que adoptó respecto de un presunto movimiento de resistencia armada contra los romanos. Pero este camino es equivocado por la sencilla razón de que —como hemos visto en el capítulo I— probablemente no existía tal movimiento. Era una época relativamente tranquila, en que tanto la prefectura de Pilato, como el reinado de Herodes Antipas en Galilea, como el pontificado de Caifás, gozaron de singular estabilidad.

++En este problema las opciones previas de los estudiosos son un condicionamiento decisivo. No es difícil saber las posturas políticas de los investigadores que se pretenden más rigurosos e imparciales leyendo sus trabajos exegeticos.

A partir de un pretendido acercamiento de Jesús a los movimientos de resistencia armada contra los romanos, algunos deducen la legitimidad cristiana de la violencia o, por lo menos, de una actitud revolucionaria. Otros, por el contrario, de un rechazo de los grupos armados por parte de Jesús deducen la no-violencia como una exigencia cristiana absoluta e incluso la prevención contra toda clase de actividad política. En ambos casos hay un recurso arcaizante a Jesús que confunde los planos y oscurece los problemas. Jesús estuvo condicionado por un horizonte histórico, por una cultura, por unas posibilidades políticas, por una vocación peculiar, etc... Jesús no nos da una receta a realizar

mecánicamente porque nuestras circunstancias históricas son muy diferentes y porque las vocaciones personales son muy específicas. Jesús —eso sí— nos proporciona una inspiración para vivir creadoramente.

Cada vida humana es una experiencia inédita e irrepetible, también la de Jesús. Y hay que tener cuidado de no proyectar precipitadamente nuestros problemas sobre una situación muy diferente ya que, de esta forma, corremos el peligro de desvirtuar lo que Jesús realmente hizo y de no encontrar en él nada que nosotros no supiéramos ya de antemano.

⁺⁺Jesús no pretendió una acción directamente política. Y la razón acabamos de darla en la introducción de este capítulo: la política —en el sentido que actualmente tiene de actitud secular, de toma del poder y de configuración de la sociedad— era desconocida en el judaísmo de aquel tiempo. Todos los intereses e ideologías se expresaban religiosamente, como se ha puesto de relieve en el capítulo I. Por lo tanto, además de arcaizante, sería absurdo pretender derivar una estrategia política de las palabras y de las acciones de Jesús.

Sin embargo, en aquel tiempo —como siempre—, las diversas actividades y movimientos religiosos, tienen una incidencia y una función política. Tenemos, por tanto, que preguntarnos qué clase de repercusiones sociales y políticas tiene la religión de Jesús (que es acción directa); ver si la religión que inaugura tiene una función social liberadora o no.

⁺⁺El anuncio y la praxis de Jesús constituyen un proyecto de liberación sin límites, que incluye las dimensiones sociales y terrestres. Jesús tiene conciencia de que con él irrumpe la cercanía de Dios y de su reinado, lo cual abre

un horizonte insospechado e inculca unas exigencias liberadoras especialmente apremiantes.

Con esto Jesús pone radicalmente en cuestión tanto a los poderes religiosos como a los políticos, que reaccionan aliándose para eliminarle. No se trata de ningún malentendido sino de un dramático conflicto histórico. Jesús pretende generar un movimiento popular mucho más revolucionario que lo que habían de ser los celotes de la guerra judía, ya que todo el ardor de éstos se dirigía no a una superación sino a una restauración del viejo código social del Templo y de la Ley.

El episodio de Barrabás —prescindiendo del valor histórico que pueda tener— es muy significativo de cómo Jesús resultaba más peligroso que un subversivo habitual. Los dirigentes prefieren la libertad de Barrabás, que era «un preso notable». Para el sistema, Jesús es más peligroso y su mensaje más subversivo que una mera proclama insurreccional contra los romanos.

⁺⁺Jesús relativiza las personas y valores que pretendían ocupar el puesto de Dios. Lo hemos visto al estudiar el anuncio del Reino y el episodio del tributo al César. Desacraliza el poder, disparando al mismo tiempo contra la teocracia judía y contra el totalitarismo romano. Estos quedan minados por su base, de una manera más profunda que la que hubiese producido cualquier estrategia política. Al anunciar la verdad sobre Dios y sobre el hombre, denuncia las injusticias y hace libres a los hombres. Social y políticamente esto es subversivo contra el mal, a corto o largo plazo.

⁺⁺El Reino de Dios es, ante todo, una buena noticia para los pobres y marginados. El Dios de Jesús no es un ser neutral sino que muestra sus preferencias por los últi-

mos, por los más necesitados de liberación. Con esto Jesús introduce un elemento distorsionador en el seno de un mundo profundamente aristocrático y elitista, que consideraba la riqueza y la salud como signos de la bendición divina. Jesús pone las bases para que surja en la historia una fuerza social nueva consciente de su dignidad y deseosa de justicia.

Para el Dios de Jesús el mundo hay que verlo desde abajo, desde los últimos, desde el punto de vista de los que están interesados en cambiarlo.

++En los cálculos de Jesús no entra proponer una alternativa de poder intra-histórico porque vive en la convicción de la cercana irrupción definitiva del Reino de Dios.

De aquí se siguen *dos consecuencias*. *La primera* es que el Reino de Dios se constituye en exigencia continua de cambio (conversión) del hombre y de la sociedad, y en crítica permanente de todo poder histórico, que tiende, casi necesariamente, a erigirse en absoluto y definitivo. Y ésta es una actitud que la comunidad cristiana —proclamante y actuante del Reino— tiene que mantener bien despierta, pero de forma que, como tal comunidad, no sea una alternativa al poder histórico. *La segunda* consecuencia es que la actitud respecto a este poder se presenta hoy de una forma muy diferente que a Jesús y a los que —como él— esperaban una parusía inminente. Hoy no es posible desentenderse del problema del poder histórico porque éste es un lugar privilegiado de transformación del mundo y de hacer (o no hacer) justicia y libertad. El poder es la gran tentación por su tendencia a erigirse en la instancia última. Ante él no cabe la simple huida ni tampoco poseemos fórmulas concretas, pero sí tenemos la responsabilidad del servicio a los pobres en el horizonte de la libertad definitiva del Reino y del valor absoluto de Dios.

IX

DIOS

++Jesús tiene su existencia centrada en Dios como la cosa más normal: es el principio fontal desde el que vive, habla y actúa. Es posible intentar una total reducción sociológica y antropológica de todo lo que Jesús dijo e hizo, explicándolo prescindiendo en absoluto de Dios. Hay muchos ejemplos de ello. Pero, en mi opinión, la experiencia de Dios es decisiva en Jesús e irreductible a otros factores. Sin atender a ella se pierde el significado específico de Jesús, que deja ya de proponer algo nuevo, no reductible a afirmaciones generales antropológicas o morales.

Jesús no es un teórico que hable de Dios en abstracto, preocupado por formular conceptos precisos. Para él Dios no es una ideología, sino una experiencia. Más que hablar sobre él, sugiere su presencia. Todo se la suscita: los lirios y los pájaros del campo, las costumbres de la siembra y de la siega, los avatares de la vida cotidiana... Para Jesús Dios es un Tú del que tiene experiencia.

++Jesús entabla un auténtico combate en torno a Dios. Reclama sus derechos y rompe la imagen dominante que de él se hacen los hombres oficialmente piadosos de su tiempo. El, que era tan comprensivo con toda clase de pecadores,

es duro e inflexible con los «piadosos» hasta el punto de declarar como sus vicios más horribles lo que ellos consideraban sus virtudes más excelsas. Jesús combate la religión que se convierte en forma de ceguera y autosuficiencia ante el prójimo; combate al dios que se utiliza como tranquilizante y autojustificación (*Mt 23; Lc 18, 9-14*).

El Jesús del evangelio de Juan lo que reprocha a los judíos que se tenían por expertos de divinidad, es precisamente que no conocen a Dios (*7, 28; 8, 19; 8, 54-55*). En todos los casos la reacción es intentar matar a Jesús.

También ahora hay menos dificultad en aceptar simplemente que se niegue a Dios, que no el que se destruya una creencia en nombre de la fe cristiana. En el primer caso, la respuesta es clara: son los ateos. En el segundo los esquemas saltan y no se sabe ya dónde estamos; y no hay nada que incomode más al hombre. Hay burócratas de lo religioso para los que resulta más fácil dialogar con poderes ateos que con desarmados profetas cristianos.

++Jesús tiene una conciencia especialmente viva de la paternidad divina, que se expresa en la palabra aramea con la que siempre se dirige en la oración: Abba, Padre (*Mt 14, 36*). Este vocablo era propio del lenguaje familiar y designaba una insólita confianza y cercanía, que un judío jamás se hubiera atrevido a utilizar en su relación con la divinidad. Jesús introduce en esta especial filiación divina a sus discípulos, de forma que Abba se convierte en expresión típica de la oración cristiana (*Rom 8, 15; Gal 4, 6*).

++Dios es cercano y favorable al hombre. Esto no es una afirmación general y eterna, sino una realidad nueva gracias al Reino que presencializa Jesús. El hace a Dios presente de una forma nueva. Para Juan Bautista el anuncio del Reino es un anuncio de juicio (*Mt 3, 7-10*). En cambio

Jesús habla de un Dios que es misericordia, acogida, amor y que provoca alegría. Es un Dios gratuito, que está siempre a disposición del hombre y que se ofrece como don, no como conquista basada en méritos (*Mt 20, 1-16*). Dios ama primero y busca al pecador (*Lc 15; 18, 9-14*). Es lo que constituye el eje del pensamiento de Pablo: no es que el hombre conquiste a Dios por las obras hechas según la Ley, sino que el hombre se abre por la fe a un Dios que se entrega gratuita y abundantemente.

++La íntima experiencia del Padre no se hace a costa de la seriedad humana y religiosa de la vida de Jesús. Al contrario, la autenticidad de su existencia-para-los-demás-hasta-la-muerte es lo que manifiesta el amor del Padre por los hombres y la capacidad humanizante de la filiación divina. Dios no es el recurso para prestigiar o facilitar su misión y su persona. Así lo ha expresado la comunidad primitiva, con inaudita profundidad teológica, en el episodio de las tentaciones (*Mt 4, 1-11*). Jesús no instrumentaliza la relación con Dios en beneficio propio (*4, 3-4*); ni la usa para prestigiar su misión con un signo espectacular que convenza a las gentes (*4, 5-7*); ni se sirve de ella para coaccionar desde el poder, ahorrándose la libertad y el amor de una fe solidaria con el destino de los últimos (*4, 8-10*). Jesús es hijo de Dios no por y para salvarse milagrosamente de la cruz (*Mt 27, 43*), no por y para escabullir el duro trance de la pasión (*Mt 26, 39-42*), sino precisamente por y para vivir ese destino como disponibilidad amorosa y creyente al plan del Padre (*Mt 27, 54*). La filiación divina no se vive en el privilegio sino en la fe. Por eso Jesús es «el pionero y consumidor de la fe», (*Heb 12, 2*), en el que nosotros, los hombres, podemos «poner los ojos» para que «no perdamos el ánimo» (*Heb 12, 3*).

++La fe de Jesús y su idea de Dios experimentaron una evolución real a lo largo de su vida. Jesús pasó por el rechazo de los jefes religiosos de su pueblo, por el aplazamiento de la llegada del Reino que había creído inminente, por el fracaso de su perspectiva inaugural. Ni las cosas se cumplieron como Jesús esperaba ni Dios respondía exactamente a la idea que se había hecho al principio. Jesús ha conocido la tentación, la crisis y la ignorancia. «...probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado» (*Heb 4, 15*).

En la oscuridad se verifica la entrega libre de la fe. La oscuridad es la ruptura de las categorías hasta entonces poseídas; ahí Dios es el «siempre mayor» que exige una actitud renovada de búsqueda y de confianza. «Cuando Jesús pronuncia el nombre de Dios al comienzo del evangelio (cfr. *Mc 1, 15*) su concepción de Dios es distinta a cuando lo pronuncia al final en la cruz (cfr. *Mc 15, 34*)» (*J. Sobrino*). El grito del crucificado es el clamor lleno de confianza al Padre, pero que surge desde la oscuridad del que ve desbordados sus cálculos y rotas sus perspectivas; es la entrega filial más profunda porque es la confianza plena y dolorosa en un Dios que se afirma como horizonte definitivo, como polo último e íntimo de referencia, cuando las propias ideas y posibilidades son destruidas. Es una fe que afirma a Dios como amor y cercanía precisamente cuando se siente de forma dramática su lejanía psicológica.

++Hay una imagen frecuente en las palabras de Jesús, que puede resultar desagradable a los oídos modernos: Dios como amo y los hombres como siervos o esclavos. Aquí aparece con claridad meridiana el condicionamiento cultural y social del lenguaje de Jesús.

Pero, ¿qué quiere expresar con estas imágenes? El siervo vive en la casa del señor, mantiene una relación de

confianza y, en sentido estricto, no cabe hablar de recompensa por su trabajo. En cambio la situación del trabajador es diferente porque tiene derechos basados en un contrato, pero carece de una relación de confianza, de modo que el señor nunca se dirige directamente a él sino siempre por medio de algún siervo (*Mt 20, 8; 21, 33 ss*). Sólo éstos son verdaderamente suyos y sufren las afrentas que se hacen a su señor (*Mt 21, 33 ss; 22, 1 ss*).

Hay parábolas en las que se habla de la recompensa prometida, que no tiene nunca el carácter de un salario debido sino del reconocimiento al siervo que es, de esta forma, rodeado de una confianza aún mayor (*Lc 12, 35 ss; Mt 25, 14 ss; Lc 19, 11 ss*). Jesús insiste, sobre todo en el Sermón del Monte, sobre el efecto negativo que la preocupación por la recompensa tienen en el actuar humano (*Lc 6, 35*). Es la diferencia entre un amor interesado, que busca la contrapartida y que, por tanto, no es auténtico, y un amor verdadero que se entrega de forma generosa y total. Así en la famosa escena del juicio final (*Mt 25, 31 ss*) los bienaventurados dicen: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber?...», manifestando que en su obrar no entraba el cálculo del mérito que obtenían. En cambio los condenados exclaman «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento... y no te socorrimos?», dando a entender que si llegan a saber lo que estaba en juego en su trato diario con esta clase de gente se hubieran portado de forma muy diferente. Los unos reciben el premio porque no han amado en función de la recompensa, los otros son castigados porque sin la perspectiva de la recompensa han sido incapaces de amar.

++Jesús sugiere a Dios, lo presencializa, sobre todo a través de su práctica. Da a conocer al Padre en su amor por los pobres, los marginados, los sin esperanza en este mundo.

El Dios-amor se manifiesta en el bajar, con la sorpresa y el escándalo de muchos, a los abismos de la marginación, del olvido y del dolor humano. La única razón que Jesús da para justificar su actuación escandalosa es que él hace suyos en el mundo los sentimientos de un Dios que es así (*Lc 15*). En la parábola llamada del hijo pródigo, en realidad el personaje principal es el Padre, que no deja de amar al hijo perdido, que todos los días otea el horizonte con la esperanza de su vuelta y que, por fin, cuando ésta se produce, organiza una gran fiesta llena de alegría. Así es el Dios de Jesús. Perpetua mano abierta y amor inquebrantable. El hombre puede fallar, pero Dios no retira jamás su amor.

El amor del Padre se expresa a través de opciones muy concretas en la vida de Jesús, que sugieren la nueva imagen de Dios y que llenan de contenido propio a todas sus palabras sacadas de la experiencia de los hombres. La práctica de Jesús es el punto de partida irreductible de toda búsqueda de Dios y la norma crítica de la experiencia. Si Jesús llama a Dios Padre, no es el símbolo general de la paternidad lo que aclara la actitud de Jesús, sino que es la práctica de Jesús lo que da su sentido propio a este símbolo.

La oración de Jesús

Todo judío piadoso tenía tres momentos diarios de oración: a la salida del sol, a la tarde (alrededor de las tres) y a la caída del sol. En la primera y tercera oración se recitaba la *Shema* seguida de la *Tefillah* (1); a la tarde

(1) La *Shema* propiamente era una confesión de fe formada por el texto de *Dt 6, 4* seguido de los versículos 5-9 y después de *Dt 11, 13-21*; concluía con la afirmación solemne que Dios hacía de sí mismo en *Nm 15,41*. La *Tefillah* era una oración himnica formada de 18 bendiciones.

sólo se decía la *Tefillah*. Jesús, procedente de una familia piadosa (*Lc 2, 1-52; 4, 16*), no hay duda de que cumplía con estos tres momentos de oración cotidiana, que estaban fuertemente enraizados en las costumbres del pueblo judío. Esto no es una mera suposición, sino que hay indicios que lo avalan: en *Mc 1, 35* encontramos a Jesús en su oración de la mañana y cuando según *Lc 6, 12* pasa toda la noche en oración antes de elegir a sus apóstoles, se trata claramente de la oración vespertina prolongada hasta el amanecer; en *Lc 18, 9-14* y *Mt 6, 5* parece existir una referencia a la oración de la tarde. Asimismo hay diversas expresiones de Jesús que aluden a los textos tanto de la *Shema* como de la *Tefillah*.

Jesús denuncia con fuerza e insistencia los típicos peligros de la oración. Denuncia la oración convertida en mecanismo narcisista de autosuficiencia y autoengaño (*Lc 18, 11*); denuncia la oración hipócrita (*Mt 6, 5 ss*); denuncia la oración mecánica y mágica (*Mt 6, 7 ss*); denuncia la oración alienante que no se verifica en la práctica (*Mt 7, 21*); denuncia la oración instrumento de opresión de los pobres (*Mc 12, 38-40*); denuncia la oración comercializada (*Mc 11, 15-18*).

Jesús no se limita a cumplir los tiempos litúrgicos de todo judío piadoso. Su oración desborda estos usos y es profundamente original. Ante todo no se reduce a estos tres momentos sino que es más frecuente y prolongada (*Mc 1, 35; 6, 46; Lc 3, 21; 5, 16; 6, 12; 9, 18.28...*). Ora al principio de su vida (*Lc 3, 21*) y al final (*Mc 15, 34 par.*); ora en los momentos de las decisiones importantes (*Lc 6, 12 ss; 11, 1; Mc 9, 29; Lc 22 32...*). Es indudable que ora en arameo, como lo demuestra la utilización de la palabra *Abba*, lo cual indica que no permanece en el marco litúrgico de la oración oficial que se hacía en hebreo,

sino que la inserta en plena vida cotidiana y en la lengua en ella usada.

En último término es su específica experiencia de Dios lo que explica la oración de Jesús. Por eso, en todas sus oraciones se dirige a Dios como a su Padre, excepto en *Mc 15, 34* donde se atiende al salmo 21. Cada grupo religioso poseía, entre otras señales distintivas, su propia oración; cuando a Jesús le piden sus discípulos una oración característica de su grupo (*Lc 11, 1*) les enseña el Padre Nuestro. Jesús inaugura una nueva manera de orar. Habla con su Padre con la sencillez, la ternura y la confianza de un hijo.

Fuera de la Pasión sólo se nos informa del contenido de una oración, que es un himno de alabanza (*Mt 11, 25-27*). «Yo te alabado, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y se las has revelado a los pequeños». Es una oración profundamente vinculada a los hechos y a la práctica, que sigue a la comprobación de los resultados de la misión de Jesús y los suyos. Se alegra y alaba a Dios porque el Reino no es aceptado por los jefes del pueblo ni por los sabios, sino por la gente sencilla y por los marginados. En medio del conflicto que su ministerio ha desencadenado, Jesús prorrumpo en un himno de alabanza al Padre porque percibe el sentido profundo de la historia: el Reino de Dios se realiza entre los pequeños y el Dios de los pobres irrumpe en el mundo.

Ya dentro de la Pasión conocemos la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní (*Mc 14, 32-42 par.*) y en la cruz (*Mc 15, 34; Lc 23, 46*). Aquí Jesús se abre definitivamente al Dios siempre mayor. En la oración Jesús pregunta por la voluntad de Dios y por los caminos de la construcción del Reino, perfila su estrategia, lee la historia y da gracias. Ahora, en la oración del huerto, se verifica

con dolor y oscuridad la plena identificación con su Padre, que lleva el Reino por el camino doloroso e incomprensible del sufrimiento y del fracaso. El último Abba de Jesús en la cruz, el de la entrega definitiva, es el resumen de toda su existencia que lo ha ido preparando. Es el «¿por qué me has abandonado?» (*Mc 15, 34*) del hombre que se abre sinceramente a Dios y, como Job el justo, pregunta hasta el fondo y hasta el escándalo, a diferencia de sus compañeros empeñados en justificar escolásticamente a Dios; es también el «en tus manos encomiendo mi espíritu» (*Lc 23, 46*) del que sabe que la última palabra de la realidad es el amor del Padre y confía. Todo se resume en el Abba Padre: ante quien no se oculta la pregunta ni la oscuridad porque, a veces, las preguntas más dramáticas y sin aparente solución son la mejor y más sincera oración; pero también a quien el creyente se entrega porque, en el fondo, él no se apoya ni en su fuerza ni en su sabiduría, sino en el amor del Padre, horizonte y palabra última que da sentido a su vida y a la historia. Jesús, sin saber cómo, cree que su destino y su misión histórica, aparentemente fracasados, van a recibir justicia. Fiel a toda la tradición bíblica, el Padre de Jesús, el amor radical, es el Dios que hace justicia. Y en la oscuridad de la fe, Jesús pone su causa y la causa del Reino en sus manos.

X

«¿QUIEN DICEN LOS HOMBRES QUE SOY YO?»

**«¿Qué salisteis a ver? ¿Un profeta?
Sí, y más que un profeta» (Mt 11, 9)**

Jesús es esencialmente interpelante, de modo que ante él no cabe la indiferencia o la neutralidad. Todos optan y las opiniones se dividen. Mientras unos se preguntan «¿no será éste el Hijo de David?», otros afirman que «no expulsa los demonios más que por Beelzebul, Príncipe de los demonios» (Mt 12, 23-24). Hay quienes le confiesan como el hijo de Dios (Mt 14, 33), mientras que otros escandalizados exclaman «¿no es éste el hijo del carpintero?, ¿no se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?» (Mt 13, 55). Hay quienes dicen que es Juan Bautista; otros, que Elías; otros que uno de los profetas; Pedro en un momento de especial emoción, le va a reconocer como el Mesías.

Tras muchos siglos de investigación, los estudiosos no han llegado aún a un acuerdo sobre qué categoría sociológica del judaísmo del tiempo es la apropiada para clasificar a Jesús. Ciertamente no era un sacerdote, sino un laico pues no pertenecía a la tribu de Leví. Tenía una serie de

rasgos que le asemejaban a un rabino o doctor de la Ley, pero no eran menos los que le diferenciaban de ellos. En efecto, Jesús no era un doctor ordenado tras un largo aprendizaje académico; ni se rodea de un grupo de discípulos con la intención de que éstos lleguen a ser, a su vez, maestros, pues les dice muy claramente que no se dejen llamar rabí «porque uno solo es vuestro maestro y vosotros sois todos hermanos» (*Mt 23, 8*); pero, sobre todo, él no se limita a explicar la Ley, sino que manifiesta un poder inaudito que llega a ponerse por encima de la Tora basado en su propia autoridad absoluta.

Parece que Jesús suscitó en algunos sectores la ilusión de que ya había llegado el Mesías. Pero él se negó a reconocerse como tal. No se presentó como un rey triunfador y con una misión de mera restauración del pueblo de Israel y de su viejo orden religioso. Su proyecto era más abarcante, más radical y se iba a realizar no por los caminos del poder sino por los de la solidaridad con los últimos de la tierra. ¡Algo que jamás un judío hubiese pensado de su Mesías! Por eso, cuando los primeros judeo-cristianos confiesen a Jesús como Mesías, lo harán tras una profunda modificación de este título a la luz del destino de Jesús y de su fe pascual.

Hay una serie de rasgos que asemejan a Jesús a un *profeta ambulante y carismático del Reino de Dios*. Ya se ha señalado al inicio de este trabajo (cap. I) que Palestina vivía sumida en una profunda crisis económica, social y cultural, lo que provocaba la existencia de diversos movimientos marginales y desarraigados. Así se explica el surgimiento de diversos profetas, que arrastraron detrás de sí un cierto número de seguidores, en su mayoría jóvenes procedentes de la clase baja. Entre los años 35 al 75 conocemos los casos de un samaritano anónimo (*A. J. XVIII, 85*), de Teudas, que llevó a una importante multitud al Jordán

donde aseguraba que iba a repetirse el prodigio del mar Rojo (*A. J. XX, 97*), de un egipcio que congregó a sus seguidores en torno a Jerusalén donde debía repetirse la destrucción de sus muros como antes en Jericó (*A. J. XX, 169*), de otro profeta que llevaba a la gente al desierto para esperar allí el fin de todo mal (*A. J. XX, 188*), y —por fin— de un tejedor de nombre Jonatán que también arrastró a no pocos al desierto (*B. J. VII, 437 ss*). Estos profetas llevaban a sus seguidores al lugar donde había de tener lugar el signo divino definitivo y todos fueron eliminados por los romanos.

También Jesús se manifiesta con las características de un predicador carismático y ambulante. Reúne un grupo de discípulos que le siguen incondicionalmente. Como todos los movimientos proféticos, también parece que el grupo de Jesús y los suyos era fundamentalmente joven. Jesús tenía unos treinta años (*Lc 3, 23*); Pedro hizo un largo y penoso viaje a Roma veinte años más tarde; Santiago, el hermano del Señor, fue asesinado el año 62. Los zebedeos abandonaron a un padre que aún estaba en condiciones de realizar un duro trabajo (*Mc 1, 20*). Jesús también se dirige, acompañado de sus seguidores, al lugar donde espera el gran signo divino: Jerusalén. Y la comunidad primitiva, después de los acontecimientos pascales, haría de esta ciudad el centro de sus actividades porque seguía esperando en ella la manifestación definitiva. Es significativo que en el Nuevo Testamento la aparición de Jesús es puesta en paralelo con la de dos profetas conocidos de aquel tiempo (*Hb 5, 36-37*). De hecho, Jesús pone en guardia contra los peligros de estos movimientos proféticos (*Mt 24, 25; Lc 17, 23*). ¿No será precisamente porque se siente cerca de ellos?

Antes (capítulo VII) hemos visto que los profetas de origen campesino eran los que habían criticado más dura-

mente al Templo. Todo sugiere que, de algún modo, relacionemos con ellos a Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea. Según la tradición todos los profetas habían muerto mártires e injustamente asesinados (*Mt 23, 29-31*). Es perfectamente verosímil que Jesús, al final de su ministerio y en vista de la oposición total que le presentaban las autoridades, contase con la posibilidad de su muerte. Y nada más normal que la interpretase a la luz del común destino profético. De hecho así lo ha visto la más antigua comunidad cristiana (*Lc 11, 49 ss; Lc 13, 34 ss; 1Tes 2, 14 ss; Hcb 7, 51 ss*).

Pero las diferencias de Jesús con los movimientos proféticos de su tiempo son grandes y vitales. No pretende anunciar meramente la liberación de un poder extranjero. Si éste hubiese sido su proyecto hoy no se hablaría de él más que —quizá— en algunos libros de historia. Jesús proclama el Dios inminente, misericordioso y liberador, con una modificación profundísima del código social vigente en el judaísmo. Exhorta a la conversión y al arrepentimiento de todo el pueblo de Israel para que espere y acoja el Reino de Dios, que está a la puerta.

Sobre todo, Jesús muestra una libertad y autoridad sorprendentes e inauditas, basadas en su profundidad personal y no en atributos o «poses» externas. Lo hemos visto casi en cada página: recordemos su actitud ante la Ley, su acercamiento escandaloso y transformante a los marginados, la radicalidad que exige su seguimiento, su especialísima conciencia de relación con Dios su Padre, su pretensión de ser no un profeta más sino el profeta decisivo de la hora definitiva, aquél ante quien el hombre decide su destino...

¿Quién es éste...?

Creyentes en Jesús

Hemos terminado nuestra lectura de Jesús de Nazaret. Cuanto más significativa es una realidad, más imposible es ser neutral ante ella. Quien esto ha escrito ha pretendido ser serio con los datos, incluso muy crítico, pero no es tan ingenuo de creerse neutral.

Al poco tiempo de su muerte, ya hubo un grupo de gente que aseguraban que Jesús vivía. Decían que había resucitado de entre los muertos. Aquello fue para ellos una experiencia transformante, que les cambió de cuajo. Afir-maban que Jesús había vencido a la muerte y que había entrado en una forma nueva de ser, participación misteriosa de la vida del Padre, insospechada a los ojos de los hombres, pero, al mismo tiempo, realización plena de la realidad humana. En el fondo la causa de Jesús en el mundo exigía, de alguna forma, la victoria sobre la muerte porque de otra forma la última palabra no sería de la justicia, del amor y de la libertad. Por eso, para aquellos hombres, el Reino de Dios que Jesús anunció se cumplió —de forma inesperada y paradójica, pero plena y sobre-abundante— en su resurrección. La Resurrección —se ha dicho— es la realización de la utopía humana que Jesús anunció y Jesús resucitado es el principio de la nueva humanidad.

Normalmente cada grupo social tiene una vinculación especial con un líder, que es quien le dio vida e inspiración originaria. Los cristianos se vinculan a Jesús de Nazaret con una relación muy especial que se llama fe. Es una actitud que debe mantener de forma lúcida y consciente —y razonable, pero esto ya es otro cantar, que aquí no se puede desarrollar— su insólita originalidad en el mercado de los comportamientos humanos.

La fe es creer en Jesús resucitado. La fe es dar un valor absoluto a Jesús, considerado punto de referencia insuperable de la relación del hombre con Dios y del sentido de la vida y de la historia. Pero todo lo histórico es siempre y necesariamente relativo y superable. Por eso, estrictamente hablando, no hay fe si no se afirma que en Jesús, de alguna forma, irrumpe una dimensión nueva. Esto se pretende expresar con la resurrección. Reducir la resurrección a mero símbolo del sentido positivo de un determinado comportamiento humano o eliminarla simplemente como residuo mítico es, en mi opinión, evacuar la especificidad de la actitud de la fe e integrar a Jesús en la dimensión de la racionalidad tecnocrática y reproductora de lo existente. Ese Jesús no dice nada nuevo y no es punto de referencia absoluto para nada. (Bien entendido, que esto no suprime la necesidad de interpretar desmitizadamente la resurrección, de forma ajustada a la mentalidad actual.)

Los primeros cristianos tuvieron una experiencia pas-cual muy singular, y a partir de ella, llamaron a Jesús Mesías, Hijo de Dios, Señor, Dios... El dinamismo de la fe y del entusiasmo les llevaba a proyectar sobre Jesús las designaciones honoríficas que encontraban en su contexto cultural. Designaciones que no son sino balbuceos (necesarios) para expresar conceptualmente el valor absoluto que para ellos había adquirido Jesús.

La fe es creer en Jesús de Nazaret. La vida histórica de Jesús no es un preámbulo necesario, que lleva a la resurrección y de la que después ya se puede prescindir. Por el contrario, la resurrección es la confirmación del valor definitivo del estilo de vida, de los compromisos concretos y de la estrategia histórica de Jesús de Nazaret. La fe implica la asunción de un estilo histórico de existencia, evidentemente no como modelo a copiar de forma arcaica sino como inspiración a recrear de manera personal pero fiel. Si esto

no se tiene en cuenta, se proyecta sobre Jesús la idea de Dios de la cultura dominante y resulta un mensaje y una actitud tranquilizante, bonachona, insípida, legitimadora de egoísmos personales y de situaciones de injusticia. ¿Pero dónde queda el Jesús que anuncia algo nuevo, que entró en polémica con los poderosos, que fue asesinado como desenlace de un conflicto estructural? Si la fe no asume el estilo histórico de Jesús de Nazaret resulta un sucedáneo espiritualista alienante.

BREVE NOTA BIBLIOGRAFICA

Se señalan una serie de libros, accesibles en castellano, para poder continuar el estudio de Jesús de Nazaret.

- Sobre el mundo en que se desarrolló la actuación de Jesús:
 - J. JEREMIAS: *Jerusalén en tiempo de Jesús*, Madrid 1977.
 - J. LEIPOLDT y W. GRUNDMANN, *El mundo del Nuevo Testamento*, tomo I, Madrid 1973.
- Los libros sobre Jesús son numerosísimos. He aquí algunos de los más importantes:
 - H. BRAUN: *Jesús, el hombre de Nazaret y su tiempo*, Salamanca 1975. Es una interpretación existencial de Jesús, muy característica de una teología centroeuropea, realizada a costa de reducir la novedad y la dimensión pública de su anuncio y de su praxis.
 - G. BORNKAMM: *Jesús de Nazaret*, Salamanca 1975. Obra muy bien escrita, críticamente seria y de hondo valor religioso, realizada desde el punto de vista de un pensamiento existencial y quizá demasiado individualista.
 - J. BLANK: *Jesús de Nazaret. Historia y mensaje*, Madrid 1973.
 - CH. DUQUOC: *Jesús hombre libre*. Salamanca 1975.

- M. MACHOVEC: *Jesús para ateos*, Salamanca 1974. Obra bien documentada y muy interesante de un importante pensador marxista checo.
- G. THEISSEN: *Sociología del movimiento de Jesús*, Santander 1979. El exegeta es al mismo tiempo sociólogo e inscribe a Jesús y al cristianismo naciente en el contexto de las relaciones y de los fenómenos sociales de su tiempo. Obra muy importante, que señala una línea de estudio muy prometedora.
- En la perspectiva de la teología de la liberación:
- L. BOFF: *Jesucristo, el liberador*, Bogotá 1977.
- J. SOBRINO: *Cristología desde América Latina*, México 1977.
- J. I. GONZALEZ FAUS: *La humanidad nueva*, Madrid 1974.
Nos permitimos incluir esta importante cristología en el apartado de la teología de la liberación, porque siendo una obra muy seria y documentada, está (magistralmente) escrita desde la vida real y en solidaridad con los procesos de liberación.
- Es muy interesante la perspectiva judía sobre Jesús, que viene representada por las dos obras siguientes:
- G. VERMES: *Jesús el judío*, Barcelona 1977.
- D. FLUSSER: *Jesús en sus palabras y en su tiempo*, Madrid 1975.

SEGUNDA PARTE

GUIAS CATEQUETICAS

Patxi Loidi

PRESENTACION

Hemos puesto aparte estas guías para separar la obra propiamente dicha y facilitar su lectura independiente. El número relativamente grande de páginas que ocupan, obedece al deseo de facilitar un serio trabajo catequético.

Un nuevo concepto de catequesis

Creo que este volumen representa un nuevo estilo de catequesis. Como reacción contra un estudio más bien intelectual de la fe, se ha pasado a libros de catequesis poco preocupados de los conocimientos y más preocupados por lo que habitualmente se llaman vivencias. Dejemos aparte el hecho, bastante generalizado, de la reducción de las vivencias a sentimientos. Si la vivencia es el resultado de lo vivido y experimentado, como indica el término mismo, habrá que decir que tal reducción es realmente una degradación. Pero es que, además la vivencia no se crea en el libro de texto. Ciertos libros de «enseñanza religiosa» parecen querer crear en el mismo texto —a base de fotos, poemas, recortes de periódico y lecturas sugerentes— algo que hay que hacer emerger en la experiencia personal y grupal. Con esto no quiero negar la validez de los materiales. Quisiéramos únicamente reivindicar las exigencias de

la razón y del estudio serio para la catequesis. El descuido de este punto puede resultar no menos grave que el anterior olvido de los sentimientos y vivencias.

La novedad radica, pues, en el uso de un libro crítico y riguroso como base de la catequesis. En correspondencia con este rigor, las guías tratan de lograr ante todo un aprendizaje efectivo del contenido. Creo que toda vivencia lograda a costa de conocimientos intelectuales degenera en espiritualismo. Si la fe vivencial abarca toda la persona, no alcanzará profundidad a base de sacrificar el entendimiento. Así pues, frente a los temarios más o menos «vivenciales» que se estilan en los libros de catequesis, nos hallamos ante un libro exegético-histórico, de carácter crítico, que estaba previamente redactado. El empalme con las vivencias personales —preocupaciones, experiencias, aspiraciones—, tan importante en toda catequesis, se pretende lograr con las discusiones y los ratos de oración.

Las cuatro partes de cada guía

Normalmente cada capítulo del libro se estudia en CUATRO GUIAS. Si la reunión del grupo es semanal, cada capítulo se trabaja durante un mes. Hay tres excepciones —de dos, seis y tres guías respectivamente— debido a las dimensiones de tales capítulos.

Cada guía consta de cuatro partes, que responden a las diversas exigencias de la catequesis: estudio, confrontación, diálogo, oración, comunicación vivencial, etc. Veamos el contenido de cada parte.

A) La primera parte de cada guía se llama REPASO DEL CONTENIDO. Su finalidad es pura y simplemente el aprendizaje del capítulo. En los grupos cristianos sole-

mos tener tanto interés por discutir o comunicarnos, que corremos el riesgo de hablar sin enterarnos del tema. De esta forma, el diálogo no genera un cambio, sino que se convierte en una especie de movimiento estático. Lo que no nos atrevemos a hacer en ningún otro campo —salvo quizás el de la política— lo hacemos en el campo religioso: hablar sin suficiente información. La finalidad de las preguntas de esta primera parte no es por tanto la de facilitar la discusión. Son preguntas encaminadas a lograr el aprendizaje del contenido. Preguntas generalmente simples, casi escolares, que obligan a una lectura atenta y repetida del texto. He comprobado en mi actividad catequética que muchas veces se lee sin detenimiento y no se aprende gran cosa. Todo parece sabido. Fenómeno que suele darse en proporción inversa al grado de conocimiento del sujeto. Con frecuencia, cuanto menos se sabe, más se repite que «todo eso ya lo sabemos».

El estudio detenido de los contenidos es, a mi juicio, un elemento insustituible de la catequesis. La excusa —tantas veces oída— de que este estilo de preguntas no es para adultos, merecería un pequeño análisis, que aquí no voy a hacer. Diré únicamente que tanta invocación a la adultez no suele corresponderse con la realidad —que no necesita pregones de adultez—, y que frecuentemente tales invocaciones no son sino fórmulas inconscientes de evasión del trabajo serio.

Por poner un ejemplo: no podemos discutir sobre la postura de Jesús ante el movimiento guerrillero de su tiempo, sin conocer mínimamente los datos. Para cualquier lector atento, quedará claro que el autor del presente libro mantiene una posición muy distinta de las conocidas tesis de Cullmann.

Otra cosa es que, tras el aprendizaje del capítulo, se establezca una discusión sobre su contenido. Este punto no

se ha señalado en las guías porque no hacen falta indicaciones especiales para su realización. Incluso puede sustituirse el tema de discusión señalado en el siguiente apartado, por el del contenido del capítulo.

B) La segunda parte es un tema de DISCUSION. Generalmente está relacionado con los acontecimientos del capítulo. Como su nombre indica, no es un momento de comunicación vivencial, sino de contraste de pareceres. Este apartado trata de dar respuesta al deseo de diálogo y debate antes aludido. La mayoría de los temas son de gran actualidad.

El punto débil de esta segunda parte se halla nuevamente en la insuficiente preparación de los grupos más corrientes. Sin embargo, aparte el diálogo que suscite, estas discusiones me parecen catequéticamente muy útiles. Servirán para poner sobre la mesa problemas que quizás al grupo no se le hubieran ocurrido. Aunque no se llegue a resolver el problema adecuadamente, pone al grupo sobre aviso, le descubre la necesidad de un mayor estudio, y probablemente «le abre el apetito», le despierta el interés para este estudio. A veces será necesaria la intervención de un entendido —un catequista— en la misma reunión o al comienzo de la siguiente.

C) La tercera parte se titula LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO («lecturas de la Biblia», cuando entran textos del Antiguo Testamento). Se pretende la lectura directa de los pasajes evangélicos, principalmente los citados en el capítulo correspondiente. El Concilio Vaticano II ha dicho, citando a San Jerónimo, que el desconocimiento de las Escrituras es *desconocimiento de Cristo* (DV, 25). Pues bien: reconozcamos que bastante escaso y deformado

debe de ser el conocimiento de Cristo de la masa cristiana a juzgar por sus conocimientos de la Escritura.

Como guía para las lecturas, he optado por el método de preguntas. Podía haberse utilizado otro método: señalar la lectura y dar algunas explicaciones exegéticas. Me ha parecido que las preguntas tienen grandes ventajas. Exigen la lectura del texto. Obligan a estar atento a detalles que al profano ordinariamente se le escapan. Y dan al lector la satisfacción de ser él mismo quien va buscando y encontrando.

Soy consciente de no haber logrado en muchos casos la formulación más adecuada de las preguntas. De todos modos, ahí queda el deseo de hacer guías aptas para personas de cultura no universitaria. Volveré sobre esto más adelante.

Por supuesto, este apartado no es tan riguroso como la obra. Téngase en cuenta que, ante todo, se trata de lograr una lectura atenta de los textos. Nuevamente vuelve una de las preocupaciones del apartado primero: que es preciso aprender a leer. Antes de hacer exégesis de un pasaje evangélico, hace falta entender el significado del texto. He aquí un ejemplo que me ocurrió recientemente. Leíamos *Mt 10, 24-25*. «Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo. Ya le basta al discípulo con ser como su maestro y al esclavo como su amo. Y si al cabeza de familia lo llaman Belcebú, ¡cuánto más a los de su casa!». Pregunta: ¿Qué dice este párrafo? Respuesta: Pues que somos menos que Jesús. Insisto, fijaos en la última frase. Con ella podéis entender el significado de todo el párrafo. Uno pregunta: ¿Qué es eso de Belcebú? Respondo: Es el demonio. A Jesús le acusaron de que actuaba con el poder del demonio. Aprovecho para preguntar: ¿Quién es el cabeza de familia? No responde nadie. Es Jesús. ¿Y los de su casa?, vuelvo a preguntar.

Gran parte de los libros de exégesis son libros prohibidos para la mayoría de los cristianos. Libros sencillos hay pocos. Y, a veces, la exégesis sencilla parece que debe consistir en consejos y exhortaciones. La convicción de que el texto en sí mismo tiene fuerza imprevisible y de que su simple entendimiento es una catequesis excepcional, ha conducido la elaboración de estas preguntas.

Antes que la historia de la redacción y la historia de las formas está para el cristiano el texto en su desnudez. Y también antes que esas innumerables hipótesis de los libros de exégesis, que al cristiano de a pie le dejan aturdido y casi le apartan más que le acercan, de los libros sagrados. ¿No es cierto que ciertas exégesis quitan las ganas de leer la Biblia al cristiano no especializado, al darle la sensación de que hay que saber muchísimo para poder leerla? También ciertos cursos o clases de Biblia parecen más destinados a enseñar cosas sobre la Biblia que a su lectura. Creo que, sin caer en el espiritualismo o el moralismo de ciertas eucaristías y oraciones comunitarias, se impone una vuelta a la lectura directa, con la intención de captar su significado simple y elemental, como en cualquier otra lectura. Reconozco, sin embargo, que en varios casos —sobre todo en el último capítulo— las preguntas van más allá de una lectura elemental. También en esos casos hará falta alguna ayuda especial del catequista.

D) La cuarta parte está destinada a la ORACION. El centro de la misma es el texto evangélico. Es el momento de convertir el estudio en experiencia viva y comprometida con Cristo —o con Jesús, como hoy gustan de decir las comunidades—. No me parece necesario insistir aquí en que el tipo de diálogo de este rato de oración —si es que se establece— debe ser completamente distinto del de la discusión. Todos sabemos que éste es un momento de

subjetivización; que hay que huir de ese sermoneo al que tan inclinados solemos ser tirnos los sacerdotes y catequistas; que tampoco se trata de hablar de nosotros. Lo que me corresponde hacer es situarme YO —sujeto de conversión— ante el evangelio, ante Jesús, y ver qué me pasa. Y, si llega el caso, decirlo. «Yo veo en esta palabra que debemos...». Creo que esto es salirse al arcén. Ante todo, estás dirigiéndote a los demás, y además estás exhortando y moralizando. Mira a ver qué te dice Dios a ti, para tu vida, qué encuentro tienes con Jesús; qué sientes, qué deseas, qué experimentas...

El pasaje evangélico es ordinariamente uno de los que se han estudiado en el apartado anterior. Así, lo que antes fue estudio, ahora se hace vivencia. Los demás elementos colocados en este apartado están al servicio de esa oración sobre la Biblia, a la que se le llama aquí «meditación del evangelio». Para los cantos y plegarias se ha utilizado el libro «Gritos y Plegarias» (*Loidi-Regal*, 2.^a edición corregida, Desclée de Brouwer, Bilbao 1979), por la cantidad de materiales que ofrece. La monición inicial, a veces algo larga, no tiene otra finalidad que la de introducir al grupo en un nuevo clima, como paso a la oración.

Destinatarios

Una de las funciones de las guías es facilitar la lectura e inteligencia de la obra. Al elaborarlas, he tenido presentes a las personas de los grupos que he conocido, personas de cultura no universitaria, a menudo con dificultades de lenguaje, por la zona en que viven. Algunas veces he tenido que efectuar «traducciones» del texto a un lenguaje más asequible. Todo ello con la intención de que esa gente sencilla por la que Jesús alaba al Padre (*Mt 11, 25*), tenga acceso a un conocimiento más profundo del evangelio.

El mismo método se utiliza a veces en las preguntas del tercer apartado (lecturas del Nuevo Testamento), de tal forma que, en ocasiones, la respuesta está apuntada en la pregunta. Es que se trata, ante todo, de hacer ver, de llamar la atención, de destacar puntos concretos, en una palabra: se quiere lograr una lectura textual atenta y seria.

En conjunto, pues, las guías —y por medio de ellas el volumen completo— está dirigido a gentes sencillas. A través de las guías, esta importante obra se hace material accesible a cristianos de pocos estudios que sienten la aspiración más importante de un cristiano: conocer vivencialmente a Jesucristo.

No se me oculta que el logro es bastante relativo. Este tipo de catequesis requiere cierta preparación. Son muchos los elementos que deben compaginarse para lograr que un grupo trabaje a este nivel: el hábito de preparar en casa, la disciplina, el deseo y el gusto de conocer a Jesucristo, el cuaderno de trabajo, etc. Son estos factores, más que la preparación intelectual, los que determinarían mi opción de adoptar este volumen en un segundo año de catecumenado o vida grupal. Sin embargo, con grupos de cierta preparación y ganas (por ejemplo, grupos de personas que han tenido anteriormente ciertas experiencias), no temería utilizarlo el primer año, tras unos meses de iniciación.

A propósito de la referencia al segundo año, quisiera hacer una observación. He visto grupos que utilizan el mismo libro de catequesis durante varios años. Probablemente es porque le sacan tanto jugo, que desean apurarlo hasta el final. Sin embargo, no me parece aconsejable permanecer más de un año o año y medio con el mismo libro. Fácilmente cunde el aburrimiento y sobre todo la falta de trabajo. La repetición de temas es una concesión para los que no trabajan. Es preferible seguir sistemáticamente las guías semana tras semana, quizás con alguna repetición excep-

cional, hasta terminarlas todas. Otras experiencias posteriores completarán lo que en este caso haya quedado incompleto. De esta forma se mantiene mejor el interés, el trabajo, la búsqueda y esa actitud o situación espiritual de proceso, tan necesaria a todo grupo catequético.

Marcha de una reunión

Diré sencillamente lo que pienso sugerir a los grupos de mi entorno que utilicen este libro. Pienso en grupos más bien grandes (veinte o treinta personas), subdivididos en otros grupos más pequeños. Pero lo que propongo es aplicable a grupos pequeños de ocho o diez personas.

Al comienzo de la reunión, el encargado de turno o el catequista da, en voz alta, sin apenas comentarios, las contestaciones correctas de las preguntas de la primera parte. Cada uno comprueba —en su cuaderno de trabajo— sus contestaciones y las corrige si es preciso. Puede hacerse alguna pregunta de aclaración. Me parece que son suficientes uno diez o quince minutos.

A continuación se reúnen por separado los pequeños grupos para la discusión y las lecturas bíblicas. Al final el encargado recoge las cuestiones pendientes. Aproximadamente una hora. Tras una breve puesta en común, se acaba con la oración. Media hora.

Otra distribución sería la siguiente. Unir los apartados A y C, es decir, el cuestionario del texto y el cuestionario de lecturas bíblicas, y hacer en grupos pequeños la discusión. A veces también la oración puede hacerse en grupo pequeño.

Como el material es abundante, habrá casos en que sea preciso dedicar a cada guía dos sesiones. O bien suprimir alguna parte de la guía: un día la discusión, otro día el repaso de conocimientos. Pero el rato de oración —una

media hora— no lo dejaría en ninguna reunión. A menos que la guía se divida en dos partes, en el orden en que está: A-B, C-D, de forma que el segundo día se dedique un buen rato a la oración, una hora larga.

Cuanto acabo de exponer, presupone que los participantes preparan las guías en casa y llevan anotada la preparación.

El salto a la fe

La obra que sirve de base a estas guías no es propiamente una obra de fe y teología, sino un estudio de historia y exégesis. Es lógico que el autor se mantenga dentro de sus propios límites, a pesar de que él mismo reconoce la imposibilidad de ser neutral, sobre todo en un asunto como éste. Solamente en el último capítulo se acerca al tema de la fe. Pero lo que en el estudio crítico se roza al final, en la catequesis entra con pleno derecho desde la primera guía. El apartado de la oración pertenece al terreno de la fe. Y varias preguntas de los textos bíblicos sólo pueden plantearse desde una actitud de fe. Comoquiera que la obra no se escribió primariamente para servicio de la catequesis, sino como estudio independiente, es lógico que entre ella y las guías se advierta esa diferencia de planteamiento en lo tocante a la fe. Este ha sido otro motivo para que hayamos puesto todas las guías juntas en la segunda parte de la obra. Era conveniente que cada parte mantuviera su carácter propio.

Una sugerencia para la oración comunitaria

Permítaseme recomendar para la oración el libro «Hogares en oración» (M. Iceta, Editorial SM, Madrid). Me parece especialmente recomendable para la oración comunitaria la primera parte. ¡Lástima que este libro no destaque

esa línea que pudiéramos denominar «fe y justicia» (Abba y Reino de Dios), que constituye, a mi entender, el meollo del evangelio!

A continuación ofrezco algunas sugerencias para la oración comunitaria, inspiradas en el citado libro de M. Iceta.

1. *Qué tipo de oración*

Hay varios tipos de oración. Para nuestro caso, proponemos la definición siguiente: *ORAR es estudiar a Jesús y asimilar su alma.*

Por lo tanto, lo primero es ver a Jesús, pero ver no sólo sus dichos y hechos, sino lo que hay debajo de ellos, sus actitudes, sus sentimientos, sus intenciones, su tensión por el reinado de Dios, su conciencia, en una palabra, su alma. A través de los dichos y hechos de Jesús ir al fondo de su ser.

En segundo lugar, compenetrarme con él: dejarme impregnar por su disposición y sentimientos hasta quedar lleno de ellos.

2. *Los cuatro primeros pasos*

Para entrar en oración, se van haciendo una o varias rondas, en orden de colocación, con los siguientes *cuatro pasos*:

a) Primer paso. Entrada en escena: personajes que rodean a Jesús.

Me identifico con uno de ellos y me meto dentro del grupo como uno más.

Si el animador elige una persona, puede lanzar la siguiente pregunta: Cada uno de nosotros es Fulano de Tal. ¿Con qué aspecto de este personaje me siento especialmente identificado? Si no desea elegir ningún personaje (y hay

varios), la pregunta puede ser la siguiente: ¿Con cuál de las personas que rodean a Jesús me siento identificado y en qué?

Responden brevemente, uno a uno, sin muchas explicaciones, cada uno de los componentes del grupo. Cuando éste es pequeño, pasan todos. Cuando es grande, después que hayan respondido un número apreciable de personas, se da el segundo paso.

b) Segundo paso. Yo miro a Jesús.

Desde dentro de la escena contemplo a Jesús del modo antes dicho. El animador puede lanzar la siguiente pregunta: ¿Qué sentimiento de Jesús me llama más la atención y por qué? Continuar respondiendo con igual brevedad, desde donde se terminó la pregunta anterior.

c) Tercer paso. Jesús me mira a mí.

Estoy dentro de la escena y Jesús se fija en mí. Quiere hacer conmigo lo mismo que hacía en su vida histórica: me mira, me habla, me toca, me hace ver, andar, unificar mi persona rota, me pide, me anima, etc. El animador puede lanzar la siguiente pregunta doble: ¿Qué me dice Jesús a mí? ¿Qué hace Jesús en mí? Las personas del grupo continúan respondiendo una a una desde donde se terminó la pregunta anterior.

d) Cuarto paso. Jesús me comunica su Espíritu. Yo soy Jesús para los demás.

Jesús quiere que haga con los demás lo que él hizo a los hombres y mujeres en su vida terrestre; lo que él hace hoy conmigo. Soy continuador de su obra. Para eso nos capacita con su mismo espíritu y nos anuncia que haremos obras mayores que él. Muchas mujeres y hombres, aun sin saberlo, esperan que Jesús actúe en ellos, y eso solamente puede ocurrir a través de mí. El animador lanza esta doble pre-

gunta: Yo soy Jesús para los demás. ¿Qué esperan muchos hombres y mujeres que haga yo con ellos como otro Jesús? ¿Quiénes esperan que sea con ellos otro Jesús? Y se responde desde donde se dejó la pregunta anterior.

Conviene que las contestaciones 3 y 4 no se den de forma general, sino desde la escena que se está viviendo.

Los pasos más importantes son el segundo y tercero. Debieran hacerse siempre. El primero, que sirve sobre todo para entrar en escena, puede abreviarse, según el tiempo disponible. Lanzar la pregunta, pero no recoger contestaciones, limitándose a dejar un rato de silencio.

El mayor peligro de estos pasos es el moralismo. Desgraciadamente es un peligro demasiado real para que no lo apuntemos. Lo vemos sobre todo en el cuarto paso. Pero también lo tiene el primero. Siempre nos identificamos con algo malo o deficiente, aunque no demasiado humillante. La primera pregunta de las dos del tercer paso también recibe con frecuencia orientaciones moralistas; es decir, lo que Jesús suele decirme se parece más a recriminaciones y exigencias que a alientos, lo contrario de lo que ocurría en contacto con él. En ciertos grupos, las celebraciones de la penitencia «salen» siempre mejor que las de la eucaristía, porque podemos recriminarnos y culpabilizarnos más. Lo cual, al parecer, anima mucho a la gente, quizás porque así nos justificamos para seguir viviendo igual. Pero no creo. Es más bien la falta de optimismo con que los cristianos más cultivados vivimos la fe. Es algo incomprensible, cuando lo primero que nos dice Jesús a cada uno de nosotros es, sin duda: Tú no estás lejos del Reino de Dios.

Quando se adviertan reiteradamente rasgos de moralismo, es mejor suprimir el cuarto paso, hasta que el grupo se sitúe en otra onda, la de la gratuidad. La finalidad del cuarto paso no es hacer propósitos, sino tomar conciencia

de que yo soy hoy Jesús para los demás; y que él me capacita (me capacita antes de exigirme nada) para que haga con otros lo mismo que hizo él. Y donde decimos YO podemos, debemos, poner también al grupo, la Iglesia.

3. *Oración espontánea*

Con esos cuatro pasos, probablemente hemos entrado en lo más hondo de la escena. Es el momento de dejarse conducir por el Espíritu y orar con plena espontaneidad. La participación ya no debe hacerse por ronda, sino de forma espontánea. Los silencios tampoco importan. Ya no se hacen largos. Cada cual ora a su gusto. Si quiere y cuando quiera, dice en voz alta su oración. Es decir, no explica lo que está orando —eso era antes— sino que ora en voz alta, por tanto dirigiéndose al Padre, o a Jesús, en segunda persona. Habrá que ir educando al grupo para que tales intervenciones no sean sólo ni principalmente peticiones. Este rato de oración espontánea puede prolongarse mucho.

4. *Cuando no hay escena ni personas ni acción*

El método tal como lo acabamos de resumir, vale para pasajes evangélicos en que haya personas y acción. Por ejemplo, el del joven rico: están además de éste, Jesús y los apóstoles, que manifiestan varios sentimientos y hacen una pregunta.

Pero esto no siempre ocurre. Hay muchos pasajes sin acción ni personas. Son comunicaciones o enseñanzas de Jesús. Este método no es tan apto para tales pasajes. Se puede hacer una de las adaptaciones siguientes:

a) Un solo paso, por medio de la siguiente pregunta: De todas estas frases, ¿cuál me dice Jesús hoy a mí? En realidad es el tercer paso anterior.

b) Aparentar que se hacen dos pasos. Son dos preguntas que dan de sí prácticamente lo mismo, pero tiene la virtud de dar sensación de variedad.

— Primeramente. De estas frases, ¿cuál es la que me dice más a mí personalmente?

— Al cabo de un rato. ¿Cuál de estas frases me dice Jesús a mí aquí y ahora?

Por supuesto, aunque sean dos preguntas no debe darse más que una vuelta al grupo. En ambos casos, después de este paso, viene la oración espontánea.

Soy partidario de utilizar, en este tipo de textos, cualquiera de estas dos adaptaciones. Pero, cabe otra adaptación un poco más difícil. Veámosla.

c) Son dos pasos realmente distintos y caben dos vueltas completas al grupo.

— Primer paso. Yo miro a Jesús. A través de las palabras podemos percibir los sentimientos y actitudes de Jesús. Dejar de lado las palabras y penetrar hasta esos sentimientos. La pregunta es la del segundo paso anterior.

— Segundo paso. Jesús me mira y me habla. Todo es como en el tercer paso anterior. Pero la pregunta no es doble, sino simple: ¿Cuál de estas o parecidas cosas me dice Jesús a mí ahora?

Una contemplación serena de esta naturaleza, hará sin duda que el estudio de Jesús, precisamente por ser serio y crítico, se cargue de vivencia y de experiencia.

GUIAS CATEQUETICAS DEL CAPITULO I

GUIA N.º 1

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. Jesús, ¿murió por nuestros pecados o bien murió ejecutado por el poder judío y romano juntos?
¿Cuál de esas dos afirmaciones es verdadera?
Y si son verdaderas las dos, será que una de las afirmaciones pertenecen al plano histórico y la otra al plano teológico.
¿Cuál pertenece a cuál?
2. Dice esta introducción que, en las ciencias humanas, la neutralidad no es posible; menos aún en el estudio de Jesús. Si esto es así, ¿la fe desvirtúa necesariamente el trabajo del historiador?
3. En este volumen hay dos manos: una de exegeta historiador y otra de catequista. ¿Sabrías explicar por qué no están en oposición la una con la otra sino que son complementarias?
4. Los evangelios, ¿son biografías de Jesús o libros de fe? Si son libros de fe, ¿tienen algo que ver con la historia o bien son completamente inventados?

De los cuatro evangelios, ¿cuáles están más próximos al dato histórico?

B) DISCUSION

¿Cuál es el mayor problema de los cristianos actuales acerca de Jesús:

- La duda sobre su divinidad
- o bien el olvido práctico de su humanidad?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Leer *Mt 16, 13-20* y *Mc 8, 27-30*.

1. Comparar ambas lecturas. Recoger lo igual y lo distinto entre ellas.
2. Ambos pasajes, a pesar de sus diferencias, contienen parte de historia y parte de interpretación. ¿Podrías entresacar palabras o frases que pueden ser interpretaciones teológicas?
3. Hoy Jesús viene, sale a tu encuentro y te pregunta como aquel día a los apóstoles: ¿Quién soy yo *para ti*? Tú, ¿qué respondes? (Fíjate bien. No te pregunta en general: ¿Quién soy yo? Sino que te pregunta muy en concreto: ¿Quién soy yo *para ti*?)

D) ORACION

JESUS, un MESIAS distinto

Si Jesús fue Mesías, lo fue de forma tan diferente, que las palabras «Mesías», «Rey» y otras deforman su imagen.

Porque murió ajusticiado, infamado y abandonado. El triunfo mesiánico de Jesús —que es cuestión de fe— sólo puede entenderse desde la cruz. No porque el sufrimiento tenga valor en sí mismo, sino como consecuencia de la opción por el reinado de Jesús, que choca frontalmente con el demonio de este mundo: la injusticia, la insolidaridad, la dominación del hombre por el hombre, en una palabra: el mal.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar un canto y una plegaria (a poder ser de búsqueda). Por ejemplo:

- «Te necesitamos» (*Hamburger-Darjean-Díaz*), Gritos y plegarias, 85.
- Y la plegaria siguiente:

LA PREGUNTA

¿Quién es Jesús para mí?

La pregunta de Cesarea de Filipos
sigue rebotando de piedra en piedra,
de siglo en siglo, hasta hoy.
Pero ahora eres tú mismo
el que sales a mi encuentro,
me miras de frente
y me dices:

¿Quién soy yo para ti?

Y yo me quedo callado,
abrumado bajo el peso de tu pregunta,
la más importante de mi vida,
y no sé qué responder.

Pero siento que tu sola interrogación me reanima,
inyecta vida en mis huesos desparramados

y se unen y se levantan,
 y se ponen en el camino de la búsqueda interminable.
 ¿Quién eres Tú para mí?
 Aunque no sepa balbucear una palabra,
 siento tu presencia en la pregunta sin respuesta,
 siento que eres lo decisivo,
 algo imprescindible en la vida,
 como el pan y los amigos y el buen vino,
 sustancia de mi sustancia,
 savia del árbol de mi cuerpo.
 Sigue preguntando, Jesús,
 para que no me quede yerto en el dogma estático,
 y me levante en busca de tu luz
 como las plantas interiores apuntan hacia la ventana.

2. Meditación del Evangelio

Mc 8, 27-9,1.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Un canto que puede ser, por ejemplo, «Quédate con nosotros» (*Espinosa*), Gritos y plegarias, 84.

GUIA N.º 2

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. ¿Podemos reconstruir una biografía de Jesús?
 En caso negativo, ¿qué es lo que podemos conseguir: solamente algunos datos sueltos o también las grandes líneas de la enseñanza y actuación de Jesús?
2. La historia de Jesús no resuelve el problema de la objetividad de la fe. Es decir, la fe está siempre más allá de la historia. Según esto, ¿la historia está de sobra?, ¿es necesario el estudio histórico de Jesús?
3. Dice la introducción que toda teología es siempre relativa, por muy acertada que sea.
 - a) ¿Por qué es eso así?
 - b) En consecuencia, ¿a dónde debe recurrir necesariamente toda teología?
4. Este libro aborda el tema de Jesús desde dos planos: uno es el de la fe; el otro es el de la historia.
 - a) Di cual es el plano en que se sitúa cada una de las dos partes.
 - b) El hecho de tomar como punto de partida un estudio serio de Jesús, ¿qué peligros puede evitar y qué elementos positivos puede aportar a la fe?
 - c) Cuando la fe no cuenta con un estudio serio de Jesús, suele tener bases poco válidas. Señala algunas de ellas.
5. ¿Por qué razón la teología, la liturgia y la piedad, además de interpretar a Jesús, frecuentemente lo encubren y le quitan fuerza?

B) DISCUSION

Dice el autor que Jesús de Nazaret interesa a creyentes y no creyentes. ¿Es cierto esto? ¿No está pasado todo lo referente a Jesús? A quiénes interesa más: ¿a los creyentes o a ciertos no creyentes?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Leer *Mc 4, 35-41*; *Mc 11, 27-33* y *Jn 4, 5-12*.

En cada uno de estos pasajes hay una interrogación sobre Jesús:

- En el primero pregunta la gente en general.
- En el segundo preguntan los fariseos.
- En el tercero la que pregunta es una mujer samaritana.

1. Recoge las tres preguntas concretas.
2. En cada caso, ¿cuál es la causa que provoca esa interrogación?
3. Pero, aunque son tres interrogaciones distintas y tres causas distintas, en las tres el problema que se plantea es el mismo. ¿Cuál es ese problema?

D) ORACION

¿Quién es este hombre?

Si los Evangelios fueran libros lógicos, escritos al modo de un tratado cartesiano, probablemente hubieran dejado de tener fuerza e interés hace tiempo. Gracias a Dios, utilizan el lenguaje de la imagen, la comparación y el símbolo. De esta manera, son menos precisos que las formulaciones

dogmáticas, pero también mucho más sugerentes y vivos. No nos dicen con precisión —consustancialidad, preexistencia y otras palabras ininteligibles— quién es Jesús, pero nos anuncian que con él llega el Reinado de Dios, es decir, Dios mismo, el hombre nuevo y la sociedad nueva. Es lo que sugiere todo aquello de que los ciegos ven, los cojos andan, los muertos se levantan. Y lo principal de todo —el signo por excelencia del Reinado de Dios— está en que, por fin, con la aparición de Jesús, llega la buena noticia para todos los pobres del mundo. La noticia de que Dios está con ellos, y que por eso deben empezar desde hoy mismo a construir una nueva sociedad, derribando la injusticia y la ignorancia, levantando la justicia y el saber.

1. Entrada en oración

Dos cantos y salmos, o canto y plegaria, como, por ejemplo:

— «Cuándo vendrás» (*Manzano-Olivar*). «Gritos y plegarias», 34.

— «Jesús vuelve» (*Loidi*). «Gritos y plegarias», 299.

2. Meditación del Evangelio

Mt 11, 1-6.

3. Conclusión

— Preces espontáneas.

— Padrenuestro.

— Un canto, que puede ser, por ejemplo, «Salmo 71» (música de *Manzano*).

Este Salmo está referido, en principio, al rey de Israel. Era ungido por Dios y su principal misión consistía en hacer y construir justicia. Pero, con la llegada de Jesús, se descubre que éste es el verdadero defensor y creador de la justicia, en favor de los humildes, los pobres y los explotados.

GUIAS CATEQUETICAS DEL CAPITULO II

GUIA N.º 1

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. En tiempos de Jesús, ¿existía la resistencia armada permanente frente a los ocupantes romanos?
Tomando los cincuenta años anteriores y posteriores a Jesús, indicar las fechas y causas de los incidentes más graves, e igualmente los tiempos de paz.
2. Los saduceos, ¿eran pobres o ricos?, ¿laicos o sacerdotes?, ¿conservadores o abiertos?, ¿celotes o favorables a los romanos?
¿Eran muy religiosos?
¿Quién tenía mayor influencia: los saduceos o los fariseos?
3. ¿Cuál era la máxima autoridad judía en tiempos de Jesús; de cuántos miembros estaba compuesta; en qué clases estaban agrupados éstos, y quién presidía a todos?
4. La organización del pueblo judío era teocrática.
— Explicar lo que significa esto.
— Dar datos para mostrarlo.

5. La corriente apocalíptica judía:
 - a) Tenía de positivo su mirada utópica. Explicarla.
 - b) Y de negativo su dualismo. Explicarlo.

B) DISCUSION

Israel era un país teocrático. ¿Existen hoy en día estados teocráticos? Un estado, ¿puede tener rasgos teocráticos incluso sin ser religioso?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Leer *Mt 3, 1-12; 22, 23-33* y *Hch 4, 1-22; 22, 30-23, 11*.

En todos estos pasajes aparecen, aunque sea brevemente, los saduceos. Las discusiones de Jesús con los saduceos son menos numerosas que las que tuvo con los fariseos. Lo cual no significa que los saduceos fueran mejores, sino todo lo contrario: estaban mucho más alejados de la auténtica religión judía y del pueblo.

1. En *Mt 22, 23-40* los saduceos plantean a Jesús un intrincado problema referente a la resurrección de los muertos. ¿Lo has entendido? ¿Con qué intención le plantean ese problema? ¿Por qué motivo?
2. Esa misma cuestión surge en las dos lecturas de los Hechos de los Apóstoles. ¿Qué problemas produce en cada una de ellas?
3. ¿Qué exigencias plantea Juan Bautista a los saduceos?
4. ¿Qué otros personajes aparecen junto al nombre general de saduceos en estas lecturas?

5. Los saduceos estaban ligados al poder judío, y eran más hombres políticos que religiosos. ¿Aparece algo semejante en la Iglesia actual?

D) ORACION

Pablo estuvo a punto de ser liquidado en Jerusalén por los mismos judíos. La causa principal hay que buscarla en su decisión de universalizar el cristianismo. Para ello había que desligarlo de la circuncisión y de todos los aspectos particularistas de la religión judía. Sus compatriotas nunca se lo perdonaron. Cuando se hallaba en situación difícil, tuvo que valerse de las disensiones entre fariseos y saduceos, con objeto de enzarzarlos a ellos en una polémica, y apartar así las iras que caían sobre él. Pablo se parece a Jesús en su decisión por la causa de Dios (= la causa del hombre), que le lleva a tremendos sufrimientos y persecuciones. Se mantiene firme frente a la estrechez de los fariseos y los intereses de los saduceos, para llevar a todos los hombres, sin excepción, la Buena Noticia de Jesucristo. Su entusiasmo nos interpela, y nos entusiasma, también hoy en día, a nosotros.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo las siguientes:

- «Salmo 88» (música de *Palazón*). «Gritos y plegarias», 141.
- «Mi corazón canta agradecido». (*Sundar Singh*). «Gritos y plegarias», 218.

2. Meditación del Nuevo Testamento

Hch 22, 30-23, 11.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Un canto, que puede ser, por ejemplo: «Anunciaremos tu reino» (*Halffter*), «Gritos y plegarias», 63.

GUIA N.º 2

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. En tiempos de Jesús, ¿de dónde nacían los impulsos más fuertes de renovar el judaísmo? ¿Qué buscaban y con qué mentalidad se expresaban?
2. ¿Cuántos eran aproximadamente los sacerdotes esparcidos por todo el territorio judío y cómo se elegía entre ellos al sumo sacerdote? ¿Cuándo y por qué acabó la hegemonía social de la aristocracia sacerdotal?
3. Herodes el Grande y Hedores Antipas son dos reyes distintos de la Palestina del tiempo de Jesús. Señalar:
 - Fechas de su reinado.
 - Territorios en que reinaron.
 - Forma en que accedieron al trono.
 - Referencias a ellos que salen en los evangelios (por lo menos una de cada uno).
4. Señalar las principales diferencias entre fariseos y saduceos.

B) DISCUSION

El movimiento celote, ¿era revolucionario o conservador? Los movimientos nacionalistas, ¿pueden ser revolucionarios?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Tres de los pasajes siguientes son paralelos y dan la lista de los doce apóstoles, pero con informaciones variadas sobre ellos. Hay otra de galileos muertos por Herodes. Y otra de referencias geográficas.

1. Leer *Mt 10, 1-5*; *Mc 1, 16-19*; *Lc 6, 12-16*. Entre los apóstoles hay un pluralismo de grandes diferencias ideológicas.
 - a) ¿Entre qué personas habría las mayores diferencias?
 - b) ¿Qué grupos judíos no aparecen representados en ese grupo de doce?
2. Leer *Mt 11, 20-29*. En esta lectura aparecen varias localidades geográficas. ¿Dónde están situadas?
3. Leer *Lc 13, 1-5*. Los «galileos» de este pasaje es posible que fueran celotes. ¿Qué actitud tiene Jesús con ellos: de antipatía o de simpatía, de aprobación o de condena?

D) ORACION

Jesús entendió el misterio de los pobres desde la praxis. La acción, la praxis por el reinado de Dios, le reveló los puntos fundamentales: ante todo, que quienes le escuchaban y le entendían eran los pobres —las ciudades ricas de Corazaín, Betsaida y Cafarnaún no le recibieron—; en segundo lugar, que el Dios verdadero, no es Dios a secas,

sino el Dios de los pobres. Por eso, éstos son los protagonistas de la HISTORIA, los protagonistas del cambio social. La alegría explosiva de Jesús nace de estos descubrimientos, que suponían la crisis de toda sociedad teocrática, todo poder opresor.

1. Entrada en oración

Utilizar una plegaria y un canto, por ejemplo, los siguientes:

- «Tú eres la parte de nuestra herencia» (*Espinosa*), «Gritos y plegarias», 41.
- «Tú nos diste la vida» (*Moltmann*), «Gritos y plegarias», 255.

2. Meditación del Evangelio

Mt 11, 20-30.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Un canto, que puede ser, por ejemplo, «Un pueblo que camina» (*Espinosa*), «Gritos y plegarias», 66.

GUIA N.º 3

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. Los fariseos: ¿eran pobres o ricos?, ¿eran sacerdotes o laicos?, ¿eran buenos o malos?
¿Por qué se les pinta como tan hipócritas?
¿Eran todos ellos celotes, ricos, influyentes, gobernantes?
¿Cuál era su característica fundamental?
¿En qué punto eran exagerados hasta convertirse en hipócritas?
2. ¿Cuál es el motivo de que todas las manifestaciones sociales de Israel —culturales, políticas, económicas, etc.— estuvieran empaçadas de religiosidad?
3. Hacer un mapa de la Palestina del tiempo de Jesús, en el que consten estos puntos:
 - Provincias o demarcaciones: Samaria, Judea, Decápolis, Sirofenicia.
 - Persona que gobernaba cada una de ellas.
 - Ciudades: Belén, Nazaret, Cafarnaún, Corozáin, Betsaida, Cesarea de Filipo, Sicar, Caná, Jericó, Emaús, Jerusalén.
 - Accidentes geográficos: Lago de Genesaret, Mar Muerto, Monte Tabor, Monte Garizín, Río Jordán, Mar Mediterráneo.
4. ¿De dónde viene la palabra «celote»?
¿Quiénes eran propiamente los celotes en sentido general?
¿Cuándo se convirtieron en grupo armado, dónde, y quiénes lo componían?

B) DISCUSION

Tema de discusión: El fariseísmo en la actualidad.

Sin ánimo de ofender a nadie, sin señalar con el dedo, convendría ver si se da o se puede dar el fariseísmo actualmente en la Iglesia (en las iglesias). Por ejemplo:

- Ver algunos casos (o mejor, zonas) de fariseísmo.
- Ver cuáles son los campos en que hay más peligro de fariseísmo.
- E incluso una pregunta general: ¿Se puede desterrar del todo el fariseísmo? Más aún: ¿Se debe desterrar del todo? O bien, ¿puede aportar también ventajas un cierto movimiento fariseo? ¿En qué condiciones?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

En las lecturas siguientes, trataremos de recoger algunos datos referentes a los fariseos. Como alguno de los capítulos siguientes rozarán esta cuestión, dejamos para aquella ocasión un estudio más detallado.

Hay muchos textos sobre los fariseos, pero vamos a ceñirnos a uno solo. Resume todas las fricciones de Jesús con ellos, aunque de modo bastante exagerado sin duda, porque este capítulo refleja también las fricciones habidas entre los cristianos y los fariseos, a partir sobre todo de la destrucción de Jerusalén.

Leer *Mt 23*.

- a) Hacer una lista resumida de los puntos principales de crítica.
- b) Muchos de estos puntos son criticables por exageración, o por descuido en otros puntos. Pero en principio

pueden ser positivos. Mirándolo así, ¿qué puntos positivos podía haber en los fariseos, al menos como intento?

- c) Recoger algunas frases referidas a todo el pueblo, que pueden encerrar posturas antisemitas.

D) ORACION

El choque de Jesús con los fariseos no se debió en principio a la maldad de éstos. Si hacemos de los fariseos unos hipócritas y malvados, quitamos toda la fuerza a la polémica de Jesús contra ellos. Porque luchar contra un grupo compuesto de personas malvadas e hipócritas es algo que entra en la lógica del comportamiento correcto, aunque esa lucha resulte dura y meritoria. La fuerza principal de la polémica de Jesús con los fariseos está precisamente en que éstos pretendían ser buenos y muchos de ellos lo eran. Pero canonizaban la Ley, el Templo, la religión judía, y Jesús decía que estas cosas, aunque buenas y santas, no son absolutas ni definitivas; no viene de ellas la salvación; no nos garantizan el encuentro con Dios, con nosotros mismos ni con los otros. Por encima de toda ley, de toda iglesia y de toda profesión de fe están el corazón, la conciencia, la justicia, el amor.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar un canto y una plegaria, por ejemplo:

- «El peregrino» (espiritual negro), «Gritos y plegarias», 52.
- «Yo no llamo a los buenos» (*Loidi*), «Gritos y plegarias», 209.

2. Meditación del Evangelio

Lc 18, 9-14.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Se puede acabar con un canto, por ejemplo: «Gloria, gloria, aleluya» (espiritual negro), «Gritos y plegarias», 53.

GUIA N.º 4

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. Explicar las causas y consecuencias (sociales y religiosas) de la creciente depauperación de la población judía en tiempos de Jesús.
2. ¿Cuál es la relación entre los celotes y el templo?
 - a) Antes de constituirse como grupo armado.
 - b) Después de la destrucción del templo.
3. La apocalíptica, ¿es un grupo o una corriente teológica? ¿Dónde hallaban más eco las ideas de la apocalíptica y por qué? Los saduceos, ¿seguían esta corriente?
4. Los esenios eran monjes.
 - a) Rompen con el judaísmo oficial. ¿Qué clase de ruptura es la suya:

- ruptura revolucionaria?
- ruptura de evasión?
- ruptura de apartamiento religioso?

- b) Son dualistas. ¿Qué significa esto y qué consecuencias negativas llevaba consigo?

B) DISCUSION

La corriente apocalíptica ha tenido diversas versiones a lo largo de los siglos después de Jesús: el milenarismo, etc. Hoy en día, ¿existen tendencias apocalípticas dentro de la Iglesia? ¿Y en la sociedad en general? ¿Hay grupos más o menos religiosos de carácter apocalíptico? ¿Suelen ser conservadores o bien propensos al progreso?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. El rechazo de Nazaret.

Leer *Mc 6, 1-6*; *Lc 4, 16-30*. Son dos versiones bastante distintas del mismo hecho.

 - a) El fondo de ambas versiones coincide. Recoger brevemente todo lo coincidente: lugar en que habla Jesús, reacción que produjo, etc.
 - b) ¿En cuál de las dos versiones hay más detalles anecdóticos? ¿Y cuáles son?
 - c) ¿En cuál de ambas versiones hay más elaboración teológica?
 - d) Fíjate en el lugar de colocación de ambas versiones en cada uno de los respectivos evangelios. ¿Cuál de ellas ocupa, dentro de su evangelio, un lugar preferente y por qué?

- e) Piensa qué pretende expresar esa preferencia en este caso.
- f) Fíjate en la versión de Lucas. Hay dos o tres alusiones al Antiguo Testamento.
 - 1.º Hay una cita textual de Isaías. ¿Qué nos dice con ella Lucas?
 - 2.º Las otras dos alusiones, ¿conectan con algún punto del recibimiento de Nazaret que aparece en ambos evangelios?
- g) A juzgar por este último punto, ¿qué es lo que más espera y pide Jesús? ¿Qué es lo que más le duele?
- h) Se ve que el rechazo que sufre Jesús en su pueblo es más violento en Lucas.
 - 1.º ¿En qué se ve esto?
 - 2.º Ese rechazo más acentuado y elaborado en Lucas, ¿no tendrá quizás un sentido más amplio y global que el rechazo localista de sólo Nazaret? ¿Cuál podrá ser?
- i) Además, en Lucas hay un momento importantísimo de revelación; una proclamación solemnisima del misterio de Jesús, que no parece que se produjera históricamente tan pronto. ¿Cuál es?
- j) Fijémonos, pues, en esos cuatro datos de la versión de Lucas: el lugar de colocación; la cita de Isaías al comienzo del relato; el final tan violento y en medio la proclamación mencionada. Todo ello muestra que Lucas ha elaborado cuidadosamente este pasaje, en base a un dato histórico. ¿Qué nos ha querido ofrecer en él, al colocarlo al comienzo de toda la actividad pública de Jesús?

2. Leer *Lc 1, 39-56*.

Los relatos de la infancia de Jesús son muy teológicos; están elaborados cuidadosamente para ofrecernos desde

el comienzo, no tanto algunos datos de curiosidad histórica, sino sobre todo una teología, el misterio de Jesús.

Este relato nos describe el ambiente de profundidad espiritual en que vivían los mejores de Israel, entre los cuales hay que colocar en primer plano a María. La descripción de su espíritu, de su alma, es más importante que el detalle del relato, que muchas veces es solamente mera ocasión para revelarnos el alma de los personajes. También nos comunica la misión y el misterio de Jesús.

- a) Fíjate en la alabanza de Isabel a María. ¿Cuál es el motivo de la alabanza? ¿Veíamos algo semejante en el relato anterior, en ambas versiones?
- b) Compáralo con *Lc 11, 27-28*. Según todo esto, ¿dónde reside fundamentalmente la grandeza de María?
- c) Volvemos al relato de la visitación. Desde antes de nacer, Jesús transmite vida, en este caso a través de su madre. ¿En qué se manifiesta esto en el relato?
- d) Fíjate en el cántico de María. El motivo de su gran alabanza a Dios es que Dios la ha elegido a ella, que es una mujer corriente del pueblo. Pero esa alabanza por sí misma, está enseguida ampliada a todo un grupo humano. ¿Cuál es ese grupo humano?
- e) Hay también algo así como maldiciones contra el grupo opuesto, un anuncio de la victoria de Dios sobre ellos. ¿En qué versículo sale esto y cuál es ese grupo humano?
- f) Comparando la cita de Isaías del pasaje anterior con este cántico:

- 1.º ¿Qué hay de parecido?
- 2.º ¿Qué clase de Mesías es Jesús? ¿En qué se expresará sobre todo su mesianidad?

D) ORACION

Jesús sembró una nueva esperanza en su pueblo, sobre todo entre aquella creciente masa de gentes depauperadas que habitaban Palestina. Jesús no es el Mesías de los grandes, sino de los pobres. En Galilea es normal que las ciudades más pobres le acogieran con mayor entusiasmo. El nos muestra, con sus palabras y con su vida, que ha venido a anunciar y realizar la liberación, una liberación que no es parcial —sólo liberación del pecado o sólo liberación de la opresión social—, sino que es liberación total. Pero hace falta fe. Porque Jesús tampoco es el Mesías que lo hace todo desde arriba, sino que, desde dentro de nosotros mismos, provoca un cambio y un movimiento de solidaridad y fraternidad, que es la fuerza liberadora de la humanidad. Hace falta fe, para que opere un cambio personal y un compromiso por la justicia. Los pobres, los pequeños —y los que se hacen tales— captan su mensaje y lo abrazan con entusiasmo, mientras que los satisfechos, los seguros, los que se tienen por justos y los que tienen intereses, no le entienden o no quieren entenderle.

1. Entrada en oración

- Se puede utilizar una plegaria y un canto, por ejemplo:
- «Cantaremos tus hazañas» (*Espinosa*), «Gritos y plegarias», 43.
 - «Quiero ver tu rostro» (*Loidi*), «Gritos y plegarias», 181.

2. Meditación del Evangelio

Lc 4, 16, 30.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Se acaba con una canción, por ejemplo: «Saber que vendrás» (*Anthony*), «Gritos y plegarias», 56.

GUIAS CATEQUETICAS DEL CAPITULO III

GUIA N.º 1

A) REPASO DE CONOCIMIENTOS

1. En la esperanza mesiánica avivada por los profetas, el reinado de Dios es la reconciliación del hombre con tres aspectos básicos de la realidad. ¿Cuáles son? ¿Por medio de qué imágenes se expresan? ¿En qué profeta salen fundamentalmente esas expresiones?
2. Dice este capítulo que a Jesús tenemos que enmarcarlo en el grupo o corriente de «la apocalíptica». Recuerda las características —positivas y negativas— de la apocalíptica (ver capítulo anterior). Y, ¿cuál es el punto principal por el que Jesús se distingue netamente de la apocalíptica?
3. Hay varias imágenes, comparaciones y parábolas de Jesús sobre la oscuridad, el silencio y la pequeñez con que viene el reinado de Dios. Recuerda todas las que puedas de ellas.
4. En este capítulo hay un subtítulo que dice lo siguiente: «la hermenéutica de la inminencia del reinado de Dios». Hermenéutica significa «interpretación». Ese título quie-

re decir, por tanto, que cuando Jesús anuncia que la llegada del reinado de Dios es inminente, esa frase requiere una «interpretación». Por ejemplo, que, aunque Jesús haga referencia al espacio y al tiempo (= «categorías espacio-temporales»), Dios no está sometido a nuestro tiempo. Por tanto, ¿qué significa eso de que el reinado de Dios es «inminente»? ¿Significa que el fin del mundo está próximo? ¿Es una afirmación de carácter científico?

5. A continuación tienes unas cuantas frases sobre la conversión cristiana. Tienes que tachar las falsas y dejar solamente las verdaderas.
 - a) La conversión consiste en un cambio de ideas y actitudes.
 - b) La conversión que pide Jesús es un cambio de la forma de pensar y de la forma de obrar, en tres frentes, a saber: con los otros, con el mundo y con Dios.
 - c) La conversión cristiana no se dirige solamente al hombre, sino también a la sociedad entera: abarca todas las dimensiones de la persona y de la sociedad.
 - d) La conversión es una decisión seria pero no irrevocable. Si una persona se desanima, puede volverse atrás.

B) DISCUSION

Para muchos hombres hay oposición entre el reinado de Dios y la plena realización del hombre. Unos lo plantean filosóficamente. Pero hay otros muchos que lo plantean de forma más sencilla.

- Por ejemplo, en relación con la felicidad, dicen: Dios no te deja vivir. Todo son prohibiciones, cortes, exigencias.
- También se plantea la oposición en el campo social, diciendo: La religión siempre apoya a los de arriba. Los curas están con los poderosos. Los cristianos, cuanto más cristianos, más se apartan de la lucha por la justicia, etc.

Esa supuesta oposición, ¿es verdadera o falsa? ¿Se daba en Jesús? ¿No tiene algo de verdad?

C) LECTURAS DE LA BIBLIA

1. Antiguo Testamento

Leer *Is 11, 1-12, 6; 65, 17-25.*

Con la ayuda de las explicaciones de este capítulo, anota lo siguiente:

- a) Referencias a la perfecta reconciliación del hombre con la naturaleza, que aparecen en esos dos trozos.
- b) Idem. con el prójimo.
- c) Idem. con Dios.
- d) Referencias a la unión entre los hombres.
- e) Pero el horizonte, la visión, está reducida todavía al pueblo de Israel. ¿En qué versículos se nota esto?

2. Nuevo Testamento

La llegada del reinado de Dios supone la superación total del viejo sistema, la destrucción de sus fundamen-

tos. En el reinado de Dios, los pequeños son grandes, los humildes son maestros, los oprimidos son liberados.

Leer los siguientes pasajes, y recoger todas las alusiones y referencias que aparecen en ellos sobre esa inversión de valores:

- *Mc 2, 13-17; 9, 33-37; 10, 28-31.*
- *Mt 18, 1-6.*
- *Lc 21, 1-4.*

3. Nuevo Testamento

Leer *Lc 19, 1-10.*

Este pasaje tiene mucho contenido. Por ejemplo: Jesús se acerca a la gente mal vista; sufre las críticas de la gente, su mensaje es de perdón y reconstrucción de la persona, etc. Nosotros hoy lo elegimos para reflexionar sobre la conversión.

- a) La conversión de Zaqueo, ¿es sólo interior?
- b) ¿Tiene algo que ver con la justicia?
- c) ¿Qué es lo primero: el cambio personal o la invitación de Dios, que toma la iniciativa?
- d) Dice el capítulo que la conversión no es «la respuesta temerosa de la criatura humillada ante la santidad divina», sino «la respuesta confiada ante un Dios que es bondad, misericordia e insólita cercanía a los hombres». Recoger todos los gestos y palabras del pasaje que muestra esta idea.
- e) Anticipando lo que sale más adelante, observa el conflicto que acarrea a Jesús el trato con este hombre. Recoge todos los datos al respecto.

D) ORACION

¿Cuántas veces nos han dicho que el reinado de Dios es triste, y que el evangelio es ante todo una dura exigencia? Pues bien: Jesús dice todo lo contrario. El reinado de Dios se parece a un banquete como los que él hacía con los publicanos, y es muy alegre precisamente porque es un cambio de sistema: el viejo queda arrumbado para siempre, y nace uno nuevo, que no es una simple mejora del anterior. Por eso, todos los intentos de arreglar lo viejo con elementos del nuevo son inútiles. No se pueden llenar los odres viejos con odres nuevos. No se puede remendar un vestido viejo con trozos de paño nuevo.

El nuevo sistema no es un simple remedio del viejo. Es algo completamente nuevo. Por eso, no podéis mezclar la alegría de la nueva situación con vuestros antiguos ayunos, leyes y prescripciones. ¿Cómo podéis pensar en ayunos y leyes en plenas bodas del novio, en plenas primicias del reinado de Dios? Dejad lo viejo y sumergíos en lo nuevo, que el reinado de Dios ya ha comenzado.

1. Entrada en oración

Se pueden utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo las siguientes:

- «Vienen con alegría» (*Gabaráin*), «Gritos y plegarias, 69.
- «Gracias por la liberación» (*Muñoz*), «Gritos y plegarias», 245.

2. Meditación del Evangelio

Mt 9, 9-17.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Un canto para terminar, por ejemplo «Salmo 102» (con música de *Palazón*), «Gritos y plegarias», 144.

GUIA N.º 2

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. En la Biblia, al hombre se le describe desde el principio como un ser desquiciado. Esta situación, ¿es efecto del fatalismo o de la libertad humana?
2. Jesús no se predica a sí mismo sino el reinado de Dios. Pero en ese anuncio del reinado de Dios, ¿qué es lo absolutamente original de Jesús? ¿Recuerdas algunas frases de Jesús que expresan esa nota absolutamente original?
3. Para Jesús, la llegada del reinado de Dios está muy cerca, pero, para que se haga realidad, tienen que ocurrir cambios sustanciales. ¿Recuerdas alguno de los cambios que anuncia Jesús?
4. Jesús era hombre de su tiempo y hablaba con palabras de su tiempo. Por eso, cuando dice que el reinado de Dios es inminente, no se refiere a una cuestión de fechas, sino que expresa la total cercanía de Dios al hombre, al mundo, a la sociedad. Pero, como hijo de

su tiempo, ¿no expresaba quizás él mismo que ese reinado de Dios se manifestaría muy pronto de forma visible? ¿Recuerdas algunas frases del evangelio que dan esa impresión? ¿Experimentó quizás algún cambio sobre este punto a lo largo de su predicación? ¿Qué influyó en ello?

5. Dice el capítulo, hacia el final, que «convertirse es un reto activo al presente». ¿Qué significa esta expresión?

B) DISCUSION

Jesús anuncia el reinado de Dios, «pero no explicita las mediaciones históricas» por las que debe pasar inevitablemente en este mundo, como son el estado, la ciencia, la política, los partidos, los sindicatos, etc.

De ese hecho real, sacan algunos la conclusión de que no hacen falta las mediaciones humanas o al menos ciertas mediaciones humanas.

Tema de discusión: necesidad o no necesidad de tales mediaciones (matizando, si hace falta, entre unas y otras).

C) LECTURAS DE LA BIBLIA

1. Antiguo Testamento

Leer *Gn 3, 1-4, 16*.

Valiéndose de las indicaciones de este capítulo, sacar los versículos en que se describe al hombre alienado y en conflicto:

- a) con la naturaleza;
- b) con el prójimo;
- c) con Dios.

2. Nuevo Testamento

Leer *Mt 24, 1-51*.

Este largo capítulo de San Mateo no es ni una profecía del futuro, ni una amenaza. En él se mezclan tres puntos: 1) La destrucción de Jerusalén y del templo, que ya había ocurrido para cuando se escribió este evangelio. 2) Las persecuciones contra los cristianos, que ya habrían comenzado. 3) Los avisos contra todo mesianismo intraterrestre (= político, social), y contra todo anuncio del inmediato fin del mundo. Todo ello va mezclado en lenguaje apocalíptico tremendista, propio de la época, de forma que no es posible separar con exactitud las frases que se refieren a una cuestión o a otra; más bien hay que pensar que la ruina del templo y las persecuciones evocan el final, pero que no debemos dejarnos engañar. En cambio debemos estar en vela, atentos, porque en cualquier momento, ahora mismo, puede irrumpir Dios en mi vida y empujarme a la construcción de un mundo nuevo.

- a) Avisos contra los mesianismos intraterrestres. Recogerlos.
- b) Se dice también de varias formas que no sabemos la fecha de la llegada del reinado de Dios. Indicar dónde y cómo se dice.
- c) Como no sabemos la fecha, debemos estar vigilantes, atentos. Hay frases y comparaciones sobre esto. Recogerlas.

- d) El pasaje en conjunto es fuerte y apto para producir miedo. Sin embargo hay referencias a la calma y la tranquilidad, aunque lleguen persecuciones y dificultades. Recogerlas.
- e) Hay, sin embargo, indicios de que, en principio, Jesús expresaba que el fin llegaría pronto. Recogerlos.
- f) La profundidad de todo este pasaje está en que el mensaje de Jesús va más allá de la materialidad de sus palabras. Mucho más importante que el fin (= comienzo del reinado de Dios en forma visible), es la llegada del Reino de Dios a mi vida en cualquier momento (y no sólo en la muerte). ¿En qué frase del pasaje aparece sobre todo esta profundidad?

D) ORACION

En el evangelio, la llamada a la vigilancia es fundamental. Pero frecuentemente nos la han presentado como una llamada de temor. La verdad es que se trata de una llamada de amor y misericordia. «El reinado de Dios está al llegar. Puede salir a tu encuentro en el momento más inesperado. Así que estate atento, para que no se escape el momento de la gracia».

Las cinco muchachas que no tomaron el aceite para sus lámparas pagan caro su despiste. En los esponsales un grupo de muchachas acompañaban al varón cuando acudía a recoger a la novia. Llegó cuando menos lo esperaban. No pudieron acompañarle ni entrar a la fiesta de las bodas. Se trata de un advertencia amorosa de Jesús. Y nada de pensar que este evangelio se refiere a la hora de la muerte. Se refiere a cualquier momento. Muchas veces en la vida, Dios sale a

mi encuentro. Si vivo despistado, o concentrado en tareas secundarias, se me escapa el momento de la gracia.

1. Entrada en oración

Utilizar un canto y una plegaria, por ejemplo, las siguientes:

- «Tiempo de despertar» (*Manzo-Oliver*), «Gritos y plegarias», 37.
- «La nube» (*Loidi*), «Gritos y plegarias», 166.

2. Meditación del Evangelio

Mt 25, 1-13.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Un canto, que puede ser «Salva a tu pueblo» (*Godspell*), «Gritos y plegarias», 49.

GUIA N.º 3

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. En los relatos simbólicos del Génesis, la alienación radical del hombre se muestra en tres aspectos. ¿Cuáles son y con qué referencias aparecen indicados?

2. ¿Hay alguna relación entre el reinado de Dios y las esperanzas humanas? Y si esas esperanzas, lo mismo que el reinado de Dios, son una «utopía», como dice este capítulo, ¿no resultan algo negativo? ¿Qué quiere decir la palabra utopía?
3. Para aceptar la predicación de Jesús sobre el reinado de Dios hace falta tener esperanza y esperar. ¿Esperar a qué y por qué? ¿Eso quiere decir que ya está viniendo? ¿Cuál es la comparación agrícola que emplea Jesús para expresar este proceso?
4. El reinado de Dios es algo concreto que debe construirse en este mundo. Jesús dice que hay que estar dispuesto a entregar todo lo que se tiene por conseguirlo. Lo dice por medio de dos pequeñas parábolas. ¿Cuáles son? ¿Se trata de un «ascetismo inútil o de desprecio de las cosas» de esta vida, o bien tiene otro sentido?
5. A continuación tienes unas cuantas frases sobre la conversión cristiana. Tienes que tachar las falsas y dejar solamente las verdaderas:
 - a) Jesús coloca al hombre ante una decisión que da lo mismo tomar hoy, mañana o dentro de unos cuantos años; la cuestión es tomarla.
 - b) La conversión no es una respuesta temerosa a Dios, sino una respuesta confiada porque Dios es totalmente cercano al hombre.
 - c) La conversión que pide Jesús abarca todas las zonas de la persona humana. Esto mismo se expresaba en el Antiguo Testamento diciendo que Yavé es un Dios celoso.
 - d) La conversión cristiana es una cuestión solamente interior.

- e) La conversión va ligada a la esperanza, porque nos hace vivir de cara a un futuro, en plan de construir un futuro completamente nuevo.

B) DISCUSION

A la vista de la predicación de Jesús, ¿qué es antes: la conversión personal o el cambio social? Dicho de otra forma: ¿qué es antes: mi cambio personal interior o mi trabajo por la justicia en el mundo? Y en la Iglesia, ¿qué es antes: la conversión de las personas concretas o el establecimiento de unas estructuras mejores para la catequesis, los sacramentos, la organización parroquial?

Todas estas preguntas se refieren al mismo punto, aplicado a diversos campos, a saber: cambio personal o cambio de estructuras. ¿Cuál es antes? Y sobre todo: ¿Cuál es antes, a la luz de la enseñanza de Jesús sobre el reinado de Dios?

C) LECTURAS DE LA BIBLIA

1. Antiguo Testamento

Leer *Is 42, 1-9*.

Este pasaje es un anuncio mesiánico. El Mesías aparece estrechamente ligado a la justicia en el mundo. Recoger:

- Todas las referencias a la justicia.
- Hay varias referencias a la vida política y social (por ejemplo cuando habla de pueblos, naciones, etc.), lo cual quiere decir que, en la mente del pueblo judío, la acción del Mesías no se reduce a los individuos, sino que alcanza a la sociedad en

cuanto tal, a las estructuras. Recoger también esas referencias.

- El Mesías, a través de varias imágenes, aparece también como liberador de los oprimidos. ¿En qué frases?
- Finalmente, todo eso equivale a la construcción de un mundo nuevo, con nuevo sistema. ¿Con qué frases lo dice el profeta?

2. Nuevo Testamento

Leer *Mt 12, 9-21*.

Resulta que parte del pasaje anterior de Isaías lo cita aquí San Mateo. ¿Qué pretende expresar el evangelista con esta cita? Viendo que esta cita aparece después de una curación, podemos preguntarnos: ¿Cuál es el significado profundo de las curaciones de Jesús?

3. Nuevo Testamento

Leer *Lc 3, 1-20*.

En este pasaje hay muchas cosas, pero nosotros vamos a fijarnos hoy en la *esperanza mesiánica* que refleja todo él.

- Hay un versículo que da a entender que la gente estaba casi nerviosa. ¿Cuál es? ¿Por qué estaba la gente en tensión?
- Juan Bautista niega que él sea el Mesías, pero dice cosas que aumentan la tensión. ¿Cuáles?
- Fijarse en la cita de Isaías. Pide conversión. Señalar las fórmulas poéticas que usa para pedir conversión, y cuál es la motivación para pedir esa conversión tan intensa.

- d) Juan Bautista, en su predicación, concreta mucho más que Isaías. ¿En qué dirección van la mayor parte de las concreciones?
- e) En la predicación de Juan Bautista hay ya alguna nota que supera el horizonte de Israel y se abre hacia el universalismo. ¿Cuál es?

D) ORACION

Con Jesús ha llegado a la tierra el reinado de Dios. Por eso el hombre vale más que una oveja y su realización está por encima de toda ley.

A través de las curaciones Jesús expresa que ha llegado el reino del hombre (= Reino de Dios), es decir la justicia entre hombres, pueblos y grupos sociales, la misericordia para levantar al oprimido y al herido, la llama para la mecha que ya sólo humea. El Reino de Dios está en Jesús, y en cuantos le creen y le siguen. Por eso, creer en Jesús significa hacerse responsable de los demás hombres y constructor de la justicia.

1. Entrada en oración

Utilizar un canto y una plegaria, por ejemplo, los siguientes:

- «Una ciudad para todos» (*Espinosa*), «Gritos y plegarias», 45.
- «Cerca» (*Loidi*), «Gritos y plegarias», 162.

2. Meditación del Evangelio

Mt 12, 9-21.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Un canto, por ejemplo «Gracias» (*Schneider*), «Gritos y plegarias», 65.

GUIA N.º 4

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. Según la Biblia, la situación de alienación del hombre puede cambiar. ¿Por qué razón?
Ese cambio al que la Biblia llama Reinado de Dios, puede realizarse gracias a la conjunción de tres factores. El primero es la promesa de Yavé, inserta en el mismo hecho de la creación y descubierto por los judíos sobre todo en Egipto. ¿Cuáles son las otras dos?
2. ¿Qué relación tiene según la Biblia, el Reinado de Dios con la justicia y liberación, y éstas con el Mesías? ¿Sabes en qué consiste la interpretación espiritualista de la liberación y por qué produce la huida o evasión de los problemas de este mundo?
3. Jesús no dice nada sobre la fecha de la llegada definitiva del Reinado de Dios y en esto se diferencia netamente de la apocalíptica judía. Habla más bien de «venida inesperada». ¿Con qué fin habla este lenguaje? ¿Recuerdas otras expresiones que tienen la misma finalidad?

4. Para Jesús el valor absoluto es el Reinado de Dios. Esto se ve muy claro en la pregunta que le hacen sobre el tributo al César de Roma.
- ¿Quiénes le hacen la pregunta?
 - Esos dos grupos, ¿eran amigos o enemigos entre sí? ¿Por qué lo eran?
 - Jesús da la vuelta a su pregunta, con objeto de centrarla en lo que para él es el valor absoluto. Explicar esa vuelta, recordando: qué preguntan y qué no preguntan ellos; qué responde y qué no responde Jesús.
5. Parece históricamente cierto que Jesús pretendió ante todo la conversión del pueblo de Israel con vistas al advenimiento del reinado de Dios. ¿Por qué razón? ¿Recuerdas algunos pasajes evangélicos que apoyan esa opinión?

B) DISCUSION

Dice el capítulo que Jesús estuvo «condicionado por el horizonte restringido del Antiguo Testamento y por el limitado plano temporal que preveía antes del fin», o sea que son dos condicionamientos:

1. El horizonte restringido del Antiguo Testamento. Efectivamente, el Antiguo Testamento restringía la salvación de Dios y la liberación solamente al pueblo de Israel.
2. El limitado plano temporal que preveía antes del fin. Es decir, que la corriente apocalíptica, y Jesús con ella, veía tan cercano el fin del mundo y la irrupción del Reinado visible de Dios, que el espacio de tiempo que

quedaba era muy limitado (aunque ya se dice en otra parte del capítulo que esta visión la tuvo Jesús sobre todo al comienzo de su predicación y que además nunca habló de fechas).

Pues bien, el tema de discusión es el siguiente: ¿Cómo podía estar Jesús condicionado por las corrientes de su tiempo y por el Antiguo Testamento? Y si lo estaba, ¿cómo puede tener validez para nosotros su anuncio del Reinado de Dios?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. Leer *Jn 18, 28-40*.

En esta lectura hay una frase famosa: «Mi reino no es de este mundo». Dice el capítulo que ésta es una de las frases más tergiversadas por una interpretación espiritualista del evangelio.

- a) La acusación de que Jesús se hacía rey era muy peligrosa y eficaz ante Pilato. Pero tan pronto como Jesús dice que su reino no es de este mundo, ya no hay peligro. ¿Por qué?
- b) ¿Cuál es la interpretación espiritualista de esta frase? ¿Quié debate decir Jesús que su reinado es sólo para la otra vida? ¿Cuál es, pues, su verdadero significado?

Nota.—Volveremos de nuevo (cap. VII) sobre esta importante página.

2. Leer *Lc 20, 20-26*.

- a) ¿Cuál era el objetivo de la pregunta que le hacen a Jesús los fariseos y herodianos?

- b) ¿Por qué no entra Jesús en el juego y responde con una evasiva?
- c) Este pasaje nos manifiesta claramente que el valor absoluto, para Jesús, está en las exigencias de Dios, no en otras cosas. ¿En qué se nota esto sobre todo?

3. Leer Mt 13, 1-52.

En este capítulo San Mateo recopila parábolas referentes al Reinado de Dios. El Reinado de Dios no es algo lógico y perfectamente explicable. Jesús nos da sugerencias, no definiciones de este reinado. A través de las parábolas podemos aprender mucho más acerca del Reinado de Dios que con explicaciones lógicas. Veamos:

- a) El reinado de Dios no es consecuencia del ruido y la propaganda sino del trabajo oculto y eficaz en medio de la sociedad, para transformarla. ¿En qué parábola se dice esto? ¿Versículos?
- b) La construcción del Reinado de Dios requiere paciencia frente al mal. Paciencia porque los hombres pueden cambiar. Paciencia para no destruir el bien junto al mal. Paciencia para no incurrir en la violencia por afanes puristas tomándose la justicia por su mano. Una paciencia que no es conformista, sino paciencia activa, trabajo pacientemente activo. ¿Qué parábola es ésta? ¿Versículos?
- c) El Reino de Dios exige la total dedicación de toda mi persona, renunciando a todo lo que pueda ser obstáculo o estorbo. Como dice el capítulo, se trata de renunciar a lo secundario «por concentración en una tarea superior». Son dos parábolas. ¿Cuáles y en qué versículos están?
- d) El reinado de Dios exige que cada uno de nosotros tengamos buena disposición, que tengamos profun-

- didad, y que renovamos los obstáculos que se oponen a la siembra de la palabra de Dios que hace Jesús. ¿Qué parábola es y en qué versículos sale?
- e) El Reinado de Dios tiene comienzos pequeños, insignificantes (por ejemplo, un hombre que escucha con sinceridad a Dios), pero luego se extiende, crece y crece. ¿Parábola? ¿Versículos?
- f) No todo el monte es orégano. El Reinado de Dios crece y crece en el mundo, pero ni todo ni todos pertenecen a él. Dios lo clasificará todo al final. ¿Parábola? ¿Versículos?
- g) De todas estas parábolas, ¿cuál es la que más te atañe a ti, a tu persona, a tu vida?

D) ORACION

El Reinado de Dios exige de cada creyente una *concentración de fuerzas* en lo fundamental. Tal concentración significa que hay que *poner en segundo plano* todo lo demás, incluso la propia realización, porque ése es el verdadero modo de realizarse. «El que conserve su vida la perderá; el que pierda su vida por mí la conservará». A veces no bastará poner todo lo demás en segundo plano, sino que hará falta *renunciar* a ciertas cosas, incluso buenas. No por lo meritorio de la renuncia, que para el cristianismo no tiene sentido en sí misma, sino por ese esfuerzo de concentración. Si renunciamos a algo es por otra cosa mejor, como el hombre que encontró una perla preciosa en su campo. Jesús mismo vivió esta tensión del reinado de Dios, hasta el punto de dejar en segundo plano la familia. Su verdadera familia está constituida por los que hacen la voluntad del Padre, es decir: los que concentran su persona en el reinado de Dios.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo las siguientes:

- «Tú eres el Dios que nos salva» (*Espinosa*), «Gritos y plegarias», 78.
- «Mi corazón está contigo» (*Loidi*), «Gritos y plegarias», 195.

2. Meditación del Evangelio

Mt 13, 44-45 y *Mc 3, 31-35* (leerlos seguidos).

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Una canción, que podrá ser «El Señor es mi fuerza» (*Espinosa*), «Gritos y plegarias», 39.

Esta canción nos ayuda a pensar que, al tomar una decisión tan radical por el Reinado de Dios, él va con nosotros, es nuestra fuerza y nuestra seguridad, no nos fallará.

GUIAS CATEQUETICAS DEL CAPITULO IV

GUIA N.º 1

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. ¿Por qué el Reinado de Dios significa la liberación de los pobres y los oprimidos?
2. Los movimientos religiosos del tiempo de Jesús, ¿se dirigían a gente selecta (= «una élite de lo espiritual») o bien al pueblo llano? ¿Excluían a determinadas personas de tales grupos e incluso del templo? ¿En qué se diferencia Jesús de ellos?
3. ¿Podrías mostrar casos en que se vea que la postura de Jesús con los marginados era romper el código social vigente?

B) DISCUSION

Hemos oído decir siempre que Dios es universal, que es de todos, de pobres y ricos, de justos y pecadores. Este capítulo dice que Dios no es neutral —puesto que Jesús no fue neutral—, sino que está en el bando de los pobres.

En tal caso, ¿cómo puede ser Dios de todos, si no es neutral?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. Leer *Mt 5, 1-12* y *Lc 6, 20-26*.

Son dos versiones de las bienaventuranzas:

- a) ¿Cuál es la más dura?
- b) ¿Cuál tiene mayor peligro de espiritualizarse y por qué?
- c) ¿Cuál es probablemente la originaria de Jesús?
¿En qué referencia del Antiguo Testamento nos basamos para dar esta opinión?

2. Leer *Lc 14, 7-24*.

- a) Fíjate en la parábola de los primeros asientos. Hay un modo de entender esta parábola que supondría un orgullo mucho más refinado. No se puede entender de ese modo. ¿Cuál es?
- b) Explica, pues, el sentido profundo de la parábola.
- c) Fíjate en el capítulo anterior, Guía 1, C), 2. En ella se habla de inversión de valores. ¿Se podría incluir este párrafo entre los que se ponen allí?
- d) Fíjate ahora en los *versículos 12-14*, que nos dicen a quién debemos invitar.
 - 1.º ¿Cuál es el motivo para invitar a los pobres, inválidos y marginados de la sociedad? (El motivo de Jesús.)
 - 2.º ¿Jesús quiere decirnos que no debemos invitar a nuestros amigos y parientes, o bien va mucho más allá de esto? ¿Cuál es su idea? ¿Tiene algo que ver con lo anterior?

e) Ahora nos fijamos en la parábola de los invitados a la gran cena, *versículos 15-24*.

- 1.º Leyendo esta parábola como si fuera una enseñanza lógica, algunos podrían sacar la impresión de que Dios llama primero a los ricos; y, cuando éstos se niegan, llama a los pobres. Pero tal modo de entender es completamente falso. ¿Por qué?
- 2.º ¿Quién es el que tiene mayor interés en que vengan al banquete: los pobres o inválidos o el hombre que organiza la cena? ¿Quiere decir esto que Dios tiene más interés que nosotros mismos en que entremos en su Reino o en su cena?
- 3.º ¿Cuál es el verdadero sentido de la parábola? Elige entre las respuestas siguientes, o bien busca tú mismo otra.
 - Dios llama solamente a los pobres, inválidos y poco apreciados del mundo.
 - Dios llama a todos, unos responden y otros se niegan.
 - Dios llama a todos, pero solamente los pobres y los inválidos y los que no son considerados en este mundo (en general, los que no son autosuficientes) saben apreciar, oír y atender a su llamada.
 - Dios quiere la salvación y liberación de la humanidad; pero ésta comienza ante todo por los pobres.

3. Leer ahora *Mc 10, 17-27*.

Este pasaje tiene mucho contenido. Ahora solamente nos fijamos en el tema de este capítulo.

- a) ¿Hay en este relato algo parecido a lo de la parábola anterior?
- b) Los discípulos se quedan asombrados y dicen: Entonces, ¿quién puede subsistir? (Otros traducen: ¿quién se podrá salvar?). Jesús responde: Humanamente imposible, pero no para Dios; porque todo es posible para Dios.
¿Cómo debemos entender esta sentencia de Jesús (= todo es posible para Dios): simplemente salvando lo insalvable, o provocando el cambio para que el sujeto libremente se salve?
- c) ¿Cuál es la razón por la que la riqueza impide entrar en el Reino de Dios: porque la riqueza o bienes materiales son malos y deben desecharse; o bien porque provocan insolidaridad y rompen la fraternidad querida por Dios; o bien porque le hacen incapaz de oír la voz de Dios...?
- d) ¿Recuerdas alguna famosa sentencia de Jesús en que se presenta una oposición frontal entre Dios y el dinero? ¿Sabes en qué lugar de los evangelios está?

D) ORACION

La postura de Jesús con los marginados es provocativa y escandalosa. Lo era en su tiempo y lo sigue siendo hoy día. Ellos son los primeros en el Reino de Dios. Por eso el hombre religioso tiene tanta dificultad para entender a Jesús. Por eso es preciso hacerse pequeño, reconocerse pecador y ligar la propia suerte a la de los últimos de la tierra, para empezar a captar el mensaje de Jesús y participar en su Reino. Porque lo que él quiso mostrarnos es la inversión de valores que trae el Reinado de Dios. Este es el motivo

por el que no hay que codiciar los primeros puestos ni invitar a los ricos o a quienes nos pueden corresponder. Es preciso apostar por quienes no nos pueden corresponder. Estos son actos resurreccionales —«te pagarán cuando resuciten los justos», dice Jesús— es decir: pertenecen a ese nuevo orden, a ese nuevo sistema que el es Reino de Dios.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar un canto y una plegaria, por ejemplo:
— «Queremos cantar» (*Espinosa*), «Gritos y plegarias», 62.
— «El día de mañana es de los pobres» (*Tagore*), «Gritos y plegarias», 246.

2. Meditación del Evangelio

Lc 14, 1-4.

3. Conclusión

— Preces espontáneas.
— Padrenuestro.
— Un canto, por ejemplo «Pequeñas aclaraciones» (*Manzano-Olivar*), «Gritos y plegarias», 38.

GUIA N.º 2

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. Las bienaventuranzas —dice este capítulo— no son la recompensa de virtudes morales. Entonces, ¿qué son las bienaventuranzas? ¿Cuál es el eje (= la idea central) de las bienaventuranzas?
2. Por qué razón el comer con «pecadores y publicanos» (= recaudadores) era visto por los fariseos, los letrados y los hombres religiosos, como una provocación contra ellos, contra la Ley y contra la religión judía? Los cristianos, ¿hemos heredado, en algún importante acto comunitario, el sentido profundo que tenía la comida para los judíos?
3. Jesús y los niños:
 - a) Recoger datos que ponen de manifiesto la poca estima que tenían los judíos hacia los niños.
 - b) Entre nosotros el niño es muy estimado y muchas veces lo ponemos como prototipo de sencillez, sinceridad, etc. ¿Tenían los judíos esta misma idea? ¿En qué cultura de entonces se tenía de los niños esta idea?
 - c) Según todo eso, la estima de Jesús hacia los niños no es una valoración de sus supuestas virtudes morales. ¿Cuál es pues, el sentido profundo de esta estima de Jesús hacia los niños.

B) DISCUSION

Hay una concepción espiritualista de los pobres que consiste en querer hacerles el bien sin proponerse cambiar la situación social.

1. Esta postura, bastante extendida en la Iglesia, ¿es correcta o es incorrecta, incluso negativa? ¿Por qué?
2. Esta postura y la acción consiguiente, ¿por qué no es combatida por los poderosos del mundo?
3. ¿Quiere decir todo ello que hablar de ayudar a los pobres, sin explicar más, es insuficiente y quizás hasta peligroso? ¿Qué es lo que conviene añadir al hablar de los pobres?

C) LECTURAS DE LA BIBLIA

1. Leer *Levítico 13-14*.

La lepra, y cuanto a ella se parezca, son enfermedades terribles y es preciso proteger contra ellas a la sociedad. A esto se orienta toda la serie de normas de higiene que vemos en estos dos capítulos. En una sociedad teocrática y poco desarrollada, el sacerdote era una de las pocas personas cultas y el jefe natural del grupo. Por eso es lógico que él controle la lepra y que este control adquiera carácter religioso por medio de la ofrenda de sacrificios a Yavé.

Pero estas normas tienen un peligro, y es que lo que son normas de higiene se convierten en leyes religiosas inamovibles y que con el paso del tiempo se olvide su primitivo sentido higiénico y se hagan todavía más rígidas.

Recoge, de estos dos capítulos, las normas que más te hayan impresionado. (Hacer una lista resumida.)

2. Leer *Mt 8, 1-15*.

San Mateo escribió el evangelio agrupado por materias. Primero pone las grandes enseñanzas que llamamos

«sermón de la montaña» (capítulos 5-7). Luego vienen los hechos, en los cuales lo que interesa es, no tanto el prodigio, sino la fuerza significativa de un nuevo orden de valores. Dentro de este segundo bloque hoy nos detenemos en los tres primeros signos que trae San Mateo.

- a) Las tres primeras curaciones que relata San Mateo son de tres personas marginadas por los judíos. ¿Cuáles son?
- b) ¿Cuál era el motivo de marginación de cada una de ellas?
- c) ¿Por qué era provocativo el comportamiento de Jesús con los leprosos?
- d) ¿Para quiénes era especialmente provocativo y por qué?
- e) ¿Qué es lo más llamativo de la actitud del leproso?
- f) ¿Se aparta Jesús de lo establecido para la rehabilitación social del leproso?
- g) ¿Cuál es la actitud que más destaca en el centurión o capitán?
- h) ¿Qué es lo que deja traslucir bajo sus afirmaciones de que sus súbditos le obedecen? ¿Qué tiene que ver eso con la curación que solicita?
- i) Hay una alabanza de Jesús al capitán. Fijarse en esto: qué es lo que alaba Jesús.
- j) En la frase siguiente, ¿qué significa eso de «ponerse a la mesa con Abraham, etc.», y la expresión «los hijos del reino»? Ahí hay una comparación: ¿entre quiénes? ¿Estaba ocurriendo algo de eso en el momento en que se escribió el evangelio de Mateo?
- k) ¿Por qué razón esa comparación suponía una provocación para los judíos y una posición en favor

de ciertos marginados como eran todos los paganos en Israel?

D) ORACION

El mundo de los pobres es el mundo de Dios. Nuestro Dios no es Dios a secas, sino el Dios de los pobres. Los marginados están en el corazón de Dios, aunque carezcan de valores morales. Dios es escandaloso para los hombres honestos y honrados, porque toma posiciones a favor de los que no son estimados. Que Dios produzca escándalo entre los opresores y explotadores no tendría demasiado de particular: en medio de todo, es un escándalo digerible, precisamente porque son opresores y explotadores. Pero no es sólo eso: Dios produce escándalo entre los hombres honrados, entre los buenos, digámoslo más claramente: entre nosotros mismos. Los que no valen en el mundo, son valiosos para Dios. El leproso es valioso para Dios, y el subnormal también. El no creyente —que en el ambiente judío estaba mucho peor visto que en los ambientes cristianos actuales— es valioso para Dios. Las mujeres, los niños, los ancianos, menospreciados y a menudo discriminados en nuestra sociedad, son valiosos para Dios. Esto lo sentía Jesús y lo vivía con toda su alma. Y se dejaba llevar de ese espíritu. Lógicamente producía escándalo. Lo terrible no es que produjera escándalo entre los sinvergüenzas, sino entre los hombres piadosos de su tiempo. Y hoy también lo produce; lo que ocurre es que no nos queremos enterar, porque hemos domesticado a Jesús. Cierto que el leproso tenía fe —¡ojalá tuviéramos nosotros una fe semejante!—, pero, por encima de su fe, Jesús lo amaba porque era leproso. Lo mismo al capitán romano y a la suegra de Pedro. No parece puramente casual que las tres primeras curaciones

que trae Mateo, se realicen en tres personas marginadas de aquel tiempo.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo:

- «Felices los pobres» (*Espinosa*), «Gritos y plegarias», 43.
- «Las manos ciegas» (*Panero*), «Gritos y plegarias», 298.

2. Meditación del Evangelio

Mt 8, 2-15.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Para acabar, una canción, por ejemplo: «Oye, Padre» (espiritual negro), «Gritos y plegarias», 53.

GUIA N.º 3

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. Dice el capítulo que «la religión del Dios neutral es alienante». ¿Sabes explicar lo que significa esta frase? ¿Por qué un Dios neutral es alienante? ¿Recuerdas

algunos pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento que muestren claramente que Dios no es neutral?

2. ¿Por qué razón en la sociedad judía el pecado no era sólo pecado, sino además un motivo de marginación social? Según eso, ¿el nombre de «pecador» supone una designación sociológica, una marginación? ¿Conoces algunos empleos y grupos sociales a los que se aplica este apelativo? Por tanto, la postura de Jesús al acercarse a ellos, ¿qué otra cosa es además de una postura religiosa?

B) DISCUSION

Actualmente nos chocan ciertas marginaciones sociales del tiempo de Jesús. Pero hoy también existen marginaciones, por ejemplo, los niños y jóvenes delincuentes, los ancianos, los enfermos que mueren solos en excelentes clínicas de los países desarrollados. Se puede discutir sobre una de estas marginaciones. Propondríamos la delincuencia juvenil:

- ¿Es justa la marginación de niños y jóvenes delincuentes? ¿Es educativa?
- Pero, ¿no debe la sociedad protegerse de los que la atacan, aunque sean niños y jóvenes?
- Y, ¿cuáles son las causas más profundas de que la delincuencia juvenil vaya en aumento? ¿Son las familias? ¿Es la sociedad?
- Y, ¿los posibles remedios?

Discutir este tema globalmente, sin atenerse a las preguntas, que son solamente una guía de reflexión. Puede elegirse otro caso de marginación cualquiera.

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. Leer *Mc 9, 33-37*.

Este pasaje se interpreta con frecuencia solamente como una invitación a la humildad. Pero su verdadero sentido es mucho más profundo.

- a) Para captarlo, conviene recordar un punto que señala claramente este capítulo, el referente a los niños. ¿Qué representaba un niño en la Palestina del tiempo de Jesús, a diferencia de hoy en día?
- b) Los apóstoles aspiraban a ser los primeros del grupo social dominante, y no sólo los primeros de su propio pequeño grupo. Esto se comprende al considerar la idea que tenían de mesías. ¿Sabrías explicarlo?
- c) Jesús les pone delante el polo opuesto. ¿Cuál es y por quién está representado en este pasaje?
- d) En qué palabras de este pasaje expresa Jesús su solidaridad con los últimos de la tierra?
- e) También aparece la solidaridad de Dios con esos mismos últimos. ¿En qué palabras?
- f) En *Mt 25, 31-46*, ¿hay alguna frase que exprese esa misma solidaridad?

2. Leer *Mc 10, 35-45*.

- a) Este pasaje nos muestra que todos los discípulos tenían la aspiración de pertenecer a la clase dominante de este mundo.
 - 1.º En los hijos del Zebedeo aparece a simple vista. ¿En qué?
 - 2.º Y en los demás, ¿en qué detalle se ve?
- b) La actuación de los hijos del Zebedeo es rebuscada, por no decir retorcida. ¿En qué se advierte esto? Jesús, ¿actúa también como ellos dando un rodeo?

- c) Ante semejante petición, Jesús vuelve a manifestar por dónde van los caminos de su mesianismo y de su triunfo. ¿Con qué palabras?
- d) Jesús descalifica tales aspiraciones y por tanto ese tipo de sociedad. ¿Con qué palabras?
- e) Según todo lo anterior, la actitud profunda de Jesús —el servicio—, ¿cómo hay que entenderla, sobre todo teniendo en cuenta que la palabra «servicio» está actualmente bastante prostituida? ¿Qué características tiene ese servicio?

3. Leer *Mt 9, 9-13*.

- a) Este pasaje expresa de una forma especialísima la solidaridad de Jesús con los mal vistos y marginados. ¿Cuál es ese gesto, tan fundamental en aquella cultura?
- b) Recoge las reacciones que provoca ese gesto de Jesús, y de parte de quiénes.
- c) ¿Cuál es la justificación de Jesús ante las críticas que le hacen?
- d) Esa justificación:
 - 1.º Nos muestra un rasgo fundamental del rostro de Dios. ¿Cuál?
 - 2.º Supone una descalificación de todo el que se cree justificado. ¿Cuál es?

D) ORACION

En la espiritualidad cristiana se ha abusado no poco de los pasajes evangélicos sobre los niños. La infancia espiritual, que es una línea válida, puede desvirtuar el sentido profundo de algunos textos. La sencillez de los niños, la

confianza filial de los niños, la humildad de los niños... Todas esas actitudes son cristianas y pueden encontrarse en diversos lugares de los evangelios al margen de los pasajes de niños. Pero el sentido profundo de estos últimos va mucho más allá de actitudes interiores, va hacia la solidaridad con los últimos de la tierra. Lo que nos muestran esos pasajes —lo mismo que el de la petición de los Zebedeos— es dónde están las preferencias del auténtico cristiano. No donde están los que son tenidos como jefes, los importantes, los grandes que oprimen a los pueblos con su poder. Sino donde están aquellos que, como los niños en tiempos de Jesús, son los últimos de la tierra.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar un canto y una plegaria, por ejemplo:
 — «Dios es amor» (*Vicente*), «Gritos y plegarias», 66.
 — «Los más pobres, los más humildes y perdidos», «Gritos y plegarias», 257.

2. Meditación del Evangelio

Mc 9, 33-37; 10, 35-45. (Se pueden leer los dos pasajes o uno solo.)

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Una canción, que podría ser: «Donde haya paz» (espiritual negro), «Gritos y plegarias», 76.

GUIA N.º 4

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. Postura de Jesús ante la mujer:
 - a) ¿Recuerdas algunos datos de la marginación social de la mujer en tiempo de Jesús?
 - b) Recoge ahora algunos hechos de Jesús que suponen una postura completamente distinta ante la mujer.
 - c) En el contexto de su tiempo y de las leyes judías, la afirmación de la indisolubilidad del matrimonio y la condena del adulterio, tal como las hace Jesús, son una clara defensa de la dignidad de la mujer, una proclamación de su igualdad con el hombre. ¿Sabes explicar y mostrar esto?
 - d) ¿Cuál es el «principio orientador irrenunciable» que se deriva de su postura ante el divorcio y el adulterio?
2. El perdón de Jesús no consistía en saldar una deuda, dejando a la persona como antes, sino que era una verdadera rehabilitación personal y social: quedaban internamente reconstruidos y socialmente rehabilitados. ¿Podrías explicar con cierto detalle algún caso en que esto se ve claramente?

B) DISCUSION

La marginación de la mujer en la Iglesia. La Iglesia predica verbalmente contra todas las discriminaciones, pero ella misma mantiene dentro algunas. Por ejemplo la mujer en la Iglesia es inferior al hombre.

- ¿En qué hechos se ve esto?
- ¿Por qué ocurre?
- ¿Hay razones teológicas para que las cosas estén así?
- ¿Qué hacer?

Discutir el tema globalmente. Las preguntas son sólo una guía.

C) LECTURAS DE LA BIBLIA

1. Leer *Lc 8, 1-3; Lc 10, 38-42; Mc 15, 40-41; Mt 28, 8-10; Hcb 1, 12-14; Rm 16, 1-16.*

- a) Por varios detalles se ve que Jesús tuvo discípulos permanentes entre las mujeres. ¿En qué detalles se ven?
- b) Recoger nombres de mujeres con las que tuvo Jesús amistad y confianza.
- c) Las mujeres están presentes en momentos muy importantes de la vida de Jesús y de los orígenes del cristianismo. Señalar algunos de esos momentos.
- d) A diferencia de lo que ocurre actualmente, las mujeres tuvieron gran importancia incluso en la configuración de la Iglesia. Recoger algunos datos sobre esto.

2. Leer *Lc 7, 36-50.*

- a) En este caso hay doble motivo para la discriminación (no motivo justificado, por supuesto). ¿Cuál es ese doble motivo?
- b) ¿En qué palabras del fariseo se advierte tal discriminación?
- c) La actitud de Jesús, ¿no era también doblemente provocativa? ¿Qué te parece lo más provocativo en todo el comportamiento de Jesús?

- d) Jesús habla de dos deudores. Evidentemente la parábola quiere referirse a las deudas de los hombres con Dios. ¿Quiénes son esos dos deudores y a qué dos tipos de personas representan?
- e) ¿Qué es lo primero: el amor del deudor por el cual se le perdona la deuda, o por el contrario es el perdón de la deuda que provoca el amor del que ha sido perdonado? Argumenta tu contestación con frases de este pasaje.
- f) Esto quiere decir que el amor de Dios es gratuito y también su perdón. Además de defenderse de las críticas, Jesús a su vez critica un tipo de religiosidad que va contra esa gratuidad de Dios. ¿Cuál es?
- g) Fíjate en las palabras casi finales de Jesús: Tus pecados están perdonados. Esas palabras quieren decir que para aquel momento se ha operado el perdón, y que ese perdón es una rehabilitación total de la prostituta. ¿Cuál ha sido la fuerza que ha provocado esa rehabilitación, por parte de Jesús y por parte de la mujer?
- h) Según este pasaje, parece que para amar mucho a Dios hace falta que a uno se le haya perdonado mucho. ¿Quiere esto decir que solamente los grandes pecadores pueden llegar a amar mucho a Dios, o bien tiene un sentido más profundo?

D) ORACION

Hemos espiritualizado tanto el evangelio, que hasta las palabras más directas y claras han perdido su fuerza, incluso su significado elemental. Si dice que Dios derriba a los poderosos, esta expresión puede quedar reducida a un pro-

blema de cambio interior por medio de la traducción siguiente: Dios derriba a los arrogantes. Lo mismo puede hacerse con la fórmula contraria: Dios exalta a los pobres. Basta traducirla: Dios exalta a los humildes. Cuando Jesús explota de alegría porque Dios se revela a los pobres y no a los ricos, esta realidad se espiritualiza y «neutraliza» por medio de la siguiente traducción: Dios se revela a la gente sencilla. Así es como hemos domesticado a Jesús y su Buena Noticia. Porque la buena noticia no es que Dios cambia el corazón dejando intacta la explotación del hombre por el hombre, sino esta otra: que Dios está con los de abajo, y los incita a cambiar de corazón, y a poner manos a la obra para cambiar toda la sociedad, hombres y estructuras.

Veamos hoy una estampa imposible de olvidar. Jesús está comiendo en casa de un hombre rico y puritano. Una prostituta conocida se le acerca, le toca, riega con lágrimas sus pies, se los seca con su cabello y los unge con perfume. Tal familiaridad sobrepasa todas las medidas. Es una estampa imposible de olvidar, e imposible de imaginar. Porque nosotros pensamos más o menos como el fariseo. La estampa del perdón y del amor gratuito. La estampa de la cercanía y el cariño hacia lo que todavía hoy despreciamos más. La estampa de la comunión con la persona doblemente discriminada, por mujer y por prostituta. La estampa de Dios, de su solidaridad, de su reino, de su inefable y escandalosa poesía. La estampa de nuestro pecado, el de todos; y el que no lo tenga, que lance la primera piedra. La estampa del compromiso con un nuevo orden de valores y una nueva sociedad. La estampa de la infinita capacidad del hombre, porque Dios nos quiere. Simplemente, la estampa de aquel Jesús que optó por los marginados.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo:

— «Santa María del camino» (*Espinosa*), «Gritos y plegarias», 40.

— Y la siguiente sugerencia:

Bajó Jesús la vista
y topó su cabeza con otra cabeza que estaba a su pies.
Un sedoso pelo de oro
que le acariciaba y besaba
con ternura.

Y olía a pecado
y a prostitución
y a suciedad
y a barrio bajo de marginados y proscritos...

Y se complació Jesús
en aquel olor.
Olía muy bien.

Y disparaban rayos sobre él
los ojos de los fariseos
y de los escribas,
y de todos los hombres de bien.
Y estalló en sus pechos
una descarga atómica de miles de megatones...

Jesús agarró con las dos manos la brida del miedo
para no desbocarse.
Se mantuvo tenso en el conflicto.
No retrocedió ni un milímetro.

Y se veía a lo lejos una cruz...

Aquella tarde
el velo del misterio se descorrió unos metros más...

2. Meditación del Evangelio

Lc 7, 36-50.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Se puede acabar con una canción, por ejemplo: «Canto de María» (*Soros S. Benito*), «Gritos y plegarias», 29.

GUIAS CATEQUETICAS DEL CAPITULO V

GUIA N.º 1

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. «Las divisiones de las iglesias cristianas tienen una de sus piedras de toque en las diferentes actitudes ante la Ley». ¿Sabes cuál es la postura de la reforma protestante y de la contrarreforma católica sobre este punto? ¿Sabes a qué se ama «Reforma protestante» y «contrarreforma católica»?
2. ¿En qué se basa la interpretación de la Ley que hace Jesús? ¿En los dichos de los padres (= Moisés, etc.)? ¿En revelaciones de Dios recibidas en cada caso? ¿O en su propia autoridad? ¿Sabes alguna frase que confirme tu idea?
3. En las críticas de Jesús a la Ley, distinguimos dos clases:
 - a) Crítica interpretaciones humanas que provienen de la Ley oral y que son escapatorias de la Ley escrita.
 - b) Crítica y modifica la misma Ley escrita.
 Pues bien: a continuación te ponemos una lista de estas críticas de Jesús a la Ley, y tú debes colocarlas en el grupo a) o en el grupo b).

1. Deja sin validez la división entre alimentos puros e impuros (*Mc 7, 14*).
 2. Descalifica el ojo por ojo y diente por diente (*Mt 5, 38*).
 3. Descalifica igualmente la idea de que, si uno ofrece al templo los bienes con que podría sostener a sus padres, ya no está obligado a ayudarles (*Mc 7, 8*).
 4. Descalifica que el varón pudiera divorciarse por determinadas causas con sólo dar a la mujer acta de divorcio, mientras que ésta carecía de tal derecho (*Mc 10, 1-12*).
4. El cumplimiento externo de la Ley carece de sentido si nuestras actitudes no van en esa línea. Jesús dice esto, por ejemplo, en *Mt 5, 27*. ¿Sabrías explicarlo?
 5. Dice el capítulo que la Ley puede convertirse en un recetario, en una carga y en tranquilizante de conciencias, y cita *Mt 23, 23*.
 - a) De esos tres peligros, en esta cita, ¿cuáles aparecen? ¿los tres?
 - b) Explicar cómo puede convertirse la Ley en recetario, carga y tranquilizante al mismo tiempo.
 6. En el centro de la Ley pone Jesús al prójimo. Ahora bien, como dice el capítulo, «el prójimo es una fuente imprevisible e ilimitada de exigencias». De esto se pueden sacar dos consecuencias:
 - a) Una referente a la tranquilidad que da el cumplimiento de la Ley. A ver si este «centro» de la Ley también la da.
 - b) Otra referente al lugar y forma más importante de hallar la voluntad de Dios.

¿Dónde la hallaremos principalmente: en la letra escrita o en otro lugar?

B) DISCUSION

Tema de discusión: A ver si en la Iglesia debe haber leyes o no debe haberlas.

Conviene matizar y delimitar bien los diversos casos y niveles: nivel individual, nivel grupal, iglesia universal, leyes morales, leyes disciplinarias y organizativas, etc., y ver también la fuerza, la cantidad y el detalle de tales leyes.

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. Autoridad de Jesús frente a la Ley. Leer *Mt 5, 21-28*.
 - a) Recoger todas las veces que sale la expresión: «Pero yo os digo...». ¿Qué nos muestra esa expresión sobre la postura de Jesús ante la Ley.
 - b) Dividir esos casos que aparecen en este pasaje en dos grupos.
 1. Aquellos en que Jesús profundiza en el sentido hondo de la Ley, va más allá de la letra y de lo externo hasta las actitudes.
 2. Aquellos en que corrige la Ley.
 - c) Con esto, ¿Jesús trae una nueva ley superior a la anterior? Y si no, ¿qué es lo que hace?
 - d) Jesús quiere superar la Ley por el amor. Recoger los casos en que esto aparece con mayor claridad en este pasaje.
 - e) Los *versículos 31-32* no son, en principio, una afirmación contra el divorcio; sino que lo que

pretenden en principio es una defensa de la mujer. ¿Sabrías explicar esto?

f) Cuando habla de poner la otra mejilla, ¿es un orden?, ¿qué significa eso?

2. Transgresiones de la Ley por parte de Jesús o de los discípulos. Leer *Mc 2, 18-3, 6*.

Este pasaje lo volveremos a leer en el cap. VII desde el punto de vista del conflicto. Aquí lo elegimos para estudiar la postura de Jesús ante la Ley y más en concreto las transgresiones de Jesús.

- a) Leyes escritas u orales, transgredidas por Jesús, que aparecen en este pasaje. Hacer una lista.
- b) ¿Cuál de ellas es la más importante y por qué? ¿Se advierte esa importancia en las reacciones de los judíos?
- c) Recoger frases en que la Ley queda relativizada.
- d) ¿Cuál es a tu juicio la frase más decisiva y revolucionaria de todo este pasaje?

D) ORACION

¿Te imaginas a Jesús transgresor de la Ley? Por supuesto, de esto se habla lo menos posible. Desde el mismo Nuevo Testamento hasta hoy, los cristianos insistimos en la obediencia de Jesús. A las autoridades les interesa mucho más la obediencia que la transgresión. La transgresión se suele presentar como pecado. Hasta los fariseos la veían así. ¿¿Cómo puede un pecador realizar semejantes señales? (*Jn 9, 16*).

Si Jesús no hubiera transgredido la Ley, el mundo sería estrecho, habría mucho menos espacio para vivir. La autoridad sería poder y el poder sería tiranía. El pecado estaría

en los campesinos que comen productos porcinos en viernes de cuaresma, y no en los que ese mismo día, cumpliendo la Ley, se deleitan con caviar y mariscos. Estaríamos aplastados bajo la Ley.

Los listos —que generalmente coinciden con los que tienen intereses— tienen la respuesta preparada desde hace tiempo. Esto lo podía hacer Jesús porque era Dios. No entienden nada de aquel Jesús que decía: La Ley está al servicio del hombre y no el hombre a las órdenes de la Ley, porque el hombre, y no sólo el Hijo del hombre, es el dueño de la Ley.

Y los tontos —que a menudo coinciden con los que quieren subir a listos y no pueden— también sueltan su comentario a flor de piel: Como no hay ley absoluta, podemos hacer lo que queramos. No entienden nada de aquel profeta que repetía una y otra vez: La Ley dice tal, pero yo os digo esto otro. Y no porque viniera a corregir la Ley —lo cual no entrañaría novedad— sino porque venía a meternos la Ley dentro, como había anunciado Jeremías (*31, 33*); es decir a sustituir la Ley por el Espíritu. Por eso ante aquel hombre minusválido sintió compasión. Y ante los fariseos, ira. Amaba mucho, porque él mismo estaba lleno del Espíritu Santo.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar un canto y una plegaria, por ejemplo:

— «Un pueblo que camina» (*Espinosa*), «Gritos y plegarias», 40.

— «Vida nueva» (*Loidi*), «Gritos y plegarias», 291.

2. Meditación del Evangelio

Mc 2, 18-3,6.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Se puede acabar con una canción, por ejemplo: «Rebelde» (*Arbeloa-Erdozain*), «Gritos y plegarias», 77.

GUIA N.º 2

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. Jesús, ¿elaboró alguna teoría general y completa sobre la Ley? Entonces, ¿qué es lo que hizo?
2. Unas veces Jesús ataca las interpretaciones humanas de la Ley que ocultaban el verdadero sentido divino de la misma. Pero otras veces va más allá. ¿Qué hace? ¿Podrías poner algún ejemplo de ambas actuaciones? (que son: crítica de falsas interpretaciones y crítica de la Ley misma sin falsas interpretaciones).
3. La libertad de Jesús ante la Ley, ¿para qué es?, ¿para dar una nueva ley sagrada, o para ponerla al servicio del hombre y bajo su responsabilidad?
4. Dice el capítulo que la Iglesia, cuando se olvida de que la Ley es un medio relativo y la absolutiza, deja de ser Iglesia y se hace sinagoga:
 - a) Explicar el significado de esta frase.

- b) El autor cita dos pasajes de Mateo que podrían ser una advertencia contra esa tentación de absolutizar la Ley. ¿De qué tratan esos dos pasajes?

5. En *Mc* 2, 28 hay una frase muy importante. Unos traducen: «El Hijo del Hombre es Señor del sábado» (con las palabras «Hijo del Hombre», el evangelio se refiere a Jesús como Mesías), otros traducen: «El hombre es señor del sábado».

- a) Explicar la diferencia entre ambas traducciones y sus consecuencias.
- b) ¿Cuál es la traducción más aceptable?

6. Sobre si Jesús trajo una nueva ley.

- a) Jesús, ¿pretendió establecer un nuevo código moral propio suyo?
- b) ¿Cuál era su forma de comportamiento?
- c) El sermón del monte, ¿es una nueva ley?

B) DISCUSION

Está claro que Jesús apunta hacia la superación de la Ley. Esto lo desarrolla luego San Pablo, cuando enseña que el cristiano no vive de la Ley sino del Espíritu, es decir de la fuerza interior de Jesús que nace en el creyente por la fe. Lo cual equivale a decir que quien actúa por la Ley no es verdaderamente cristiano.

Pero la Ley no desaparece, y ante esto dos preguntas: ¿Qué valor y qué función tiene la ley moral para el cristiano? ¿Le vale para algo?

Este es el tema de discusión.

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. Leer *Mc* 7, 1-23.

- a) He aquí dos casos importantes de crítica de la Ley por parte de Jesús. Primero, corrige una ley en uso, declarándola inválida. Segundo, corrige una interpretación de la Ley divina declarándola falsa. Señalar esas dos críticas y los versículos correspondientes.
- b) El evangelista aduce una frase de Isaías que pone en boca de Jesús. En ella se critica la moral exterior y se propone la moral interior. La moral exterior está centrada en la palabra «labios» (este pueblo me honra con los labios). La moral interior, ¿en qué palabra está concentrada?
- c) Otros versículos de todo el pasaje aluden igualmente a la moral interior o interiorización de la Ley. Recogerlos todos.
- d) El *versículo 15* dice: «Nada que entra de fuera puede manchar al hombre». ¿A qué problema se refiere Jesús en esta frase?
- e) ¿Qué dice Jesús en contraposición a esta frase, y qué forma de entender la Ley se deduce de ello?

2. Leer *Mt* 6, 1-17.

En este párrafo San Mateo incluye el padrenuestro. Deja ahora de lado esta oración y fíjate en todo lo demás.

- a) Con el caso de la limosna, de la oración y del ayuno, Jesús critica por tres veces la misma postura. ¿Cuál?
- b) De esta forma, frente al mero cumplimiento externo de la Ley, Jesús nos propone otra cosa. ¿Cuál?

- c) Jesús habla de orar en secreto, dar limosna en secreto, y ayunar en secreto. ¿Qué es lo que nos quiere decir Jesús con eso? ¿Hay que tomar lo del secreto al pie de la letra o tiene un significado más profundo?

3. Leer *Mt* 23, 1-28.

Esta lectura la hicimos anteriormente (cap. II, guía 2) para estudiar el modo de ser de los fariseos y las exageraciones que pueda haber en nuestra mente respecto de ellos. Ahora volvemos a leer una parte, con objeto de estudiar la postura de Jesús frente a la Ley.

- a) Recoger todas las referencias a la Ley como carga. Y otras en que, aun sin salir expresamente la idea de carga, sale de forma indirecta, por las minucias que exigen los fariseos.
- b) Recoger todas las referencias que hay a la exteriorización, cumplimiento material y externo de la Ley.
- c) Recoger casos de hipocresía en el cumplimiento de la Ley. Pueden ser por fijarse sólo en lo externo o por tomar lo secundario como principal.
- d) Finalmente, recoger las referencias a la interiorización, la necesidad de cambiar de actitudes y de vivir dentro lo que se cumple fuera.

D) ORACION

No sabemos lo que puede pensar un pulcro monseñor de la capital imperial después de leer el *cap. 23* de San Mateo. Ni lo que pueden sentir los alzacuellos que driblan despachos en la misma burocracia imperial, y se hacen los amos

de los codiciados dicasterios. No llaméis a nadie señor, ni maestro, ni padre, ni eminencia, ni reverencia, ni santidad, que nadie es santo sino Dios. Ni inclinéis la cabeza ante nadie; la rodilla, sólo ante Dios, que os levanta enseguida del polvo, para colocaros como a príncipes junto a su trono.

Pero aquí no ha pasado nada, o casi nada, o al menos no ha pasado lo que tenía que pasar. Los que habían tomado asiento en la cátedra de Moisés —esos a quienes no hay que imitar— quizás sean los mismos que ahora toman asiento en la cátedra de Jesús. Pagáis el diezmo de la hierbabuena, del anís y del comino; guardáis el ayuno penitencial y descuidáis lo más grave del reinado de Dios: la justicia y los pobres.

El evangelio de Mateo sacude fuerte, pero no nos damos por enterados. Porque seguimos viviendo bajo el imperio de la Ley, de la hipocresía, de los papás, del oro del templo, de los títulos reverenciales, de los sepulcros blanqueados y de los primeros puestos. ¡Qué malos eran aquellos fariseos! Y nos quedamos tan anchos. Pero la historia se repite, y la conversión debe comenzar de nuevo en cada generación, en cada persona, cada día. Los fariseos no se fueron ni se irán nunca, porque hay mucha gente que quiere ser buena.

Todos preferimos la ley al evangelio, y no sólo los papás y los que se sientan en la cátedra de Moisés. Todos preferimos pagar el diezmo de la hierbabuena —una ración cualquiera de obras buenas—, que optar a tiempo por el amor y la justicia. Todos somos sepulcros blanqueados, ansiosos de salvar las apariencias. Todos tenemos miedo al evangelio, miedo a la libertad y a la fraternidad, y preferimos tener seguridad. La ley es más fácil que el evangelio, aunque sea severa. Ven, Jesús, viento de libertad.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una plegaria y una canción, por ejemplo:

- «La casa de mi amigo» (*Cantalapiedra*), «Gritos y plegarias», 23.
- «El hombre es lo que importa» (*L. Felipe*), «Gritos y plegarias», 296.

2. Meditación del Evangelio

Mt 23, 1-28.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Se acaba con una canción, por ejemplo: «Hombres nuevos» (*Espinosa*), «Gritos y plegarias», 41.

GUIA N.º 3

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. En principio, ¿cuál es la postura de Jesús ante la Ley: de aceptación o de rechazo? Pero esa postura de principio queda modificada por una actitud de soberanía sobre la Ley que se manifiesta en dos puntos. ¿Cuáles son?

2. Incluso en los casos en que Jesús critica interpretaciones falsas (tradiciones humanas) de la Ley, su osadía es muy grande al oponerse a algo que podía pertenecer a la Ley oral. ¿Por qué?
3. Dice el capítulo: la Ley «no puede ser más que un indicador relativo que de ninguna manera exime del deber de discernir las exigencias de Dios en cada momento».
 - a) Hay que explicar lo que dice esta frase (sólo lo que dice).
 - b) Hay que dar razón de esta afirmación.
4. Si la Ley no es un absoluto para el hombre, ¿a quién pone Jesús como absoluto? ¿Sabrías citar algún pasaje o alguna frase donde se ve esto claramente?
5. Jesús pide el amor al enemigo (*Mt 5, 38-48*).
 - a) ¿Qué argumentos da?
 - b) ¿Cuál era la postura general del judaísmo, incluso de los esenios?
 - c) ¿En qué punto está la novedad mayor de Jesús sobre el amor?
6. Garaudy, marxista francés, gran admirador de Jesús, dice que éste no fue un moralista sino un poeta. ¿Sabrías explicar lo que significa esa afirmación, dentro del tema que nos ocupa, en relación al pasado o futuro, la libertad, la creatividad?

B) DISCUSION

Tema de discusión: A ver qué es más exigente:

— Unas leyes precisas y concretas,

— o bien, la forma mucho más amplia de ver la Ley que tiene Jesús.

No quedarse sólo en teorías, sino ver también la realidad práctica.

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. El resumen de la Ley. Leer *Mt 7, 12; 22, 34-40; Lc 10, 25-37; Mt 25, 31-46*.
 - a) Por dos veces Jesús dice que toda la Ley se reduce a un solo mandamiento doble. ¿Dónde lo dice y cuál es ese doble mandamiento?
 - b) Compara eso con la siguiente enseñanza de Juan: «El que diga: 'Yo amo a Dios' mientras odia (= no ama) a su hermano, es un embustero, porque, quien no ama a su hermano, a quien está viendo, a Dios, a quien no ve, no puede amarlo» (*1 Jn 4, 20*). Comparando, pues, esto, ¿dónde podemos poner la prueba práctica de toda la Ley?
 - c) En el pasaje de Lucas, después de proclamar ese único y doble mandamiento, ¿qué es lo que viene? ¿Confirma ese desarrollo lo que acabamos de ver ahora con la cita de Juan?
 - d) Y esto mismo se ve en la parábola del juicio final o juicio de las naciones, de Mateo. ¿Cuál es el baremo definitivo —la ley definitiva— para entrar o no entrar al Reino de Dios?

2. Leer *Mt 9, 14-17*.

Este pasaje contiene varios puntos, y entre ellos hallamos un ataque al legalismo y un aviso contra ese riesgo. El vino viejo y los odres viejos simbolizan la Ley del

Antiguo Testamento. El vino nuevo y los odres nuevos simbolizan la nueva manera de ver la Ley que ha traído Jesús. El ayuno que practicaban los fariseos y los discípulos de Juan Bautista es una práctica de la antigua Ley.

- a) Con estas aclaraciones, a ver si sabrías explicar dónde está en este párrafo el aviso contra el peligro del legalismo.
- b) El mismo aviso aparece en *Mt 12, 1-8*. Aquí Jesús argumentó con dos datos tomados de la historia y las costumbres judías, que iban con el legalismo. ¿Sabrías explicarlos?
- c) En este segundo pasaje hay una frase extraordinaria, cita del profeta Isaías, que pone el amor y las actitudes por encima de cualquier ley. ¿Cuál es?

Nota.—Estos dos pasajes aparecen, en versión del evangelio de San Marcos, en otras guías (V, 1 y VII, 1). En cada uno de los tres casos se estudian desde perspectivas diferentes y complementarias.

D) ORACION

La Ley y los profetas se resumen en dos palabras: hacerse prójimo. La Ley y los profetas se disfrazan a menudo de heterodoxia y pasan por Samaria, porque los sacerdotes y los religiosos y los hombres espirituales están ocupados en el templo y sus actividades. La Ley y los profetas pueden hallarse hoy entre los excomulgados, o los proscritos, o los fichados en las nuevas inquisiciones, por atentar contra los intereses de los Sumos Sacerdotes, de la CIA y de las Bancas de los dioses. Pero nosotros seguimos preguntando, mientras permanecemos parados: Y ¿quién es mi prójimo? ¿Dónde están los pobres? ¿Qué puedo hacer por los nece-

sitados? De nada vale que Jesús insista: No hay prójimos. Eres tú quien tienes que hacerte prójimo de cualquier hombre caído, de cualquier grupo caído, de cualquier clase social caída, expoliada y exprimida.

Pero la Ley nueva sigue encontrando dificultades para abrirse paso, y vuelve a la carga, día a día, la Ley vieja: el orden sobre el Espíritu, la Ley sobre el amor, el clericalismo sobre el pueblo de Dios, el rito sobre la comunidad fraternal. Entre otras razones porque el prójimo, como Dios, es mucho más imprevisible, mucho menos controlable, mucho más cambiante y libre que cualquier ley. Y cuando no hay escapatoria, porque el evangelio es taxativo acerca del amor, lo reducimos a lo individual, con la excusa de que todo lo que pasa de ahí es social, sindical, político, peligroso. Por lo visto, cuando un hombre muere, muere Jesús; pero cuando es un grupo humano el que muere, ya no muere Jesús. Ven, Espíritu Santo.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar un canto y una plegaria, por ejemplo:
— «Pequeñas aclaraciones» (*Manzano-Olivar*), «Gritos y plegarias», 38.
— «El reino» (*E. Ferreira*), «Gritos y plegarias», 409.

2. Meditación del Evangelio

Lc 10, 25-37.

3. Conclusión

— Preces espontáneas.
— Padrenuestro.

— Se acaba con una canción, por ejemplo: «Dios es amor» (*Vicente*), «Gritos y plegarias», 66.

GUIA N.º 4

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. En el N. T. hay teologías muy diferentes respecto de la Ley. Las posiciones más distantes son probablemente las de Pablo y de Mateo. ¿Cuáles son esas dos posiciones? ¿Sabrías citar alguna frase significativa de cada uno?
2. Además de la expresión: «Pero yo os digo...», hay otra que es también signo de la gran autoridad de Jesús. ¿Cuál es, en hebreo y en castellano? ¿Qué diferencia hay en el uso de esa expresión entre los profetas y Jesús?
3. Esta autoridad de Jesús ante la Ley, ¿proviene acaso de Galilea, donde impera una mayor libertad y más espíritu carismático a la hora de la interpretación de la Ley? Cualquier respuesta que des —tanto el sí como el no— debes razonarla.
4. ¿Puede un legislador (sea Moisés, sea incluso el Jesús histórico) codificar la voluntad de Dios? Argumenta la contestación. Es decir, la Ley, ¿es algo absoluto o es un medio relativo?
5. Quebrantamiento de la Ley.
 - a) ¿Quebranta Jesús la Ley alguna vez?
 - b) ¿Qué motivo le induce a ello?

- c) ¿Qué reacciones provoca en los buenos?
 - d) ¿Con qué argumento justifica su conducta?
6. En la postura de Jesús ante la Ley hemos visto varios aspectos:
- Radicalización (= ir a la raíz).
 - Interiorización (= no basta el cumplimiento externo).
 - Unificación. (= todos los mandamientos se reducen a uno doble).
 - Libertad (= la Ley es para el hombre y no al revés).
- a) ¿Cuál es el punto clave que explica y justifica todos estos aspectos?
 - b) Ese punto clave, ¿estaba ya señalado en el judaísmo?
 - c) Es decir: en el judaísmo, la Ley, ¿para qué era originariamente?

B) DISCUSION

Tema de discusión: La transgresión de la Ley. Se trata de ver varios puntos, como los siguientes:

- Si la transgresión de la Ley tiene importancia o no tiene importancia, si es buena, mala o indiferente, etc.
- Si se puede transgredir la Ley sin motivo especial, o hay algo profundo que es lo que nos induce a transgredirla en determinados casos.
- En resumen, a dónde debe orientarse la Ley y qué es lo que justifica su cumplimiento o su transgresión.

Si hay tiempo, puede hablarse igualmente de las siguientes cuestiones concretas.

Hay leyes que han caído en desuso entre gran número de cristianos. Por ejemplo, la abstinencia, el ayuno, incluso el precepto de la misa dominical, etc. ¿Qué decir de esto? ¿Es correcto? ¿No tiene importancia? ¿Hay razones de peso para que esas leyes hayan caído?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Hoy vamos a dar un salto. Vamos a dejar los evangelios y tomar dos trozos de las cartas de Pablo. Naturalmente, con estas lecturas nos salimos de lo que hizo y enseñó Jesús. Pero no nos salimos del alma de Jesús. Lo que hace Pablo es desarrollar de forma sistemática las actitudes y enseñanzas de Jesús. Como dice el capítulo, «Jesús no se preocupó de hacer una teoría general y completa sobre la Ley». Esto fue obra de Pablo. Jesús actuó «en función de las circunstancias concretas» (y seguimos citando el capítulo); así, iba obrando y enseñando «de una forma creadora e interpelante para sus oyentes». Pablo recoge esa vivencia de Jesús, ese recuerdo que estaba vivo en los creyentes, y elabora la teoría cristiana sobre la Ley.

Haremos dos lecturas. La primera recoge la teoría. La segunda, un caso práctico.

1. Leer *Gál cap. 5*.

Para entender este capítulo, hay que situarse en la problemática de la circuncisión. La circuncisión era un punto esencial de la Ley judía, como que representaba la entrada religiosa en el judaísmo, en el pueblo de Dios. La cuestión era la siguiente: si había que circuncidar o no a los paganos (no judíos y por tanto no circuncidados), que se querían hacer cristianos. Pablo

decía que no y argumentaba del modo siguiente: Lo que nos salva, lo que nos introduce en el pueblo de Dios, no es la circuncisión, sino la fe en Jesucristo, sólo la fe. Si circuncidamos a los nuevos creyentes, se siguen dos consecuencias negativas: 1) que rebajamos el valor de la fe, rebajamos a Jesucristo; 2) les sometemos a los nuevos creyentes a la Ley, a pesar de que Jesús, el Cristo, ha venido a liberarnos de la Ley.

Los gálatas o habitantes de Galacia, una región montañosa de la actual Turquía, habían sido convertidos al cristianismo por Pablo. Pero detrás de él fueron unos cristianos judíos partidarios de la circuncisión y de la Ley. Y sembraron la inquietud en aquellos nuevos cristianos, diciéndoles que, si no se circuncidaban, no pertenecían plenamente al pueblo de Dios. Pablo luchará contra esto enérgicamente. Este es el motivo principal de la Carta a los Gálatas.

Así es como, en función de un problema y una polémica concreta, Pablo desarrolla su teoría de la libertad cristiana.

- a) Recoger todas las frases en que Pablo dice que Jesús, el Cristo, nos ha llamado a la fe para ser libres.
- b) Igualmente, frases en que dice que, si se dejan circuncidar, Jesús no les vale para nada.
- c) Pablo, frente a la circuncisión y la Ley, pone la fe y la acción del Espíritu de Jesús. Recoger también todas las referencias a esto. Recoger sobre todo las frases en que dice que: para aquel que vive de la fe y del Espíritu Santo, no hay ley.

- d) Igual que Jesús, Pablo relaciona la libertad frente a la Ley con el amor al prójimo. Recoger dónde sale esto y qué es lo que dice.
- e) Hay, hacia el final del capítulo, una lista de malos frutos y de buenos frutos. Pablo no es un ingenuo y sabe que muchas veces no nos dejamos conducir por la fe y el Espíritu Santo. Pone, pues, esas listas como señales, para que podamos discernir. Discernir, ¿qué? Señales, ¿de qué?

2. Leer 1 Cor cap. 8.

En la carta a los cristianos de Corinto, Pablo trata de resolver problemas concretos de los nuevos cristianos que seguían viviendo en medio del mundo pagano. Uno de ellos era el de las carnes sacrificadas a los ídolos. Porque resulta que la carne que se empleaba en los sacrificios a los dioses, luego se vendía y se consumía. Podían ocurrirles tres posibilidades: una, que participaban en alguna comida religiosa con sus amigos paganos y allí se servía carne sacrificada; otra, que iban invitados a casa de algún amigo pagano y ponían de la misma carne; tercera, que no encontraban en la tienda más que carne sacrificada a los dioses. En todos esos casos se les creaba un problema de conciencia, puesto que comer de esa carne parecía solidarizarse con los dioses y la religión pagana. A esta problemática trata de responder este trozo de la carta de Pablo, una problemática que tiene que ver con la Ley y la libertad cristiana.

- a) Primera respuesta de Pablo. No hay ninguna pega en comer de esa carne, porque los dioses no son nada, no existen. Nosotros somos libres. Recoger los argumentos que van en esa línea.
- b) Segunda respuesta. Sin embargo, puede haber cristianos recién convertidos o menos formados, que

se escandalicen, es decir: que para ellos sea motivo de tropiezo si os ven comer carne de esa con paganos. Recoger también estos argumentos.

- c) En esta segunda respuesta surge un elemento fundamental de la postura cristiana ante la Ley. Salía en la lectura anterior y sale, sobre todo, en Jesús. ¿Cuál es ese elemento fundamental, que resulta ser nada menos que el centro de la Ley y de la libertad cristiana?

D) ORACION

Pablo ha unido en este pasaje los tres factores que constituyen la libertad cristiana y la superación de la Ley: la fe, el Espíritu, el amor. Si nos salva la fe, no nos salva la Ley. Si por la fe nos viene el Espíritu, nos hacemos hijos, y para el hijo no hay Ley. La Ley entera queda cumplida con un solo mandamiento: amarás a tu prójimo como a ti mismo. Por tanto, manteneos firmes, no os dejéis atar de nuevo al yugo de la esclavitud.

Después de esto, ya no queda sino sollozar en silencio, porque la carta a los Gálatas todavía no ha llegado a su destino.

Galacia estaba lejos, en una región montañosa de difícil acceso. Los cristianos —los católicos quizás más— estamos también lejos, en la zona montañosa de la ley, donde tienen que indicarte la senda que has de seguir para llegar a la cima. Pero, por la ruta de la Ley, a la cima no se llega nunca. No nos queda sino sollozar, porque aún no somos cristianos.

Aún estamos bajo la Ley. Hemos hecho una Iglesia potente bajo el imperio de la Ley, un potente judaísmo universalizado.

Aún no hemos oído hablar del Espíritu, como aquellos cristianos de Efeso (*Hcb 19, 2*). Hemos hecho una Iglesia de cargas pesadas (*Mt 23, 4*), bajo el imperio del voluntarismo, donde la gracia queda en los manuales, para candil de inquisidores.

Aún no hemos entendido que el amor al prójimo es toda la Ley. Hemos hecho una Iglesia donde se discute sobre horizontalismo y temporalismo, olvidando que, quien echa demonios en nombre de Jesús, no puede luego hablar contra él. Pues, quien no está contra Jesús, está a su favor.

La fe, el Espíritu y el amor nos llevarán a la libertad. Dejemos de llorar y pongámonos a caminar. No. Abandonémonos al viento, a las alas del fuerte viento, que nos levanta en volandas y nos lleva por el espacio ilimitado —huracán irresistible— hasta un mundo nuevo, donde los yugos no existen y reina la libertad. Dejemos de llorar. Que si nos conduce el Espíritu, ya no estamos bajo la Ley.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo:

- «Abba, Padre» (*Argüello*), «Gritos y plegarias», 58.
- «Bienvenido, Espíritu» (*Loidi*), «Gritos y plegarias», 284.

2. Meditación del Nuevo Testamento

Gál 5, 1-6.13-18 (o bien todo el *cap. 5*).

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Se acaba con una canción, por ejemplo: «Canto a la libertad» (*Labordeta*), «Gritos y plegarias», 122.

GUIAS CATEQUETICAS DEL CAPITULO VI

GUIA N.º 1

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. ¿Por qué razón los milagros no sirven hoy en día para fundar y justificar la fe? ¿Pueden resultar incluso un obstáculo?
2. ¿Podría haber hechos que para los antiguos (tiempo de Jesús) fueron milagros y para nosotros no?
3. ¿Cuál es el verdadero sentido de los milagros: son hechos históricos o expresiones simbólicas de la fe cristológica? ¿En qué medida?
4. Los milagros ponen de manifiesto la actuación completa de Jesús. Sin ellos, Jesús sería un predicador, un profeta o un maestro de ética. ¿Cuáles son los dos aspectos complementarios, inseparables, de la actuación de Jesús?

B) DISCUSION

Vemos que los antiguos (tiempo de Jesús) no tenían la misma idea del milagro que hoy. Dice este capítulo que,

para nosotros, la esencia del milagro consiste en la superación de las leyes de la naturaleza. En cambio, en la mentalidad bíblica ni se presenta este problema. Estas leyes eran aún desconocidas y todos los fenómenos —los habituales y los sorprendentes, los físicos y los morales, los positivos y los negativos— se atribuían a Dios con la misma inmediatez. El milagro para aquellos hombres es «un hecho especialmente significativo desde el punto de vista religioso». Lo vemos con claridad en la discusión de Jesús con los letrados venidos de Jerusalén (*Mc 3, 22 ss; Mt 12, 24 ss*). No se discute si Jesús echa demonios o no; sino que se discute si los echa por el poder de Dios o por el poder de Belcebú.

Según esto —y éste es el punto de discusión— nos preguntamos: ¿No es el milagro algo expuesto a interpretaciones subjetivas? Porque sobre el mismo fenómeno, unos pueden opinar que procede de Dios y otros que no.

Y otra pregunta: ¿Se puede fundamentar la fe en los milagros?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. Leer *Mc 1, 14-39*.

Estamos en el comienzo del evangelio de Marcos. Aunque los evangelios no tienen intención cronológica, Marcos quiere expresarnos en estos primeros versículos el sentido de la actuación de Jesús, que es *decir y hacer*. Primero anuncia la próxima llegada del reinado de Dios y luego da signos prácticos que ponen de manifiesto esa llegada.

- a) Recoge las palabras exactas de lo que fue, probablemente, la primera predicación de Jesús.

- b) ¿Cuál es el efecto que produce la enseñanza de Jesús en los oyentes?
- c) ¿Cuál es el primer signo de que es verdad que ya llega el reinado de Dios? ¿Cómo podríamos expresar hoy en día, en lenguaje actual, la expulsión de demonios?
- d) La victoria sobre el mal, como signo de la llegada del reinado de Dios, se expresa sobre dos tipos de males. ¿Cuáles son?
- e) Toda esa actuación de Jesús —decir y hacer— queda expresamente dicha, aunque brevemente, al final de este pasaje. ¿En qué versículo y con qué frases?

2. Leer *Mc 2, 1-12*.

En este pasaje, la llegada del reinado de Dios se hace manifiesta por el perdón de pecados. Pero eso ocurre en el interior del paralítico, gracias a la acogida incondicional de Jesús. Y, como es lógico, no se ve. Entonces Jesús actúa visiblemente. Según esto:

- a) ¿Cuál es el sentido profundo de los milagros de Jesús? ¿Son hechos prodigiosos o son signos? Y signos, ¿de qué?
- b) Y, ¿qué es lo verdaderamente importante: las palabras, los milagros, o bien otra cosa?

3. Finalmente, leer *Mt 12, 22-37*.

Fijémonos en la discusión que tiene aquí Jesús con unos letrados que, según nos dice *Mc 3, 22* habían ido a donde Jesús, a Galilea, desde Jerusalén, o sea, a inspeccionar su trabajo.

Le acusan a Jesús de echar demonios por el poder de Belcebú. En este pasaje se ven claras dos cosas: 1.^a) que

también algunos de los letrados y fariseos parece que echaban demonios, era algo del ambiente; y 2.^a) que para ellos el milagro no está en echar demonios a secas.

- a) Jesús se defiende. Pero, ¿cuál es su argumentación? Lo primero que hace es rechazar la acusación de que él echa los demonios por el poder de Belcebú. Explica esa argumentación.
- b) Lo segundo que hace es enfrentarse con los demonios que echan ellos mismos y sus adeptos. ¿Qué les dice?
- c) Y ahora viene la conclusión. Si Jesús echa los demonios con el *Espíritu de Dios*, ¿eso qué significa?
- d) En toda la discusión, ¿dónde se pone el acento: en echar demonios o en echarlos con el Espíritu de Dios, o sea por la fuerza de Dios? ¿Vale esto mismo para comprender qué entendían aquellos hombres por milagro? ¿Qué era, pues, un milagro para aquellos hombres?

D) ORACION

Jesús ha venido a anunciar el reinado de Dios y activar su construcción en este mundo. El reinado de Dios es una situación nueva, en que son nuevas tanto las personas como la sociedad. Por eso exige un cambio cualitativo, tanto de las personas como de la organización del mundo. Esa situación nueva de la persona se opera por la conversión, y la del mundo por el cambio social.

El encuentro con Jesús pone en marcha ese dinamismo de cambio global. «Tus pecados te son perdonados», dice Jesús, no porque al hombre se le quite una deuda externa,

sino porque, a través del encuentro con él, aquel hombre ha quedado completamente renovado desde dentro. Y como signo palpable de esa verdad, viene la curación: el paso de la inmovilidad al movimiento, a la vida, al dinamismo, a la total renovación. Los hechos de Jesús son signos simbólicos de algo más hondo que se opera en mí, en ti, en el otro, y a través de nosotros en un mundo que hay que poner en marcha hacia el cambio radical, hacia una nueva sociedad.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar un canto y una plegaria, por ejemplo:

— «Llegará la libertad» (*Espinosa*), «Gritos y plegarias», 79.

— «En tus manos se transforma el mundo» (*Loidi*), «Gritos y plegarias», 271. .

2. Meditación del Evangelio

Mc 2, 1-12.

3. Conclusión

— Preces espontáneas.

— Padrenuestro.

— Se puede acabar con un canto, que puede ser «El te salva» (*Coros de S. Benito*), «Gritos y plegarias», 30.

GUIA N.º 2

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. ¿Sabrías aportar algunos datos para mostrar que hablar de milagros no era chocante en tiempo de Jesús?
2. ¿Cuáles son los milagros en que el porcentaje de elaboración teológica y simbólica está más desarrollado?
3. Dice el capítulo que los milagros muestran el carácter histórico del cristianismo. Dicho de otra forma: que el cristianismo —sin perder su verdad profunda— se revisite en cada época histórica de las formas y estilos de la misma. Pero, ¿en qué y por qué muestran los milagros carácter histórico al cristianismo?
4. Los milagros tienen una triple relación:
 - a) Con el Reino de Dios y su inauguración.
 - b) Con la causa del hombre.
 - c) Con la reconstrucción de la realidad y su transformación.

Explicar esa triple relación.

B) DISCUSION

Tema de discusión: Necesidad y validez de los milagros para creer.

A veces se oyen cosas como ésta: Si yo hubiera visto un milagro, tendría fe.

Sin embargo este punto no es nada claro. No todos los que ven milagros, creen. Por eso lo proponemos a discusión. He aquí algunas preguntas que pueden plantearse.

- Si hace falta un milagro para creer.
- Si los milagros dan fe o más bien la suponen.
- Y finalmente, en caso de que los milagros no den fe, ¿para qué sirven?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. Leer *Mt 8, 23-27*.

Sabemos que en general los milagros de la naturaleza son los que han sufrido mayor elaboración teológica. Por ejemplo, nosotros sabemos que, por mucha fe que tengamos, si el barco hace agua, nos hundimos. El plano de la fe y el de las leyes de la naturaleza son distintos.

- a) Sin embargo, en el relato se entremezclan los dos planos. Hay palabras que pertenecen claramente al plano de la fe. Señala algunas.
- b) Observa la súplica que le hacen los apóstoles a Jesús.
 - 1.º ¿Qué título le dan a Jesús? ¿Cuándo le empezaron a dar a Jesús ese título y cuál es su significado?
 - 2.º También la palabra «sálvanos» sugiere más que la mera petición de auxilio. ¿Qué sugiere?
 - 3.º En conjunto, ¿es una petición de auxilio o es una oración?

- c) Según eso, del hecho de la tempestad parece que en este relato hay un salto hacia un sentido más profundo. Recoge ahora todo el simbolismo que puede encerrarse en diversos elementos del relato, como la barca, etc.

d) Jesús les responde por dos puntos, muy relacionados.

1.º ¿Cuáles son?

2.º ¿Están relacionados entre sí? Es decir, ¿el miedo supone falta de fe? ¿Siempre, también en una tempestad, supone el miedo falta de fe?

3.º En resumen: ¿en qué plano se sitúa esa reprimenda de Jesús?

e) Nos encontramos también con una especie de teofonía (manifestación del poder de Dios). ¿Cuál es y qué reacción provoca?

2. Leer *Mc 6, 45-52* y *Mt 14, 22-33*.

Comparando estos dos relatos similares, vemos que en Mateo hay un episodio completamente nuevo que no aparece en Marcos. (Recordemos que Marcos se escribió antes que Mateo, aunque en los libros actuales se le coloque después.)

a) ¿Cuál es ese nuevo episodio que trae Mateo?

b) Ese episodio le sirve a Mateo para destacar el punto básico que aparecía en el relato anterior de la tempestad. ¿Cuál es? ¿Qué le dice Jesús a Pedro?

c) Esta llamada a la fe queda sumamente destacada al final del relato de Mateo con una frase que es un explícito acto de fe. ¿Cuál es? ¿Aparecen además otras palabras técnicas de fe?

d) Sin embargo, también en Marcos hay una breve referencia a la poca fe de los discípulos. ¿Cuál es esa referencia?

3. Leer *Mc 5, 21-43*; *Lc 7, 11-17*; *Jn 11, 1-44*.

En tres resurrecciones de muertos. Recuerda que el primer evangelio escrito es el de Marcos poco más o menos

en el 60 de nuestra era; el de Lucas se escribía hacia el año 80; el de Juan hacia el año 100 o poco después.

a) ¿Cuál de las tres resurrecciones queda más distante del momento de la muerte y cuál menos?

b) ¿Cuál de los tres relatos contiene más explicaciones teológicas, aunque se pongan en boca de Jesús? Recoger las principales de ellas.

c) ¿Cuál resulta más modesta y disimulada y cuál más llamativa y grandiosa?

d) ¿No es extraño que un hecho como el de Lázaro no lo conozcan los demás evangelistas?

e) De todo lo anterior puedes sacar algunas conclusiones: ¿Cuál es el *sentido profundo* de estas narraciones? Es decir: ¿Qué es lo que los evangelistas nos quieren transmitir?

D) ORACION

«Yo soy la resurrección y la vida». Esta frase que el evangelista Juan pone en boca de Jesús (en el relato de la resurrección de Lázaro) es un feliz resumen de todo el evangelio. Jesús es la vida, la verdadera vida. El que quiera vivir de verdad y a fondo, que se haga discípulo de Jesús. El que quiera vivir de verdad y a fondo, que se impregne del evangelio y lo haga suyo. El que quiera salir de la muerte de una vida vacía, sin sentido, o falseada por el mal, que crea en Jesucristo y le siga. Porque Jesús es la vida, y no ha venido a imponer leyes, frenos y renunciaciones, sino a traer vida, vida abundante. Mucho más importante que la resurrección de un muerto, es la resurrección de cada uno de nosotros a la auténtica vida, expresada por tales signos. Todo depende de la fe. Todo se reduce a la fe.

Los emisarios que fueron a anunciar a Jairo la muerte de su hija no tenían fe. Las plañideras que alborotaban su casa, tampoco; y se rieron de Jesús. Hay en este relato una de esas frases tremendas —como lo que hemos puesto al comienzo de esta introducción— que son un resumen de todo el evangelio. Es la que le dice Jesús a Jairo: «No temas. Ten fe, y basta».

La fe nos hace saltar la barrera de la muerte. Y la de la discriminación social, que puede provenir —por ejemplo— de un flujo de sangre, una enfermedad impura, que hace impuros a cuantos tratan al enfermo (Lv 15,19). Jesús —que es el primero en tener fe— no teme entrar en relación con la mujer aquejada con un flujo de sangre desde hacía doce años. Para Jesús no hay nada puro e impuro. Para Jesús, el amor está por delante de la ley, de cualquier ley. La fe y el amor le hacen portador de vida, vida nueva y definitiva. «Yo soy la resurrección y la vida».

1. Entrada en oración

Se puede utilizar un canto y una plegaria, por ejemplo:

— «Alegre la mañana» (Libro de horas - *Espinosa*).
«Gritos y plegarias», 46.

— «Acuérdate de Jesucristo» (*Casaldáliga*). «Gritos y plegarias», 293.

2. Meditación del Evangelio

Mc 5, 21-43.

3. Conclusión

— Preces espontáneas.

— Padrenuestro.

— Se acaba con una canción, por ejemplo: «Y vivirán». «Gritos y plegarias», 80.

GUIA N.º 3

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. Hoy en día los milagros, ¿nos acercan o nos alejan de Jesús?
2. Dice el capítulo que «la fe posterior de los cristianos realzó y magnificó los rasgos milagrosos del obrar de Jesús» o sea que los aumentó y agrandó.
 - a) ¿Sabes señalar algunas cosas de éstos?
 - b) Pero esto, ¿no era jugar con la verdad, no era engañar?
3. ¿Era muy propenso Jesús a los milagros? ¿Respondió su comportamiento a lo que expresaba el «milagrerismo» de su época?
4. El último apartado del capítulo tiene un título difícil: «La práctica revolucionaria de Jesús, entre la integración tecnocrática y la credulidad mítica». Las palabras «integración tecnocrática» hacen referencia a una imagen de Jesús acomodada (= integrada) a una sociedad como la nuestra, en que impera la técnica, aunque sea con injusticia. Las palabras «credulidad mítica» hacen referencia a algunas personas que creen en mitos, es

decir que entienden todos y cada uno de los milagros, no como hechos simbólicos significativos del reino de Dios, sino como hechos históricos sin más.

Leer bien este apartado y responder a las siguientes cuestiones:

- a) El que quiera comprender correctamente los milagros debe evitar dos errores. ¿Cuáles son?
- b) Si quitamos los milagros, aunque sea con apariencia de progresismo, ¿qué imagen de Jesús resulta?
- c) Y si tomamos los milagros como pura historia, ¿qué nos ocurre?
- d) ¿Cómo podemos recuperar hoy en día los milagros de Jesús?

B) DISCUSION

Tema: el valor de los supuesto milagros actuales para producir fe.

Efectivamente, hoy en día se sigue hablando de milagros. Ante todo, conviene recordar que para beatificar y canonizar a un santo hacen falta milagros.

Hay además varios casos permanentes de milagros: por ejemplo, la sangre de San Genaro, en Nápoles, que se guarda en lugar secreto y dicen que se licua anualmente. Milagros se producen también en Lourdes con relativa frecuencia. Además están las apariciones cuya comprobación es prácticamente imposible.

Para esta discusión, ante todo debemos ponernos de acuerdo sobre la definición de milagro. Hoy en día hacen falta dos condiciones: primera, que el hecho sea científicamente inex-

pllicable; segundo, que ese fenómeno inexplicable sea una manifestación visible de la acción de Dios. Esta segunda condición, para que pueda considerarse «oficial y pública», debe recibir el refrendo de la autoridad eclesiástica. Es decir: solamente cuando la autoridad eclesiástica reconoce que tal hecho, científicamente inexplicable, es además obra de Dios, estamos ante un milagro a nivel oficial.

Todo esto quiere decir que los milagros, más que dar fe, la suponen, aunque también es cierto que en ocasiones pueden provocar interrogantes.

Y con esto podemos plantearnos ya adecuadamente la pregunta general: Los supuestos milagros actuales, ¿ayudan, facilitan la fe, o bien son un estorbo?

- a) Para los creyentes.
- b) Para los no creyentes.

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO (Multiplicación de los panes)

1. Leer *Mc* 6, 30-44 y 8, 1-9.

Se trata de una repetición del relato. Los evangelios no están escritos como los libros de hoy, en forma seguida. Son recopilaciones de pasajes sueltos que corrían de una comunidad a otra. El evangelista los recopila y los enmarca en una cierta unidad. Esto es lo que explica la existencia de relatos duplicados como éstos.

- a) Recoger las pequeñas diferencias que hay entre estos dos relatos.
- b) ¿Cuál de los dos relatos es más breve, de menos detalles?

- c) Los milagros de Jesús no son hechos llamativos, realizados para causar impacto, ni hechos raros. En resumen, no son actuaciones realizadas en beneficio propio. Según este relato, ¿qué es lo que le mueve a Jesús a actuar?
- d) Las comidas de las discípulos con Jesús fueron de los momentos que les produjeron mayor impacto, especialmente las comidas con los pecadores. Después de la muerte de Jesús, las comidas comunitarias fueron también momentos de grandes experiencias pascales, como una reanudación de las comidas con Jesús. Posiblemente ahí tiene su origen la eucaristía. ¿Hay en estos relatos algunos rasgos que se relacionan con esas experiencias de comidas pascales, y con la eucaristía? ¿Cuáles?

2. Leer Mt 14, 13-21 y 15, 32-39.

Estos dos relatos de Mateo son muy parecidos a los de Marcos; por ejemplo, en ambos casos, el número de hombres de la segunda multiplicación es menor que el de la primera. Esto significa que el evangelio de Mateo toma elementos de San Marcos casi como están.

- a) Pero en el número de personas que son alimentadas, los dos relatos de Mateo tienen un aumento respecto a los de Marcos. ¿Cuál es el nuevo detalle que aumenta?
- b) Tanto en los relatos de Mateo como en los de Marcos, la iniciativa una vez es de los apóstoles y otra vez es de Jesús. ¿En cuál es de Jesús y en cuál de los apóstoles?
- c) La iniciativa de Jesús, ¿de qué sentimiento parte?
- d) Cuando los discípulos quieren despedir a la gente, ¿cuál es la reacción de Jesús?

3. Leer Lc 9, 10-17.

Lucas se ha dado cuenta del duplicado, y solamente ha transcrito una multiplicación de los panes.

¿A cuál de los dos relatos de Marcos y Mateo se parece más, al primero o al segundo? Para responder a esta pregunta observa quién toma la iniciativa.

4. Reflexión final.

En los milagros, sin negar tajantemente el hecho histórico (al menos una base histórica en algunos milagros) tenemos que ir siempre en busca del *sentido profundo*; es decir, *el contenido de fe y el signo de liberación* que los evangelios nos quieren transmitir. En estos relatos de multiplicación de panes, ¿cuál es ese contenido y ese signo?, o bien, ¿cuáles son, si es que hay varios?

D) ORACION

«El que beba del agua que yo voy a darle, nunca más volverá a tener sed». El evangelio de Juan ha puesto estas hermosas palabras en boca de Jesús, cuando éste habla con la samaritana. La sed y el hambre son dos necesidades primarias del hombre. Pero más allá de la sed y el hambre material, hay otra sed y otra hambre. La que lleva a todo hombre, a toda mujer, a preguntarse por el sentido de su vida. La que le induce a buscar algo que le llene, que la sacie, que le satisfaga plenamente. La que nos hace indigentes permanentes en el desierto de este perenne caminar por la vida, en busca de un oasis donde satisfacer la sed. Jesús siente lástima de esta condición humana y, sin quitarnos la necesidad de la búsqueda interminable, quiere acompañar-

nos en nuestro caminar, con su pan, con su agua. ¡Cuántas gentes desorientadas, como ovejas sin pastor! No saben a dónde ir. Y nadie les enseña la verdad profunda de su existencia. Nosotros, como los apóstoles, preferimos desentendernos de tanta hambre, tanta sed, tanta falta de pan y de camino, de agua y de luz, de amor y de vida. Y le pedimos a Jesús que despida a la gente y que nos dejen en paz. Pero Jesús nos repite: Dadles de comer vosotros. Y nos ofrece su pan, en acciones de gracias, como una eucaristía anticipada de liberación y de fraternidad, para que, aun sedientos y hambrientos, sigamos caminando hacia la nueva ciudad de la fraternidad universal.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo:

- «Somos un pueblo que camina» (*Vicente*), «Gritos y plegarias», 66.
- «A través de las tinieblas condúceme» (*Newman*), «Gritos y plegarias», 236.

2. Meditación del Evangelio

Mc 6, 30-46.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Se acaba con un canto, por ejemplo: «El peregrino» (*Cantalapiedra*), «Gritos y plegarias», 21.

GUIA N.º 4

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. La idea de milagro es distinta en la mentalidad antigua (tiempo de Jesús) y la mentalidad moderna. Explica la diferencia.
2. ¿Debemos leer los milagros como hechos históricos o no? En caso negativo explicar el porqué. (Hay varias causas.)
3. Citar rasgos de los milagros de Jesús que no respondan a los rasgos de los milagros de su época. Milagros curiosos, milagros en beneficio propio, milagros con intención de castigar, milagros narrados en forma sencilla y breve, milagros realizados en un clima ostentoso y poco religioso, etc. ¿Cuáles de estas características aparecen en Jesús y lo hacen distinto del ambiente de su época?
4. Los evangelios expresan repetidamente el impacto y asombro que produjo Jesús. Hablan de su autoridad y sabiduría. A los milagros los llaman signos y poder. Pregunta: Ese poder de Jesús, ¿consistía en sus milagros?, ¿procedía de ellos?

B) DISCUSION

Hoy en día se oye decir a menudo que las palabras están gastadas y no valen para nada. Lo que hacen falta son hechos. Sin embargo vemos que la palabra sigue teniendo un gran peso en la marcha de la sociedad: la palabra en forma de propaganda, de mitin, de discurso televisado, de periódico y de libro.

Pues bien: el tema de discusión tiene tres puntos.

- 1.º En los evangelios, en la actuación de Jesús, ¿qué es más importante: las palabras y enseñanzas, o bien los hechos? ¿Tienen relación? ¿Pueden separarse? ¿En cuál de esos dos puntos —palabras y hechos— debemos fijarnos más hoy en día los cristianos? (No son preguntas para responder una a una, sino para orientar el diálogo.)
- 2.º En la sociedad actual: vida política, cultural y religiosa, ¿hay que hacer mucho caso de las palabras? ¿Se pueden mirar solamente los hechos? ¿No es peligroso fijarse solamente en las palabras?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

En los evangelios se ve claramente que Jesús es poco aficionado a los milagros. Recela de ellos y hace afirmaciones mucho más avanzadas que lo que vemos en ciertas mentalidades actuales, a veces revestidas de modernidad. Estudiaremos varios pasajes sobre este punto.

1. Leer *Jn 4, 43-54* y *20, 19-29*.

En estos dos pasajes Jesús prefiere la fe sin milagros que la fe con milagros. En uno de los pasajes lo dice en forma de queja y en el otro en forma de bienaventuranza. Recoger ambas afirmaciones, indicando el versículo y las personas a las que se dirige.

2. Varios casos en que Jesús no hace milagros, incluso se niega abiertamente.

- a) Leer *Mc 8, 11-13*.

Jesús se niega y no da ninguna explicación. ¿Por qué puede ser?

- b) Leer *Mt 12, 38-42*.

- 1.º La reacción de Jesús, ¿es amable o airada? ¿Por qué esa reacción?
- 2.º Esa señal de Jonás que Jesús promete, ¿cuál es? ¿Puede percibirse esa señal al margen de la fe?
- 3.º ¿Sabes quiénes eran los ninivitas y la reina del Mediodía?
- 4.º En resumen, ¿cuál es la crítica de Jesús contra los que le piden señales?

- c) Leer *Mt 16, 1-4*.

- 1.º Recoge todos los puntos semejantes de esta lectura con la anterior.
- 2.º Según Jesús, no son los milagros los que nos muestran a Dios, sino otra cosa. ¿Qué expresión emplea y cuál es su significado?
- 3.º ¿Cuál fue la gran señal de los tiempos para la generación de Jesús?

- d) Leer *Lc 23, 8-12*.

Herodes esperaba ver algún prodigio. Sin embargo, Jesús ni siquiera le dirige la palabra. ¿Cuál sería el motivo de tal comportamiento?

- e) ¿Qué conclusiones sacas de este bloque de lecturas?

D) ORACION

«Vosotros, si no veis milagros, no creéis». La queja de Jesús al funcionario del rey, se convierte en bienaventuranza para todos aquellos que tienen fe sin haber visto milagros. Tomás, el apóstol incrédulo, los exigía para poder creer. Pero la fe

no viene del milagro, sino de una nueva luz que Dios nos da, y de la mirada limpia y humilde del creyente, que no se niega a creer. Efectivamente, no hay peor ciego que el que no quiere ver. Como aquellos judíos que no cesaban de pedir señales. Tomás acabó creyendo, pero el grande, el verdadero milagro, no estuvo en que vio a Jesús, sino en que se abrió a la luz de Dios, no se encerró en su testarudez, y rectificó su interior pecado de soberbia. La soberbia siempre nos ciega. La soberbia hace inútil la luz de Dios. «Bienaventurados los que creen sin hacer visto», sin necesidad de milagros, sin necesidad de señales especiales, porque si no creen a los signos que les va aportando Dios en la misma historia, si no creen en los profetas que les hablan desde la tierra, no creerán a nadie, ni a un muerto que resucite.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar un canto y una plegaria. Por ejemplo:

- «En ti hemos puesto nuestra fe», «Gritos y plegarias», 55.
- «No se ensordece mi corazón» (*E. Cardenal*), «Gritos y plegarias», 206.
- O bien: «Salmo II» (*Unamuno*), «Gritos y plegarias», 206.

2. Meditación del Evangelio

Jn 4, 43-54.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrénuestro.
- Se acaba con una canción, por ejemplo: «Día y noche» (espiritual negro), «Gritos y plegarias», 56.

GUIAS CATEQUETICAS DEL CAPITULO VII

GUIA N.º 1

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. Jesús ofrece paz. Pero su paz se diferencia de la de los falsos profetas que critica el profeta Jeremías. ¿En qué?
2. Las autoridades judías temen al pueblo, que está de parte de Jesús.
 - a) ¿Recuerdas hasta qué extremo llegaba su temor, sobre todo en relación con los romanos?
 - b) Para intimidar al pueblo, las autoridades llegaron a utilizar un recurso durísimo. ¿Cuál? ¿Recuerdas algún caso?
3. Antes de la actual redacción de los evangelios, corrían de mano en mano diversos trozos y narraciones sobre Jesús. ¿Cuál es la parte de la vida de Jesús que primero apareció por escrito?
4. Las frases siguientes: «Jesús murió por nuestros pecados» y «A Jesús le mataron los pecadores»:
 - a) ¿Pertencen a la teología sobre Jesús o a la historia de la vida de Jesús?

- b) ¿A qué nivel son verdaderas y a qué nivel pueden resultar falsas?
5. En los relatos de la pasión se nota una preocupación por despolitizar el proceso de Jesús, disminuir la responsabilidad de los romanos y aumentar la de los judíos.
- a) ¿Qué motivos tenían los primeros cristianos para intentar todo eso? ¿Qué pretendían?
- b) En Mateo aumenta esa preocupación, como se ve en varios datos. ¿Cuáles por ejemplo?
- c) Además en Mateo se acentúan los rasgos antijudíos de forma clara y dura. ¿En qué datos se ve esto?
- d) También Lucas desea descargar de responsabilidad a los romanos. ¿En qué datos se advierte?
6. Condena de Jesús. En resumen:
- a) ¿Quiénes lo condenaron: los judíos o los romanos?
- b) ¿Hubo uno o dos juicios contra Jesús?
- c) Ante la autoridad romana, ¿cuál fue la causa de la muerte de Jesús?
- d) Y, ¿ante la autoridad judía?

B) DISCUSION

Tema de discusión: A ver si el evangelio es un mensaje de paz o un mensaje de conflicto y de división.

- 1.º Ver textos del evangelio y ver la praxis de Jesús.
- 2.º Ver si la paz y la unidad son el valor supremo del evangelio.
- 3.º Hoy en día, dentro de la Iglesia se insiste mucho en la paz y la unidad. Ver los peligros e intereses que pueden ocultarse detrás de esas insistencias.

- 4.º Ver finalmente los puntos que suelen provocar mayor conflicto y división tanto en la sociedad como en el interior de la Iglesia.
- 5.º En resumen, ser cristiano de verdad, ¿provoca paz o conflicto?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. Leer *Mc 2, 1-3,6*.

- a) En este pasaje aparecen por lo menos, CINCO conflictos de Jesús. ¿Cuáles son?
- b) ¿Cuál es la causa concreta que provoca cada conflicto?
- c) De esos cinco casos, ¿en cuáles estaban espiando a Jesús? ¿Quiénes lo espiaban?
- d) En el caso del paralítico, hallamos dos puntos principales: el perdón de pecados (= reconstrucción interior por la fe) y la curación. Uno de ellos es SIGNO del otro. ¿Cuál?
- e) Recoger los argumentos que da Jesús para:
- Comer con los pecadores.
 - No cumplir las normas del ayuno.
 - Quebrantar el sábado.
- f) ¿Sabrías decir por qué esos argumentos eran escandalosos para los fariseos?
- g) Todo este pasaje termina con una gravísima decisión ¿Cuál?

2. Leer ahora *Mc 7, 1-23*

Este pasaje lo hemos estudiado en el capítulo V, guía número 2. Allá lo leímos para ver la postura de Jesús

ante la ley. Ahora lo volvemos a leer para ver el conflicto de Jesús.

- a) Repetir las preguntas de aquella guía.
 - b) Señalar el motivo del conflicto.
 - c) La conflictividad de este pasaje viene sólo de la ley, o bien hay también roces con el templo? ¿En qué versículos?
 - d) De todas estas críticas, ¿cuál es la más conflictiva?
3. Como conclusión de estas lecturas recordar lo que dice el capítulo al comparar los primeros conflictos y los últimos de Jesús, y responder a la siguiente pregunta: ¿Cuál es, en conjunto, el punto de partida (o sea la causa global) del conflicto de Jesús con los estamentos representativos judíos?

D) ORACION

El hombre religioso halla dificultades casi insuperables para asimilar y vivir el evangelio. Porque el primer mandamiento no es programable. Y el segundo, igual al primero, tampoco. Puesto que un hombre puede caer a un pozo en sábado, o puede necesitar mi ayuda cuando voy a una obligación gravísima. La ley y el templo son el orden, el programa, la garantía, la seguridad, en suma, la religión. Y, ¿el evangelio? El evangelio es la fe, el amor y la libertad. Y en consecuencia, el conflicto.

El conflicto lo soportó Jesús por ser un hombre de fe más que de religión; de amor más que de programa; y de puro sentido común, que veía la incongruencia de salvar a una burra en sábado y no poder salvar a un hombre. Primero fue con la ley, que era la historia y la identidad nacional; pero también su atadura contra el progreso y el amor. Des-

pués con el templo, que representaba el culto y la pascua; pero también el dinero y la corrupción de la religión. Y finalmente con los romanos, que eran el orden por encima del hombre y la paz por encima de la justicia. Eran también religiosos... El conflicto lo soportó Jesús.

Pero a nosotros nos disgusta verlo tan sumergido en el torbellino, y quisiéramos ocultar ese dato, trivializarlo al menos, para salvar el sábado, y el templo, y el Vaticano, y la burocracia religiosa, y las instituciones eclesásticas. Porque queremos la paz y la seguridad de un Dios no conflictivo, es decir que no apuesta por el hombre, sino que se apoya en las buenas obras programadas por la ley y por sus burócratas oficiales.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo las siguientes:

- «Donde están los profetas» (*Cantalapiedra*), «Gritos y plegarias», 19.
- «Meditación ante un crucifijo» (*Faus*), «Gritos y plegarias», 423.

2. Meditación del Evangelio

Mt 12, 9-21.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Un canto para terminar, por ejemplo «Sufres, lloras, mueres» (*Gabaráin*). «Gritos y plegarias», 75.

GUIA N.º 2

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. ¿Jesús trae la paz o la división? ¿Recuerdas algún pasaje que hable de división?
2. Las autoridades judías intentaron repetidamente detener a Jesús.
 - a) ¿Cuál era su miedo principal?
 - b) ¿Por qué fracasaron varias veces esos intentos de detención?
3. Comparando la conflictividad de Jesús con la de Sócrates, ¿qué diferencias se advierten?
4. Los relatos de la pasión tienen «una preocupación esencialmente apologética y teológica».
 - a) Preocupación apologética significa preocupación defensiva. O sea, los evangelistas quieren defender a aquel Jesús que murió como un malhechor. ¿De qué le quieren defender y ante quién?
 - b) Preocupación teológica significa que pretenden dar una explicación de fe acerca de su muerte, y sacar enseñanzas morales. ¿Conoces alguna interpretación teológica de la muerte de Jesús?
 - c) ¿Qué ocurre si nos quedamos solamente con la interpretación teológica y prescindimos del conocimiento histórico? ¿Le humanizamos o le deshumanizamos a Jesús?
5. El episodio de Barrabás no parece histórico porque rompe el hilo del juicio y crea varias incoherencias.
 - a) ¿Recuerdas alguna de ellas?

- b) ¿Qué intención pudo haber al introducir ese episodio no histórico dentro de los relatos de la pasión?

6. La detención de Jesús.

- a) ¿La llevaron a cabo los judíos solos, o judíos y romanos juntos?
- b) ¿Qué pretenden los sinópticos presentándola solamente como obra de los judíos?

B) DISCUSION

Colaboración y buenas relaciones entre las autoridades civiles y la jerarquía cristiana. De esto se habla frecuentemente. Se dice que las fuerzas sociales y la Iglesia buscan lo mismo (el bien del hombre), aunque por distintos caminos. Y que por eso deben caminar juntas, colaborar, etc.

Tema de discusión: A ver si es posible esa colaboración y buenas relaciones, o a ver si debajo de todo eso no hay una gran trampa para el cristianismo, a saber: la unión de los poderes religiosos y políticos, en contra de los pobres y los que no tienen poder.

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Conflictos hacia el final de su vida pública.

1. Leer *Mc 11, 15-19* y *27-33*.

Hay una polémica sobre la autoridad de Jesús.

- a) ¿Qué hecho da motivo a esta discusión?
- b) ¿Qué intereses especiales habría en el templo para que provocara semejante discusión? ¿Quiénes tenían esos intereses? El tema del templo ¿tuvo mucho

que ver con la muerte de Jesús? ¿Hay algún dato sobre esto en los relatos de la pasión?

- c) Jesús se defiende parando el ataque poniéndoles a ellos en un aprieto ¿Cuál? ¿Por qué era un aprieto?
- d) En este conflicto se ve una contraposición clara, entre la actitud del pueblo, favorable a Jesús, y la de las autoridades. ¿En qué versículos y de qué forma?

2. Leer *Mc 12, 1-12*.

Es la parábola de los viñadores homicidas.

- a) ¿Quién es la viña tan cuidada por el dueño?
- b) ¿Quiénes son esos siervos enviados por el dueño y golpeados por los labradores?
- c) Finalmente, el dueño decide enviar a su propio hijo. ¿Qué hacen los labradores? ¿Quién es ese hijo?
- d) Hay una cita del salmo 118 que dice:

La piedra que desecharon los constructores
es ahora la piedra angular.

- ¿Sabes lo que era la piedra angular en las construcciones antiguas y la importancia que tenía?
- ¿De quién es símbolo esa piedra angular?

- e) ¿Qué reacción provoca esta parábola entre los adversarios de Jesús?
- f) Otra vez hallamos la diferente actitud del pueblo y de las autoridades ante Jesús ¿Dónde y cómo?

3. Leer *Mc 12, 13-17*.

Es la controversia del tributo al César.

- a) El tributo al César, ¿qué César? ¿Quién era ese César?
- b) ¿Por qué tenían que pagar tributo al César?
- c) Ese tributo tenía un contenido económico (= desprenderse de dinero), pero además político y religioso. ¿Cuál era el contenido político? ¿Y el religioso?
- d) En esta polémica se unen contra Jesús dos grupos.
 - ¿Eran amigos entre sí?
 - ¿Quiénes eran partidarios de los romanos y por qué?
 - ¿Cuál era la postura de estos dos grupos frente al tributo al César?
 - ¿Quiénes eran radicalmente contrarios al tributo al César?
- e) Jesús advierte la hipocresía o fingimiento de esta pregunta. Es decir: lo que les interesaba no era el tributo. ¿Qué pretendían, pues?
- f) En un capítulo anterior hemos estudiado este mismo pasaje para mostrar cómo Jesús da la vuelta a la pregunta. Ellos preguntan sobre el impuesto o tributo; Jesús ¿sobre qué responde? (ver capítulo II, apartado titulado: *El Reino de Dios valor absoluto*).

4. Leer *Mc 12, 18-27*.

Este pasaje también lo hemos visto anteriormente.

- a) En una breve y lapidaria frase argumenta Jesús en favor de la resurrección. ¿Cuál es esa frase?

b) Aparte este caso, y en general, ¿cuál fue el motivo principal de conflicto de Jesús con los saduceos y la oligarquía judía?

5. Leer *Mc 14, 1-2*.

En este breve trozo se ve claramente, acerca de los conflictos de Jesús, un dato que hemos observado por dos veces en las lecturas precedentes. ¿Cuál?

6. Como conclusión de estas lecturas recordar de nuevo lo que dice el capítulo al comparar los primeros conflictos y los últimos conflictos de Jesús, y responder a la siguiente pregunta: Los últimos conflictos, que se desarrollan en Jerusalén, se los plantean a Jesús las autoridades judías: ¿de qué forma y con qué intención? Y, ¿cómo reacciona Jesús?

D) ORACION

La fidelidad a Dios debe de estar sujeta a la palabra de las autoridades. ¡Claro que sí! ¿Quién es Vd. para exigir que el templo esté más limpio y el culto sea más auténtico? ¿Quién le ha dado autoridad para meterse en esto? El templo y el culto y el encuentro con Dios déjeselo Vd. a los sacerdotes; ellos se lo programarán, como le programa a Vd. la sociedad industrial sus viajes, sus comidas, el sueño y el amor, y por supuesto el dinero. ¡No faltaba más! ¿Quién es ese campesino galileo, perdido como un don nadie en la ciudad de Dios, para desafiar la economía del templo, de la que mana el sustento, primero para los altos jefes religiosos, después para los menos altos, y llega como el agua que va extendiéndose cada vez más delgada sobre la arena, hasta el mismo pueblo de Jerusalén? En

nombre de Dios, se puede estigmatizar al profeta, y también al hombre comprometido que pone en peligro la hacienda del Señor, y por tanto, sus amistosas relaciones con la autoridad religiosa. En nombre del templo y de Dios se exige un orden, una jerarquía —¡quién va a negar el orden y la jerarquía!— para asegurar el desorden vigente y la sociedad jerarquizada.

El profeta acaba careciendo de argumentos, y tiene que responder con el contraataque. Pero lleva las de perder. Sólo Dios está con él frente a todos los templos, todas las jerarquías y todas las iglesias, como está con el trabajador defraudado, el campesino arruinado y el luchador excomulgado de la asamblea, porque desnaturaliza esa fe que debiera de ser solamente un asunto espiritual, para bien de los protectores del templo y de la religión.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo las siguientes.

— «El profeta» (*Cantalapiedra*). «Gritos y plegarias», 83.

— «Señor Jesús» (*Casaldàliga*). «Gritos y plegarias», 293.

2. Meditación del Evangelio

Mc 11, 15-19 y *27-33*.

3. Conclusión

— Preces espontáneas.

— Padrenuestro.

- Un canto para acabar por ejemplo: «Juntos venceremos» (espiritual negro), «Gritos y plegarias», 55.

GUIA N.º 3

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. En los evangelios hay secciones enteras de polémicas y controversias. ¿Recuerdas alguna?, indicando los motivos.
2. Ante Pilatos, las acusaciones de los judíos contra Jesús tienen un marcado matiz político, por ejemplo las que recogen los evangelios de Lucas y Juan ¿Cuáles son?
3. Los fariseos en tiempo de Jesús:
 - a) ¿Fueron los fariseos quienes vieron en Jesús un enemigo mortal y los que le condenaron?
 - b) ¿Cuándo y por qué se acentúan entre los cristianos los rasgos negativos de los fariseos?
4. El motivo principal del conflicto de Jesús con las autoridades judías fue el templo.
 - a) El templo, además de ser el centro religioso, cumplía otras tres funciones importantísimas. ¿Cuáles eran? ¿Sabrías explicarlas?
 - b) ¿Por qué tenía el templo tanta importancia económica?
 - c) Con los ataques al templo, ¿cuál era el grupo social más atacado?

- d) En resumen, ¿era sólo «celo religioso» lo que tenía el Sanedrín judío cuando condenó a Jesús por sus amenazas contra el templo? ¿Fue un conflicto puramente religioso?
5. En los tres sinópticos, el relato de la comparecencia de Jesús ante Pilato tiene la misma estructura, compuesta de tres partes. ¿Cuáles son?
6. Dice el capítulo que las autoridades judías y las romanas se necesitaban mutuamente en la condena de Jesús. Es decir, que los judíos necesitaban la condena de los romanos y éstos la de los judíos. ¿Sabrías explicar el porqué de esta mutua necesidad?

B) DISCUSION

Tema de discusión: El «dulce» Jesús. Causas de esta deformación de la imagen de Jesús. Se ha extendido en el cristianismo, a lo largo de los siglos, una imagen dulcificada de Jesús, un Jesús bonachón, suave, amigo indiscriminado de todos, etc. ¿Qué causas han podido originar esta imagen de Jesús? ¿Cuáles son las principales causas? ¿Ha sido por un error colectivo por necesidades de tolerancia de sociedades hostiles, por tendencias espiritualistas que hay en el hombre religioso, por intereses concretos de grupos y clases sociales?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Leer *Jn cap. 7.*

1. Todo el capítulo muestra la división de opiniones que provocó Jesús en la misma Jerusalén. Este capítulo tiene

mucho de teología pero tiene también un fondo histórico.

- a) Procura informarte de lo que era entre los judíos la «Fiesta de las chozas», llamada también «Fiesta de los tabernáculos o de las tiendas de campaña».
 - b) ¿Por qué le piden sus parientes a Jesús que vaya a Jerusalén a darse a conocer? (Para responder mejor a esta pregunta, leer *Mc 3, 20-21*).
 - c) El evangelista pone en boca de Jesús el motivo por el que tiene conflictos y le persiguen. El motivo es la denuncia que hace Jesús. ¿Qué denuncia?
 - d) Recoger todos los datos de miedo y precaución de Jesús que aparecen en este capítulo.
 - e) Igualmente todos los datos de miedo de la gente a los dirigentes del pueblo, en relación con Jesús.
 - f) Cuando se duda de la verdad de las enseñanzas de Jesús, el evangelio no ofrece pruebas racionales. ¿Qué prueba propone Jesús para comprobar si su doctrina es la verdadera? (Ver versículos 14-18.)
 - g) Hay varios intentos de detención de Jesús.
 - Recogerlos.
 - Ver por qué no se atrevían.
 - h) Hay una gran división de opiniones respecto de Jesús. En este capítulo salen en varios sitios. Recogerlos. Indicar especialmente si aparece alguna división entre los mismos dirigentes.
2. Sobre el mismo pasaje.
- Mezclados con argumentos teológicos, aparecen datos muy concretos sobre las causas de los conflictos de Jesús: el sábado, Galilea, la ley.

- a) Le acusan de curar en sábado. ¿Recuerdas algún pasaje de *Mc*, *Mt* o *Lc*, en que aparezca esta acusación?

Comparar la argumentación que utiliza Jesús en este pasaje con una cualquiera de las que usa en esos otros pasajes.
- b) Los dirigentes descalifican a Galilea. ¿Qué argumento emplean? ¿Había problemas entre Galilea y Judea?
- c) También descalifican a la plebe que sigue a Jesús. Probablemente esa plebe era de Galilea, puesto que en la fiesta de las tiendas (de campaña) iban muchos a Jerusalén. ¿Cómo la descalifican? ¿Qué dicen de ella? ¿Hay diferencia entre la postura de los dirigentes y hombres religiosos judíos (fariseos, etc.), y la postura de Jesús, frente al pueblo llano?

3. Leer *Jn cap. 9 y 10, 1-21*.

En este pasaje hallamos una curación y la parábola del buen pastor. Como es habitual en los evangelios, especialmente en Juan, hay un entrelazado de argumentos teológicos y de referencias históricas. El evangelista pone muchas de sus reflexiones teológicas en boca de Jesús. Nosotros vamos a fijar la atención en las referencias históricas.

- a) Nuevamente hay conflicto por una curación, conflicto grave que acaba con la expulsión del hombre curado. ¿Cuál es la causa de este conflicto?
- b) Se ve el miedo de la gente ante los dirigentes judíos a cuenta de Jesús. Recoger ese dato del miedo.
- c) La parábola habla de pastores falsos, asalariados, etcétera. En el contexto del pasaje, ¿a quién se

dirigen esas referencias? ¿Qué reacciones tenían que producir necesariamente?

- d) También en este pasaje hallamos división de opiniones sobre Jesús. Recoger el dato: ¿Dónde aparece y entre quiénes?

D) ORACION

De Galilea no puede salir nada bueno. Eso se sabía hace tiempo. Y del tercer mundo tampoco. ¿Cuándo ha salido de ahí un profeta, un santo, un conductor de hombres cristianos? La salvación viene de Jerusalén, de Roma, de la teología occidental y de los cristianos de abolengo histórico. Esa plebe que no entiende la ley de Dios es una pobre gente, por no decir unos dejados de la mano de Dios. ¿Qué van a decir ellos de lo que es el verdadero evangelio? Siempre hay algún Nicodemo, incluso entre los profesionales de la religión, que pide calma a la autoridad religiosa antes de condenar al profeta. Al profeta y al pueblo. Porque el pueblo, la mayoría, le sigue y tiene un olfato especial para reconocer a Jesús. El pueblo estaba con él, como lo está también hoy, muchas veces a pesar de sus pastores. Entonces a éstos les queda el recurso de apelar a la unidad. Hay que salvar la unidad que Cristo quiso y pidió al Padre. Y se olvidan de que también traía espada y división y que el cristianismo nació de una escisión en el seno del judaísmo. La división de opiniones en torno a Jesús hinca sus raíces en su misma vida. Y atraviesa todos los siglos, no sólo entre cristianos y no cristianos, sino incluso en el seno del cristianismo; sencillamente, porque ni somos todos los que estamos, ni estamos todos los que somos. Y porque no somos muy distintos de aquellos judíos que se sentían desconcertados. Y porque sigue poniendo en crisis nuestro mérito,

nuestro compromiso, nuestro culto, nuestras teologías, en resumen, nuestro deseo de poseerlo y domesticarlo. Y porque nos evadimos de jugarlos la vida por el hombre, por el pobre. Aquí está la división fundamental del cristianismo actual y de siempre.

Pero además, Jesús siembra división en mi propio corazón, para que me convierta, avance y viva.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo:

— «Instrumento de tu paz» (*S. Francisco*), «Gritos y plegarias», 62.

— «Oración por la falta de paz» (*Arbeloa*), «Gritos y plegarias», 190.

2. Meditación del Evangelio

Jn 7, 40-53.

3. Conclusión

— Preces espontáneas.

— Padrenuestro.

— Para acabar, un canto, por ejemplo: «Cántico de María» (*Mejía*), «Gritos y plegarias», 49.

GUIA N.º 4

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. Frecuentemente se han trivializado los conflictos de Jesús, es decir: se les ha quitado importancia.
 - a) ¿Por qué o cómo ocurre esto?
 - b) En vez de profeta crítico, ¿qué imagen de Jesús nos presenta ese espiritualismo aparentemente progresista?
2. ¿Recuerdas pasajes de Juan en los que se dice que Jesús provoca división de opiniones?
3. Hubo un momento en que Jesús vivió en semiclandestinidad.
 - a) ¿En qué consistía?
 - b) ¿Cuándo ocurrió?
 - c) Había orden de búsqueda y captura contra Jesús. ¿En qué evangelio aparece esto claramente?
4. Dos enfrentamientos fundamentales tuvo Jesús con las autoridades judías: la ley y el templo. Uno de ellos fue la culminación del otro y el detonante decisivo que provocó la muerte de Jesús. ¿Cuál?
5. Según Mc Jesús fue considerado por el Sanedrín reo de muerte.
 - a) Aunque Mc mostró deseos de congraciarse con los romanos, este dato no parece inventado. ¿Por qué?
 - b) ¿Podía el Sanedrín proferir sentencias de muerte? Y, ¿ejecutarlas?
6. Recuerda algunos pasajes en que se ve que los Sumos Sacerdotes (= la oligarquía judía) no se atreven a detener a Jesús para no provocar la ira popular.

B) DISCUSION

Jesús tuvo conflicto con sus propios dirigentes religiosos. Tema de discusión: ¿puede ocurrir hoy lo mismo? Es decir: un cristiano ¿puede llegar a tener conflictos con la propia iglesia precisamente por ser auténtico cristiano? ¿Puede llegar el caso en que sea preciso romper con la misma iglesia? O bien, ¿esto no conduce a nada?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Persecuciones de Jesús antes de la pasión

Esta vez no van a ser trozos relativamente largos y seguidos, sino muchos trozos cortos. El trabajo consiste en clasificar estos pasajes del modo siguiente:

- a) Intentos de detención.
- b) Intentos de apedrearlo o liquidarlo.
- c) Toman la decisión de matarlo.
- d) Jesús huye para evitar lo peor.
- e) Pasajes en que se ve que Jesús vivió la última parte de su vida en situación de semiclandestinidad.

Los pasajes son los siguientes:

- *Mt* 12,15; 14,13.
- *Mc* 3,6; 11,11. 18-19; 14, 1-2.
- *Lc* 4,30; 13,33; 21,37.
- *Jn* 4,1-3; 7,30. 32. 44; 8,59; 10,31; 11, 47-50; 11, 54-57; 18, 1-2.

D) ORACION

Dios es siempre un compromiso para cualquiera que le da entrada en su corazón. Un peligro serio. Si quien le da entrada es un grupo, el compromiso es para todo el grupo, para todo el pueblo, para toda la nación. Por eso es mejor crear religiones altamente institucionalizadas, con objeto de apropiarse de Dios y evitar el peligro.

Algunos hombres desoyen la voz de las autoridades religiosas, que tienen ya estudiada la forma de controlar a Dios, y le dan vía libre en su vida y en su corazón. ¡Pobre Jesús! Pronto vendrá la suprema autoridad religiosa a sentenciar en nombre de Dios: «Vosotros no sabéis nada. La solución es sencilla. Le quitamos de en medio únicamente a este hombre y todo arreglado. Por amor al pueblo —no os asustéis— porque así el pueblo se salva».

La genial idea encuentra eco inmediato en las restantes autoridades, compañeras de la gran autoridad religiosa. La prudencia es la gran virtud de los que quieren canalizar el huracán de Dios. Y la astucia su principal compañera. El profeta no tiene más remedio que retirarse a la clandestinidad para evitar que lo liquiden. Pero no será fácil, porque la prudencia y la astucia son suficientemente celosas para extender la orden de búsqueda y captura contra Jesús. La inquisición había comenzado.

Dios es un peligro grave. Jesús es la gran prueba de ese peligro. La prudencia es el negativo de Dios. Y la religión, el recurso para domesticarlo y liquidar a su Enviado. Sólo una fe que acabe superando todo sistema y toda religión, puede dar la mano a Jesús, para seguir propagando el peligro salvador del fuego y del Espíritu.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo:

- «Rebelde» (*Arbeloa - Erdozáin*), «Gritos y plegarias», 77.
- «Ante el misterio» (*Loidi*), «Gritos y plegarias», 455.

2. Meditación del Evangelio

Jn 11, 45-57.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Para acabar un canto, por ejemplo: «Marana-Tha» (*Cantalapiedra*), «Gritos y plegarias», 21.

GUIA N.º 5

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. El capítulo habla de la deshistorización que se efectúa en Jesús. Esto significa que a Jesús se le deja de ver como personaje histórico (= se le des-historiza) para verle como un personaje divino, ajeno a los problemas y conflictos de la vida humana. De esta forma:

- a) ¿A qué quedan reducidos los enemigos de Jesús?
 b) Y, ¿a qué se atribuye su muerte?
2. La situación normal de la vida cristiana:
- a) ¿Es la tranquilidad interna y externa exenta de tensiones y dificultades? ¿Jesús promete esto o bien promete otra situación?
 b) ¿Cuándo deja de ser conflictivo el cristianismo?
3. ¿Cómo fue Jesús delatado, apresado y conducido a prisión?
4. Jesús comparece ante el Sanedrín judío y, según los evangelios, se le hacen dos acusaciones. Primera, que amenaza con destruir el templo. Segunda, que se llama a sí mismo Mesías.
- a) Probablemente, sólo una de ellas corresponde a la realidad histórica. ¿Cuál?
 b) La otra, aunque existiera, no fue el motivo fundamental de condena de Jesús. Entonces, ¿por qué la colocan los evangelistas en sus libros?
5. Hay varios casos parecidos al de Jesús, que nos ayudan a entender mejor su condena por causa del templo: el tumulto de los efesios, el conflicto de los profetas Jeremías y Urías, y la detención de un tal Jesús, hijo de Ananías. ¿Sabrías explicar cada uno de ellos?
6. Postura del pueblo frente a Jesús.
- a) ¿Todo el pueblo judío estaba a favor de Jesús y sólo la aristocracia sacerdotal estaba en contra?
 b) ¿Qué parte del pueblo sería probablemente la que impidió varias veces que detuvieran a Jesús.
 c) ¿Cuál era la causa más real de las diferencias entre el pueblo de Jerusalén y, la masa campesina?

- d) ¿De dónde fueron los profetas que más atacaron al templo?

B) DISCUSION

A partir de la revolución industrial, la masa obrera se ha alejado mayoritariamente de la iglesia. Hay una separación profunda, cuando no una oposición y una lucha, entre los movimientos obreros y el cristianismo.

Sin embargo, Jesús ha sido respetado, querido e incluso reivindicado por esos mismos movimientos obreros y socialistas que combatían al cristianismo.

Tema de discusión: ¿A qué se debe esta diferente postura ante la iglesia y ante Jesús?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Haremos lecturas comparativas del arresto de Jesús y del juicio entre el Consejo Judío.

Leer *Mt 26, 47-67; Mc 14, 43-66; Lc 22, 47-71; Jn 18, 1-27.*

1. Fijarse en el arresto de Jesús.
- a) La tropa que detiene a Jesús, ¿está formada sólo de judíos? ¿O también de romanos? ¿En dónde aparece esto más claro? ¿Qué evangelistas omiten la intervención romana y por qué lo hacen?
 b) Fijarse en las palabras de Jesús. ¿En qué evangelistas tiene intervenciones más largas y solemnes y en cuál más cortas y corrientes? Considerando que el momento de la detención no es el más apto para dar explicaciones (y menos explicaciones teológi-

cas), ¿cuál de los relatos se acercará más a la realidad de los hechos?

- c) Recordando el orden cronológico de los cuatro evangelios (Marcos, Mateo, Lucas, Juan) observar cómo el paso del tiempo va añadiendo en los dos últimos relatos detalles míticos (de intención teológica) y curiosos (con idea de satisfacer la curiosidad de los lectores). Ver, por ejemplo:

- La caída de los soldados. ¿Qué expresan con esa imagen?
- Detalles de mera curiosidad, a propósito del corte de la oreja.
- Etcétera.

2. Fijarse ahora en el juicio de Jesús ante el Consejo Judío.

- a) Hay un evangelista que, salvo los nombres de los dos sumos sacerdotes, no nos dice nada del contenido del juicio ante el Consejo Judío. ¿Cuál es?
- b) En los otros tres evangelios hay una notable diferencia sobre el momento del juicio: de noche o de día. Señalarla.
- c) En los relatos de Marcos y Mateo aparecen dos acusaciones: la del templo y la de hacerse Hijo de Dios o Mesías. Pero están mal engarzadas.
- Comparando *Mc 14, 60* con *Mt 26, 62* se ve la falta de lógica de uno de los relatos, puesto que no había acusación válida por falta de coincidencia de los acusadores.
 - Y en el otro evangelista sobra la continuación —la pregunta sobre si era el Mesías— puesto que la primera acusación era válida y suficiente para la condena de muerte.

— O sea, en ambos hay falta de lógica. Explicar la falta de lógica de cada uno de ellos.

- d) Si ahora volvemos al evangelio de Lucas, vemos que la acusación del templo ha desaparecido. ¿Por qué la quitaría Lucas? (pensando en los destinatarios del evangelio de Lucas, la respuesta es fácil).
- e) De la mala soldadura de Marcos y Mateo, y de la supresión de la primera acusación en Lucas, deducen los entendidos dos cosas: primera, que la acusación fundamental fue la del templo; y segunda, todo el pasaje está elaborado teológicamente para poner en boca de Jesús —y nada menos que ante el Consejo Judío— la afirmación más importante de los evangelios. ¿Cuál es?

D) ORACION

Precisamente porque te condenaron, creemos en ti. Precisamente porque te condenaron las autoridades religiosas, creemos en ti. Precisamente porque te condenaron los dueños del templo, de la ley y del orden, creemos en ti. Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios, su enviado. Y todos los días te estamos viendo bajar sobre nubes hacia las prostitutas, los marginados, los no creyentes y los pobres.

Has blasfemado por atreverte a hablar en nombre de Dios. Has blasfemado sobre todo por atreverte contra el templo, sus jefes y sus dineros. ¡Tú que siempre hacías y decías en público! Tenemos testigos de tus actividades secretas. Testigos se sacan siempre, cuando hay que eliminar a un peli-gro social.

Si te hubieran condenado solamente los romanos, el escándalo no hubiera sido tan fuerte. No hubiera chocado tanto

tu muerte y tu vida con los esquemas de cualquier buen israelita. Pero tenían que ser precisamente los representantes oficiales de Dios, para que todo dios y toda religión, toda concreción y posesión del absoluto, toda iglesia y toda letra fijada para siempre, quedara en entredicho ante el que es inaccesible y cercano, totalmente otro y totalmente yo. Para que toda sociedad establecida, toda iglesia establecida, quedara descalificada ante el nuevo mundo que está por venir y camina hacia nosotros bajo el liderazgo de los pobres. Y tú con ellos, el primero de ellos.

Por eso te insultan. No eres nadie. Te escupen, te cubren la cara y te dan bofetadas. Eres un pobre y un pobre hombre, no cuentas en la sociedad, puedes ser despreciado y liquidado como la masa mayoritaria de la humanidad con la que te has solidarizado.

Creemos en ti y en el mundo nuevo que tú anuncias. Más allá de los templos, los Sanedrines y las instituciones, creemos y esperamos.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo:

— «La luz del mundo» (*Godspell*), «Gritos y plegarias», 50.

— «Y no podrán matarlo» (*Romualdo*), «Gritos y plegarias», 273.

2. Meditación del Evangelio

Mc 14, 53-65.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Se puede acabar con una canción, por ejemplo: «Canción para no matar» (*Cantalapiedra*), «Gritos y plegarias», 20.

GUIA N.º 6

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. Dice el capítulo que el anuncio y la praxis (= práctica) de Jesús son constitutivamente conflictivos y polémicos.
 - a) ¿Qué significa eso de «constitutivamente»?
 - b) ¿Por qué razón ese anuncio y praxis (= práctica) son esencialmente conflictivos?
2. Jesús critica enérgicamente a los que influyen en el pueblo y tienen alguna clase de poder. El capítulo señala cuatro grupos de personas. Recuérdales y recuerda también alguna frase concreta.
3. En los relatos de la pasión no aparecen los fariseos. ¿Quiénes son los que aparecen? ¿Qué se puede deducir de éste y otros datos sobre la oposición entre los fariseos y Jesús?
4. Jesús comparece ante el Sanedrín judío.
 - a) ¿De día o de noche?

- b) Esa escena, tal como la relatan Marcos, Mateo y Lucas, ¿es histórica o bien una elaboración teológica de las comunidades cristianas? Y, ¿cuál es el momento cumbre de esa elaboración teológica?

5. Pilato condena a Jesús a muerte.

- a) ¿Por motivos religiosos o por motivos políticos?
b) ¿Cuál fue la pregunta decisiva de Pilato a Jesús?

B) DISCUSION

Tema de discusión: Causas reales de la sentencia de muerte contra Jesús, tanto por parte judía como por parte romana.

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Seguimos haciendo lecturas comparativas de la pasión de Jesús. Elegimos sólo algunos pasajes que nos ayudan a captar mejor las circunstancias del conflicto de Jesús. Hoy concretamente el juicio ante Pilato.

Leer *Mt 27, 11-26; Mc 15, 1-15; Lc 23, 1-25; Jn 18, 28-19. 16.*

1. El episodio de Barrabás. Parece que no encaja bien dentro de estos relatos y que es una leyenda introducida con fines bien precisos. ¿Cuáles?
2. En los cuatro relatos se advierte el deseo de quitar responsabilidad a los romanos y cargarla en los judíos. Una de las formas de darlo a entender es dejar claro que Pilato no quería condenar a Jesús.

- a) Comparando Marcos con Lucas se nota que en el segundo aumenta esta preocupación. ¿En qué se nota eso? Recoger todos los datos posibles para mostrarlo.
 - b) Consta por la información histórica que Pilato fue duro e inflexible. En este episodio, ¿presenta esa misma imagen?
3. Otra de las formas de quitar responsabilidad a los romanos es cargarla sobre los judíos. Esto se nota sobre todo en Mateo y Juan.
- a) En Marcos la responsabilidad recae sobre los sumos sacerdotes. En Mateo recae sobre todo el pueblo. Recoger los versículos correspondientes de ambos evangelios.
 - c) Mateo acaba quitando toda culpa a Pilato. ¿En qué versículo?
 - d) En Juan culmina todo ese proceso antijudío, con una frase completamente inverosímil sobre el César, puesta en boca de todo el pueblo. ¿Cuál es?
 - e) Evidentemente, en Mateo y Juan hay elementos antisemitas. Pero, ¿puede apoyarse con fundamento histórico el antisemitismo en el proceso de Jesús?
4. Acusaciones de los judíos contra Jesús ante Pilato.
- a) Recordar las acusaciones realizadas ante el Consejo Judío.
 - b) En Mateo y Marcos, ¿cuál es la primera pregunta que hace Pilatos a Jesús? Se supone que ésa era la acusación de carácter político que presentaron los judíos contra él. ¿Por qué esa acusación era grave y definitiva ante los romanos?
 - c) En el evangelio de Lucas la acusación política aparece de forma expresa y clara. ¿En qué versículo?

- d) Finalmente, en el evangelio de Juan, la acusación política adquiere caracteres de enfrentamiento al emperador. ¿En qué versículos y con qué frases?
- e) ¿Qué pretendían los judíos con esas acusaciones?

D) ORACION

Dejemos de lado los intentos de exculpación de los romanos que hacen todos los evangelistas, siguiendo al primero. El hecho concreto está ahí: a Jesús lo detuvieron judíos y romanos juntos, y lo condenaron también juntos. ¿Eres tú el rey de los judíos? La palabra rey es la clave. No hay otro soberano que el emperador. Y cualquier otro que lo intente, merece la muerte. A menos que venza, claro. En cuyo caso, todos se inclinarán ante él.

No deja de ser triste que las autoridades religiosas recurran al brazo secular para mantener sus posiciones: Su verdad, su dogma, su jerarquía, su unidad y su puesto. ¡Se ha hecho tantas veces! Jesús va en cabeza de los que sufren bajo ambos poderes. Cuando están unidos —cuando la iglesia se hace estado o el estado se hace también iglesia por hacerse totalitario— no hace falta recurrir a la negociación ni a la astucia. No hace falta gritar: Si sueltas a ése no eres amigo del César. De Pilato a Herodes y de éste nuevamente al primero. Los poderes del mundo —civiles y religiosos— se creen los dueños de la vida y de la muerte. Solivianta al pueblo con su enseñanza por todo el país judío. ¡Vaya si lo solivianta! Dice que el hombre no es para el sábado sino al revés, que es como decir que el estado, el gobierno, el emperador, el sumo sacerdote, la cultura, la religión, la democracia, la fe están al servicio del hombre y sólo por eso tienen sentido. ¡Vaya si solivianta al pueblo! ¿Pero no

decían que hay que servir al rey, a la patria, al obispo, al papa, a la iglesia, a Dios? Pues no, que así lo quiere Dios. Hay que servir al hombre. ¡Vaya si solivianta! Por eso la cruz es el símbolo de la libertad. No sólo de la paz. Y menos de la paz que tapa la guerra para que no se vea. Ahí va, de mano en mano y de tribunal en tribunal, el que llevaba en su seno toda la libertad del mundo, todo el amor, todo el servicio al hombre, sobre todo a los de abajo. Porque son los que menos reciben y los que pueden inventar un mundo nuevo con su sangre. Eso hizo Jesús. Ahí va, que lo van a condenar. Y echará su sangre gota a gota desde lo alto, porque la revolución se amasa con sangre. Y atracrá hacia sí a todos.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar un canto y una plegaria, por ejemplo:

- «Adoración de la cruz» (*Cantalapiedra*), «Gritos y plegarias», 25.
- «Más sencilla» (*L. Felipe*). «Gritos y plegarias», 269.
- «Oración de la rebeldía» (*G. Salve*), «Gritos y plegarias», 254.

2. Meditación del Evangelio

Lc 23, 1-25.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Se puede acabar con una canción, por ejemplo: «Queremos» (*Cantalapiedra*), «Gritos y plegarias», 20.

GUIAS CATEQUETICAS DEL CAPITULO VIII

GUIA N.º 1

A) REPASO DE CONOCIMIENTOS

1. Jesús y la política.
 - a) ¿Por qué la política no es un asunto específico de Jesús?
 - b) Sin embargo, la vida de Jesús ejerce una fuerte «funcionalidad política». Explicar primeramente lo que quiere decir esta expresión, y luego señalar puntos o zonas de la vida de Jesús en que aparece claramente esa funcionalidad política.
 - c) Dedicar un capítulo a la funcionalidad política de Jesús puede significar o bien una mentalidad espiritualista o bien una mentalidad anacrónica. ¿Sabes explicar esto?
 - d) Jesús no desarrolló una actividad directamente política. ¿Se pueden sacar de aquí deducciones negativas para la actividad política del cristiano?
2. La segunda repercusión o funcionalidad política de la actividad de Jesús es la siguiente: que «relativiza personas y valores que pretendían ocupar el puesto de Dios».

- a) En concreto, ¿qué poderes desacraliza?
 - b) ¿Qué denuncias realiza contra los poderes religiosos y civiles?
3. Dice el capítulo: «Jesús no se presenta como una alternativa de poder intra-histórico».
- a) Explica esta afirmación.
 - b) De ella se derivan dos consecuencias. La primera es doble. Exprésala.
 - c) La segunda se refiere a nuestro mundo de hoy. ¿Cuál es?

B) DISCUSION

Tema de discusión: Sí o no a la política y a los partidos políticos.

Este tema tiene muchas ramificaciones. Vamos a apuntarlas brevemente:

- a) Muchos cristianos ven con malos ojos la actividad política, bajo el pretexto de que es un juego sucio, de intereses particulares, de robos legales, de mentira, deslealtad, etc.
- b) Otros (o los mismos), añaden que el cristianismo no necesita de los partidos. Si cumplimos y extendemos el mensaje del Evangelio, no necesitamos partidos políticos.

Son, pues, dos argumentos: uno de pureza, otro de utilidad. Rechazan los partidos políticos, bien porque no quieren mancharse, bien porque los consideran innecesarios, bien por ambas razones juntas.

C) REPASO DE LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Uno de los puntos principales de conflicto de Jesús con las autoridades judías fue el Templo.

Repasar los pasajes principales de este conflicto, viendo su funcionalidad política (cap. VII).

D) ORACION

Cuando Jesús se convierte en el centro de la vida, entonces los problemas del hombre se convierten también en problemas fundamentales de mi vida. Entonces, el hambre, el desarrollo, la sanidad y la guerra; la cultura, la vivienda, el trabajo y la justicia, pasan de ser preocupación de mi vida, parte de mi existencia, porque son también parte de las preocupaciones de Dios. Sobre todo la justicia. Entonces, el mandato creador —desarrollad el mundo—, empalma con la preocupación central, única, de Jesús: el reinado de Dios. Y aquí topamos de bruces con la actividad política. No es que el reinado de Dios dependa de la política. Pero la roza y la traspasa, porque de una política buena o mala depende que muchos hombres trabajen, estén sanos, habiten una casa, estudien y sean personas. La política buena no es la política hábil, sino el desarrollo, la justicia y la solidaridad. Por eso nos afecta tan de cerca a los cristianos, que ponemos el amor al prójimo en primerísimo plano.

La parábola de los talentos o millones no es una parábola directamente política —nada del Evangelio lo es—, pero tiene mucho que ver con el desarrollo, la justicia y la solidaridad. Dios nos ha encargado a nosotros de sus bienes. Su hacienda es el mundo y los hombres. Sobre todo los

hombres. ¡Estos son la riqueza de Dios! A cada uno de nosotros nos da unas capacidades, no para nosotros mismos, sino para el desarrollo de su hacienda. Esta hacienda necesita crecer —la ciencia, la producción, el desarrollo— y necesita distribuirse adecuadamente. Al mundo no he venido ni para realizarme individualmente ni siquiera para santificarme. He venido para desarrollar solidariamente la hacienda de Dios y así construirme a mí mismo. Los talentos que Dios me ha dado no los puedo enterrar.

Jesús puso todas sus capacidades, su misma vida, al servicio del hombre y de una nueva sociedad. Tal fue su opción exclusiva por el reinado de Dios.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo:

— «Tiempo de despertar» (*Manzano-Oliver*), «Gritos y plegarias», 37.

— «El canto del pueblo» (poema brasileño), «Gritos y plegarias», 220.

2. Meditación del Evangelio

Mt 25, 14-30.

3. Conclusión

— Preces espontáneas.

— Padrenuestro.

— Se puede acabar con una oración, por ejemplo: «Una ciudad para todos» (*Espinosa*), «Gritos y plegarias», 45.

GUIA N.º 2

A) REPASO DE CONOCIMIENTOS

1. La política en tiempo de Jesús.
 - a) ¿Existía la política como actividad autónoma en tiempo de Jesús?
 - b) En un estado teocrático, ¿cuál es la relación entre lo religioso y lo socio-político?
 - c) En la sociedad judía lo socio-político hallaba su legitimación en la religioso. Actualmente, ¿dónde se halla la justificación de lo socio-político?

2. La primera repercusión o funcionalidad política de Jesús es la «liberación sin límites».
 - a) Esa liberación, ¿es solamente interior o espiritual?
 - b) ¿De dónde arranca ese movimiento de liberación? ¿De qué anuncio o buena noticia fundamental?
 - c) ¿Qué consecuencias tiene con las autoridades religiosas y civiles?
 - d) ¿Fue solamente un malentendido decir, por ejemplo, que las autoridades romanas no advirtieran que Jesús era inofensivo, porque Jesús sólo venía a lanzar un movimiento religioso o espiritual? O bien, ¿resultaba realmente peligroso el movimiento de Jesús?

B) DISCUSION

Tema de discusión: Qué valor tiene, para el voto de un cristiano, el número de cristianos con que cuente un partido, especialmente sus dirigentes.

Lo explicaremos. Hay dirigentes políticos que se declaran cristianos, seguidores y defensores de la concepción cristiana de la vida, etc. Esto, de alguna manera, trata de influir en los votos de los cristianos. ¿Debe influir? ¿Es importante, a la hora de votar, ver si un dirigente es y se declara cristiano? ¿Es una cuestión completamente indiferente? Cuando uno o varios o muchos dirigentes y militantes de un partido son ateos, ¿es un argumento para no votar a ese partido?

Esta discusión se puede plantear también de otra forma. En la sociedad judía del tiempo de Jesús la política recibía su legitimación en la religión. Hoy en día, en una sociedad secular, la política recibe su legitimación de la razón. ¿Hay que seguir mirando la religión?

C) REPASO DE LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Entre los motivos de conflicto de Jesús con las autoridades judías, se encuentra la Ley.

Recordar y repasar pasajes relativos a este punto y su funcionalidad política (cap. V).

D) ORACION

Para el cristiano, la política no es más que la dimensión social de la caridad. Los cristianos hemos reducido la caridad de Cristo a las personas cercanas. Entonces el amor se hace favores, atenciones, delicadeza, buen trato, comunicación y acogida. Pero se queda pequeño. El amor de Cristo es universal, abarca a toda la humanidad. Y por eso mismo

pasa por la política. Porque de la justa distribución de los bienes —que es una tarea política—, dependen la vida, el crecimiento, la cultura y la libertad real de muchas personas.

En consecuencia, podemos afirmar que hoy en día la inhibición política es inhibición del amor. El amor a los seres cercanos no es suficiente, porque el amor de Cristo es universal. El trabajo bien hecho no es suficiente: hace falta que sus frutos alcancen a todos y no sólo a los de siempre. La limosna es necesaria, pero tampoco suficiente, porque deja la injusticia tal como estaba.

Cualquiera de nosotros, con el amor de cada día, el trabajo bien hecho y la limosna, podemos merecer la terrible frase de Jesús: Tuve hambre y no me diste de comer. No te conozco. Podemos quedar al margen del reino, sencillamente por no haber amado. Por habernos limitado a la ley de la buena vecindad, de la ética profesional y de la limosna caritativa. La política es la expansión de la caridad.

Es cierto que la política es campo abonado para arribistas, ladrones legalizados, escaladores y dominadores. El dinero, la fama y el poder tientan en este campo de forma seductora. Pero, ¿en qué campo no tientan y seducen al hombre? En todos los terrenos hay tentaciones, seducciones y pecados. El cristiano no es un maniquí de zapatitos limpios, sino que mete el pie en campo manchado, para dar ahí testimonio del amor de Cristo y trabajar por la justicia. Además, ¿qué ganamos ausentándonos de ese campo donde se juega mayoritariamente la suerte de los hombres? Cuando hablamos de campo manchado, ¿no mostramos que seguimos mirándonos a nosotros mismos y que no hemos entendido el amor de Jesús, que fue el primero en mancharse?

La frase «Tuve hambre y me disteis de comer» tiene hoy una dimensión política. Y mientras muchos cristianos —con

argumentos falaces— nos hacemos los sordos, hay hombres no creyentes que la oyen, y pertenecen al bando de Jesús incluso sin haber creído en él.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una cansión y una plegaria. Por ejemplo:

— «¿Le conocéis?» (*Manzano-Olivar*), «Gritos y plegarias», 34.

— «Cristo, no tienes manos» (anónimo), «Gritos y plegarias», 302.

— «Creo en otra humanidad» (*Casaldáliga*), «Gritos y plegarias», 398.

2. Meditación del Evangelio

Mt 25, 31-46.

3. Conclusión

— Preces espontáneas.

— Padrenuestro.

— Para acabar, un canto, por ejemplo: «El pueblo unido jamás será vencido» (*Ortega-Quilapayún*), «Gritos y plegarias», 113.

GUIA N.º 3

A) REPASO DE CONOCIMIENTOS

1. Jesús y los movimientos de resistencia. ¿Se puede deducir la actitud política de Jesús de su postura frente a los movimientos de resistencia antirromanos?
2. Del comportamiento de Jesús con los supuestos grupos armados de resistencia, algunos pretenden sacar consecuencias para la violencia, unos a favor, otros en contra. ¿Por qué razones son ilegítimas tales deducciones?
3. Otro punto de repercusión o funcionalidad política de la actuación de Jesús viene de su postura frente a los pobres y marginados.
 - a) ¿Cuál es su postura?
 - b) ¿Qué imagen de Dios nos da?
 - c) ¿Qué consecuencias políticas trae todo esto?
4. El poder.
 - a) ¿Puede un cristiano hoy en día desentenderse de los problemas del poder y la política?
 - b) De la vida de Jesús, ¿pueden sacarse consecuencias negativas para el poder y la política? (Es decir: que no son asuntos que le incumban al cristiano). ¿O bien es todo lo contrario? Razonarlo.
 - c) ¿Cuál es el peligro permanente del poder? ¿También del poder eclesiástico?
 - d) La crítica permanente del poder —que los cristianos debemos ejercer—, ¿no puede conducir a un desprestigio de la política? ¿Cómo evitar esa consecuencia negativa?

B) DISCUSION

Tema de discusión: Partidos preferentes como un cristiano.

Se trata de ver hacia qué partidos debe inclinarse un cristiano. Se puede proceder del modo siguiente:

- a) ¿Cuáles son los principales puntos que debemos tomar en consideración los cristianos en un partido?
- b) ¿Qué partidos quedan excluidos del voto cristiano?
- c) ¿Por dónde deben ir nuestras preferencias?

C) REPASO DE LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Repasar las principales lecturas del capítulo de los marginados, viendo su funcionalidad política (cap. V).

D) ORACION

Muchas veces hemos deformado los cristianos el evangelio. Pero la deformación más cruel, la traición más dolorosa para Jesús, es con seguridad la traición a los pobres. La causa de los pobres es la causa de Jesús. La causa de los pobres es la causa de Dios. El reinado de Dios pasa por la liberación de los pobres. La justicia empieza por los pobres; la solidaridad y la fraternidad, también. Los pobres ocupan el centro del evangelio: La justicia no es un añadido a la fe, sino que pertenece a su esencia. Efectivamente, creer en Jesús es creer en la victoria de los que probablemente van a perder, y apostar por ellos. La apuesta es consustancial a la fe; cuando no hay apuesta, la fe es una creencia inoperante.

Hoy en día, el problema de los pobres es un problema político. Por eso entra con los dos pies en este capítulo de nuestra catequesis. Una visión mística, caritativa y sentimental de los pobres, no es una visión cristiana, porque no es una visión real. La pobreza no es un problema de mala suerte o de falta de desarrollo, sino un problema de mala distribución, de abuso de poder y de injusticia. Los pobres son un problema político y por eso mismo el evangelio tiene dimensiones políticas.

¿Quieres saber cuál es la actividad política acorde con el evangelio? La que favorece abiertamente a los pobres; la que fomenta un cambio de estructuras en favor de ellos; la que tiende a quitar a los ricos y dar a los pobres para igualarlos lo más posible; la que no se queda en parches —mejoras, limosnas— sino que intenta el cambio social. Esta es la piedra de toque de los seguidores de Jesús. En política y en todo.

Los pobres nos urgen a la conversión. El peligro del hombre religioso es creerse seguro. Los pobres —vistos con mirada política— nos sacan de cualquier seguridad: nos empujan al cambio permanente personal y social.

La parábola del pobre Lázaro y el rico Epulón es otra luz para mostrarnos dónde está Dios. Si la leemos con ojos espirituales sentimos compasión y daremos una limosna para asegurarnos la posesión de Dios y la otra vida. Reconocemos que algunas frases del texto dan pie a semejante lectura. Por ejemplo: «Hijo, recuerda que en vida te tocó a ti lo bueno y a él lo malo; por eso ahora él encuentra consuelo y tú padeces». Hoy en día, la lectura espiritualista sería alienante y blasfema. La parábola es una urgente llamada a la igualdad real desde esta vida. Y la hace con el lenguaje descarnado del castigo, de la destrucción personal

de quien provoca la desigualdad. Porque, a la hora de la verdad, se ve que él es quien no se realizó. Y añade una nota más: El que no escucha las voces de este mundo, tampoco escucha las del otro. Las voces de este mundo las dan los pobres y Jesús con ellos.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar un canto y una plegaria. Por ejemplo:

- «Oye, Padre» (espiritual negro), «Gritos y plegarias», 53.
- «El clamor de los sin-voz» (*H. Cámara*), «Gritos y plegarias», 412.

2. Meditación del Evangelio

Lc 16, 19-31.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Se puede acabar con una canción, por ejemplo: «Cántico de María» (*Mejía*), «Gritos y plegarias», 49.

GUIAS CATEQUETICAS DEL CAPITULO IX

GUIA N.º 1

A) REPASO DE CONOCIMIENTOS

1. ¿Se puede explicar la vida de Jesús prescindiendo de Dios?
2. La insólita confianza de Jesús con Dios —imposible para un judío— se manifiesta en el uso de una palabra aramea, que en el Nuevo Testamento sale por tres veces sin traducción.
 - a) ¿Qué palabra es ésta?
 - b) ¿Recuerdas en qué tres lugares del Nuevo Testamento aparece?
 - c) ¿Por qué esa palabra expresa una insólita e imposible confianza en Dios?
3. En la vida de Jesús hay tres puntos contrarios a sus propias expectativas (= a lo que él esperaba), tres puntos que le hacen evolucionar. El primero es el rechazo de los jefes religiosos de su pueblo. ¿Cuáles son los otros dos?
4. En la imagen del amo y del siervo que utiliza el evangelio hay que incluir la cuestión de la recompensa.

- a) ¿En qué insiste Jesús?
 - b) ¿Qué clase de amor encierra la preocupación por la recompensa?
5. Hay indicios de peso de que Jesús oraba en arameo. ¿Conoces alguno? ¿Qué dato se deduce de ahí?
6. La oración de Jesús es siempre una identificación plena con el Padre. ¿Puede realizarse esa identificación en la pregunta y hasta el escándalo? ¿Ocurre esto en Jesús?

B) DISCUSION

Tema de discusión: La muerte tranquila del justo y la muerte intranquila del pecador.

La muerte tranquila y apacible parece un signo de buena muerte, no sólo a los ojos humanos, sino también a los ojos de Dios. Los hombres buenos mueren tranquilos y los malos mueren sin paz. Esto es, al menos, lo que vulgarmente se dice. A menudo se oyen frases como ésta: «Al menos ha muerto tranquilo, como un santo. Esto es lo que me da paz ahora». Frecuentemente nos fijamos en el cadáver cuando está colocado en el ataúd y decimos: ¡Qué sensación de paz da su rostro!

Pues bien, la discusión versa sobre este punto: ¿Es la muerte tranquila la muerte del santo y la intranquila o desesperada la del pecador?

Ver los relatos de la muerte de Jesús. ¿En todos los relatos es tranquila la muerte de Jesús? O, ¿en alguno de ellos es intranquila, angustiada, llena de extrañeza y hasta de escándalo por lo ocurrido?

Y otra pregunta más: la confianza en Dios, ¿se expresa necesariamente en paz y tranquilidad?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. Oración del Huerto. *Mc 14, 32-42.*

- a) ¿En qué estado de ánimo ora aquí Jesús? ¿Qué es lo que provocaba su oscuridad, tristeza y dolor?
- b) ¿Es breve o larga la oración de Jesús?
- c) ¿Dice muchas palabras? ¿Qué técnica utiliza?
- d) En medio de su dolor y oscuridad, hay una palabra que expresa toda la confianza de Jesús en el Padre. ¿Cuál es? ¿No bastaba poner la palabra «Padre»? ¿Por qué tiene un gran valor esa palabra?

2. Oraciones de la muerte en cruz.

Leer *Mt 27, 45-50; Mc 15, 33-37; Lc 23, 33-46; Jn 19, 16-30.*

- a) ¿En qué evangelistas la muerte de Jesús aparece como más dura y en cuál aparece más suavizada?
- b) En estos relatos de la muerte hay tres oraciones de Jesús. ¿Cuál es la más dura? ¿Cuál es la más confiada?
- c) ¿Hay contradicción entre el relato de Lucas y los de Marcos-Mateo sobre la dureza de la muerte de Jesús?
- d) Comparando la forma en que Jesús pronuncia el nombre de Dios al comienzo de su vida pública (*Mc 1, 15*) y en el momento de la muerte (*Mc 15, 34*), ¿se observa alguna diferencia? ¿Cuál?

D) ORACION

Me muero de tristeza. Si esta frase no estuviera escrita textualmente en los evangelios, los cristianos actuales rechazaríamos cualquier sugerencia sobre Jesús en este sentido.

La caza de brujas, que funciona con tanto celo en ciertos movimientos cristianos de santificación y de conservación, encontraría excelente presa en los teólogos que hablaran de la angustia, el miedo, la duda y la desilusión de Jesús, de su rechazo de la muerte y el fracaso. Hemos divinizado a Jesús en detrimento de su humanidad. Para la mayoría de los cristianos, Jesús es un Dios revestido de carne humana, que pasa por estos trances a lo más por darnos ejemplo. Hemos deshumanizado a Jesús. Hemos liquidado al verdadero Jesús y por eso mismo hemos liquidado al verdadero Dios. No soportamos la encarnación. Estamos todavía en la honda religiosa pagana, a lo más en la judía.

Este pasaje es para contemplar a Jesús. En medio del dolor, Jesús está en vela. Sin ganas, sin fuerzas psíquicas, insiste en la oración. Sin esperanza, sigue confiando en el Padre. Lucha en la oración, abandonado de sus propios discípulos. No es una voluntad divina extrahistórica la que ha determinado su muerte, aunque así lo piensen, quizás inconscientemente, los cristianos que no han asimilado la humanidad y la historicidad de Jesús. Es la trama de los acontecimientos históricos, en pugna con la actuación de Jesús, la que lo ha conducido a esta situación. Su muerte es voluntad de Dios solamente porque él ha amado más la voluntad de Dios que su propia vida. Aunque todo le salga al revés, sigue creyendo y confiando, sigue adelante en su decisión inicial. Y, dato emocionante: es precisamente en esta dramática escena donde aparece, sin traducción, en el idioma mismo de Jesús, la palabra de la máxima confianza, la palabra infantil con que los niños llamaban a sus padres. Como los lectores del evangelio de Marcos no la entendían, pone a continuación la traducción: Abba, Padre. Contemplemos a Jesús.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una plegaria y un canto, por ejemplo:
— «¿Por qué me has abandonado?» (*Cantalapiedra*), «Gritos y plegarias», 17.
— «Es de noche» (*Loidi*), «Gritos y plegarias», 201.

2. Meditación del Evangelio

Mc 14, 32-42.

3. Conclusión

— Preces espontáneas.
— Padrenuestro.
— Se puede acabar con un canto de confianza, por ejemplo: «Me refugio en Ti» (*Cantalapiedra*), «Gritos y plegarias», 17.

GUIA N.º 2

A) REPASO DE CONOCIMIENTOS

1. La relación de Jesús con Dios, ¿es fruto de la reflexión, el esfuerzo, o bien brota en Jesús del modo más espontáneo? ¿Recuerdas algún pasaje evangélico que lo pone de manifiesto?
2. Dice el capítulo: «También ahora hay menos dificultad en aceptar simplemente que se niegue a Dios, que no el

que se destruya una creencia en nombre de la fe cristiana».

- a) ¿Entiendes lo que dice esta afirmación?
 - b) ¿Por qué ocurre esto?
3. Dice el capítulo: «La filiación divina no la vive Jesús en el privilegio, sino en la fe».
- a) Explicar esta frase.
 - b) Hay dos episodios de los Evangelios que muestran eso claramente.
 - c) ¿Qué nos dice la carta a los Hebreos acerca de la fe de Jesús?
4. Dice el capítulo: «Jesús sugiere a Dios, lo presencializa (= lo hace presente) sobre todo por la práctica».
- a) ¿En qué actuación o práctica suya muestra sobre todo a Dios?
 - b) El acercamiento de Jesús a los marginados, ¿le acarrea la aprobación de la gente buena o escándalo?
 - c) Y, ¿con qué argumento se justifica Jesús?
5. Jesús denuncia con energía los peligros de la oración. Recuerda y explica las seis denuncias de la mala oración que cita este capítulo.
6. ¿En qué palabra se resume toda la oración de Jesús y por qué?

B) DISCUSION

Tema de discusión: La gratuidad de Dios.

El capítulo insiste en esto. Jesús anuncia a un Dios gratuito. Es decir, ama gratis, perdona gratis, acoge a todos y a toda

edad, borra el pasado, sale al encuentro de la oveja perdida, da un denario a los últimos como a los primeros, etc., etc. Todo el evangelio rezuma que Dios es gratuito. Discusión en torno a esa gratuidad. Preguntas que surgen:

- Esa gratuidad, ¿no es injusta?
- Además, ¿no conduce a la indiferencia y a la vida descomprometida?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. A continuación tienes una lista de citas que hacen referencia a la frecuencia de la oración de Jesús (aparte las de su pasión).
El trabajo que debes hacer es el siguiente:
 - a) Indicar de qué habla el texto.
 - b) Sacar una consecuencia sobre la frecuencia de la oración de Jesús.
Mc 1, 35; 6, 46; Lc 3, 21; 5, 15-16; 6, 12-16; 9, 18-21; 9, 28-29; 11, 1; 22, 32.
2. Ventajas de Jesús por su íntima relación con Dios.
La confianza filial de Jesús en Dios nos haría pensar en una ventaja, una facilidad para su misión. Pero no es así. Leer *Mt 4, 1-11*.
Este pasaje es y no es histórico. Es decir, la tentación se le presentó también a Jesús, pero no de la forma que se describe aquí. En este admirable relato, los primeros cristianos han concentrado el espíritu y el misterio de Jesús para dibujar de una vez por todas su rostro y su corazón. Por la profundidad de este texto trataremos de desmenuzarlo con detenimiento.

- a) Jesús no se aprovecha de su especial cercanía y confianza con Dios para sacar ventajas materiales. ¿En qué versículos y frases se ve esto?
- b) Igualmente tampoco utiliza esa especial relación para sacar a Dios prodigios espectaculares que le den fama y apoyo para su misión. ¿En qué se ve esto?
- c) Tampoco busca el poder y el pacto con poderes humanos, representados en Satán, para realizar su misión por la fuerza en vez de por el amor, el servicio y la entrega. ¿En qué episodio se ve esto?
- d) En resumen, aquí aparecen tres tentaciones que se dieron en Jesús, se dan en la Iglesia, en el cristiano y en todo hombre. Resumirlas en tres palabras sueltas.
- e) Pero en realidad no son tres tentaciones. En realidad es una sola y misma tentación bajo tres concreciones distintas. ¿Cuál?
- f) Concretamente, las tentaciones del poder se le presentaron a Jesús en línea política. ¿Sabrías explicarlo?
- g) En la cruz Jesús estuvo desamparado como cualquier otro hombre crucificado. Leyendo *Mt 27, 39-44*, ¿encuentras algo parecido a una de estas tentaciones?
- h) Estas tres tentaciones significan la huida de la realidad, esa realidad más o menos dura que se le presenta a todo hombre, y que a Jesús, por su misión especialísima, se le presentó especialmente dura. ¿Hay algún pasaje del evangelio que exprese esto: es decir, que Jesús teme la realidad que se le presenta y quiere huir de ella? ¿Sabes dónde está, capítulo, versículo o parte del evangelio?

- i) En la conclusión del pasaje, siguiendo un esquema muy usado por el Nuevo Testamento, todas las ventajas negadas van a ser recuperadas con la mención del servicio de los ángeles (*González Faus*). Veamos el significado de esta referencia.
 - 1.º ¿En qué versículo se dice que los ángeles le servían?
 - 2.º Esta referencia significa que Jesús conseguirá con su renuncia las tres ventajas de las tres tentaciones. ¿Sabrías explicarlo?
 - 3.º De esta forma, el NT en éste, como en muchos sitios, nos indica que el camino de la renuncia y la muerte es el camino para lograr la vida. ¿Recuerdas algún otro pasaje que diga esto mismo?
- j) En resumen, este pasaje es una anticipación de la vida de Jesús. Vivió profundamente la posibilidad de dar a su vida y a su misión un planteamiento distinto del que en realidad tuvieron. Y en esta situación no jugó con ventaja. El Dios de Jesús no es un Dios ventajista, sino un Dios de fe. Lee *Heb. 12, 1-4* y entresaca las frases o expresiones que mejor dicen esto mismo.

D) ORACION

¿Hubieran podido escribir los hombres la página de las tentaciones sin tener delante a Jesús? No somos capaces de imaginar al Enviado de Dios tan privado de ventajas, tan sujeto a la realidad histórica, tan forzado a la libertad. El relato de las tentaciones contiene revelaciones increíbles. No

es sólo el dinero, la fama y el poder. Es todo eso y, debajo de ello, el afrontamiento de la historia y de la libertad. Nosotros hubiéramos hecho de Jesús un supermán cargado de ventajas, exento de la sujeción a la realidad, carente de la ardua libertad creadora. Lo hubiéramos hecho y lo hacemos. ¿O no es acaso esto lo que intentan los cristianos milagreros y los poderes eclesiales reaccionarios? El hombre sueña con supermanes, quizá para evadirse de la tarea de ser un hombre, de hacerse un hombre. Así deshumanizamos a Jesús y lo desdivinizamos.

¡Y nos deshumanizamos a nosotros mismos! Esta es la segunda parte del relato. No sólo nos revela el misterio de Jesús, sino el nuestro. Estamos llamados a la libertad, pero no somos capaces de ser libres. ¡Profunda tensión interior! Queremos ser libres, pero tenemos miedo; y vendemos la libertad a cambio de pan, de fama, de gloria, de poder. Poco importa que la atadura no sea de hierro. El ave atada con un hilo de seda, tampoco puede volar.

Las iglesias, comunidades, movimientos espirituales e instituciones, a veces no hacen más que dar pábulo a este temor del hombre a la libertad. Y en vez de presentarle esta página del evangelio, le ofrecen seguridades a cambio de libertad: leyes, códigos, limosnas, papás, caminos, signos brillantes, milagros, reliquias, medallas, prácticas garantizadas de salvación consumista. Es curioso que no haya ni una sola reliquia de Jesús y que, sin embargo, en la iglesia, incluso en nuestros días, anden tantos cristianos a la búsqueda de milagros, de reliquias de supuestos hombres santos. Dios no es un Dios de ventajas, soluciones y privilegios, sino un Dios de fe. No nos ahorra el trabajo de buscar nosotros mismos el pan; ni nos facilita la tarea de la construcción del Reino de Dios con ventajas y privilegios. Es un Dios de fe y de libertad solidaria.

Tal fue la experiencia profunda de Jesús que nosotros queremos reproducir, aunque sea poco a poco y de lejos. Él nos ayudará.

1. Entrada en oración

Se pueden utilizar uno o dos cantos y plegarias, por ejemplo:

- «Canción del hombre libre» (*Ferreiro - Agua Viva*). «Gritos y plegarias», 94. (Escuchar en magnetófono.)
- «Gracias» (*Schneider*). «Gritos y plegarias», 65.
- «Juegas limpio» (*León Felipe*). «Gritos y plegarias», 200.

2. Meditación del Evangelio

Mt 4, 1-11.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Se puede acabar con una canción, por ejemplo: «El peregrino» (*Espiritual negro*). «Gritos y plegarias», 52.

GUIA N.º 3**A) REPASO DE CONOCIMIENTOS**

1. ¿Cuál es el centro de la existencia de Jesús?
2. Jesús entabla un auténtico combate en torno a Dios:
 - a) Citar puntos de ese combate en los evangelios sinópticos.
 - b) En el evangelio de Juan, ¿qué es lo que reprocha Jesús a los judíos?
3. A veces, la experiencia religiosa parece que le quita seriedad o garra a la vida. Parece que le exime del compromiso con el prójimo o le facilita la misión, el trabajo. En Jesús no hay nada de esto.
 - a) En la vida de Jesús, ¿qué es lo que más nos manifiesta el amor de Dios al hombre?
 - b) Su experiencia religiosa, no le da facilidades a Jesús para la misión. Esto lo ponen de manifiesto los evangelios, en un episodio excepcional. ¿Cuál?
 - c) También en la cruz se ve esto mismo. ¿En qué se ve?
4. Decimos que Dios es padre. Esta palabra es sólo un símbolo para expresar el amor incondicional y la cercanía absoluta de Dios. Pero tenemos el peligro de aplicar a Dios este símbolo a partir de la idea general de la paternidad. ¿Qué es lo que explica y da sentido propio a ese símbolo?
5. La oración del judío piadoso:
 - a) ¿Qué eran la Shema y la Tefillah?
 - b) ¿Cuántas veces oraba un judío cada día y qué oración hacía en cada momento?

c) ¿Jesús hacía estas oraciones? ¿Se reduce su oración a los tres momentos diarios de todo judío piadoso?

6. Ante el fracaso, Jesús no pierde la fe en el Padre. En ese momento más que nunca su oración se hace identificación total, entrega total. ¿Qué es lo que entrega Jesús al Padre, lo que pone en sus manos?

B) DISCUSION

Tema de discusión: Las tentaciones de Jesús.

¿Jesús tuvo realmente tentaciones o es que el evangelio las trae para hacérselo más cercano y para que nos sirva de modelo?

¿Cuáles fueron las principales tentaciones de Jesús?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. El verdadero rostro del Dios de Jesús. Leer *Lc 15*.
 - a) En este capítulo hay tres parábolas. ¿Cuáles son? ¿Cuál te gusta más?
 - b) Fíjate en la introducción a estas tres parábolas (15, 1-3). El motivo para exponer esas tres parábolas seguidas es que Jesús quiere justificarse. ¿De qué se quiere justificar Jesús?
 - c) Y, ¿cómo se justifica: negando la acusación o aceptándola plenamente?
 - d) Jesús se justifica diciendo, en resumen, a través de estas tres parábolas, que Dios también está con los pecadores, los marginados, los mal vistos y los pobres. Esto se ve claramente en una frase que pone

- al final de cada parábola. ¿Cuáles son esas tres frases?
- e) Fijémonos en la parábola del hijo pródigo o perdido. ¿Cuál es el personaje más importante de la parábola y a quién simboliza?
- f) En el versículo 20 (la actuación del padre), hay como una progresividad en el relato, la emoción va en aumento por medio de cinco pasos que van seguidos. ¿Cuáles son esos cinco pasos?
- g) A juzgar por esta parábola, podemos decir que los hombres religiosos y cumplidores no entienden al Dios de Jesús, al Padre. Entenderían a un Dios estricto. De hecho a Jesús los hombres religiosos de su tiempo no le entendieron o les costaba mucho entenderlo. ¿En qué personaje se ve claramente esta dificultad y en qué frases del mismo?
- h) La dificultad del hombre religioso para entender al Dios de Jesús está en la religiosidad mercantil, que no es verdadera fe cristiana. ¿En qué premio se simboliza esa religiosidad mercantil? ¿Sabes explicar lo que es la religiosidad mercantil y qué personaje de la parábola la tiene?
- i) El hijo mayor, en su desprecio por el hijo menor, al nombrarle no dice «mi hermano», sino «ese hijo tuyo» (versículo 30). En la respuesta del Padre hay unas palabras que son réplica exacta a esas palabras del hijo mayor. ¿Cuáles son y en qué versículo están?
- j) Frente a la religiosidad mercantil, el gran premio del cristiano auténtico no es recibir regalos especiales, sino estar siempre con Dios trabajando por su reino. ¿En qué frase le dice esto al hijo mayor el padre de la parábola?

- k) Dios ama al pecador, le interesa que cambie para que se realice plenamente, y sale a su encuentro; y esto sencillamente porque es hijo suyo. En la parábola del hijo pródigo, aunque el hijo ya volvía, esta revelación aparece clara. Pero en las otras dos parábolas este punto quizás quede más claro. Señalar esto en cada una de las tres parábolas.
- l) Y después de este largo rastreo por el capítulo, descansa un momento: date cuenta de la riqueza y profundidad de estas parábolas y dale gracias a Dios por lo que has aprendido. Así es el Dios de Jesús.

2. Denuncias de la mala oración.

Leer *Mt* 6, 5-8; 7, 21-23; *Mc* 11, 15-18; 12, 38-40; *Lc* 18, 9-14.

En todos estos pasajes hay denuncias de la oración falsa o de las deformaciones de la oración.

El trabajo que debes hacer, es el siguiente:

- a) decir de qué habla el texto, y
 b) añadir qué falsedad o deformación de la oración crítica Jesús.

Nota.—A veces, en un breve párrafo puede haber más de una crítica. Para contestar mejor, conviene consultar el capítulo.

D) ORACION

¿Quién ha dicho que, en la parábola del hijo pródigo (= hijo perdido, hijo gastador), la figura principal es este hijo? Quizá nadie lo haya dicho. Pero desgraciadamente nos han enseñado a fijarnos más en él. En parte tenían razón. Por-

que todos somos pródigos, en mayor o menor medida. Todos nos vamos de casa de vez en cuando. Todos malgastamos la hacienda y los dineros del Padre. Todos somos débiles, fallamos varias veces cada día. Y, a veces, más que débiles; ruines, tacaños, injustos, destructivos, insolidarios, abusones, incontinentes, mentirosos, aprovechados...

Del otro hijo nos olvidamos, aunque también nos refleja más de lo que pensamos. No se va de casa. No parece que malgaste la hacienda del padre. Pero no es de casa. Es un trabajador contratado. Trabaja por una recompensa. No comprende a su padre, porque sólo comprende las relaciones mercantiles. Se enfada y no quiere estar en la fiesta. «Ese hijo tuyo», dice con actitud insolidaria y airada. ¡Qué triste! Todo el día en casa y aún no conoce a su padre ni le entiende. Todo el día en casa y no sabe que el mayor premio es precisamente estar en casa con el padre todos los días desde niño. No es hijo ni hermano. Es un asalariado. Pobre padre, con semejantes hijos. Uno se le marcha. El otro está, pero no es. Sin embargo él no cede, no se desanima nunca, nunca. Sale cada mañana a otear el horizonte: a ver si vuelve el hijo perdido. Y cuando lo ve de lejos, se enternece, sale corriendo, se le echa al cuello, lo cubre de besos. No necesita explicaciones de su hijo. Le quiere y basta. Parece decirle: Tú siempre serás hijo mío, por mal que te portes. Y organiza una fiesta.

Ahora queda el otro. «Tú siempre estás conmigo en casa y todo lo mío es tuyo». Esta frase vale por todo el Evangelio. El reinado de Dios es mi reinado, la hacienda de Dios es mi hacienda, la gloria de Dios es mi gloria, la fe en Dios es mi realización. Pero nosotros no entendemos esta revelación de Jesús y andamos preocupados con las obras, el mérito, el pecado y la propia santificación. Andamos preocupados de nosotros mismos. Somos idólatras mercantiles,

centrados en nuestro propio yo, más que en Dios y su reino. Aunque vivamos en parroquias, grupos o instituciones religiosas no somos de casa.

Por eso nos comprometemos tan poco. Por eso no aceptamos a nuestro hermano. «Ese hermano tuyo», replica el padre amorosamente. La comunión con Dios se hace solidaridad con el hombre. El mercantilismo con Dios se convierte, con los hombres, en esa justicia estricta que es auténtica injusticia.

El padre ama a los dos, gratuitamente, incondicionalmente, y no se desanima ante ninguno de ellos. Esta es la experiencia más profunda de Jesús. A través de esta parábola, podemos asomarnos al pozo sin fondo de su corazón, a la vez que atisbamos el verdadero rostro de Dios.

1. Entrada en oración

Se pueden utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo:

— «El te salva» (*Coros de San Benito*), «Gritos y plegarias», 30.

— «Cada mañana» (*Loidi*), «Gritos y plegarias», 234.

2. Meditación del Evangelio

Lc 15, 11-32.

3. Conclusión

— Preces espontáneas.

— Padrenuestro.

— Se puede acabar con una canción, por ejemplo:

«Salmo 102» (música *Palazón*), «Gritos y plegarias», 144.

GUIA N.º 4

A) REPASO DE CONOCIMIENTOS

1. Jesús, ¿es un teórico que habla de Dios con conceptos precisos? ¿Cómo nos presenta a Dios? ¿Qué es Dios para él, una ideología o una experiencia?
2. «Dios es cercano y favorable al hombre», dice el capítulo.
 - a) En Jesús, ¿esto es una idea o una experiencia? ¿Por qué o gracias a qué?
 - b) ¿Cómo viene el Reinado de Dios según Juan Bautista y según Jesús? ¿Qué diferencia hay entre ambos?
 - c) ¿Qué significa la afirmación de que «Dios es gratuito»? ¿Qué significa en relación con los méritos y en relación con los pecadores?
3. Dice el capítulo: «Jesús ha conocido la tentación, la crisis y la ignorancia».
 - a) Explica esos tres puntos, cómo conoció la tentación, la crisis y la ignorancia.
 - b) ¿Pasó Jesús por la oscuridad de la fe? Explícalo.
 - c) La invocación de Jesús al Padre desde la cruz es un grito de la máxima confianza y cercanía. ¿Por qué?

4. Dice el capítulo: «Hay una imagen frecuente en las palabras de Jesús, que puede resultar desagradable a los oídos modernos». Esa imagen es la de amo y siervo.
 - a) En el contexto social del tiempo de Jesús, ¿qué diferencia hay entre el siervo y el trabajador contratado?
 - b) Según eso, la imagen del siervo ¿quiere expresar cercanía o lejanía?
 - c) Progresivamente, la imagen de siervo —que comía en casa del amo y era uno más en la familia— es superada por la de hijo. ¿Recuerdas lugares del evangelio, parábolas, oraciones, discursos de Jesús, donde aparece esta nueva imagen?
5. Sobre la oración de Jesús.
 - a) ¿Cómo llama Jesús a Dios?
 - b) Esta denominación ¿era sólo para él? ¿En qué dato se ve que es también para nosotros?
 - c) Jesús inaugura una nueva forma de orar basada en tres características. ¿Cuáles son?
6. Oraciones concretas de Jesús.
 - a) Fuera de la pasión conocemos una. ¿Cuál?
 - b) En la pasión, aparecen varias. ¿Sabes alguna?

B) DISCUSION

Tema de discusión: LA FE DE JESUS.

El capítulo habla de la fe de Jesús. Pero Jesús, ¿tuvo fe? ¿Podía tener fe? ¿Sería oscura la fe de Jesús como es siempre la nuestra? ¿Cómo podemos entender la fe de Jesús, si decimos que era el hijo de Dios?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. Una oración concreta de Jesús. *Mt 11, 25-27.*
 - a) Esta oración ¿nace sólo de su interior o nace de su vida práctica?
 - b) Es una oración de alabanza. ¿Por qué alaba Jesús al Padre?
 - c) Esta oración pone de manifiesto el conflicto que vivió Jesús en su vida. ¿Qué conflicto se refleja aquí?
2. Leer *Mt 6, 25-34.*
 - a) En este pasaje se ve que a Jesús todos los elementos del mundo le recuerdan a Dios. ¿En qué se ve esto?
 - b) Jesús dice que no nos agobiamos por la comida y el vestido. ¿No parece esto un consejo para ricos? O bien, ¿cuál es el verdadero pensamiento de Jesús?
 - c) ¿Cuál es la frase central de este pasaje?
3. De nuevo, el verdadero rostro de Dios.
Leer *Lc 18, 9-14* y *Mt 19,30 - 20,16.*
 - a) La primera impresión que se saca de estas dos parábolas es la siguiente: DIOS ES DESCONCERTANTE. Mostrar dónde está el desconcierto de cada una de las dos parábolas.
 - b) ¿Cuál es la causa de ese desconcierto: la injusticia, o bien que la justicia de Dios no es como la nuestra, o bien el amor, o bien la gratuidad de Dios (que Dios ama gratis)?
 - c) En ambas parábolas hay una crítica de la religiosidad mercantil. Muéstrala.

- d) En ambas, aunque de distinta forma, se muestra que Dios no tiene en cuenta el pasado cuando hay corazón y sinceridad o cuando se acepta su invitación. ¿Sabrías mostrar dónde, cómo o en qué, expresa esto cada parábola?
- e) Fijarse en la parábola del fariseo y el publicano. ¿Qué supone por parte de Jesús la elección de esos dos personajes concretos para expresar estas ideas?
- f) En la misma parábola, Jesús combate al dios que se utiliza como tranquilizante y autojustificación. ¿En qué personaje y en qué datos se ve esto?
- g) En la parábola de los jornaleros, podemos ver también estas dos ideas: 1.^a) Ante Dios no hay ni primeros ni últimos. 2.^a) Toda edad es buena para empezar a trabajar por el reinado de Dios. ¿En qué frases o datos pueden verse estas ideas?

D) ORACION

¡Buscad por encima de todo el reinado de Dios! Si tomáramos este pasaje del evangelio como literatura poética, habría que decir que es un insulto y una droga. Cuando tanta gente pasa hambre —en un mundo opulento como el actual— decir tiernamente que no nos preocupemos de la comida y el vestido es por lo menos irresponsable. Pero la medida del párrafo la da la frase que hemos colocado al principio: Buscad primero el reinado de Dios. Jesús no dice que no nos preocupemos de la comida y el vestido. Dice que nuestra preocupación primera sea el reinado de Dios. Y que todo lo demás pase a segundo plano. En primer plano la solidaridad y no la solución de mis problemas. En primer plano la justicia y no mis necesidades. En primer plano la libertad y no mis antojos. En primer plano el reinado de

Dios. Si ponemos en primer plano los propios problemas, somos como los paganos, es decir, somos como los que no creen en nada. Pero nosotros creemos en Jesucristo y en el reinado de Dios.

Por eso no podemos agobiarnos por las necesidades materiales; no podemos perder la paz por nosotros mismos. Y mucho menos podemos ser esclavos de nuestras propias necesidades. ¡Tanta gente esclava del dinero! La libertad comienza cuando ponemos en primer plano el reino de Dios.

A veces nos engañamos con la ilusión de servir a dos señores: a Dios y al dinero. Jesús nos saca del engaño sin la menor duda. Imposible. La vida le fue enseñando que es muy difícil que un rico pertenezca al reino de Dios. Más difícil que el paso de un camello por el ojo de una aguja. Porque el rico está al servicio de su riqueza. Pero tampoco hay soluciones mecánicas para el pobre. Nadie puede servir a Dios y al dinero, aunque su dinero sea poco.

La experiencia personal de Jesús consistió en una concentración total de fuerzas en Dios y su reinado. Por encima de todo. Y en él ese «todo» incluyó la propia vida. Jesús nos invita a participar de su experiencia para que seamos libres y fraternales; para que hagamos libertad, justicia y fraternidad.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo:

— «Preparad los caminos de Dios» (*Schawartz*), «Gritos y plegarias», 33.

— «Te necesito a Ti, sólo a Ti» (*Tagore*), «Gritos y plegarias», 207.

2. Meditación del Evangelio

Mt 6, 24-34.

3. Conclusión

— Preces espontáneas.

— Padrenuestro.

— Se puede acabar con una canción, por ejemplo: «Salmo 8» (música de *Palazón*), «Gritos y plegarias», 133.

Este salmo empalma con el pasaje evangélico anterior. Dios es admirable sobre todo por el hombre. Lo ha creado dueño del universo. Pero *tiene que hacerse* dueño, desarrollando los bienes materiales y creando un mundo de justicia y fraternidad. Así, la alabanza a Dios por causa del hombre, resulta al mismo tiempo compromiso por el reinado de Dios.

GUIAS CATEQUETICAS DEL CAPITULO X

GUIA N.º 1

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. División de opiniones.
 - a) ¿Recuerdas casos de división de opiniones respecto a Jesús? (En otro capítulo hemos visto varios, y en éste se recogen otros.)
 - b) «Jesús es esencialmente interpelante». ¿Qué quiere decir esta afirmación?
2. «Jesús pone en guardia (a sus discípulos) contra los peligros de los movimientos proféticos». Esto, ¿por qué podría ser: porque era completamente distinto de ellos o porque tenía mucho de parecido?
3. Los siguientes rasgos, ¿eran propios de Jesús o de otros grupos de su tiempo? ¿De cuál de ellos?
 - a) Pretendía anunciar únicamente la liberación de un poder extranjero.
 - b) Reunió discípulos para ir con ellos a Jerusalén a esperar un gran signo.

- c) Anuncia la inminencia del reinado de Dios que es un reinado de misericordia y liberación.
 - d) Forma discípulos para que éstos a su vez sean también maestros.
4. Los cristianos nos vinculamos a Jesús con una vinculación muy especial. ¿Cómo se llama esa vinculación?
5. Hacia la mitad del capítulo, al hablar de la resurrección, se dice: «Reducir la resurrección a mero símbolo del sentido positivo de un determinado comportamiento humano o eliminarla simplemente como residuo mítico es, en mi opinión, evacuar la especificidad de la actitud de la fe e integrar a Jesús en la dimensión de la racionalidad tecnocrática y reproductora de lo existente. Ese Jesús no dice nada nuevo y no es punto de referencia absoluto para nada». El párrafo es difícil, pero muy importante. Tratemos de entenderlo.
- a) Fíjate en la última frase («ese Jesús no dice nada nuevo», etc.). Por tanto, según el autor, el sentido de la resurrección es que trae algo totalmente nuevo. ¿Qué es eso totalmente nuevo? ¿Es para después de la muerte o también para ahora, para la historia? ¿A dónde nos lleva, en la construcción de este mundo, la fe en la resurrección?
 - b) Ahora fíjate en el comienzo de la frase: habla de quienes reducen la resurrección a un *SIMBOLO* o a un *MITO*. Ahora podemos responder a esta pregunta. ¿Cuándo ocurre que Jesús no tiene nada verdaderamente nuevo que decirnos?
 - c) Ahora nos quedan dos frases del centro. Una es: «evacuar la especificidad de la fe». Evacuar significa vaciar. La especificidad es lo propio, lo distintivo. Ahora explica el significado de esta frase y di cuál es la causa de esa evacuación o vaciamiento.

- d) La otra frase es: «Integrar a Jesús en la dimensión de la racionalidad tecnocrática y reproductora de lo existente». Las palabras «racionalidad tecnocrática» hacen referencia al poder de los técnicos que tratan de organizar y desarrollar el mundo sin plantearse cambios sustanciales de organización social, de cultura y de mentalidad. Solamente proponen el desarrollo; se les llama «desarrollistas». Por eso, esa «racionalidad tecnocrática» es «reproductora de lo presente», aunque lo desarrolle.

Integrar a Jesús en ese modo de ver al mundo y al hombre equivale a reducir la fe a un comportamiento honesto, pero no verdaderamente renovador y creador. Dos preguntas: Primera, ¿cuándo ocurre esto?, ¿cuándo integramos o metemos a Jesús en esa visión? Segunda, esta frase, ¿tiene algo de parecido con la última, la que hemos analizado primero nosotros?

- e) Ahora esfuérzate por redactar esa frase a tu estilo y además trata de expresar la importancia de la resurrección de Jesús para los cristianos.

B) DISCUSION

Por un lado tenemos la muerte y resurrección de Jesús, que constituye la pascua. Por otro, la vida de Jesús, su estilo y valores. ¿Cuál de estos dos aspectos de nuestra fe en Jesús es más importante? ¿Qué ocurre en cada caso cuando prescindimos del uno o del otro?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Relatos de resurrección

No hay ninguna descripción de la resurrección misma, porque es un hecho indescriptible. Tenemos relatos de apariciones. Ahora bien, los relatos de los distintos evangelios no coinciden entre sí, no son complementarios. Es que en realidad son elaboraciones teológicas, que tratan de expresarnos, por medio de imágenes y confesiones de fe, la nueva experiencia de los discípulos de Jesús. Tratan de expresarnos lo que no puede ser expresado, sino experimentado. La misma despreocupación de los escritores por acoplarse o complementarse, pone claramente de manifiesto que a ellos no les interesa la anécdota sino la fe. Por eso no hay que ir a buscar a estas páginas datos históricos, sino experiencias pascuales de fe en Jesús que había resucitado. La pregunta por la verdad histórica del relato en sí, corresponde a una preocupación moderna, de la que ellos carecían. Acerquémonos, pues, a estos relatos con actitud de búsqueda y deseo de experiencia.

1. El relato de Emaús o la nueva presencia de Jesús.

Leer *Lc 24, 13-35*.

- a) Este relato nos descubre la postura de desesperanza de los discípulos por la muerte de Jesús. Recoger sus gestos y frases sobre el particular.
- b) El relato nos muestra la duda, la crisis, la dificultad para creer. Es un punto que veremos también en otros relatos. Recoger todos los datos referentes a este punto.
- c) Jesús ya no vive una vida como la nuestra (la resurrección no es una vuelta a nuestra vida), no

está sujeto al espacio y al tiempo. ¿En qué se ve esto?

- d) Leer *Mc 16, 12-13*. Recoger todos los datos coincidentes en Lucas. También estos versículos, a pesar de su brevedad, dan a entender que, la nueva vida del Resucitado es distinta. ¿En qué palabras?
- e) No sólo la resurrección, sino también la muerte en cruz es parte fundamental de la pascua de Jesús (y por tanto la vida que provocó aquella muerte). ¿En qué palabras puestas en boca de Jesús se ve esto?
- f) Jesús aparece claramente presentado como Mesías, pero tan distinto, que esa palabra parece que la emplean porque no tienen otra. La explicación de esta mesianidad tan distinta, se pone también en boca de Jesús. Todo esto quiere decir que la cruz les ha dado una nueva luz. ¿Cuáles son esas aclaraciones sobre el nuevo sentido mesiánico de Jesús?
- g) Jesús se hace presente, de un modo misterioso, allá donde se habla y se pregunta sobre él, donde se le busca, es decir donde resuena su palabra. La palabra de Jesús, cuando resuena dentro del corazón, es una de las principales formas de presencia del Resucitado actualmente. ¿Cómo expresa esto el relato evangélico?
- h) Otra forma de presencia es la comunidad. Allá donde dos o más hombres comparten, él está presente. Ver cómo nos dice esto el relato y compararlo con *Mt 18, 19*.
- i) Esta presencia comunitaria se hace realmente densa cuando, bajo la bendición de Jesús, la acción de compartir el pan se hace eucaristía. ¿Cómo muestra esto el relato?

- j) Y ahora se ve que las imágenes sobran. La presencia de Jesús es comunión con él y experiencia cálida. Esto es lo que cuenta, y no la visión física. Todo esto lo pone de manifiesto el relato con dos nuevos elementos. Uno es la desaparición de Jesús. ¿El otro?
- k) La experiencia de la nueva fe en Jesús es siempre experiencia misionera, porque es una buena noticia que explota dentro. ¿Dónde sale este punto?
2. La misión universal de Jesús el Señor.
Leer *Mt 28, 16-20*.
- a) Aquí el ambiente cambia por completo. Si en el relato anterior era íntimo, ahora es solemne, incluso algo lejano. ¿Dónde está la solemnidad y la lejanía? ¿En qué se ve?
- b) ¿Tiene algo de parecido con el comienzo de las bienaventuranzas? (*Mat 5, 1*). ¿Y con la transfiguración? (*Mt 17, 1*).
- c) Este pasaje, a pesar de que es breve y bastante esquemático, nos da a entender que el paso a la fe pascual no fue algo sencillo para los discípulos, sino algo costoso, que sufrió crisis. ¿En qué detalle se percibe esto?
- d) Jesús se nos muestra ya con la imagen de Señor, en un gesto fundamental y nuevo de los discípulos. ¿Cuál es?
- e) Esto mismo se dice luego de palabra. ¿Qué frase es?
- f) Los *versículos 19 y 20a* constituyen una fórmula fija de catequesis misionera elaborada por la comunidad. En ella, a pesar de su brevedad, hallamos elementos muy importantes, a saber: la misión, la conversión, el bautismo como consecuencia de la

- conversión, y la fórmula central de la fe trinitaria. ¿Qué palabras indican esos cuatro elementos?
- g) Uno de los significados más importantes de la resurrección es que con ella, Jesús, su vida, su evangelio, su persona, se ha hecho universal. Ya no es un hombre confinado a un lugar pequeño y a un pequeño espacio de tiempo, sino que es para todos y para siempre. Lo que ocurrió a unos pocos por el trato directo, ahora ocurre a todos por la fe. Esto se expresa a través de varias palabras. Señalar algunas de ellas.
- h) De esa universalidad que ha alcanzado Jesús por la resurrección brota la tarea misionera, que es inherente a la misma fe. Por ello el texto la presenta como mandato de Jesús. ¿Con qué palabras?
- i) Finalmente, el Resucitado da valor definitivo al Jesús terrestre, a cuanto hizo y enseñó Jesús. La resurrección y su significado, se entienden desde la vida de Jesús. ¿Qué palabras muestran esto?

D) ORACION

Nosotros ya no podemos vivir de la presencia de Jesús, sino de la fe. Y esto no es ninguna desventaja. Los primeros discípulos sufrieron la misma crisis para pasar de la admiración a la fe. La fe implica seguimiento.

Pero tenemos la palabra, la comunidad y la eucaristía. Ahí es donde se nos presenta Jesús, se acerca a nosotros, quizás sin que lo advirtamos, nos acompaña, nos comunica la profundidad del misterio, y nos deja con un calor, un ardor, un entusiasmo que nos hace exclamar: ¿No ardía nuestro corazón mientras nos acompañaba y nos hablaba? Entonces

nosotros tampoco podemos quedar quietos y callar, porque no sabemos sólo con la cabeza ese —saber tan pobre para la fe—, sino también con el corazón y la experiencia. Y salimos corriendo a dar a todos la buena nueva, la gran noticia de que Jesús es el sentido del hombre y la historia, y que el reinado de Dios —que pasa por los pobres— está en marcha y es para todos.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo:

- «En lo alto» (*Cantalapiedra*), «Gritos y plegarias», 83 (cantado con magnetófono).
- «Carta pascual» (*Iniesta*), «Gritos y plegarias», 411.

2. Meditación del Evangelio

Lc 23, 13-35.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Se acaba con un canto, por ejemplo, «Quédate con nosotros» (*Espinosa*), «Gritos y plegarias», 44.

GUIA N.º 2

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. Categoría sociológica.

- a) Jesús, ¿era sacerdote o laico? ¿Por qué?
- b) ¿Sabes qué era la tribu de Leví?
- c) ¿Era rabino o doctor de la Ley? ¿En qué se diferenciaba de ellos? El capítulo señala por lo menos tres diferencias.

2. ¿Qué eran los profetas carismáticos y ambulantes del Reino de Dios? ¿Jesús tenía los rasgos de ellos? ¿Cuáles, por ejemplo?

3. Los evangelios intercalan varias veces el anuncio de la muerte y resurrección de Jesús hecho por él mismo. Son evidentemente textos postpascuales, puestos en momentos estratégicos con intención teológica. Pero Jesús, ¿pudo prever su muerte y contar con ella? ¿Qué fundamentos podía tener para tal previsión, fundamentos basados en su propia actuación y en la tradición?

4. Recoge algunos de los significados que contiene la afirmación de que Jesús ha resucitado.

5. Expresiones de la experiencia pascual referidas a Jesús:

- a) ¿Con qué palabras expresaron los primeros cristianos su experiencia pascual de la resurrección?
- b) ¿De dónde toma tales palabras?
- c) ¿Expresan tales palabras toda la hondura de la pascua y la resurrección?
- d) ¿Podría emplearse otras palabras tomadas de otras culturas?

6. Cuando decimos: «Creo en Jesús resucitado», ¿se incluye también su vida, sus valores, sus luchas?

B) DISCUSION

Tema de discusión: La imitación de Jesús.

Hay un libro famoso —que ha tenido gran importancia en la Iglesia— llamado «Imitación de Cristo». Preguntamos:

- ¿Debemos imitar a Jesús?
- ¿Podemos imitarle?
- La conducta concreta de Jesús, ¿es normativa para nosotros?
- El evangelio habla de seguimiento de Jesús. ¿Es lo mismo seguimiento que imitación?

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Relatos de resurrección

Leer la introducción que aparece bajo este mismo título en la guía anterior.

1. Espíritu Santo.

Leer *Jn 20, 19-23*.

- a) El ambiente general de este relato es más distendido y cercano que el del relato de Mateo que vimos en la guía anterior. ¿En qué se nota esa mayor cercanía? (palabras y gestos).
- b) Lucas retrasa durante cuarenta días la venida del Espíritu Santo, y durante ellos el Resucitado parece que vuelve a relacionarse con los discípulos de

forma cercana, casi como cuando convivía con ellos. En cambio, Juan nos presenta el envío del Espíritu Santo unido al misterio de la resurrección. ¿Con qué gesto y palabras se expresa esa entrega del Espíritu?

- c) Recordar la última frase del evangelio de Mateo, leída en la guía anterior. Buscarla si no se recuerda. Esa presencia permanente de Jesús en la comunidad, ¿de qué forma se hace efectiva, según este pasaje de Juan?
- d) La misión, que aparecía tan claramente en Mateo (28, 16-20), aparece también aquí. ¿Con qué palabras? ¿De quién procede la misión que recibe el cristiano?
- e) El Espíritu Santo, además de la misión, comunica a los cristianos otra capacidad. ¿Cuál es?
- f) Comparando este punto tal como aparece aquí y en *Mt 18, 18*, ¿hay diferencias? Observar no sólo las palabras, sino a quién se dirigen tales palabras.

2. La fe del que no ha visto.

Leer *Jn 20, 24-29*, continuación del anterior.

- a) Hemos visto en la guía anterior que los discípulos llegaron a la fe tras un proceso de dudas y crisis. ¿Aparece también en este pasaje?
- b) En la guía anterior —relato de Lucas— veíamos que la resurrección no es la vuelta a la vida anterior, sino a otro estadio de vida incomprensible para nosotros. En este relato también hay un detalle curioso que lo pone de manifiesto. ¿Cuál?
- c) Las apariciones de Jesús no son hechos neutros, algo así como puros datos, con los cuales tú luego pudieras creer o no creer. Sino que el hecho de ver

es ya el hecho de la fe. Por eso, lo central es la fe. Ahora bien, en este salto a la fe, ¿quién toma la iniciativa, según este relato? ¿Aparece este punto igualmente en otros relatos?

- d) Jesús parece ahora más cercano que en el pasaje anterior. ¿En qué detalles se advierte eso?
- e) Este relato está dirigido a los que no fueron los primeros discípulos del Señor, a los que vendríamos después. ¿En qué frase se ve con claridad esta intención?
- f) La fe, ¿es fruto de la visión o es fruto del Espíritu Santo que nos ilumina internamente?

3. El resumen de Marcos.

Aunque el evangelio de Marcos es cronológicamente el primero, este trozo final es posterior a los otros. No por ello deja de ser canónico. Algunos desarrollos teológicos de los otros evangelistas aparecen aquí resumidos o solamente aludidos.

Leer *Mc 16, 9-20*.

- a) Recoger todos los datos referentes a la duda, la crisis, la incredulidad, ante el hecho de la resurrección.
- b) ¿Quiénes son los más recalcitrantes y los últimos en creer?
- c) En el caso de Tomás —del pasaje anterior— hemos leído una alabanza para los que creen sin haber visto. En este pasaje, ¿hay alguna referencia a esta misma idea?
- d) Tres breves referencias de este relato tienen mayor desarrollo teológico en Lucas y Juan. ¿Cuáles son? (Para responder a esta pregunta, leer con atención

este pasaje de Marcos, recordar los pasajes anteriores de esta guía y de la guía n.º 1. Y además leer rápidamente *Jn 19, 11-18*.)

- e) Comparar *Mc 16, 15-16* con *Mt 28, 18-20*. En Mateo vemos:
 - Jesús es el Señor.
 - Mandato misionero.
 - Universalismo.
 - Conversión y crecimiento de la comunidad.
 - Bautismo.
 - Fórmula de la fe de carácter trinitario.
 - Vida cristiana conforme al evangelio.

Veámos que estos dos versículos de Mateo eran probablemente una fórmula fija de la catequesis misionera y de la liturgia bautismal, elaborada por la comunidad cristiana. Ver ahora si sale todo eso en Marcos, si ha habido adaptaciones, endurecimiento, cambios.

- f) No hay ningún detalle sobre el trato del Resucitado con los discípulos (esto sólo sale en Lucas y Juan). Hay los datos referentes a la dificultad para creer y a la experiencia de la resurrección: la fe, la misión, etc. Pero en los versículos 17-18 hay unos elementos raros —curaciones, serpientes, lenguas— que no hemos visto hasta ahora. Sin duda, algunos de estos elementos parecen míticos y responden a tradiciones del judaísmo (por ejemplo, lo de las serpientes). Pero están cargados de significado. Vemos promesas de:
 - Victoria sobre el demonio.
 - Misión en toda clase de países y lenguas.
 - Victoria sobre males y fuerzas de la naturaleza.

— Victoria sobre la enfermedad.

Ver si estos elementos que acompañan a Jesús Resucitado han salido en otros relatos que hayamos analizado. Y si coinciden con los principales hechos del Jesús histórico. Y ver cuál es su significado profundo.

- g) Los dos últimos versículos comunican la ascensión, es decir: la proclamación de Jesús como Señor, y la realización de la misión con el cumplimiento de las promesas que habían recibido de Jesús.

D) ORACION

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti», había dicho el Ángel a María. El Espíritu acompaña a Jesús a lo largo de su vida pública. Jesús está lleno de ese Espíritu. El Espíritu Santo se une a su espíritu, a su conciencia personal, y le hace exclamar: Abba, Padre. Y esa unión es tan estrecha, que su conciencia personal está llena de Dios.

Nosotros participamos, por la fe, de esta plenitud de Jesús. Todo lo de Jesús pasa en nosotros, si queremos. El Espíritu de Dios —que es el Espíritu de Jesús— viene a nosotros. Y quiere llenarnos para que hagamos las obras de Jesús, y aún mayores. Viene por la resurrección de Jesús. El Resucitado viene hoy a nuestro grupo, sopla sobre nosotros y nos dice: Recibid el Espíritu Santo. No es una fantasía. Es una realidad.

Con el Espíritu somos hijos de Jesús —no sólo nos llamamos tales— y podemos dirigirnos a Dios con absoluta confianza, diciéndole: Abba, Padre. Con el Espíritu no hay temor, no hay ley. Con el Espíritu somos testigos de Jesús

por todo el mundo. Y podemos anunciarle; más aún, necesitamos anunciarle, sencillamente porque le hemos experimentado. Y tendremos deseos de que todos le conozcan. Y queremos recorrer mundos. Con el Espíritu estamos capacitados para perdonar pecados, es decir reconstruir vidas rotas, como Jesús, y despertar el sentido de la vida sepultado bajo la esclavitud del yo. Por el Espíritu cada uno de nosotros es ni más ni menos que otro Jesús.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una plegaria y una canción, por ejemplo:

- «Canción del testigo» (*Espinosa*), «Gritos y plegarias», 46.
- «Espíritu paráclito» (*Lima*), «Gritos y plegarias», 287.

2. Meditación del Evangelio

Jn 20, 19-23.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Se puede acabar con un canto, por ejemplo: «Vienen con alegría» (*Gabarain*), «Gritos y plegarias», 69.

GUIA N.º 3

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. Mesías.
 - a) Dice el capítulo que Jesús no se presentó como Mesías. Pero, ¿no aparece en el evangelio algunas veces como Mesías?
 - b) ¿Por qué caminos insospechados para un judío realiza Jesús su proyecto?
 - c) Después de Pascua los primeros cristianos dan a Jesús el título de Mesías. (Muchos pasajes de los evangelios son postpascuales.) ¿Ese título es idéntico al que le hubieran dado antes de Pascua?
2. Jesús reúne un grupo de discípulos relativamente jóvenes. ¿Sabrías aportar algunos datos para apoyar esta afirmación?
3. Recoger todas las semejanzas y todas las diferencias de Jesús con los profetas carismáticos ambulantes.
4. El Reinado de Dios que Jesús anunciaba:
 - a) ¿Se cumplió de la forma que él expresaba?
 - b) ¿De qué otra forma se cumplió?
5. Algunos reducen la resurrección a un símbolo del valor que tiene un determinado comportamiento humano.
 - a) Esta concepción de la resurrección, ¿mantiene lo específico de la fe cristiana?
 - b) ¿Tiene algo que decir al hombre?
6. Fíjate bien en la última frase del libro. Trata de explicar su significado, teniendo en cuenta que la fe nace con la pascua y la resurrección de Jesús. (Es decir: donde dice «fe» puedes poner también «resurrección».)

B) DISCUSION

Tema de discusión: Falsas imágenes de Jesús. Recoger las principales.

En una guía anterior (VII, 3) hemos estudiado una de ellas: la imagen de un Jesús bonachón, suave, amigo indiscriminado de todos. Pero no es la única imagen falsa de Jesús que circula entre los cristianos.

Se trata, pues, de recoger las principales de tales imágenes, las más llamativas, y las que hacen más daño a la fe.

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Textos de resurrección

Conviene leer de nuevo la introducción a los relatos de resurrección que aparece en la guía 1.

1. Volver a comer con Jesús.

Leer *Lc 24, 36-49*.

- a) El ambiente de este relato es el de mayor cercanía y distensión de todos. Comparando, por ejemplo, con *Jn 20, 19-29* —que era de mucha mayor cercanía que Marcos y Mateo—, ¿qué nuevos factores de cercanía hallamos en este relato?
- b) Lucas escribe para un público griego, que podía aceptar la inmortalidad del alma, pero no la resurrección de toda la persona que es también cuerpo. Todos esos elementos corporales del relato ¿no tendrán algo que ver con ese público?, ¿qué pretende dejar bien claro Lucas a través de ellos?
- c) Hay varias palabras de Jesús que insisten en lo mismo: que no es sólo un espíritu. Recoger esas

- palabras. ¿Tienen también algo que ver con ello lo del fantasma y el susto?
- d) Jesús resucitado está en un nuevo estadio de vida, ajeno al espacio, al tiempo y a la comida. En los relatos que hemos estudiado hasta ahora no come. En éste sí. ¿Qué pretende mostrar el evangelista?
 - e) Fíjate en el verso 45. Nos dice desde qué perspectiva debemos releer toda la Escritura para entender su verdadero sentido. ¿Cuál es esa perspectiva?
 - f) Hay una referencia a la cruz. Fíjate en ella. Recuerda en cuál de los pasajes que hemos visto anteriormente hay también una referencia a la cruz. Y trata de ver qué se pretende con tal insistencia. Por ejemplo: ¿Hacer más dirigitible el escándalo de la cruz? ¿Insistir en que el misterio pascual es muerte y resurrección juntos? (Piensa en los destinatarios de este evangelio.)
 - g) Aparecen otros tres elementos que hemos visto anteriormente. Recogerlos.

2. La primera catequesis cristiana.

Leer *1 Cor 15, 3-8*.

Este pasaje se considera uno de los textos más antiguos redactados por los primeros cristianos. Anterior a los evangelios e incluso a esta misma carta a los Corintios. Se piensa que es un texto de catequesis misionera. Parece que los primeros discípulos —antes de que comenzara la actividad de Pablo— se pusieron de acuerdo, cuando iban a dispersarse, sobre lo que debían predicar. Y elaboraron este breve texto.

- a) Pablo mismo dice que es una tradición anterior a él. El la ha recibido y la ha metido en la carta. ¿Dónde dice esto?

- b) El texto catequético elaborado por la primitiva comunidad cristiana es muy breve, probablemente sólo *3b-5*.

Fíjate bien en todos los elementos que aparecen en él y responde a esta pregunta: ¿Cuál de los evangelistas se parece más a este pasaje?

3. Nota sobre las comidas con Jesús Resucitado.

Hemos visto en el pasaje de Lucas 24, 36-49) que el aumento de elementos corporales puede deberse al deseo de subrayar la resurrección de toda la persona ante los destinatarios de su evangelio. Pero la cuestión de las comidas con el Resucitado no puede reducirse a ese punto.

- a) Las comidas con Jesús fueron hechos muy importantes, que causaron gran impacto a los discípulos, especialmente las comidas con los pecadores. (Ver *Mt 9, 9-13*.)
- b) Entre los judíos, la comida era una expresión importante de unión y amor mutuo. Las comidas con Jesús acentuaron este carácter. En ellas ocurrieron hechos importantes: perdón o rehabilitación de las personas, incluso rehabilitación social, etc. Era el fruto de la acogida incondicional de Jesús. Pues bien, con la resurrección, la comida comunitaria se convierte en expresión decisiva de la comunión con Jesús.
- c) Parece que muchas de las experiencias pascales más importantes se dieron en el contexto de comidas comunitarias.
- d) De ahí nace probablemente la eucaristía. Los discípulos deciden continuar sus comidas con Jesús, cuya presencia se prolonga entre ellos por la fe. Y Jesús

es —según la fórmula litúrgica colocada en la última cena— el que invita y el alimento. Comer con él y asimilar su persona y sus valores.

- e) En resumen, la comida con el Resucitado va mucho más allá que el deseo de expresar la resurrección frente a la inmortalidad. Expresa la comunión plena con Jesús.
- f) Textos de comidas, aparte el anterior:
- *Hcb 1, 4*: Jesús les da instrucciones durante una comida, en los cuarenta días que pasa con ellos según la teología de Lucas.
 - *Hcb 2, 42*: La comunidad celebra la fracción del pan.
 - *Hcb 10, 41*: Discurso de Pedro en casa de Cornelio. «Nosotros que hemos comido y bebido con él». Este discurso, aunque retocado por el autor, parece tomado de las catequesis más antiguas del cristianismo, uno de los textos primitivos.
 - *Jn 21, 12-15*. En este añadido conclusivo del evangelio de Juan, Jesús, no sólo come con ellos, sino que es él quien los invita.
 - Recordar también las referencias a la eucaristía del relato de Emaús (guía X, 1) y de la multiplicación de los panes (guía VI, 3).

D) ORACION

¡Si pudiéramos ver a Jesús, estrecharle la mano, darle un abrazo y comer con él! Esto lo hemos dicho mil veces, o al menos lo hemos pensado. Todos andamos buscando milagros, olvidados de los reproches de Jesús: Si no veis mila-

gelio de Lucas, que comieron con el Resucitado pescado asado. Y nos olvidamos de la bienaventuranza de Juan: Bienaventurados los que creen sin haber visto.

Porque olvidamos que la fe es oscura —es como un ciego que camina teniendo a Jesús por lazarillo, pero sin sentirle físicamente—. Y olvidamos que la resurrección es también muerte, y la muerte resurrección.

Lucas insiste repetidamente en la unión de la cruz y la resurrección. Como la primera catequesis cristiana, que Pablo nos ha transmitido. El Mesías tenía que padecer, no por un destino fatal, sino porque sus pretensiones chocaban con las del mal. Y nosotros también, a menos que seamos creyentes de pacotilla, que creemos verdades pero no apostamos por el Reinado de Dios.

Pero no tengamos miedo. De lo alto nos revestirán de fuerza —otra vez la alusión al Espíritu Santo— porque Jesús nos envía lo que el Padre nos tiene prometido.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo:

- «Acuérdate de Jesucristo» (*Deiss*), «Gritos y plegarias», 60.
- «Nuestro Cristo, hoy, la cruz» (*Regal*), «Gritos y plegarias», 270.

2. Meditación del Evangelio

Lc 24, 36-49.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Se puede acabar con una canción, por ejemplo: «Resucitó» (espiritual negro), «Gritos y plegarias», 52.

GUIA N.º 4

A) REPASO DEL CONTENIDO

1. Entre los años 35-75 de nuestra era surgen varios profetas en Palestina.
 - a) El capítulo alude a cinco. ¿Los recuerdas?
 - b) ¿Por qué era una época propicia para la aparición de profetas?
2. ¿Por qué el proyecto de Jesús era «más abarcante y más radical» que el de mesías?
3. Hay un rasgo muy característico de Jesús, que no aparece ni en los maestros ni en los profetas de su tiempo. ¿Cuál es? ¿De dónde le nace ese rasgo? ¿Qué pregunta provocaba ese rasgo de Jesús entre la gente?
4. Dice el capítulo que la causa de Jesús en el mundo exigía la victoria sobre la muerte. ¿Por qué?
5. Los primeros discípulos llegaron a la fe con la pascua y la experiencia de la resurrección. Antes tenían admiración, su fe estaba gestándose en compañía de Jesús. La fe lleva consigo la decisión de seguir a Jesús, porque

se la toma como punto de referencia definitivo, del hombre, de la historia y de Dios. Pues bien, si la fe nace de la resurrección:

- a) ¿Eso significa que podemos prescindir o minusvalorar todo lo anterior a Jesús?
- b) Si prescindimos de la historia de Jesús para quedarnos con la resurrección y la fe, ¿qué idea de Dios —y por tanto de cristiano— puede resultar?

B) DISCUSION

Tema de discusión: La vuelta de Jesús en los años setenta.

Actualmente, en estos últimos años, ha habido un importante movimiento de vuelta a Jesús, con manifestaciones llamativas en la formación de grupos, en estilos de vida, en cantantes, en el teatro, en el cine. Ha sido en USA donde se ha desarrollado más este movimiento, que allá llaman «Jesus people», aquí «movimiento de Jesús», «revolución de Jesús», etc.

Pero, dato curioso: tales movimientos han sido casi siempre ajenos a las iglesias cristianas, a los dogmas y a los títulos de Jesús: Han sido movimientos más o menos anárquicos y libres.

Se trata de ver:

- Por qué Jesús sigue interpelando hoy.
- Qué Jesús es el que interpela.
- Por qué prescinden de las iglesias.
- Y por qué son absorbidos con relativa facilidad por el sistema.

Nota.—Quien tenga interés puede leer el pequeño libro: *Jesús vive*, Wilfried Kroll. Editorial Claret. Barcelona 1972.

Otro tema de discusión

Si el tema anterior no interesa —porque no gusta, porque el grupo carece de datos, o por el motivo que fuere— puede tomarse este otro: la adaptación del evangelio en general, y la adaptación a nuestro tiempo.

Es un tema amplísimo, pero puede resultar muy provechoso. El asunto se plantea del modo siguiente:

- 1.º Las circunstancias de Jesús y las nuestras son completamente distintas.
- 2.º La adaptación puede no ser una traición, puesto que los mismos evangelios la inician. Vemos —sobre todo en los relatos de resurrección— que cada evangelista escribe pensando en los destinatarios de su libro.
- 3.º Pero no toda adaptación será correcta. Puede haber adaptaciones que sean traiciones.

Según todo lo anterior, podemos entrar en discusión con las siguientes o parecidas preguntas.

- 1.º Recoger algunos puntos fundamentales del evangelio. Elegir uno (por ejemplo, la limosna, las bienaventuranzas, el Reino de Dios, prioridad de pecadores y publicanos, los pobres, etc.).
- 2.º Ver dónde está la esencia de ese punto; qué nuevos factores culturales aporta sobre nuestro tiempo, y, por tanto, cómo debemos adaptarlo al hoy.
- 3.º Señalar adaptaciones inadecuadas de ese punto, por diversos motivos. Por ejemplo, por ser pura copia del pasado, lo cual en algunos casos puede ser una traición a Jesús, bajo el pretexto de querer imitarle más perfectamente. O bien, por variar la esencia del evangelio al hacer la adaptación.

C) LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Conclusiones de la lectura de los pasajes de resurrección

Hoy no añadimos otras lecturas del Nuevo Testamento. Volvemos la vista a las anteriores para sacar algunas conclusiones de ellas.

- 1.º Hay pocos datos históricos sobre las apariciones. Además en esos datos los evangelios no coinciden ni son complementarios. En consecuencia, a los evangelistas no les interesaba satisfacer nuestra curiosidad, ni siquiera una sana curiosidad histórica, sino comunicarnos su experiencia de fe.

Ahora añade tú otras conclusiones por tu cuenta. Por ejemplo, los principales contenidos teológicos de la resurrección, uno a uno. La presencia actual del Resucitado según la fe cristiana, etc. No importa que estén mal o bien redactados. Se trata de hacer un esfuerzo personal, puesto que lo que uno aprende por sí mismo, es lo que mejor se le graba.

D) ORACION

El Resucitado viene hoy a traerte su fuerza. A los que crean les acompañarán signos de poder. Echarás demonios en nombre de Jesús, porque irás limpiando el mundo y desterrando el mal. Hablarás lenguas y te dirigirás a todos los hombres, porque tendrás el lenguaje del testimonio. Cogerás las serpientes sin daño, porque reconciliarás al hombre con la naturaleza. Si bebes veneno no te hará daño, porque el mal no tiene fuerza contra ti, puesto que eres de Jesús. Los enfermos recibirán de ti la salud, porque serás reconstructor de vidas rotas y existencias sin sentido. Por

eso debes ir por todo el mundo, pregonando la Buena Noticia a toda la Humanidad.

El lenguaje simbólico de Marcos es impresionante cuando buceamos hacia su sentido profundo. Demasiado bonita la resurrección, si nos olvidamos de la cruz. Pero aun sin olvidarla. Demasiado bonita siempre... para el que no tiene fe. Porque la fe es resurrección y por eso mismo es optimismo, no un optimismo temperamental, sino vital. Creer es esperar. Creer es apostar por algo totalmente nuevo, apostar por los últimos del mundo. Creer es no ceder nunca, ni ante la explotación ni ante la muerte. Creer es mirar adelante y aspirar siempre a más, a más Reinado de Dios. Creer es, como ha dicho Garaudy, abrir el futuro a todas las posibilidades y afirmar que lo imposible es posible.

1. Entrada en oración

Se puede utilizar una canción y una plegaria, por ejemplo:

- «Luz que vence a la sombra» (*Manzano-Oliver*), «Gritos y plegarias», 35.
- «Creemos en Cristo resucitado» (*Loidi*), «Gritos y plegarias», 276.

2. Meditación del Evangelio

Mc 16, 14-20.

3. Conclusión

- Preces espontáneas.
- Padrenuestro.
- Se puede acabar con una canción, por ejemplo: «Resucitó, resucitó» (*Argüello*), «Gritos y plegarias», 58.

I N D I C E

	Pág.
PRIMERA PARTE	7
I. Introducción	9
II. Palestina en tiempo de Jesús	15
III. El Anuncio de Jesús: El Reino de Dios ...	27
IV. Los marginados	39
V. La Ley	49
VI. La praxis mesiánica: Los milagros de Jesús.	57
VII. El conflicto	71
VIII. Jesús y la política	89
IX. Dios	95
X. «¿Quién dicen los hombres que soy yo?».	105
SEGUNDA PARTE	113
Presentación	115
Guías Catequéticas del capítulo I	131
Guía n.º 1	131
Guía n.º 2	135
Guías Catequéticas del capítulo II	139
Guía n.º 1	139
Guía n.º 2	142
Guía n.º 3	145
Guía n.º 4	148
Guías Catequéticas del capítulo III	155
Guía n.º 1	155
Guía n.º 2	160
Guía n.º 3	164
Guía n.º 4	169

Guías Catequéticas del capítulo IV	175
Guía n.º 1	175
Guía n.º 2	180
Guía n.º 3	184
Guía n.º 4	189
Guías Catequéticas del capítulo V	195
Guía n.º 1	195
Guía n.º 2	200
Guía n.º 3	205
Guía n.º 4	210
Guías Catequéticas del capítulo VI	219
Guía n.º 1	219
Guía n.º 2	224
Guía n.º 3	229
Guía n.º 4	235
Guías Catequéticas del capítulo VII	239
Guía n.º 1	239
Guía n.º 2	244
Guía n.º 3	250
Guía n.º 4	256
Guía n.º 5	259
Guía n.º 6	265
Guías Catequéticas del capítulo VIII	271
Guía n.º 1	271
Guía n.º 2	275
Guía n.º 3	279
Guías Catequéticas del capítulo IX	283
Guía n.º 1	283
Guía n.º 2	287
Guía n.º 3	294
Guía n.º 4	282
Guías Catequéticas del capítulo X	307
Guía n.º 1	307
Guía n.º 2	315
Guía n.º 3	322
Guía n.º 4	328